

NÚMERO 27
OCTUBRE 2014 - ENERO 2015
ISSN 1699 - 3950
www.relacionesinternacionales.info

RELACIONES INTERNACIONALES

FEMINISMOS
EN LAS
RELACIONES INTERNACIONALES,
30 AÑOS DESPUÉS

REDACCIÓN • CONSEJO EDITOR

REDACCIÓN • EDITORIAL TEAM

Directora: Marina Díaz Sanz

Iraxis Bello
Sergio Caballero Santos
Agustina Daguerre García
Jose Francisco Estébanez Gómez
Jorge Estévez Rodríguez
Raquel Ferrão
José Luis de la Flor
Melody Fonseca
Elsa González Aimé

Ari Jerrems
Mariana S. Leone
Alice Martini
Javier Mateo Girón
Andrés Mendioroz Peña
Celia Murias
Iván Navarro Milian
Francisco Javier Peñas Esteban
Jorge Reig

Víctor Alonso Rocafort
Erika Rodríguez Pinzón
Lucrecia Rubio Grundell
Itziar Ruiz-Giménez Arrieta
Carlos Tabernero Martín
Francisco Javier Verdes-Montenegro

CONSEJO EDITOR • EDITORIAL BOARD

ESTHER BARBÉ

Catedrática de Relaciones internacionales, Universidad Autónoma de Barcelona.

MARK DUFFIELD

Profesor de Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad de Lancaster.

PALOMA GARCÍA

PICAZO
Profesora Titular de Relaciones Internacionales, UNED.

CATERINA GARCÍA

SEGURA
Profesora Titular de Relaciones Internacionales, Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

JOAO TITTERINGTON GOMES CRAVINHO

Profesor Titular de Relaciones Internacionales, Universidad de Coimbra.

STEFANO GUZZINI

Profesor Titular de Estudios Europeos, "Instituto danés de Estudios Internacionales".

ÁNGELA IRANZO

DOSDAD
Profesora de Relaciones Internacionales, Universidad de los Andes, Colombia.

PEDRO MARTÍNEZ

LILLO
Profesor Titular de Historia de las Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.

FRANCISCO JAVIER PEÑAS ESTEBAN

Profesor Titular de Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.

KARLOS PÉREZ DE ARMIÑO

Profesor Titular de Relaciones Internacionales, Universidad del País Vasco.

SANTIAGO PETCHEN VERDAGUER

Catedrático de Relaciones Internacionales, Universidad Complutense de Madrid.

ITZIARRUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA

Profesora de Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.

DANILO ZOLO

Catedrático de Derecho Internacional, Universidad de Florencia.

Licencia:

La revista *Relaciones Internacionales* no tiene ánimo de lucro, por lo que los contenidos publicados se hallan bajo una licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España de Creative Commons. Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite

el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.

Relaciones Internacionales

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info | ISSN 1699 - 3950

[facebook.com/RelacionesInternacionales](https://www.facebook.com/RelacionesInternacionales)

twitter.com/RRInternacional



FEMINISMOS EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES, 30 AÑOS DESPUÉS

Coordinadores: Jorge Estévez / Marta Mato / Lucrecia Rubio Grundell

Número 27 • Octubre 2014 - Enero 2015

ÍNDICE

• EDITORIAL

5-12 *Feminismos en las Relaciones Internacionales, 30 años después*

• ARTÍCULOS

13-34 Rocío MEDINA MARTÍN
Mujeres Saharauis, Colonialidad del Género y Nacionalismos: un acercamiento a partir de los feminismos decoloniales

35-54 Iker ZIRION LANDALUZE y Leire IDARRAGA ESPEL
Los feminismos africanos. Las mujeres africanas "en sus propios términos"

55-74 Julieta CHINCHILLA
La mujer argelina como elemento de negociación en la construcción de un nuevo poder político: de la independencia a la crisis del sistema de partido único

75-96 Irene GARCÍA ROCES, Marta SOLER MONTIEL, Assumpta SABUCO I CANTÓ
Perspectiva ecofeminista de la Soberanía Alimentaria: la Red de Agroecología en la Comunidad Moreno Maia en la Amazonía brasileña

97-116 Randi SOLHJELL
"Sin mujeres por aquí". Discursos de género en las Operaciones de Paz de Naciones Unidas

• FRAGMENTOS

117-152 Christine SYLVESTER
Presentando a Elshtain, Enloe y Tickner: una mirada a los esfuerzos feministas más importantes antes de continuar el viaje

• VENTANA SOCIAL

153-158 Entrevista Glenys Jesús DE CHECO (Women's Link)
En torno al Derecho como campo para la acción feminista

FEMINISMOS EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES, 30 AÑOS DESPUÉS

Coordinadores: Jorge Estévez / Marta Mato / Lucrecia Rubio Grundell

Número 27 • Octubre 2014 - Enero 2015

ÍNDICE

• REVIEW-ESSAY

159-167 Alice MARTINI
El pluralismo agónico: una solución para la política democrática contemporánea

169-179 Marisa Gisele RUIZ TREJO y Caroline BETEMPS
Epistemologías y prácticas feministas cruzadas: las posibilidades de la traducción y la importancia decolonial

• RESEÑAS

181-184 Francisco J. VERDES-MONTENEGRO ESCANEZ
DEL ARENAL, Celestino, Etnocentrismo y teoría de las relaciones internacionales: una visión crítica, Tecnos, Madrid, 2014, ps. 213.

185-189 Melody FONSECA
JABARDO, Mercedes (ed.), Feminismos negros. Una antología, Traficantes de Sueños, Madrid, 2012, ps. 314.

191-194 Irene ZUGASTI HERVÁS
COHN, Carol (ed.), Women and Wars, Polity Press, Cambridge, 2013, ps. 296.

POLÍTICA EDITORIAL • ENVÍO DE MANUSCRITOS • INDICES

191-195

FEMINISMOS EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES, 30 AÑOS DESPUÉS

Han pasado ya veinticinco años desde que la revista *Millennium* publicara su número especial sobre "Mujeres y Relaciones Internacionales" en 1988, uno de los momentos fundacionales de la Teoría Feminista de Relaciones Internacionales. Durante estos más de veinte años, ha vivido un continuo desarrollo interno, en un diálogo desigual con la disciplina de Relaciones Internacionales, durante el cual habrían incorporado una gran diversidad de enfoques ontológicos, epistémicos y normativos, teniendo, por ejemplo, un gran desarrollo áreas como los Estudios Feministas de Seguridad o la Economía Política Global feminista.

La relación entre los enfoques feministas y el resto de la disciplina de Relaciones Internacionales no ha sido fácil ni ha estado exenta de tensiones y controversias, comenzando por la conocida discusión entre Ann Tickner y Robert Keohane¹ sobre la posibilidad, y la conveniencia, de que las autoras feministas adaptaran la preocupación por el género a una estructura epistemológica reconocible para las corrientes dominantes de la disciplina, en forma de formulación de hipótesis y búsqueda de lógicas causales. Así, como queda claro en el fragmento traducido en este número, en el que Christine Sylvester introduce a la triada fundadora de estas relaciones internacionales feministas —Jean Bethke Elshtain, Cynthia Enloe y Ann Tickner—, desde un principio las autoras feministas buscaron transformar la disciplina, como en el caso de Ann Tickner —o lo hicieron sin pretenderlo directamente, como en el caso de Enloe y Elshtain—. Es reseñable observar, sin embargo, cómo incluso a pesar de la revolución "reflectivista" de la disciplina a partir de los noventa y el surgimiento de corrientes y enfoques como el posestructuralismo o el poscolonialismo, cuyos presupuestos ontológicos y epistemológicos deberían permitir con mayor fluidez ese acercamiento, el género ha estado también ausente como elemento central en sus análisis.

Sin embargo, ha habido muchos desacuerdos respecto a desde dónde se podría dar esta transformación. Las teóricas feministas de las Relaciones Internacionales se han preguntado profusamente por la propia relación que han de establecer con la disciplina: si debe ser incorporada a ésta transformándola desde dentro, o por el contrario establecerse como una disciplina independiente, que se enfrente a la disciplina desde fuera —aunque esto puede suponer al mismo tiempo la aceptación implícita de los límites que la propia disciplina impone—. Y como viene siendo habitual, el feminismo no responde unívocamente. Ha habido quienes, optando por lo primero, han apostado por incluir la «variable género» dentro de los programas de investigación de la disciplina. Por el contrario, ha habido quienes optaron por la total desincorporación del feminismo, sobre la base de la tendencia de la disciplina a "despojar a los estudios feministas de sus elementos radicales y de incorporarlos en la

¹ TICKNER, Ann, "You just don't understand: Troubled engagement between feminist and IR theorist" en *International Studies Quarterly*, nº 41, 1997, ps. 611-632; KEOHANE, Robert (1998) "Beyond Dichotomy: Conversations between International Relations and Feminist Theory" en *International Studies Quarterly*, nº 41, 1998, ps. 193-198.

forma de «otros» debilitados”². Hay, por último, quienes optan por la posición intermedia, al entender que el feminismo debe estar a la vez dentro y fuera de la disciplina en tanto que es ésta posición ambigua la que permite tener una comprensión más amplia de ésta.

De igual manera, las percepciones que las propias autoras feministas tienen sobre los frutos de esta relación son diversas. Van desde el diagnóstico de una ignorancia mutua o el sentimiento de arrinconamiento y exclusión de las discusiones y autoras feministas por parte de la disciplina³, a la que se ha acusado de ejercer una hegemonía epistémica a partir de la cual puede prescindir del enfoque feminista, al rechazo y la alerta de las propias autoras ante los peligros de la absorción o la acomodación a los límites y controles disciplinarios⁴.

Sin embargo, a pesar de estas tensiones y la sensación de falta de impacto presente en el campo feminista, como señala Ruacu Soreanu⁵, el diálogo habría existido y, si bien no se habría cumplido de forma completa el objetivo de transformar completamente la “gramática androcéntrica” de la disciplina, las autoras feministas habrían abierto sin duda avenidas a lo impensable en la disciplina, transformando al género en una categoría central, rompiendo su organización estanca y jerárquica mediante la adopción de metodologías eclécticas y la introducción de ontologías y epistemologías diferentes y modificando las propias nociones de centro-periferia de la espacialidad disciplinaria.

De forma similar a lo que señalaba Larisa Pérez en un artículo publicado en un número anterior de la revista, respecto a las autoras y autores poscoloniales en relación a la necesidad de creación de un lenguaje nuevo, dada la incapacidad de la prosa de la metrópoli para recoger el espacio y tiempo de los territorios colonizados⁶, las autoras feministas habrían desarrollado un nuevo lenguaje para capturar fenómenos de las relaciones internacionales que las lentes tradicionales de la disciplina, centradas en las relaciones entre estados soberanos, caracterizados como actores unitarios y racionales masculinizados invisibilizaban⁷. Eran excluidas en esta visión tradicional de la disciplina las cuestiones más fundamentales de la vida política contemporánea, excluyendo también la posibilidad de pensar cualquier política diferente ante el privilegio y naturalización de ciertas prescripciones epistemológicas y metodológicas, que estarían tomando opciones ontológicas específicas y constituidas históricamente como algo dado e inmutable⁸.

² WEBER, Cynthia. “IR: The Resurrection of New Frontiers of Incorporation” en *European Journal of International Relations*, Vol. 5, nº 4, 1999, ps. 435-450; p. 436.

³ Por ejemplo, en relación con los estudios de seguridad, ver SYLVESTER, Christine, “Tensions in Feminist Security Studies” en *Security Dialogue*, Vol. 41, nº 6, 2010, ps. 607-615; o SYLVESTER, Christine, “Anatomy of a Footnote” en *Security Dialogue*, Vol. 38, nº 4, Diciembre, 2007, ps. 547-558.

⁴ ZALEWSKI, Marisa, “Distracted reflections on the production, narration, and refusal of feminist knowledge in International Relations” en ACKERLY, Brooke A., STERN, Maria y TRUE, Jacqui (eds) *Feminist Methodologies for International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006, ps. 42-61.

⁵ SOREANU, Ranuca, “Feminist Creativities and the Disciplinary Imaginary of International Relations” en *International Political Sociology*, Vol. 4, 2010, ps. 380-400.

⁶ PÉREZ FLORES, Larisa “Jamaica Kincaid y la diáspora antillana: mujeres, islas y jaulas” en *Revista de Relaciones Internacionales*, nº 25, Febrero, 2014, p. 105.

⁷ TICKNER, Ann, *Gender in International Relations: Feminist Perspectives on Achieving International Security*, Columbia University Press, Nueva York, 1992.

⁸ WALKER, R.B.J, *Inside/outside: International Relations as Political Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.



Así, en la búsqueda de ese discurso propio, las autoras feministas han transformado el lenguaje de la disciplina, rompiendo las barreras disciplinarias, y han tendido puentes con otras disciplinas y campos, con el fin de establecer relaciones que trasciendan la "jaula de oro" de la disciplina⁹, conformada por las palabras y visiones predominantes, minimizando los riesgos de crear nuevas relaciones de hegemonía u opresión epistémica que puedan reproducirse luego en estructuras más amplias de dominación. La teoría feminista, por tanto, no habría tratado de "dar con algún tipo de Verdad con mayúsculas", o de establecer un programa investigador homogéneo¹⁰, sino que desde la conciencia de la existencia de grupos e identidades (sub)subalternas, que pudieran quedar en la invisibilidad ante la fijación de este proyecto, trataron "de dar con un discurso 'propio'"¹¹.

Frente al canibalismo de los ojos del hombre blanco que todo lo ve pero que nunca es mirado, la epistemología feminista propone un conocimiento producido desde los cuerpos marcados¹². Nos enmarcamos, entonces, en una mapa de resonancias¹³, donde la única objetividad posible es la producida a través de la traducción de conocimientos entre múltiples posiciones particulares de vulnerabilidad. Sería este el caso de las teorías feministas poscoloniales, de los feminismos negros y chicanos, que han venido señalando la necesaria comprensión de la intersección de las opresiones; así como de la teoría queer y transgénero, habría señalado las limitaciones y los peligros provenientes del propio concepto de género. Resonamos pues, en este número, con las voces particulares que emanan de posiciones chicanas, negras, queer, transgénero, eco con la intención de articular una conversación particular entre "conocimientos situados". Una conversación que sirva quizás para ampliar nuestra comprensión de la intersección de opresiones que nos atraviesan dentro del entramado de jerarquías, tanto a los sujetos como a los instrumentos/mecanismos del orden/poder global.

Es esta una propuesta de conversación entre proyectos finitos de libertad¹⁴, en la que la renuncia a esa "Verdad" con mayúsculas se hace más necesaria si cabe, en la medida en que la generación de conocimiento feminista no puede desvincularse del ejercicio diario de la vida, de la experiencia vital y cotidiana¹⁵. Se hace necesario por tanto mantener el efecto agregado de esta multivocalidad¹⁶, la fluidez en la búsqueda de nuevas puertas, por las que salir y entrar, por las que desafiar las fronteras y establecer nuevas alianzas y encuentros¹⁷, ya sea con otras feministas, como con otros enfoques, críticos o dominantes, de la disciplina. Es con esa vocación de diálogo, desde el reconocimiento de las jerarquías, las distribuciones de poder, de las propias vulnerabilidades, que nace este número 27. Nuestro deseo sería ir

⁹ PÉREZ FLORES, Larisa "Jamaica Kincaid y la diáspora antillana...*op.cit.*, ps. 103-121.

¹⁰ SOREANU, Ranuca, "Feminist Creativities and the Disciplinary...*op.cit.*

¹¹ PÉREZ FLORES, Larisa "Jamaica Kincaid y la diáspora antillana...*op.cit.*, p. 105.

¹² HARAWAY, Donna, "Situated Knowledges. The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective" en *Feminist Studies*, Vol. 14, nº 3, ps. 575-599.

¹³ HARAWAY, Donna, "Situated Knowledges. The Science Question in Feminism and the Privilege...."*op.cit.* p. 585.

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ SOREANU, Ranuca, "Feminist Creativities and the Disciplinary...*op.cit.* p. 391.

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ PÉREZ FLORES, Larisa "Jamaica Kincaid y la diáspora antillana...*op.cit.*

más allá de las tres posiciones expuestas al inicio de esta editorial, rechazando la discusión en los términos propuestos por la propia disciplina, dialogando dentro de las fronteras que nos presenta. No se trataría así de añadir las "cuestiones de género" a las cuestiones de "política internacional", o de separar las cuestiones de género de las de política internacional, sino de ofrecer una comprensión del mundo que incluya voces silenciadas y ontologías invisibilizadas, desvelando relaciones de poder ocultas y dando lugar, por tanto, a nuevas e imaginativas estrategias políticas, más allá de los propios imaginarios y cartografías de la disciplina de Relaciones Internacionales.

Ya en el número 24 de esta revista se trató de presentar nuevas miradas sobre las relaciones internacionales. Se iluminaban, en él, nuevos lugares epistemológicos que desafían la posición hegemónica desde donde se produce y distribuye el conocimiento sobre política internacional, apareciendo conceptos como "Sur Global" o "Cono Sur Latinoamericano" que eventualmente sirven para pensar otros mundos posibles. La editorial advertía de que "se ha pensado, se piensa y se pensará en lo internacional, conscientes de que eso significara cosas distintas en lugares distintos y tiempos distintos"¹⁸. No se trataría, en nuestro caso, de apartar la mirada de "lo internacional" perdiéndonos en un laberinto de infinitas/múltiples/micro posibilidades, sino de mirar "la política internacional" entendiendo que categorías como de jerarquización sociocorporal como "género", "raza", "clase" o "etnia" son piezas integrales del pensamiento sobre "lo político internacional"¹⁹.

En este sentido, el artículo de Rocío Media sobre las mujeres saharauis, muestra la articulación mutua de la relaciones de colonialidad, el racismo, las relaciones de género en la constitución de la relaciones desiguales de poder, adentrándose en los caminos epistemológicos propios del feminismo decolonial para entender la construcción relacional de las subjetividades políticas y las subjetividades de género en un contexto político marcado por elementos como la lucha de liberación nacional, el refugio prolongado o la islamofobia. Esta comprensión compleja de las múltiples conexiones que el género tiene con otras categorías de exclusión y privilegio, es necesaria también al mostrar una imagen adecuada de la propia teoría feminista, evitando el establecimiento de visiones nítidas y dominantes. Así, Medina introduce distintas versiones del feminismo, como el indígena, negro, lesbiano, el feminismo islámico, que muestran a las mujeres "otras" e intersecciones conceptuales diferentes, como la propuesta por la pensadora indígena Abya Yala en torno al "territorio cuerpo-tierra".

Esta presentación de otras voces es compartida por Iker Zirion Landaluze y Leire Idarraga Esel en su presentación de los feminismos africanos, mostrando en su descripción de las discusiones mantenidas por las autoras africanas, su propia diversidad y contradicciones internas, huyendo de esencialismos y simplificaciones, compartiendo sin embargo las distintas corrientes la necesidad de introducir la interseccionalidad en el análisis, la necesidad de autonombrarse y de dotarse de una agenda propia, así como la reivindicación de la igualdad desde lo comunitario. Su artículo nos sirve para acercarnos, desde el contexto

¹⁸ ESTEVEZ, Jorge y VERDES-MONTENEGRO, Francisco Javier, "¿Cómo pensar lo internacional / global en el siglo XXI? Herramientas, Conceptos teóricos, acontecimientos y actores" en *Revista de Relaciones Internacionales*, nº 24, p. 6.

¹⁹ LURY, Celia, "The Rights and Wrongs of Culture: Issues of Theory and Methodology" en Beverly Skeggs (ed.) *Feminist Cultural Theory: Process and Production*, Manchester University Press, Manchester, 1995, p. 37.



de diferencia que las tecnologías geopolíticas imponen, a algunas de líneas globales de demarcación-interseccionalidad, posicionalismo, autorrepresentación, la escucha generosa del "otro", a través de los que diversos feminismos contemporáneos articulan la producción de conocimientos y prácticas políticas.

Otro elemento central en este análisis aparece en la idea de las conexiones posibles entre el propio feminismo y la colonialidad, señalando Zirion e Idarraga cómo, desde los márgenes, "los feminismos poscoloniales habrían desafiado las bases profundamente etnocéntricas de los feminismos occidentales, y cuestionado su supuesta neutralidad, su carácter universalizador, y su poder de representación y de creación de identidades". Esta denuncia está presente en la obra reseñada por Melody Fonseca, en la que introduciendo la obra de diversas autoras feministas negras, se presenta la centralidad de la interseccionalidad en sus análisis, mostrando el solapamiento de machismo, racismo y clasismo, y de forma importante, mostrando "la continuidad de las prácticas imperialistas, eurocéntricas y de supremacía blanca en los espacios grises, contestados y atravesados donde resisten las mujeres del tercer mundo".

En este sentido, es de suma relevancia también el essay review aportado por Marisa Gisele Ruiz Trejo y Caroline Betemps, sobre dos obras que analizan otros feminismos con diez años de diferencia y en lugares diferentes, geográfica y culturalmente. Sin embargo, las autoras muestran como ambas obras visibilizan espacios de opresión y poner en el centro experiencias de vida marginadas. Muestran al mismo tiempo la aparición de nuevos actores, debates, discursos en las teorías feministas, como consecuencia de nuevos fenómenos como la migración o la crisis provocada por la hegemonía neoliberal, así como debido a la aparición o mejor, la visibilización de voces diferentes, que traen las teóricas poscoloniales y *queer*, que cuestionan frontalmente el feminismo dominante "blanco", heterosexual y universalista, con el fin de poder establecer diálogos y decolonizar estos mismos diálogos. Son feminismos, los que nos presentan, atravesados por las fronteras y pegados a las luchas cotidianas, frente a unos feminismos académicos, que "con el interés de obtener beneficios dentro del mercado de consumo de las ideas, se mantienen en un lugar alejado de las prácticas cotidianas de las protagonistas de las violencias y genera etiquetas y lenguajes muchas veces ajenos a los que las personas usan en su vida diaria para identificarse". De este modo, señalan cómo, para crear alianzas y superar binarismos, así como jerarquías, incluso entre grupos subalternos, debe unirse praxis, acción y reflexión. Por último, y es importante, avisan sobre los peligros de "traducir" las epistemologías y metodologías feministas "otras", históricamente invisibilizadas, sin una reflexión crítica, que permita realmente importarlas, usarlas y reapropiarlas en otros contextos, sin colonizarlas o neutralizarlas. Así, podemos observar aquí la relación entre las fronteras de demarcación y la construcción democratizadora del sujeto oposicional múltiple, debatiéndose ambas obras entre las ilimitadas posibilidades de posiciones interseccionales y al inserción en determinados marcos narrativos sociohistóricos²⁰.

Por esta razón, es de suma importancia la contextualización de los diferentes análisis, como hace el artículo de Irene García Rocés, Marta Soler Montiel y Assumpta Sabuco I Cantó, quienes establecen una narrativa de análisis mixto; de un lado, un relato de crítica feminista

²⁰ SCOTT, Joan y BUTLER, Judith, *Feminists Theorize The Political*, Routledge, Londres, 1992, p. 25.

a los discursos de la Soberanía Alimentaria y la Agroecología; de otro, un relato antropológico sobre la reconfiguración del orden del género en el contexto de una experiencia localizada de economía ecosocial. Las autoras analizan la conexión de los discursos de la soberanía alimentaria, la agroecología y el feminismo; así como su articulación en la realidad de 12 familias de la Comunidad Moreno Maia insertas en procesos de transición agroecológica. Partiendo de la historia del contexto en el que el proceso se produce, el artículo se detiene para enseñar los cambios en las relaciones de género en el marco de la Red de Agroecología de la Amazonía en Acre. Esta red surge para materializar, desde una perspectiva política —autogestión, transformación social—, el desarrollo rural y “Soberanía Alimentaria a nivel local”. Sin embargo, a pesar de la “búsqueda de relaciones sociales justas y equitativas”, —autonomía productiva, dignificación del trabajo, empoderamiento campesino— la red no ha incorporado explícitamente la perspectiva feminista. Las experiencias localizadas en las entrevistas realizadas nos ilustran cómo a pesar de algunos cambios hacia relaciones más equitativas se mantiene la explotación masculina del trabajo doméstico.

En otra visión más relacionada con los estudios de seguridad, Randi Sohjell, nos ofrece un artículo con claves importantes para la deconstrucción de la matriz heteronormativa con la que se piensan los fenómenos de política internacional, recuperando críticas feministas claves de las relaciones internacionales en torno a la mutua configuración del discurso sobre seguridad y el discurso sobre el género. En su análisis de los discursos de género dominantes en la implementación de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, hace una crítica a la esencialización de la mujer frente al género, señalando cómo estas “perspectivas de género” son traducidas mayoritariamente en la inclusión de más mujeres en las estructuras de seguridad existentes o su fijación como víctimas y no en un desafío a los discursos masculinizados que existen dentro de estos sistemas.

En el ámbito de los estudios feministas de seguridad se sitúa también la obra reseñada por Irene Zugasti Hervás. En ella, Carol Cohn aborda la relación entre la guerra y las mujeres desde diferentes vertientes, mostrando los impactos de la primera en la vida de las segundas en torno a tres ejes: economía, salud y violencia sexual y la movilidad forzada de las refugiadas y desplazadas; el papel de la mujer como agente en la guerra, desde el activismo político, la incorporación a fuerzas armadas estatales o la participación en grupos armados no estatales; y un tercer eje en el que aborda los procesos que implican el fin de la violencia armada y el comienzo del post-conflicto. Mediante este tercer eje, Cohn conecta la violencia de la guerra con la violencia cotidiana de género que sostiene los sistemas militarizados y configura y determina la propia guerra y los conflictos. Es así, como señala Zugasti, un análisis que no sólo habla de mujeres, sino que introduce el género como elemento central que vertebra las relaciones sociales de poder e identidad, abordando cómo tanto masculinidades feminidades y el género determinan y son determinados por la propia guerra.

Esta relación de la mujer, el género y la guerra, junto a las tensiones entre la esencialización de la mujer y sus desbordes por parte de las mismas aparece de nuevo en el artículo de Laura Chinchilla sobre el papel de las mujeres en la guerra de independencia argelina, en el que podemos dibujar algunas huellas de la relación entre el diseño ideológico del orden político nacional y el diseño del orden del género en el contexto argelino. Chinchilla defiende la necesidad de entender las construcciones de género dentro de procesos históricos,



de forma que emerja el conflicto inherente a las construcciones hegemónicas de las relaciones de género. En esta línea, en su artículo analiza cómo las mujeres argelinas desafiaron lo prohibido y salieron de su rol habitual para participar en la lucha por la liberación de Argelia del dominio colonial, dando lugar a modificaciones en la representación y en la percepción que se tenía de ellas, mostrando al mismo tiempo una imagen de las mujeres alejada de esa figura de "víctima", para tomar parte de forma activa en las acciones de la guerra. Sin embargo, los retrocesos y contradicciones dados respecto a estos avances tras la guerra, muestran la necesidad de una constante vigilancia y defensa ante la capacidad de fagotización y neutralización, por parte de las estructuras patriarcales, de los avances logrados en la sociedad respecto a las desigualdades de los sistemas de género.

La ventana social en este número ha servido para conversar con una abogada feminista de Women's Link World Wide, organización internacional sin ánimo de lucro que trabaja desde la comunicación, las alianzas y el litigio estratégico para cambiar la estructura heteropatriarcal de los sistemas legales. Supone el acercamiento a una práctica feminista en la que reaparecen muchos de los ejes que recorren el número en su totalidad. Cómo hacer del derecho, que es una "estructura hecha para mantener el orden y para mantener los desequilibrios de poder", un instrumento para la justicia social y la emancipación de las mujeres. Como hacer que la justicia, celebradamente ciega, atienda a "las partes en el conflicto tal y como son: en su contexto, con sus características identitarias, en su tiempo". Y cómo conseguirlo evitando que las buenas intenciones invisibilicen, silencien u opriman, a través del reconocimiento de que a pesar de la asimetría, "tu liberación está unida a la mía".

Por último, en este número se han incluido algunas contribuciones que no abordan explícitamente cuestiones propias de la teoría feminista. Sin embargo, en gran medida muestran las posibilidades de diálogo dentro de una disciplina que ha evolucionado en los últimos años hacia una comprensión más compleja de los fenómenos internacionales. En este sentido, Francisco Javier Monte-Negro, reseña un libro del catedrático Celestino del Arenal, en el que muestra la necesidad de avanzar y superar el etnocentrismo imperante en la disciplina, reflejando, a la par que exponiendo la necesidad de dar centralidad a la creciente presencia del sur y sus diferentes epistemologías y ontologías, algo que como hemos visto está presente en la teoría feminista con la fuerza cobrada por las teorías feministas poscoloniales.

En segundo lugar, Alice Martini analiza en su essay review la evolución, a través de tres de sus obras, del pensamiento de Chantal Mouffe, quien señala la necesidad de comprender el conflicto como una parte fundamental de la política. Si bien este reconocimiento es explícito en muchas teóricas feministas, dadas las desigualdades inherentes a los sistemas de género y su intersección con otras categorías jerarquizadoras, el elemento de la discusión de Mouffe quizá más interesante desde el punto de vista de las teorías feministas, es el relativo a la distinción entre alteridad y enemistad, y los problemas derivados de la construcción de identidades colectivas, si estas suponen el reconocimiento de una única verdad, ocultando la diferencia, para la constitución de una política democrática.

Para concluir, si como se decía en la editorial del número 24 "los métodos no son ya comprendidos como herramientas para recabar información existente, sino como

instrumentos performativos que hacen aparecer mundos `verdaderos´²¹, el método de este número es incorporar al género como unidad analítica clave para iluminar mundos "otros". Estos mundos "otros" pueden ir apareciendo si nos asomamos a la construcción de categorías interrelacionadas de ordenación de lo social y a su experiencia vivida, si abrimos "líneas de fuga" que permitan situar a los cuerpos marcados como elementos constitutivos de la política y romper con el silencio de uno de los mecanismos más persistentes en la producción de jerarquías epistemológicas y sociales.

Puede que nos estemos moviendo, sin remedio, a "tintas en la oscuridad"²², pero creemos que merece la pena partir del género y sus contextos para producir conocimientos concretos sobre la realidad que sean útiles para impulsar cambios sociales. Los artículos de este número se posicionan en contextos particulares y utilizan recursos híbridos para lanzar preguntas relacionales sobre el género y otros elementos de lo político-internacional. ●

²¹ ESTEVEZ, Jorge y VERDES-MONTENEGRO, Francisco Javier, "¿Cómo pensar lo internacional...*op.cit.*", p. 6.

²² JACKSON, Patrick, T., *The Conduct of Inquiry in International Relations: Philosophy of Science and Its Implications for the Study of World Politics*, London/New York, Routledge, 2011, citado por Jatobá, pág.118.

Mujeres Saharauis, Colonialidad del Género y Nacionalismos: un acercamiento a partir de los feminismos decoloniales

ROCÍO MEDINA MARTÍN*

RESUMEN

El presente texto indaga en las experiencias de las mujeres saharauis durante el periodo revolucionario, a mediados de los años 70, en el marco de los feminismos descoloniales. Para ello, parte de nociones como la colonialidad de género y de reflexiones sobre nacionalismos y género realizadas por los feminismos indígenas. En concreto, reparamos en primer lugar en el papel de la Sección Femenina de Falange como principal institución encargada de la colonialidad de género; en segundo lugar, en las claves de género de los discursos nacionalistas de la época y, tercero, en la masiva participación de las mujeres en el Movimiento de Liberación. Todo ello con el objetivo de ahondar en la posible historia feminista decolonial de las mujeres saharauis.

PALABRAS CLAVE

Mujeres saharauis; feminismo descolonial; colonialidad del género; nacionalismo; Sáhara Occidental.



TITLE

Saharawi women, Gender Colonialism and Nationalisms: A decolonial feminism-based approach

ABSTRACT

This paper examines the different experiences of Saharawi women throughout the revolutionary period of the mid 70s from the perspective of decolonial feminisms. For this purpose, concepts such as 'gender coloniality' will serve as a starting point for the discussion, together with reflections on gender and nationalisms carried out by indigenous feminisms. Specifically, I will first discuss the role of the Women Section of the Falange as the chief institution in the generation of gender coloniality; secondly, the gender dimensions in nationalist discourses of the time will be looked at; thirdly, the massive participation of women in the Saharawi Liberation Movement will be unpacked. My aim is ultimately to help build a possible decolonial feminist history of Saharawi women.

KEYWORDS

Saharawi women; decolonial feminism; gender coloniality; nationalism; Western Sahara.

*Rocío MEDINA MARTÍN,

Profesora del Área de Filosofía del Derecho de la Universidad Pablo de Olavide, feminista y activista pro-saharai. Sus ámbitos de acción y pensamiento circulan en torno a las nuevas prácticas y teorías de emancipación social como el feminismo descolonial y la descolonialidad del saber.

1. Mujeres saharauis y feminismos descoloniales

A partir de los años 70 emergían los antecedentes de una genealogía feminista crítica conocida posteriormente como feminismos descoloniales, poscoloniales¹, periféricos², antirracistas³, no occidentales o de la tercera ola⁴. Fundamentalmente, denunciaron cómo cierta feminidad occidental, la de la mujer blanca, de clase media y heterosexual, se erigió como representativa de “la mujer” en el seno de los feminismos eurocéntricos. Los privilegios de esta mujer —y los de sus compañeros—, sin embargo, se sostenían sobre la explotación y subordinación de otros grupos humanos en razón de variables que trascendían la diferencia sexual, biológica o sociologizada. Aparecían así nuevas lecturas feministas que interpretaban “raza”⁵, clase o etnia como variables constitutivas de las diversas subordinaciones de género, conceptualizando el género como siempre etnizado y racializado, y la raza como siempre genderizada. Estas tesis conformaron una propuesta de análisis basada en la interseccionalidad de las diversas variables que participaban en las subordinaciones de las mujeres, complementando así la categoría sexo-género como única variable explicativa⁶.

En la actualidad sigue siendo muy clarificador realizar el cruce entre la epistemología de(s)colonial⁷ y la epistemología feminista. Como sostiene la teórica argentina Karina Bidaseca: “Hay una inquietante cercanía entre, por un lado, los discursos coloniales y los de algunas representantes del feminismo occidental, que se expresan en términos ‘salvacionistas’ por el camino del modelo occidental...”⁸. No hay manera de comprender la diversidad de feminismos existentes sin atender a la construcción relacional de la subjetividad política. Ahí donde hay un privilegio, un derecho está siendo negado, precisamente porque los privilegios no son universales, como son pensados los derechos⁹. Estos privilegios son construidos desde el sexo, el color, la edad, la clase o la sexualidad..., y pensarlos en una sola de sus variables bien puede desembocar en análisis reduccionistas.

¹ BIDASECA, Karina, *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos)coloniales en América Latina*, sb, Buenos Aires, 2010.

² RODRÍGUEZ, Pilar (ed.), *Feminismos Periféricos*, Alhulia, Granada, 2006.

³ CURIEL, Ochy, “Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista” en *Nómadas*, nº 26, 2007.

⁴ MELONI, Carolina, *Las fronteras del feminismo. Teorías nómadas, mestizas y posmodernas*, Fundamentos, Madrid, 2012. Todos estos diversos nombres son utilizados en la literatura política feminista para hacer referencia a un denominador común en todas estas propuestas, a pesar de los matices genealógicos y epistémicos que puedan contener: la necesidad de descolonizar el feminismo. Por eso, aunque respetaremos la nomenclatura usada por cada autora, en el texto nos referiremos de manera generalizada a feminismos descoloniales y/o descolonización del feminismo.

⁵ La idea de “raza” implica “una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad respecto de los otros”. Es literalmente un invento, pues nada tiene que ver con la estructura biológica de la especie humana, ver en QUIJANO, Aníbal, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en LANDER, Edgardo (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, Perspectivas latinoamericanas*, Clacso, Buenos Aires, 2000, ps. 202-203.

⁶ Para un desarrollo posterior de la interseccionalidad, ver ANTHIAS, Floya, “Género, etnicidad, clase y migración: Interseccionalidad y pertenencia Translocalizacional” en RODRÍGUEZ, Pilar (ed.), *Feminismos... op. cit.*, ps. 49-68.

⁷ Usaremos las denominaciones descolonial y decolonial según la terminología usada por los autores y autoras correspondientes sin que esto implique matices sustanciales para nuestro trabajo, que podemos definir como de(s)colonial.

⁸ BIDASECA, Karina, *Perturbando el texto... op. cit.*, p.21.

⁹ GARGALLO, Francesca, *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en Nuestra América*, Corte y confección, México, 2014, p. 19.



Tal y como afirma Ochy Curiel, las feministas racializadas, afrodescendientes e indígenas, aún sin hacer referencia al concepto de decolonialidad, han profundizado desde los años setenta en esta imbricación de diversos sistemas de dominación —racismo, sexismo, heteronormatividad, clasismo— desde donde han definido sus proyectos políticos, a partir de una crítica poscolonial¹⁰. Emergieron así los antecedentes del feminismo poscolonial. Por su parte, las feministas lesbianas desvelaron la heterosexualidad como régimen político, las feministas negras teorizaron la interseccionalidad entre raza, sexo y clase¹¹, y las “mujeres de color” —lesbianas, chicanas, afrocaribeñas, negras, etc.— hicieron de sus diferencias una fusión estratégica de resistencia frente a un sistema categorial que clasificaba y fragmentaba sistemáticamente. En cuanto al feminismo chicano, estableció la potencialidad crítica del “ser de frontera” bajo la epistemología de frontera de Gloria Anzaldúa¹², mientras que el feminismo del tercer mundo denunció la “mujer promedio del tercer mundo” comprendida por las feministas occidentales de izquierdas como víctimas esenciales de sus contextos históricos y desprovistas de cualquier tipo de agencia¹³. Hasta aquí un breve repaso de los principales antecedentes de los feminismos poscoloniales y/o descoloniales. Actualmente, desde Abya Yala, feministas indígenas¹⁴ complejizan aún más el análisis descolonial del feminismo con categorías como “territorio cuerpo-tierra”¹⁵, mientras que, de otro lado, las feministas islámicas reformulan la hermeneútica coránica de manera que sea recuperada su dimensión liberadora para las mujeres musulmanas¹⁶. Todas estas propuestas, a su vez, encuadran con la propuesta epistemológica del conocimiento situado elaborada por Donna Haraway¹⁷ y apuestan, en definitiva, por el reconocimiento de la agencia política en las “otras” mujeres. Según Butler, la resistencia consiste en acciones y estrategias que emergen a partir de y con las vulnerabilidades, y no contra o a pesar de ellas¹⁸. No podemos pensar las resistencias sin

¹⁰ CURIEL, Ochy, “Crítica poscolonial... *op. cit.*, p. 93.

¹¹ HILL COLLINS, Patricia, “Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro” en JABARDO, Mercedes (ed.), *Feminismos negros. Un antología*, Traficantes de sueños, Madrid, 2012, ps. 99-131.

¹² ANZALDÚA, Gloria, “Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan”, en BELL HOOKS et al., *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2004, ps. 71-80.

¹³ MOHANTY, Chandra Talpade, “Bajo los ojos de Occidente. Feminismo académico y discursos coloniales” en SUÁREZ, Liliana y HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalva Aída (eds.), *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Cátedra, Madrid, 2008, ps. 112-162.

¹⁴ HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalva Aída, “Posmodernismos y Feminismos: Diálogos, Coincidencias y Resistencias” en *Desacatos*, nº 13, 2003, ps. 107-121 y HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalva Aída (ed.), *Etnografías e historias de resistencia. Mujeres indígenas, procesos organizativos y nuevas identidades políticas*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma de México, México, 2008.

¹⁵ CABNAL, Lorena, *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, Colecc. Feminista Siempre, ACSUR Las Segovias, 2010, ps. 10-26.

¹⁶ BRADAN, Margot, *Feminismo en el Islam*, Cátedra, Madrid, 2012.

¹⁷ HARAWAY, Donna, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1995.

¹⁸ Sobre las relaciones entre las nociones de agencia, resistencia y vulnerabilidad, BUTLER nos invita a repensar la resistencia en relación con la vulnerabilidad y afirma sobre esta última que “entendida como exposición deliberada ante el poder, es parte del mismo significado de la resistencia política como acto corporal”, en BUTLER, Judith, “Repensar la vulnerabilidad y la resistencia”, *XV Simposio Internacional de la Asociación Internacional de Filósofas: Filosofía, Conocimiento y Prácticas feministas*, Conferencia Inaugural, Alcalá de Henares, 24-27 de junio, 2014. Disponible en <http://www.institutofranklin.net/es/events/conferencias/next-conferencias/philosophy-knowledge-and-feminist-practices>. Versión escrita en español, <https://docs.google.com/file/d/0B7q9qMj2JyYRWGtyRzk2Q1hES1U/edit?pli=1>, (Consultado el 4 de julio de 2014), p. 11. Esta vulnerabilidad a la que ella se refiere, nos advierte, no es la vulnerabilidad que se utiliza para negar o eliminar la capacidad de agencia política que nace dentro de poblaciones vulnerables desde cierto paternalismo, sino más bien, escribe, “para entender estos modos de resistencia extra-jurídicos, tendríamos que pensar en cómo la resistencia y la vulnerabilidad operan juntas, algo que el modelo paternalista no puede hacer”, en *Ibidem*, p. 15. Es más, la autora concibe como masculinistas ciertos ideales de independencia que no reconocen la dependencia corporal y ambiental y que “estructuran las formas de resistencia desde un sujeto político que establece su agentividad

entender el importante papel en ellas de las vulnerabilidades.

Mujeres saharauis es un colectivo conformado por —valga la redundancia, nada inocua— mujeres saharauis, africanas, árabes, musulmanas y refugiadas —bajo ocupación militar—. Teniendo en cuenta la relevancia geopolítica, religiosa, cultural y económica que presenta cada uno de estos ítems, las experiencias de estas mujeres implican un sujeto epistemológico notable desde donde comprender y recabar estrategias de resistencia, frente a una fusión compleja de estructuras de dominación para cuyo análisis considero muy útil la metodología interseccional propuesta. Con base en esta y en la revisión bibliográfica y en el trabajo de campo, que implicó varias decenas de entrevistas en profundidad a mujeres saharauis de diversas generaciones, este artículo indagará en la “colonialidad del género” y en los discursos de género de los nacionalismos en el caso del Sáhara Occidental en la última etapa colonial y el periodo revolucionario. Pretendo realizar un primer acercamiento a las posibles interrelaciones entre los efectos de la colonización española sobre el sistema sexo-género pre-colonial saharauí y las claves de género de los discursos nacionalistas, por un lado y, por otro, con la participación de las mujeres en el movimiento nacionalista.

En consecuencia, no se trataría de atender únicamente a “las dominaciones patriarcales sobre las mujeres saharauis”, sino de comprender cómo la experiencia anticolonial y nacionalista, la resistencia armada, el refugio prolongado, o la islamofobia contemporánea¹⁹, son también variables constitutivas tanto de las subordinaciones de género como de las estrategias de resistencia de estas mujeres. El análisis feminista de estas experiencias requiere atender a la lucha anticolonial del pueblo saharauí, la constitución del Frente POLISARIO como Movimiento de Liberación Nacional en 1973, la resistencia armada durante 16 años (1975-1991), la firma del alto el fuego en 1991, un refugio de 40 años que implica hoy una estrategia de “desarrollo en el refugio”, así como, no menos importante, a las especificidades culturales y religiosas de este pueblo, con orígenes bereber, negro y árabe, además de su tradición beduina y religión islámica²⁰. Entiendo que sólo desde este entramado podemos comprender en profundidad cómo entienden las mujeres saharauis sus propias luchas en tanto mujeres. De hecho, hay activistas saharauis por los derechos de las mujeres que no se identifican con el término feminismo como una manera de distanciarse de la carga eurocéntrica del término. Otras, en cambio, no tienen mayor problema en definirse como tales²¹. En cualquier caso, este texto comparte con la feminista comunitaria boliviana Julieta Paredes que “toda acción organizada por las mujeres indígenas en beneficio de una buena vida para todas las mujeres, se traduce

venciendo su vulnerabilidad”, *Ibid.*, p. 14. De ahí la importancia del feminismo para desmontar el binomio resistencia/vulnerabilidad, según la teórica. Aterrizo sus reflexiones sobre la vulnerabilidad afirmando que: “... la vulnerabilidad no es una disposición subjetiva, sino una relación con un campo de objetos, fuerzas y pasiones que inciden o nos afectan de alguna manera. Como un modo de estar relacionado con lo que no soy yo y que no es plenamente controlable, la vulnerabilidad es un tipo de relación que pertenece a esa ambigua región en que la receptividad y la capacidad de respuesta no son claramente separables una de otra y no se distinguen como momentos separados en una secuencia”, *Ibid.*, p. 16.

¹⁹ Entendida como nueva configuración del racismo epistémico, según MARTÍN MUÑOZ, Gema y GROSGOQUEL, Ramón (eds.), *La islamofobia a debate. La genealogía del miedo al Islam y la construcción de los discursos antiislámicos*, Casa Árabe, Madrid, 2012.

²⁰ Este artículo hace parte de un trabajo de investigación de tesis doctoral que analiza la participación política de las mujeres saharauis en los campos de refugiados/as, a partir del conjunto de variables descritas.

²¹ Es el caso, por ejemplo, de quienes ubican sus luchas dentro del feminismo islámico y de quienes se definen desde un perfil más laico. En la mayoría de las entrevistas realizadas, se alude a un discurso mixto donde el lenguaje de los derechos de la sharia y el discurso “CEDAW” de los derechos humanos de las mujeres se muestran compatibles constantemente.



al castellano como feminismo”²².

2. Colonialidad del Género: reformulaciones a la Colonialidad del Poder desde el feminismo descolonial latinoamericano

Una de las categorías fundamentales desarrolladas a partir de los feminismos descoloniales es la “colonialidad del género”. Fue desarrollada en profundidad por la filósofa María Lugones, quien pertenece al grupo (MCD), y posteriormente por otras autoras latinoamericanas como Breny Mendoza o Rita Laura Segato. En la estela de la genealogía crítica feminista antes presentada, todas coinciden en corregir la Colonialidad del Poder de Aníbal Quijano²³.

María Lugones define la colonialidad de género como el “análisis de la opresión de género racializada y capitalista como interacción compleja de sistemas económicos, racializantes y generizantes...”²⁴, y el feminismo descolonial como la toma de conciencia de un sistema de género basado en la dicotomía humano-no humano y la reducción de las gentes y la naturaleza a cosas “sin género” para el uso del hombre y la mujer eurocentrados y capitalistas²⁵. Su tesis central es que “la raza no es ni más mítica ni más ficticia que el género-ambos son ficciones poderosas”²⁶. Para la autora, la interseccionalidad en los feminismos de las mujeres de color en EEUU nos dice algo más que la lógica de los ejes estructurales de Aníbal Quijano, a quien critica por no advertir que él mismo está presuponiendo y biologizando una comprensión patriarcal y heterosexual de las disputas por el control del sexo y sus recursos y productos, ya que naturaliza la organización en términos de género como heterosexual, dimórfica y patriarcal, correspondiendo estas características más bien al “género” como categoría impuesta en el proceso colonial²⁷.

En el patrón de Quijano, escribe Lugones, aún cuando se muestra “el género constituido por y constituyendo a la colonialidad del poder [...] el género parece estar contenido dentro de la organización de aquel ‘ámbito básico de la existencia’ que Quijano llama sexo, sus recursos y sus productos”²⁸, presuponiendo el sexo como atributo biológico incuestionable -a

²² Ver GARGALLO, Francesca, *Feminismos desde Abya... op.cit.*, p. 21.

²³ Esta idea fue teorizada por Aníbal Quijano como un nuevo patrón de poder mundial que emergía a partir de la Conquista de América en 1492, al converger, de un lado, la codificación de las diferencias entre conquistados y conquistadores en la idea de “raza” - por primera vez en la historia-; y de otro, la articulación de todas las formas históricas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, en torno del capital y del mercado mundial. En la intersección entre “raza” y las formas de control del trabajo en torno del capitalismo se fundamentaba la nueva colonialidad del poder. Para Quijano, el poder está estructurado en relaciones de dominación, explotación y conflicto entre actores sociales que se disputan el control de los cuatro ámbitos básicos de la existencia humana: sexo, trabajo, autoridad colectiva y subjetividad/intersubjetividad, sus recursos y productos, ver QUIJANO, Aníbal, “Colonialidad y Modernidad/racionalidad”, en *Perú Indígena*, vol. 13, nº 29, 1992, ps. 11-20; y QUIJANO, Aníbal, “Colonialidad del poder... op. cit.”, ps. 201-246. Ahora bien, mientras considera el sexo y la edad como atributos biológicos diferenciales, aunque hayan sido elaborados posteriormente como categorías sociales; la fuerza de trabajo y el fenotipo, no serían atributos biológicos en ningún sentido, sino más bien constructos reflejos de las relaciones de poder sociales, ver QUIJANO, Aníbal, “Colonialidad del poder y Clasificación Social”, en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón (eds.), *El Giro decolonial... op. cit.*, ps. 93-126.

²⁴ LUGONES, María, “Hacia un feminismo descolonial” en *La manzana de la discordia*, Vol. 2, nº 6, julio-diciembre, 2011, p. 110.

²⁵ LUGONES, María, “Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples” en MONTES, Patricia (ed.), *Pensando los feminismos en Bolivia*, Conexión Fondo de Emancipación, La Paz/Bolivia, 2012, ps. 135 y 136.

²⁶ LUGONES, María, “Colonialidad y Género” en *Tabula Rasa*, nº 9, julio-diciembre, Bogotá-Colombia, 2008, p. 94.

²⁷ *Ibidem*, p. 78.

²⁸ *Ibid.*, p. 82.

diferencia del fenotipo, que no tiene consecuencias en la estructura biológica de la persona y caracterizando "la colonialidad de las relaciones de género" como fundadas alrededor del eje de la colonialidad del poder y su clasificación racial. Además, le critica haber asumido la disputa entre hombres sobre recursos que siempre son femeninos. Es decir, ni las mujeres disputarían, ni los hombres serían recursos; con lo que "las diferencias se piensan en los mismos términos con los que la sociedad lee la biología reproductiva"²⁹. Para la filósofa, el análisis de la nigeriana Oyewumi, frente al de Quijano, nos permite "ver la inferiorización cognitiva, política y económica, como la inferiorización de anahembras con respecto al control reproductivo"³⁰ y denuncia que "el colonizador blanco construyó una fuerza interna en las tribus cooptando a los hombres colonizados a ocupar roles patriarcales"³¹. Así, considera que la imposición de este sistema de género fue tanto constitutiva de la colonialidad del poder, como la colonialidad del poder fue constitutiva de este sistema de género. Lugones argumenta por todo ello que "no hay despatriarcalización sin descolonización que no sea racista"³². De ahí que Ochy Curiel afirme que "el género no es una categoría universal, estable y descontextualizada"³³.

La teórica feminista hondureña Breny Mendoza denuncia el nuevo ethos masculino en la epistemología del Sur a través de su crítica frente a dos reconocidos autores decoloniales, Aníbal Quijano y Enrique Dussel³⁴. Respecto del primero argumenta que

"ignora por completo `la idea de género`, que se produce concomitantemente con la idea de `raza`, al no tener en cuenta la asociación entre la idea de `raza` que surge en la conquista de América con la caza de brujas llevada a cabo por la Santa Inquisición y el protestantismo en Europa"³⁵.

Afirma la autora que para generalizar el trabajo asalariado "libre" se necesitó primero de una domesticación de las mujeres en la metrópoli y, posteriormente, someter a ese régimen de género a las mujeres en las colonias³⁶. De este modo, si bien el contrato sexual del que hablaba Carol Pateman ignoraba la raza y la colonialidad del poder, es decir, la definición racializada del trabajo asalariado que fue pactada entre hombres capitalistas y obreros de origen europeo, ambos blancos; la estratificación racial del trabajo en Quijano ignora la dimensión de género que implicó la domesticación de las mujeres. De este modo, sería posible hablar no sólo de la colonialidad de género, sino también de la colonialidad de la democracia liberal.

La fusión de "raza" y género fue clave para configurar la ciudadanía libre occidental

²⁹ LUGONES, María, "Colonialidad y Género...*op.cit.*", p. 84.

³⁰ *Ibidem*, p. 89.

³¹ *Ibid.*, p. 90.

³² LUGONES, María, "Subjetividad esclava... *op. cit.*", p. 129.

³³ CURIEL, Ochy, "Crítica poscolonial... *op. cit.*", p. 100.

³⁴ MENDOZA, Breny, "La epistemología del Sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano", en ESPINOSA, Yuderkis (coord.), *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*, Vol. 1, en la frontera, Buenos Aires, 2010, pp. 19-36.

³⁵ *Ibidem.*, p. 24. Para un profundo estudio sobre la caza de brujas y su vínculo con la emergencia del capitalismo, ver FEDERICI, Silvia, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpos y acumulación originaria*, Traficantes de Sueños, 2004.

³⁶ MENDOZA, Breny, "La epistemología del Sur...*op.cit.*", p. 25.



vinculada al capitalismo y a la democracia liberal³⁷, lo que supuso implicaciones políticas a varios niveles. En primer lugar, sobre las alianzas entre mujeres y hombres blancos, a quienes ellas disputan el acceso al mercado laboral y el avance de sus derechos civiles a costa de la explotación de las mujeres negras, latinas e indígenas dentro de sus países, lo que la autora denomina como una aceptación de los términos racistas del pacto que lleva a las mujeres blancas a considerar feminista, por ejemplo, participar en igualdad de condiciones de las guerras de agresión de sus gobiernos³⁸. Se trata, en palabras de Gargallo, de un feminismo para la gobernabilidad de las mujeres³⁹ en el caso de Zillah Eisenstein, de un feminismo imperialista y neoliberal⁴⁰.

En segundo lugar, se producen fisuras al interior de las sociedades coloniales, donde el pacto entre hombres colonizados y colonizadores dificulta profundamente la alianza entre mujeres y hombres. Ya Lugones advertía cómo la subordinación de género fue el precio que los hombres colonizados aceptaron para conservar cierto poder sobre sus sociedades, dado que la colonización implicó la pérdida de poder que las mujeres africanas e indígenas mantenían en relaciones relativamente igualitarias⁴¹. En este sentido, Mendoza critica las *Veinte tesis de política* de Dussel⁴², donde el filósofo de la liberación afirma que "lo privado es el espacio intersubjetivo que protege a los sujetos de ser observados y atacados por otros miembros de otros sistemas intersubjetivos, y lo público como espacio intersubjetivo donde los sujetos se desempeñan en base a roles y se exponen a la mirada de otros actores de otros sistemas intersubjetivos"; estableciendo lo público como político por definición, y lo público político como único espacio donde es posible el cambio civilizatorio⁴³. Este planteamiento conlleva un retroceso en el pensamiento político según la autora, para quien "partir de una separación de lo público y lo privado conservaría para las feministas no sólo la colonialidad del género sino también la concepción liberal eurocentrada de la política que Dussel dice querer terminar"⁴⁴.

Por último, la antropóloga Rita Laura Segato también ha realizado importantes aportes sobre cómo las relaciones de género fueron modificadas por la episteme de la colonialidad⁴⁵. No considera el género como uno de los temas de la crítica descolonial, sino que más bien entiende que posee un estatuto teórico y epistémico propio como "categoría central capaz de iluminar todos los otros aspectos de la transformación impuesta a la vida de las comunidades al ser captadas por el nuevo orden colonial moderno"⁴⁶. Partiendo de esta premisa, diferencia tres posiciones feministas al respecto. La primera de ellas sería la del feminismo eurocéntrico

³⁷ MENDOZA, Breny, "La epistemología del Sur...*op.cit.*", p. 26.

³⁸ *Ibidem*, p. 26-28.

³⁹ GARGALLO, Francesca, *Feminismos desde Abya... op. cit.*, ps. 44 y 45.

⁴⁰ Para un análisis sobre el feminismo imperialista y neoliberal, ver EISENSTEIN, Zillah, *Señuelos sexuales. Género, Raza y Guerra en la democracia imperial*, Bellaterra, Barcelona, 2013.

⁴¹ MENDOZA, Breny, "La epistemología del Sur... *op. cit.*", p. 23.

⁴² DUSSEL, Enrique, *Veinte Tesis de política*, Siglo XXI en coedición con el Centro de Cooperación Regional para la Educación de de Adultos en América Latina y el Caribe, Mexico, 2006.

⁴³ MENDOZA, Breny, "La epistemología del Sur... *op. cit.*", p. 30.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 31.

⁴⁵ SEGATO, Rita Laura, "Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial" en BIDASECA, Karina y VAZQUEZ LABA, Vanesa (comps.), *Feminismos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*, Godot, Buenos Aires, 2011, ps. 17-48.

⁴⁶ -*Ibidem.*, p. 31.

que comprende la dominación de género como universal y justifica así la posibilidad de exportar medidas localizadas a contextos diferentes. La segunda estaría representada por Lugones u Oyewumi, quienes afirman la inexistencia del género en el mundo precolonial y lo contemplan por tanto, como categoría colonial. En tercer lugar, quienes argumentan un "patriarcado de baja intensidad" precolonial, donde se ubican la propia Segato y no pocas investigadoras de los procesos de las mujeres en Chiapas⁴⁷. También este trabajo se inclina por esta tercera corriente para el caso de las mujeres saharauis.

Para Segato, a diferencia de Lugones, sí existía una lógica de género pre intrusión que ya era jerárquica y desigual y que, en contacto con el discurso igualitario de la sociedad moderna, se transmutó en un orden "super-jerárquico", por dos razones fundamentales. En primer lugar, debido a la superinflación de los hombres, en tanto intermediarios con el mundo exterior, el de los blancos, y en segundo, la superinflación de la esfera pública, habitada ancestralmente por los hombres, con el consiguiente derrumbe y la privatización de la esfera doméstica⁴⁸. Sobre la primera razón argumenta la cooptación de los hombres en tanto clase que, históricamente dedicada a los asuntos públicos, pasan de hacerlo en una nomenclatura pre intrusión a una nueva nomenclatura colonial. De este modo,

"la posición masculina ancestral se ve ahora transformada por este papel relacional con las poderosas agencias productoras y reproductoras de la colonialidad. Es con los hombres que los colonizadores guerrearon y negociaron, y es con los hombres que el estado de la colonial/modernidad también lo hace"⁴⁹.

Paralelamente, ocurren procesos como la moralización de la sexualidad hasta entonces desconocida y la propia emasculación de estos mismos hombres, que dominados por los blancos, son obligados "a reproducir y exhibir la capacidad de control masculinista, en el único mundo ahora posible, para restaurar la virilidad perjudicada en el frente externo"⁵⁰. Se trata de un proceso violentogénico que oprime del lado colonial y empodera en la aldea⁵¹.

Una de las principales consecuencias de la intrusión, señala Segato, es la despolitización del espacio doméstico, que aunque históricamente sin presencia pública, sí era de obligada consulta. Se transita, de este modo, de un dualismo donde a pesar de las jerarquías había complementariedad y ambos términos —público y doméstico— tenían plenitud ontológica y política, hacia un binarismo donde un término suplementa y no complementa al otro⁵². Sobre el mundo andino, escribe Segato, "si bien hay un espacio público y un espacio doméstico, la política, como conjunto de deliberaciones que llevan a las decisiones que afectan a la vida colectiva, atraviesa los dos espacios"⁵³. Sin embargo, el mundo colonial y colonizado se

⁴⁷ SEGATO, Rita Laura, "Género y colonialidad:...*op.cit.*", ps. 31-33.

⁴⁸ *Ibidem.*, p. 34.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 36.

⁵⁰ SEGATO, Rita Laura, "Género y colonialidad:...*op.cit.*", p. 38.

⁵¹ *Ibidem*

⁵² *Ibid.* Para profundizar en los conceptos de binarismo y dualismo, y sus consecuencias epistémicas, ver GARGALLO, Francesca, *Feminismos desde Abya Yala... op. cit.*, ps. 80 y sigs.

⁵³ SEGATO, Rita Laura, "Género y colonialidad... *op.cit.*", p. 39.



caracteriza por “el totalitarismo de las esfera pública”⁵⁴, que recordando a Dussel, sería el único legitimado para el hacer político.

3. Nacionalismos, grupos identitarios y género: la doble tensión en los feminismos descoloniales

Acudimos a los estudios sobre nacionalismos, grupos identitarios y género, controvertida interacción que, como veremos, pueden funcionar simultáneamente como plataformas liberadoras y opresoras para las mujeres. Desde el sudeste asiático, el clásico trabajo de Partha Chatterjee “La nación y sus mujeres”⁵⁵ argumentaba cómo el discurso de género del nacionalismo indio separó el ámbito de la cultura en dos esferas: la material, vinculada a los reclamos de Occidente, al “mundo” y a la masculinidad; y la espiritual, como núcleo que esencializaba la cultura nacional frente a Occidente, vinculada a la “casa” y a la feminidad. Así, el ideal nacionalista de la “nueva mujer” educada formalmente y también vinculada al hogar mediante las “virtudes femeninas” —frente a las mujeres de clase baja y las mujeres de las nuevas familias ricas— convertía a las mujeres indias de clase media nacionalista “normales” en las compensadoras naturales, en su vestimenta, hábitos alimenticios, comportamiento social o religiosidad, de las derrotas sufridas por los hombres en el “mundo” por el sistema colonial.

Sin embargo, si nos acercamos a las tesis de Chatterjee desde los planteamientos de Segato, es posible plantear que, este modo de operar del nacionalismo respecto del género, pueda traer causa en la reformulación de la división político espacial y sexual que generó la colonialidad del género. Podría pensarse que la distinción de las esferas material/espiritual emerge del pacto entre hombres colonizados y colonizadores, y de la contraprestación del mayor control familiar obtenida por los primeros. Resulta interesante indagar cómo los discursos nacionalistas reproducen claves de la colonialidad del género, previamente naturalizadas, bajo falsas explicaciones de esencialismo cultural identitario.

Otra obra fundamental sobre nacionalismos y género es *Género y Nación*⁵⁶ de la politóloga Nira Yuval-Davis, quien analiza las profundas interacciones entre las mujeres, las relaciones de género y la reproducción biológica, cultural y simbólica de la nación y el grupo identitario. Argumenta que

“para poder entender la centralidad del género en las luchas nacionalistas, se necesita analizar la cultura como un recurso dinámico disputado, que puede ser usado de manera diferente en diferentes proyectos y por gente que está posicionada de distinta manera en la colectividad”⁵⁷.

Su trabajo incide en la temática de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y pone en evidencia cómo capitalismo, nacionalismos y colectividades identitarias reglamentan los cuerpos y las vidas de las mujeres, mediante pautas materiales normativas y simbólicas.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 35.

⁵⁵ CHATTERJEE, Partha, “La nación y sus mujeres” en Saurabh Dube (coord.), *Pasados Poscoloniales*, El Colegio de México, México, 1999, s/p.

⁵⁶ YUVAL-DAVIS, Nira, *Nación y Género*, Flora Tristán, Lima, 2004.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 44.

Sin embargo, al no manejar la noción de colonialidad del género, Yuval-Davis tampoco se interroga sobre cómo la participación de las mujeres en los movimientos nacionalistas y sus discursos en clave de género cuestionan directa o indirectamente la colonialidad del género, es decir, cómo la participación de las mujeres en estos movimientos modifica profundamente el “propio” estatus cultural y político de las mujeres colonizadas.

Asumir colonialismo y nacionalismo como variables constitutivas del género, implica atender a sus potencialidades discursivas como constructoras de “la mujer auténtica”, sin victimizar a las mujeres hasta el punto de negar prácticas y estrategias de resistencia en su capacidad de agencia política. Se trataría más bien de reconocer sus especificidades políticas feministas justamente en este cruce de caminos. Centradas precisamente en la agencia política de las mujeres, Rosalva Aída Hernández Castillo y Liliana Suárez indagan en la tensión entre derechos de las mujeres y movimientos nacionalistas e identitarios desde el marco teórico de los feminismos poscoloniales, en su apuesta por descolonizar el feminismo. Estas autoras, entre otras, consideran como denominador común de estos feminismos descoloniales la doble tensión que mantienen, de un lado, con los feminismos hegemónicos, por su imposición en el entendimiento de una liberación femenina, y de otro, con los propios grupos identitarios y/o nacionalistas. Paradójicamente, a pesar de que estos grupos se convierten en plataformas de lucha social donde las mujeres participan frente a los procesos de globalización y colonialidad, también van a condicionar los cuerpos y roles de las mujeres⁵⁸. Para Hernández Castillo, esta doble tensión viene resolviéndose, en el caso de las mujeres indígenas, más que como una desidentificación cultural de los propios colectivos, como una propuesta de resignificación cultural. Escribe literalmente la autora:

“Repensar el multiculturalismo desde una perspectiva de género implica necesariamente vincular el concepto de cultura al concepto de poder; desde este posicionamiento, las políticas del reconocimiento cultural no se contraponen a las visiones feministas, sino que localizan las estrategias de lucha en contextos particulares”⁵⁹.

4. La colonialidad del género en el Sáhara Occidental: una labor de la Sección Femenina

En las entrevistas realizadas en los campamentos, las mujeres saharauis aluden constantemente a la tradición, entre otros factores, para explicar por qué poseen a día de hoy una relevancia social diferenciada de otros colectivos de mujeres de la zona⁶⁰. Esta mirada sobre una “tradición saharauí positiva para las mujeres” fue especialmente desarrollada por la antropóloga Dolores Juliano. La forma de entender la dote a favor de la novia, o el divorcio —institución muy aceptada que posee incluso su propia celebración y llega a otorgar una importante autonomía a las mujeres—, la condena social para hombres que ejercen la violencia

⁵⁸ SUÁREZ, Liliana y HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalva Aída (eds.), *Descolonizando el Feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, Cátedra, Madrid, 2008, ps. 10-13.

⁵⁹ HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalva Aída, “Posmodernismos y Feminismos... *op. cit.*”, p. 39.

⁶⁰ Realicé las entrevistas de mi trabajo de campo durante varias estancias en los campamentos en los años 2011 y 2012. La idea de la “situación especialmente positiva” de las mujeres saharauis, se trata de un lugar común del cual parten muchos de los discursos políticos ofrecidos por las mujeres en la UNMS, uno de los cuatro movimientos de masas que configuran el Frente POLISARIO. En especial, este aglutina a las mujeres saharauis. También es apreciable la idea en los discursos políticos de representantes políticos de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD).



física sobre sus mujeres, la tutela de hecho de la madre sobre los hijos/as tras el divorcio, o la indiscutible concesión de la jaima a la mujer tras la separación o el divorcio, constituyen sólo algunos de los ejemplos de tradiciones saharauis favorables a las mujeres que hoy siguen siendo contempladas en los campamentos y que conviven con la *sharia* como ley islámica.

A pesar de esto, las mujeres también reconocen en la tradición elementos en su contra, entre los que cabe destacar la fuerte sanción social sobre las mujeres embarazadas no casadas previamente y la necesaria concesión del divorcio por parte de los hombres. Actualmente, uno de los retos más interesantes de la Unión Nacional de Mujeres Saharahuis (UNMS) es poder garantizar legalmente la pervivencia de estas tradiciones y desacreditar aquellas que dificultan la emancipación de las mujeres. Como planteaba Hernández Castillo, estas luchas feministas "contextualizan las estrategias de lucha en contextos particulares"⁶¹.

En 1958 el Sáhara Occidental fue provincializado por España en un intento de eludir su obligación de descolonización, entre otros motivos, por el descubrimiento de las ricas minas de fosfatos. La necesidad de mano de obra local se hizo evidente y esto implicó una serie de políticas coloniales favorables a la sedentarización. Desde el comienzo de los años 60, estas políticas pretendieron además, y no por casualidad, intervenir profundamente el sistema de género saharauí precolonial a través de la Sección Femenina de Falange española⁶². Hablar de género tanto en la colonización española como en la lucha anticolonial del Frente POLISARIO frente a Marruecos, va mucho más allá del ámbito del sexo, sus recursos y sus productos, como indicaba Lugones en su crítica a Quijano. Según el historiador Enrique Bengochea⁶³, el proyecto identitario de la Sección Femenina para las mujeres saharauis "incluía una dimensión de género clara, definiendo lo que tendrían que ser sus características en función de su sexo, no obstante también era parte de todo un constructo que le definía como indígena, musulmana, ignorante..."⁶⁴.

Sus investigaciones recogen algunos de los informes de Concha Mateos, Regidora Central de Cátedras Ambulantes de la Delegación Nacional de Sección desplazada a la zona y posterior responsable de la Sección Femenina en el Sáhara Occidental hasta 1972, cuyos análisis son reveladores de cómo operó la colonialidad del género en el caso saharauí, y ponen de manifiesto la consideración de "sin género", en el sentido deshumanizante o animalizante, que otorgaba Lugones a la colonialidad del género. Además, desvelan cómo desde la colonia se comprendía el poder de las mujeres saharauis como un problema. En un Informe Previo redactado por Concha Mateos en 1963 donde se exploraba la posibilidad de instalar en la zona la Sección Femenina se podía leer:

"(...) Hombres: [...] Hacen las tareas normales de la casa. De tal manera que son mejores para el servicio doméstico que las mujeres. Son monógamos aunque cambian de mujer muy frecuentemente, aunque no siempre repudian

⁶¹ HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalva Aída, "Posmodernismos y Feminismos... *op. cit.*, p. 39.

⁶² BENGOCHEA, Enrique, "La movilización nacionalista saharauí y las mujeres durante el último periodo colonial español", en *Revista Historia Autónoma*, nº 3, 2013, p.116.

⁶³ Le agradezco cariñosamente las revisiones realizadas al artículo.

⁶⁴ BENGOCHEA, Enrique, "Procesos identitarios y participación de las mujeres en el movimiento nacionalista saharauí", Memoria Final de Master universitario en Historia Contemporánea dirigida por Ana Aguado Higón, 2010, p. 26. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/45738198/Procesosidentitariosyparticipaciondelasmujeres> (Consultado el 21 de enero de 2013)

ellos a la mujer, en muchas ocasiones son las mujeres las que se separan de sus maridos por propia iniciativa. Mujeres: Se sabe juguete del hombre, luego muy caprichosa y vaga. Casi solo saben hacer las telas de lana de camello para cubrir las jaimas. Siempre están reunidas amigas y parientes tomando té. Se casan a los 12 o 13 años y este primer matrimonio lo conciertan los padres a cambio de pedir al marido un camello, cabras, etc... Después la mujer puede buscarse otro marido una vez pedido una especie de divorcio”⁶⁵.

La misma delegada desarrolló todo un discurso sobre las carencias de la mujer saharauí a corregir por el sistema de género colonial que, recordemos, se trataba de un imaginario de género marcadamente católico que hacía del espacio doméstico y el cuidado del hogar el único lugar posible para las mujeres, con excepción de los espacios educativos. Sin embargo, como se describe en la cita, no era precisamente el cuidado del hogar lo que correspondía a las mujeres en el sistema de género pre colonial⁶⁶. El informe denota cierta autonomía de las mujeres respecto del divorcio, la existencia de redes sociales conformadas por mujeres y por supuesto, evidencia la notoria sorpresa de la regidora. Muchas de las prácticas del sistema sexo-género precolonial como la socialización del cuidado de la infancia en la tradición saharauí, el matrimonio endogámico, la poliginia diacrónica, las redes matrilocales o la división sexual del trabajo —todas recogidas posteriormente por trabajos antropológicos—⁶⁷, fueron interpretadas colonialmente como situaciones inconcebibles donde las mujeres no cuidaban de sus hijos y hogares, y, por si fuera poco, tenían reconocida la posibilidad de divorciarse, mientras los maridos se hacían cargo de las tareas del hogar.

En otro informe recogido puede leerse:

“(...) La mujer es una pieza que vive para adornarse, agradar, y para tener hijos. En la casa no hace nada, a excepción de coser algunas, y cada vez menos, las telas para las jaimas. El hombre es el que guisa y si algo se lava también es él el que lo hace. Si bien es cierto que de poco tiempo a esta parte interviene algo en el cuidado de la comida, esto fundamentalmente son las que viven en las casas construidas por este gobierno del *Sáhara*. (...) Observando el estado primitivo de la mujer, su falta absoluta de higiene, y su falta absoluta también, de ocupación por no saber que hacer ni como hacerlo; y sobre todo observando el cuidado que dan a los niños, antes de comenzar la tarea emprendida por Sección Femenina, centramos todos nuestros esfuerzos en ayudar a la mujer saharauí en la educación e higiene de sus hijos y en las tareas propias del hogar. (...) Observando el estadio primitivo de la mujer saharauí, según queda explicado, y el cuidado que daban a los niños se comprendió que nuestra misión debía ser centrada en dos aspectos fundamentales: Despertar en la mujer nativa, un sentido de utilidad en su

⁶⁵ BENGOCHEA, Enrique, “La movilización nacionalista saharauí... *op. cit.*”, p. 126.

⁶⁶ Sin embargo, contrariamente, es fácil comprobar cómo en la actualidad de los campamentos es casi inexistente la división sexual de las tareas domésticas.

⁶⁷ Entre los principales trabajos antropológicos sobre el pueblo saharauí con perspectiva de género es necesario destacar JULIANO, Dolores, *La causa saharauí y las mujeres. Siempre hemos sido muy libres*, Icaria, Madrid, 1998, y CARATINI, Sophie, “La prisión del tiempo: los cambios sociales en los campamentos de refugiados saharauí”, Cuadernos Bakeaz 77/Geopolítica, 2006. Disponible en http://www.ajudaalspobles.org/aporta%20tus%20ideas/Version_en_espagnol.pdf (Consultado el 3 de marzo de 2012)



vida, inculcándola la importancia que tiene el trabajo que sale de sus manos, y la participación en todas las cosas que se refieren a la familia. El cuidado e higiene de los niños, y el incorporar a las niñas a un hábito de convivencia y estudio”⁶⁸.

Es fácil advertir cierto discurso salvacionista que insinuaba la justificación de la colonización también en la liberación de las mujeres saharauis de la ignorancia, de la falta de higiene, de su condición de objeto, etc. Todo ello significó un claro intento de asimilación de las mujeres saharauis más sedentarizadas a los estándares de género del nacional-catolicismo, y hay indicios para pensar que este entramado de resignificaciones pudo ser percibido por las mujeres saharauis como una pérdida de poder⁶⁹. Juliano recoge una expresión muy citada entre las mujeres saharauis, que a día de hoy, aún las mujeres de mediana edad suelen recordar: “Nuestras abuelas y nuestras madres nos decían, os estáis volviendo muy sumisas”⁷⁰. Según Bengochea,

“en la sociedad saharai, las mujeres contaban con cierta capacidad de decisión, tradicionalmente, cuando los hombres abandonaban el núcleo familiar en alguno de los trasiegos de una sociedad ganadera nómada, las mujeres se encargaban de las actividades de las que se tendrían que encargar, desde recibir a los invitados hasta comerciar”⁷¹.

La propia Concepción Mateos escribía que “...la mujer de este territorio, no sólo influye sino que manda”⁷².

Estos espacios de poder que las mujeres mantenían dentro de un orden patriarcal previo a la colonización fueron desafiados por el poder colonial en connivencia con los hombres saharauis. Por ejemplo, la readaptación colonial española de la Yemáa, originariamente un órgano político democrático intertribal, impuso que el divorcio —muy reconocido en la sociedad saharai y regulado a partir controles informales y leyes no escritas— implicase un pago de 50.000 duros por parte de la mujer que quería divorciarse⁷³. De sobra es conocida la connivencia entre la colonia y los *chiuj* —jefes tribales saharauis—, quienes se prestaban a pactar políticamente con la colonia con el fin de controlar a la población. Como advertían Lugones, Mendoza y Segato, estas resignificaciones de los derechos no escritos de las mujeres tuvieron que contar con la connivencia entre los hombres saharauis de la Yemáa y los españoles. De hecho, precisamente frente al poder colonial, pero también frente a los *chiuj*, se alzarían jóvenes estudiantes saharauis y mujeres saharauis, desde la médula de la movilización social nacionalista del Frente POLISARIO. En algún modo, el poder sobre las mujeres saharauis y su domesticación, aparentemente atenuada por el movimiento nacionalista, se convirtió en una contrapartida que los hombres saharauis obtenían por su lealtad a la colonia. En palabras de Chaterjee, podría considerarse que las mujeres colonizadas se convertían así en las naturales

⁶⁸ BENGOCHEA, Enrique, “Procesos identitarios y ... *op. cit.*, ps. 54 y 55.

⁶⁹ BENGOCHEA, Enrique, “La movilización nacionalista ... *op. cit.*, p. 122.

⁷⁰ JULIANO, Dolores, *La causa saharai y... op. cit.*, p. 58.

⁷¹ BENGOCHEA, Enrique, “La movilización nacionalista ... *op. cit.*, p. 122.

⁷² *Ibidem.*, p. 122

⁷³ BENGOCHEA, Enrique, “Procesos identitarios y... *op. cit.*, p. 54.

compensadoras de las derrotas masculinas frente a la colonia⁷⁴.

Teniendo en cuenta el contexto político revolucionario de la época, es comprensible que jóvenes estudiantes y mujeres saharauis se convirtiesen desde finales de los 60 en grupos de movilización social y política fundamentales en torno a los discursos nacionalistas, en los cuales, por las razones expuestas, la dimensión de género se volvería fundamental⁷⁵, como veremos a continuación. Parece ser que las mujeres saharauis tenían razones sólidas para ser motor decidido del movimiento de liberación.

5. Discursos de género en los nacionalismos saharauis durante el periodo revolucionario

Afirma Bengochea que "el estatus de la mujer saharai se convirtió en un elemento definitorio de la nación saharai, no sólo en tanto elemento simbólico, sino como participación activa en el proceso de creación de la nación"⁷⁶. En efecto, en primer lugar, en términos descoloniales podríamos decir que los discursos nacionalistas desvelaban las interacciones entre colonialidad del poder y colonialidad del género. Por otra parte, es interesante tener en cuenta la participación masiva y directa de las mujeres saharauis en la lucha anticolonial que fue y continúa siendo esencial. Veamos el primero de los aspectos.

Los dos proyectos identitarios nacionalistas surgidos en el Sáhara Occidental a principios de los años 70 contenían ambos sus propios discursos de género. De un lado, en 1974, frente al impresionante auge político del POLISARIO, se funda el Partido de Unión Nacional Saharai (PUNS), cuyo discurso era básicamente desarrollista, afín al régimen colonial y estructurado desde el poder estatal. Por otro, con antecedentes clandestinos en la década de los 60 y con la manifestación de Zemla y la desaparición del líder Bassiri en 1970 como hitos históricos de la lucha anticolonial, el 10 de mayo de 1973 se fundó el Frente POLISARIO. En este caso, el discurso político estaba estructurado desde los movimientos sociales. Aunque ambos reivindicaron un "mayor papel de la mujer en la vida pública", contenían importantes diferencias, analizadas por Bengochea.

En primer lugar, el discurso del PUNS, que respondía a directrices españolas, ralentizaba la independencia bajo la protección desarrollista española y defendía "valorar el papel de la mujer, tanto en el ambiente familiar como social, a fin de que pueda participar activamente en la vida política, cultural y económica del país"⁷⁷. En el segundo caso, el POLISARIO exigía soberanía inmediata sobre los recursos naturales y aludía "a las tradiciones como elementos de diferenciación en clave progresista"⁷⁸. Según Dolores Juliano, la reivindicación de género como parte la propia tradición saharai se convirtió en un elemento central de la tradición que se deseaba mantener y de la nueva sociedad por construir, hasta el punto de asumir la

⁷⁴ CHATTERJEE, Partha, "La nación y sus mujeres", en SAURABH Dube (coord.), *Pasados Poscoloniales*, El Colegio de México, México, 1999.

⁷⁵ GIMENO, Juan Carlos, *Transformaciones socioculturales de un proyecto revolucionario: la lucha del pueblo Saharai por la liberación*, Colecc. Monografías, nº 43, Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2007, p. 21. Disponible en <http://globalcult.org.ve/monografias.htm>; y en BENGOCHEA, Enrique, "La movilización nacionalista... *op. cit.*", p. 122.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 115.

⁷⁷ BARONA, Claudia, cit. en BENGOCHEA, Enrique, "La movilización nacionalista... *op. cit.*", p. 125.

⁷⁸ BENGOCHEA, Enrique, "La movilización nacionalista ... *op. cit.*", p. 125.



reivindicación de género como elemento nuclear de la identidad étnica y diferenciador del adversario⁷⁹.

El programa del POLISARIO se proponía así “restablecer todos los derechos políticos y sociales de la mujer y abrir ante ella todas las perspectivas”⁸⁰, en base a las cuales articuló un discurso nacionalista que hacía del voto femenino, la resignificación de la dote o la educación de las mujeres saharauis bandera del nacionalismo saharauí, según Caratini⁸¹. Las mismas mujeres saharauis afirman que, desde su creación, el frente estaba convencido de que la participación de la mujer era esencial para la movilización⁸². De hecho, Lippert argumenta que la educación de las mujeres fue una estrategia clave del POLISARIO para llevar a cabo la revolución social que superase la división tribal⁸³. Así, la revolución saharauí se presentaba con una clara vocación igualitarista que cuestionaba no sólo las jerarquías tribales pre-intrusión, como reflexionaba Segato, sino también las imposiciones de género coloniales domesticadoras de las mujeres.

En efecto, el Pacto de Unión Nacional de 12 de octubre de 1975, además de la abolición del sistema tribal y la conciliación entre formas de socialismo árabe y tradiciones democráticas beduinas, supuso un paso fundamental para las mujeres. Entre los avances más destacables se abolieron prácticas como la ablación y el cebado de las niñas, se instauró el consentimiento de ella para el matrimonio, se reconoció el derecho al voto y a la educación de las mujeres y se redujo la dote a un dinar simbólico⁸⁴. Como indicara Partha Chatterjee,

“el nacionalismo adoptó varios elementos de la tradición como marcas de su identidad cultural nativa, pero ésta era ahora una tradición convertida en un paradigma ‘clásico’ —reformada, reconstruida, fortalecida contra los embates de la barbarie y la irracionalidad”⁸⁵.

6. La participación de las mujeres en el Movimiento de Liberación durante el periodo revolucionario (1973-1976)

A la dimensión política del discurso del POLISARIO en clave de género, hay que añadir el análisis de la masiva participación de las mujeres en los comienzos del movimiento y sus posibles implicaciones en el futuro devenir feminista de las mujeres saharauis. Nos referimos en concreto a la politización de espacios “públicos” y “privados” a través de la participación de las mujeres, retomando las tesis de Segato sobre la hiperinflación de los hombres y del espacio público producida por la colonia.

⁷⁹ Se trata de lo que Juliano denominó como la “tercera posibilidad”. Frente a los casos centroamericanos, donde se subalternó la lucha feminista frente a la liberación nacional, y los integristos islámicos, que entienden las reivindicaciones de género como occidentales y distorsionadoras de la unidad por la liberación nacional, ver JULIANO, Dolores, *La causa saharauí y... op. cit.*, p. 22.

⁸⁰ BENGOCHEA, Enrique, “La movilización nacionalista... op. cit.”, p. 125.

⁸¹ CARATINI, Sophie, “La prisión del tiempo... op. cit.”, p.7.

⁸² Unión Nacional de Mujeres Saharauis, *La fuerza de las mujeres. Experiencia de la mujer saharauí*, UNMS, Campamento “27 de febrero” (Tindouf-Argelia), 2011, p. 76.

⁸³ LIPPERT, Anne, “Sahrawi Women in the Liberation Struggle of the Sahrawi People”, en *Chicago Journals*, vol. 17, nº 3, The University of Chicago Press, 1992, ps. 639-640.

⁸⁴ CARATINI, Sophie, “La prisión del tiempo... op. cit.”, p.7.

⁸⁵ CHATTERJEE, Partha, “La nación y sus mujeres... op. cit.”, p. 7.

Las mujeres saharauis, durante el periodo revolucionario, no sólo no fueron confinadas en el espacio doméstico, sino que politizaron el espacio "público" organizando y participando masivamente en mítines, manifestaciones, revueltas, o, incluso en el frente, como guerrilleras. Ya antes de la fundación del POLISARIO, se reconocen importantes tareas de las mujeres en las labores de concienciación, enlace clandestino y divulgación en el Movimiento Embrionario. Posteriormente, en hitos históricos como la represión de Zemla en 1970 o la visita de la ONU el 12 de mayo de 1975, las mujeres son reconocidas como fundamentales en labores de proselitismo y organización⁸⁶. Especial presencia tuvieron en los actos de sabotaje al PUNS⁸⁷. De hecho, una vez ocupado el territorio por Marruecos, las mujeres saharauis detenidas desaparecidas supusieron un 25% del total de los desaparecidos saharauis, el doble de las mujeres chilenas detenidas, quienes supusieron un 12,6%⁸⁸.

El espacio "privado" resultó profundamente (re)politizado⁸⁹ por las mujeres. En sus casas convencían y afiliaban a los militantes, acogían a los guerrilleros/as, escondían las armas, confeccionaban las banderas y, sobre todo, generaban grupos de concienciación política, bastante cercanos en su metodología a los grupos de autoconciencia feminista de la época en otras partes del mundo. Entre los testimonios del momento, puede leerse de parte de una militante y guerrillera del POLISARIO:

"... Reuníamos a las mujeres en las casas en las que las familias eran dignas de confianza. El pretexto era confeccionar jerseys o participar de las tareas de la casa. Las discusiones comenzaban siempre por las dificultades de las vidas cotidianas, sobre los salarios de los maridos, la insalubridad, las enfermedades de los niños... Y partiendo de los problemas personales de cada uno, llegábamos juntas hasta la fuente de nuestros males comunes: el colonialismo español"⁹⁰.

Como recogía Bengochea, en efecto, el sistema de género propuesto por el POLISARIO permitió "canalizar reivindicaciones cotidianas"⁹¹ de las mujeres saharauis.

En 1976, el número 1 de la revista *Vindicación Feminista* recogía en portada la foto de una mujer saharauí con un fusil y contenía una entrevista de la periodista Soledad Balaguer, quien se desplazó a la zona. Tras preguntar a una mujer saharauí militante del frente qué podían hacer las mujeres del estado español para ayudarlas, respondió:

"Debéis seguir en vuestra lucha por vuestra liberación como mujeres. Esa es la mejor ayuda. Nosotras también os estamos ayudando a vosotras, mientras luchamos por nuestra liberación. Somos conscientes de que estamos luchando por la libertad, por la desalienación de todas las mujeres del mundo. En cierto

⁸⁶ WIRTH, Rafael y BALAGUER, Soledad, *Frente Polisario: La última guerrilla*, Paperback, Madrid, 1976.

⁸⁷ BENGOCHEA, Enrique, "La movilización nacionalista saharauí... *op. cit.*, p. 125

⁸⁸ MARTIN BERISTAIN, Carlos y GONZÁLEZ, Eloísa, "Resumen del Informe El Oasis de la Memoria. Memoria Histórica y violaciones Derechos en el Sáhara Occidental", Hegoa/UPV, Bilbao, 2012, p. 84.

⁸⁹ Desconozco estudios que nos indiquen cuánto de lo político pre-colonial se ubicaba en el "espacio doméstico" y cuánto en el "público", como lo hace Segato para la sociedad andina, por eso hablo de (re)politización. En cualquier caso, el *frig*, campamentos nómadas donde vivían las tribus saharauis, y su propia geografía política, desafiaría la clásica distinción liberal entre espacio público y privado.

⁹⁰ WIRTH, Rafael y BALAGUER, Soledad, *Frente Polisario: La última guerrilla*, Paperback, Madrid, 1976.

⁹¹ BENGOCHEA, Enrique, "La movilización nacionalista ... *op. cit.*, p. 125.



sentido, somos privilegiadas, puesto que tenemos una revolución que acelera el cambio, que permite conquistar para nosotras una serie de puestos que no nos serán arrebatados jamás”⁹².

Confrontada esta autopercepción de las mujeres saharauis con la situación de las mujeres españolas durante el franquismo, no es difícil comprender por qué fueron uno de los principales motores de la revolución, y empezamos a dilucidar algunas de las claves de un discurso, a veces difuso, que argumenta una “especial situación de las mujeres saharauis”.

7. La participación política y social de las mujeres en el Frente POLISARIO y la Unión Nacional de Mujeres Saharaui (UNMS): prospecciones feministas descoloniales

Aunque no realicemos una reflexión descolonial de los siguientes periodos históricos, si me parece oportuno aclarar que la participación de las mujeres en el POLISARIO se ha extendido hasta hoy, siendo posible diferenciar varias etapas al respecto. La UNMS diferencia tres etapas a través de las cuales clasifica la participación política y social como mujeres en el Frente POLISARIO⁹³. La primera de ellas es la etapa del Ala Femenina (1973-1976) donde fueron fundamentales las labores de enlace y de concienciación política de las mujeres, como se ha explicado. La segunda etapa fue la de la Unión Femenina (1976-1985). Lo que comenzó a vivirse en los campamentos a partir de 1976, es denominado por la UNMS como un “desafío histórico para la mujer saharauí en su propia existencia”. Los cuadros del Ala Femenina constituyeron la administración central, encargándose de la organización de los campamentos y la distribución de aprovisionamientos, así como de todas las tareas de gestión y administración del ámbito familiar y público, a nivel local, dado que casi la totalidad de los hombres estaban en el frente⁹⁴. De este modo, las mujeres saharauis construyen la organización social y política de los campamentos, praxis política sustentadora del gobierno y del movimiento de liberación en el exilio. En mi opinión, podemos hablar de un claro ejemplo de política de resistencia donde el énfasis político y epistémico se coloca en los “movimientos de retaguardia” y no ya en los clásicos “movimientos de vanguardia”⁹⁵. La tercera es la etapa de la UNMS (1985-actualidad). Para velar por los logros conseguidos por parte de las mujeres en la revolución, se promovió la celebración del Congreso Constitutivo de la UNMS, en 1985⁹⁶. De hecho, las mujeres saharauis tienen muy presente lo ocurrido con las mujeres argelinas o salvadoreñas tras sus respectivas revoluciones.

Hasta hoy la UNMS ha realizado seis congresos de base cuyas sistematizaciones permiten identificar la transformación feminista de su discurso. Como afirman Chacón y López, “la UNMS se centra en la formación de las mujeres tanto a nivel profesional como político, en la toma de conciencia sobre sus derechos y en la generación de capacidades personales y de grupo que les

⁹² BALAGUER, Soledad, “SAHARA: Las mujeres luchan por su libertad”, *Vindicación Feminista*, nº 1, 1976, p. 19.

⁹³ UNMS, *La fuerza de las mujeres...* op. cit., ps. 77-103. Para ver datos concretos sobre participación política de las mujeres en cargos representativos de poder de la RASD y el Frente POLISARIO, ver además de esta obra, LIPPERT, Anne, “Sahrawi Women in the Liberation...” op. cit.

⁹⁴ UNMS, *La fuerza de las mujeres...* op. cit., ps. 85 y 86.

⁹⁵ GROSGUÉL, Ramón, “Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas” en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSGUÉL, Ramón, *El Giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre, Bogotá, 2007, p. 76.

⁹⁶ *Ibidem*, ps. 91 y 92.

permite ocupar su lugar en la sociedad, tanto en el ámbito local como a nivel internacional⁹⁷.

En la actualidad, desde la UNMS, se viene manejando un discurso político nada ingenuo y especialmente complejo desde el punto de vista de la teoría política feminista, identificable en uno de sus lemas "Autodeterminación de los Pueblos, Autodeterminación de las Mujeres"⁹⁸. Mientras se complejiza el sentido político del territorio y del cuerpo, se evidencia la doble lucha de las feministas saharauis, donde se desmonta la dicotomía entre los derechos colectivos de los pueblos y los derechos de las mujeres, pues se acometen ambas tareas conjuntamente.

Dieciseis años de resistencia armada, un alto el fuego en 1991 y casi cuarenta años de ocupación militar y refugio prolongado, han generado no pocas transformaciones sociales en las relaciones de género⁹⁹. En primer lugar, la generalización de prácticas matrilocales en los campos, a pesar de ser una sociedad patrilineal¹⁰⁰, implicó el refuerzo de interesantes redes de seguridad y afectos entre las mujeres, ya presentes en instituciones tradicionales de trabajo colectivo como la *Tuizza*. En segundo lugar, la atomización familiar que supuso el exilio, con los hombres en el frente y los/as jóvenes estudiando en el extranjero, sumada a la socialización del cuidado de niños y niñas propia de la tradición saharauí, también coadyuvó en la interesante politización de las mujeres. Por último, el regreso de las nuevas generaciones de mujeres saharauis ya licenciadas y el infinito vaivén de mujeres pertenecientes a delegaciones extranjeras, fueron también factores importantes a tener en cuenta en los análisis políticos y sociales de la situación actual de las mujeres saharauis refugiadas. Todas estas nuevas experiencias ameritan profundos análisis feministas descoloniales, aún por realizar. Esperamos que los aportes introductorios realizados en este trabajo puedan ser útiles para ello.

Conclusiones

El debate sobre la agencia política feminista de las mujeres saharauis gira sobre si existen bases materiales políticas, sociales o antropológicas que sustenten la "especial situación o positiva identidad de las mujeres saharauis" en los campamentos, o si más bien ésta responde a lógicas discursivas "que instrumentalizan las políticas de género para dar una imagen progresista y feminista que permita recabar apoyos entre la izquierda internacional"¹⁰¹. Con otras palabras, se acusa de cierta propaganda de género al Frente POLISARIO.

Sea cual sea la perspectiva desde la cual entrar a debatir esta polémica¹⁰², me parece necesario tener en cuenta la mirada de un feminismo descolonial que, mediante categorías como la colonialidad del género, nos ayuda a comprender cómo las transformaciones de las

⁹⁷ CHACÓN, Arantxa y LÓPEZ, María, "Feminismo y cooperación descentralizada: experiencia de la Unión Nacional de Mujeres Saharauis y la Red Vasca de Apoyo a la UNMS", en AA.VV, *La cooperación y el Desarrollo Humano Local*, Hegoa/UPV, Bilbao, 2012, ps. 123 y 124.

⁹⁸ Lema usado también como título para las I Jornadas Internacionales de Mujeres Saharauis, 2-5 Octubre, Universidad pablo de Olavide, Sevilla, 2012.

⁹⁹ Para un repaso por las transformaciones sociales acometidas en los campamentos, ver MEDINA, Rocío, "El devenir feminista de las mujeres saharauis en los campamentos de refugiadas/os en Tindouf (Argelia)", en MEDINA, R. y SORIANO R. (eds.), *Alianzas críticas para el activismo académico en la causa saharauí: Derecho, Política y Arte*, Aconcagua, Sevilla, 2014.

¹⁰⁰ JULIANO, Dolores, *La causa saharauí y... op. cit.*, p. 62.

¹⁰¹ MOHAMED DAFA, Lehdia, "¿Existe un feminismo saharauí?", 2014. Disponible en <http://saharaopinions.blogspot.com.es/2014/03/existe-un-feminismo-saharau.html> (consultado el 8 de marzo de 2014)

¹⁰² He realizado algunas reflexiones al respecto en MEDINA, Rocío, "El devenir feminista de las mujeres saharauis... op. cit.



relaciones de género están cruzadas con dominaciones económicas, raciales y coloniales. Por eso, este trabajo se acerca a las estrategias de colonialidad del género por parte de la metrópolis y a las respuestas nacionalistas en clave de género, con el objeto de servir de aporte para posibles análisis de la realidad de las mujeres saharauis en el presente. Como afirma Bengochea, es fundamental conocer el periodo formativo del movimiento nacionalista saharauí para comprender el empoderamiento posterior de las mujeres saharauis, pues se hizo de la promoción de la mujer una empresa nacional¹⁰³. A partir de ahí, es obvio que son muchas las transformaciones ocurridas en los campamentos y no todas positivas para las mujeres. Mi propuesta en este sentido es tener como perspectiva de análisis, fundamentalmente, la agencia de las mujeres, y no sólo su subordinación, sobre todo cuando de otros contextos culturales, políticos y sociales se trata.

Entender cómo se proyectó desde la colonia el rol de la mujer saharauí en el momento de sedentarización y aglutinamiento de mano de obra por parte de la metrópoli, y cuáles fueron las ganancias y pérdidas de poder para las mujeres en la situación colonial, nos ofrece importantes claves para captar la dimensión y las razones de la masiva implicación de las mujeres saharauis en la lucha anticolonial y las especificidades y dificultades de las luchas de las mujeres saharauis en la actualidad. De esta manera podemos comprender un poco más la complejidad de las luchas feministas descoloniales, donde la lucha de las mujeres por sus derechos, frente a sus pueblos sometidos –pero con ellos–, trasciende una ortodoxia política feminista occidental pensada desde sí misma.

En definitiva, si bien es cierto que la participación social y política de las mujeres saharauis en la lucha por la liberación nacional fue y es estandarte del discurso nacionalista saharauí del Frente POLISARIO, no lo es menos que hablamos de un complejo proceso de transformación social donde las mujeres han sido y son agentes de cambio, no sólo en la lucha por la liberación nacional, sino también en lo concerniente a su liberación como mujeres. Siempre teniendo en cuenta los contextos concretos donde esas luchas ocurren, sus oportunidades y limitaciones, las mujeres saharauis están afrontando conjuntamente su lucha como pueblo y por sus propios derechos. Negar esta evidencia sí implicaría invisibilizar las voces y agencias de estas mujeres. ●

Bibliografía

- ANTHIAS, Floya, "Género, etnicidad, clase y migración: Interseccionalidad y pertenencia Translocalizacional", en RODRÍGUEZ, Pilar (ed.), *Feminismos Periféricos*, Alhulia, Granada, 2006, ps. 49-68.
- ANZALDÚA, Gloria, "Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan", en bell hooks et. alt., *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2004, ps. 71-80. Versión original, *Borderlands/La frontera. The New Mestiza*, Aunt Lute Books, San Francisco, 1987.
- BENGOCHEA, Enrique, "La movilización nacionalista saharauí y las mujeres durante el último periodo colonial español" en *Revista Historia Autónoma*, no 3, 2013, ps. 113-128.
- BENGOCHEA, Enrique, "Procesos identitarios y participación de las mujeres en el movimiento

¹⁰³ BENGOCHEA, Enrique, "La movilización nacionalista saharauí... *op.cit.*", ps. 127 y 128.

- nacionalista saharauí", Memoria Final de Master universitario en Historia Contemporánea dirigida por Ana Aguado Higón, 2010. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/45738198/Procesosidentitariosyparticipaciondelasmujeres> (Consultado el 21 de enero de 2013).
- BALAGUER, Soledad, "SAHARA: Las mujeres luchan por su libertad" en *Vindicación Feminista*, no 1, 1976.
- BIDASECA, Karina, *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos)coloniales en América Latina*, sb, Buenos Aires, 2010.
- BRADAN, Margot, *Feminismo en el Islam*, Cátedra, Madrid, 2012.
- BUTLER, Judith, "Repensar la vulnerabilidad y la resistencia", *XV Simposio Internacional de la Asociación Internacional de Filósofas: Filosofía, Conocimiento y Prácticas feministas*, Conferencia Inaugural, Alcalá de Henares, 24-27 de junio, 2014. Disponible en <http://www.institutofranklin.net/es/events/conferences/next-conferences/philosophy-knowledge-and-feminist-practices>. Versión escrita en español, <https://docs.google.com/file/d/0B7q9qMj2JyYRWGtyRzk2Q1hES1U/edit?pli=1>, (Consultado el 4 de julio de 2014).
- CABNAL, Lorena, *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, Colecc. Feminista Siempre, ACSUR Las Segovias, 2010.
- CARATINI, Sophie, "La prisión del tiempo: los cambios sociales en los campamentos de refugiados saharauis" en *Cuadernos Bakeaz 77/Geopolítica*, 2006. Disponible en http://www.ajudaalspobles.org/aporta%20tus%20idees/Version_en_espagnol.pdf (Consultado el 3 de marzo de 2012).
- CHACÓN, Arantxa y LÓPEZ, María, "Feminismo y cooperación descentralizada: experiencia de la Unión Nacional de Mujeres Saharauis y la Red Vasca de Apoyo a la UNMS" en AA.VV, *La cooperación y el Desarrollo Humano Local*, Hegoa/UPV, Bilbao, 2012.
- CHATTERJEE, Partha, "La nación y sus mujeres" en SAURABH Dube (coord.), *Pasados Poscoloniales*, El Colegio de México, México, 1999.
- CURIEL, Ochy, "Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista" en *Nómadas*, no 26, 2007, ps. 92-101.
- DE SOUSA, Boaventura, *El milenio huérfano*, ILSA, Bogotá, 2005.
- DUSSEL, Enrique, *Veinte Tesis de política, Siglo XXI* en coedición con el Centro de Cooperación Regional para la Educación de de Adultos en América Latina y el Caribe, Mexico, 2006.
- EISENSTEIN, Zillah, *Señuelos sexuales. Género, Raza y Guerra en la democracia imperial*, Bellaterra, Barcelona, 2013.
- ESCOBAR, Arturo, "Mundos y Conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano" en *Tabula Rasa*, no 1, 2003, ps. 51-86.
- FEDERICI, Silvia, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpos y acumulación originaria*, Traficantes de Sueños, 2004.
- GARGALLO, Francesca, *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en Nuestra América*, Corte y confección, México, 2014.
- GIMENO, Juan Carlos, *Transformaciones socioculturales de un proyecto revolucionario: la lucha del pueblo Saharaui por la liberación*, Colecc. Monografías, nº 43, Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2007. Disponible en <http://globalcult.org.ve/monografias.htm> (consultado el 20 de Octubre de 2014)
- GROSFOGUEL, Ramón, "Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas" en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón, *El Giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre, Bogotá, 2007, ps. 63-78.
- HARAWAY, Donna, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1995.
- HERNÁNDEZ, Rosalva Aída (ed.), *Etnografías e historias de resistencia. Mujeres indígenas, procesos organizativos y nuevas identidades políticas*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores



- en Antropología Social/Universidad Autónoma de México, México, 2008.
- HERNÁNDEZ, Rosalva Aída, "De feminismos y poscolonialismos: Reflexiones desde el Sur de Río Bravo" en SUÁREZ, Liliana y HERNÁNDEZ, Rosalva Aída (eds.), *Descolonizando el Feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, Cátedra, Madrid, 2004.
- HERNÁNDEZ, Rosalva Aída, "Posmodernismos y Feminismos: Diálogos, Coincidencias y Resistencias" en *Desacatos*, no 13, 2003, pp. 107-121
- HILL COLLINS, Patricia, "Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro" en JABARDO, Mercedes (ed.), *Feminismos negros. Una antología*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2012, ps. 99-131.
- hooks, bell et. al., *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2004.
- JULIANO, Dolores, *La causa saharauí y las mujeres. Siempre hemos sido muy libres*, Icaria, Madrid, 1998.
- KOROL, Claudia (coord.), *Resistencias populares a la recolonización del continente*, Vol. 1, Centro de investigación y formación de los movimientos sociales latinoamericanos (CIFMSL), 2010.
- LIPPERT, Anne, "Sahrawi Women in the Liberation Struggle of the Sahrawi People" en *Chicago Journals*, Vol. 17, no 3, The University of Chicago Press, 1992, ps. 639-640.
- LUGONES, María, "Colonialidad y Género" en *Tabula Rasa*, no 9, julio-diciembre, Bogotá-Colombia, 2008, ps. 73-101.
- LUGONES, María, "Hacia un feminismo descolonial" en *La manzana de la discordia*, Vol. 2, no 6, julio-diciembre, 2011, ps. 105-119.
- LUGONES, María, "Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples" en MONTES, Patricia (ed.), *Pensando los feminismos en Bolivia*, Conexión Fondo de Emancipación, La Paz/Bolivia, 2012, ps. 129-140.
- MARTIN BERISTAIN, Carlos y GONZÁLEZ, Eloisa, "Resumen del Informe El Oasis de la Memoria. Memoria Histórica y violaciones Derechos en el Sáhara Occidental", Hegoa/UPV, Bilbao, 2012.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema y GROSGOQUEL, Ramón (eds.), *La islamofobia a debate. La genealogía del miedo al Islam y la construcción de los discursos antiislámicos*, Casa Árabe, Madrid, 2012.
- MEDINA, Rocío, "El devenir feminista de las mujeres saharauis en los campamentos de refugiadas/os en Tindouf (Argelia)" en MEDINA, R. y SORIANO R. (eds.), *Alianzas críticas para el activismo académico en la causa saharauí: Derecho, Política y Arte*, Aconcagua, Sevilla, 2014.
- MELONI, Carolina, *Las fronteras del feminismo. Teorías nómadas, mestizas y posmodernas*, Fundamentos, Madrid, 2012.
- MENDOZA, Breny, "La epistemología del Sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano" en ESPINOSA, Yuderkis (coord.), *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*, Vol. 1, en la frontera, Buenos Aires, 2010, pp. 19-36.
- MIGNOLO, Walter, "El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto" en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSGOQUEL, Ramón (eds.), *El Giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre, Bogotá, 2007, ps. 25-46.
- MIGNOLO, Walter, *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Akal, Madrid, 2003.
- MOHAMED DAFA, Lehdia, "¿Existe un feminismo saharauí?", 2014. Disponible en <http://saharaopinions.blogspot.com.es/2014/03/existe-un-feminismo-saharau.html> (consultado el 8 de marzo de 2014)
- MOHANTY, Chandra. T. "Bajo los ojos de Occidente. Feminismo académico y discursos coloniales" en SUÁREZ, Liliana y HERNÁNDEZ, Rosalva Aída (eds.), *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Cátedra, Madrid, 2008, ps. 112-162. [Trad. por María Vinós]
- QUIJANO, Aníbal, "Colonialidad del poder y Clasificación Social" en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSGOQUEL, Ramón (eds.), *El Giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre, Bogotá, 2007, ps. 93-126.

- QUIJANO, Aníbal, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en LANDER, Edgardo (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, Perspectivas latinoamericanas*, Clacso, Buenos Aires, 2000, ps. 201-246.
- QUIJANO, Aníbal, "Colonialidad y Modernidad/razionalidad" en *Perú Indígena*, Vol. 13, no 29, 1992, ps. 11-20.
- PATEMAN, Carol, *El contrato sexual*, Anthropos, México, 1995.
- RODRÍGUEZ, Pilar (ed.), *Feminismos Periféricos*, Alhulia, Granada, 2006.
- SEGATO, Rita Laura, "Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial" en BIDAISECA, Karina y VAZQUEZ LABA, Vanesa (comps.), *Feminismos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*, Godot, Buenos Aires, 2011, ps. 17-48.
- SUÁREZ, Liliana y HERNÁNDEZ, Rosalva Aída (eds.), *Descolonizando el Feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, Cátedra, Madrid, 2004.
- UNIÓN NACIONAL DE MUJERES SAHARAUIS (UNMS), *La fuerza de las mujeres. Experiencia de la mujer saharai*, UNMS, Campamento "27 de febrero" (Tindouf-Argelia), 2011.
- WIRTH, Rafael y BALAGUER, Soledad, *Frente Polisario: La última guerrilla*, Paperback, Madrid, 1976.
- YUVAL-DAVIS, Nira, *Nación y Género*, Flora Tristán Lima, 2004.

Los feminismos africanos. Las mujeres africanas “en sus propios términos”

IKER ZIRION LANDALUZE Y LEIRE IDARRAGA ESEL*

RESUMEN

En las Relaciones Internacionales, el feminismo ha generado múltiples corrientes. Diferentes feminismos han surgido en lugares particulares y se han articulado en términos locales. Con el objetivo de visibilizar estas aportaciones desde los márgenes, los feminismos poscoloniales han desafiado las bases profundamente etnocéntricas de los feminismos occidentales, y han cuestionado su supuesta neutralidad, su carácter universalizador, y su poder de representación y de creación de identidades.

En el marco de estos feminismos poscoloniales, este artículo se centra en las aportaciones teóricas de los feminismos africanos. En primer lugar, pretendemos arrojar luz sobre la heterogeneidad de los feminismos propuestos por las académicas africanas durante las últimas décadas –womanism, african womanism, stiwanism, motherism y nego-feminism, entre otros-. En segundo lugar, analizamos algunas de las características comunes a estas corrientes, entre ellas, la interseccionalidad en el análisis; la necesidad de autonombrarse y de dotarse de una agenda propia; y la reivindicación de la igualdad desde lo comunitario. Estas características pueden considerarse aportaciones importantes no solo para las mujeres africanas, en particular, sino para el feminismo, globalmente considerado.

PALABRAS CLAVE

Feminismos; África; poscolonialismo; interseccionalidad; teoría.



TITLE

African Feminisms. African women “on their own terms”

ABSTRACT

In International Relations, feminism has generated multiple currents of thought. Different feminism have emerged in particular places and have been constructed in local terms. In order to underline those contributions arisen from the margins, postcolonial feminism have challenged the ethnocentric nature of Western feminism, and also their so-called neutrality, universal-supposed character, and representation and identity creation powers.

In the framework of those postcolonial feminism, this article focuses on African feminist contributions. Firstly, we cast light on the heterogeneity of the different feminism proposed by African academics during the last decades –womanism, African womanism, stiwanism, motherism and nego-feminism-. Secondly, we analyze some of the common characteristics of those currents of thought, amongst others; intersectional analysis, self-naming and self-defining necessity; and the claim of equality from a community point of view. All those characteristics may be considered relevant not only for African woman but for globally considered feminism as well.

KEYWORDS

Feminisms; Africa; poscolonialism; intersectionality; theory.

***Iker ZIRION LANDALUZE,** Profesor del Departamento de Relaciones Internacionales y Derecho Internacional Público de la UPV/EHU e investigador de Hegoa-Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional de esta misma universidad.

Leire IDARRAGA ESEL, técnica de igualdad. Máster en Intervención en violencia de género (Universidad de Deusto) y Máster en Estudios feministas y de género (Universidad del País Vasco, UPV/EHU).

Introducción

El surgimiento del feminismo en la década de los ochenta, junto con otras “vozes periféricas” en las Relaciones Internacionales –especialmente poscolonialismo y posmodernismo– ha servido, entre otras cuestiones, para denunciar el carácter profundamente masculino de la disciplina. A su vez, ha ido ofreciendo interesantes alternativas a la ontología, la epistemología y la metodología de una disciplina basada fundamentalmente en la visión de hombres, blancos, occidentales y de clase media/alta.

El feminismo ha generado múltiples corrientes. Diferentes feminismos han surgido en lugares particulares y se han articulado en términos locales. Con el objetivo de visibilizar estas aportaciones desde los márgenes, los feminismos poscoloniales han desafiado las bases profundamente etnocéntricas de los feminismos occidentales, y han cuestionado su supuesta neutralidad, su carácter universalizador, y su poder de representación y de creación de identidades.

En el marco de los feminismos poscoloniales, los feminismos africanos¹ muestran tanto una gran heterogeneidad como importantes valores, actitudes e instituciones compartidas. Por un lado, los feminismos negros, islámicos y de la diáspora africana conviven con una multiplicidad de corrientes –*womanism*, *african womanism*, *stiwanism*, *motherism* y *negofeminism*, entre otras– de contenido dispar. Por otro, a pesar de las diferencias, estas últimas corrientes comparten características que pueden considerarse aportaciones importantes no solo para las mujeres africanas, en particular, sino para el feminismo, globalmente considerado.

En este artículo pretendemos, primero, arrojar luz sobre los feminismos propuestos por las académicas africanas durante las últimas décadas y, segundo, analizar algunas de las características comunes a todas estas corrientes que consideramos más significativas de los feminismos africanos. Entre ellas se encuentran la interseccionalidad en el análisis; la necesidad de autonombrarse y de dotarse de una agenda propia; y la reivindicación de la igualdad desde lo comunitario.

Este análisis se centra en el desarrollo teórico de las aportaciones académicas de los feminismos africanos. Traer al debate feminista, las reflexiones y aportaciones de los feminismos africanos es interesante, en primer lugar, porque supone suplir una carencia histórica –quizás un olvido premeditado– y, en segundo, permite establecer un diálogo entre iguales, un verdadero intercambio de conocimientos. Existe otra realidad, también plural y rica, relacionada con los feminismos nacidos y desarrollados desde los movimientos sociales, los feminismos de base o populares que también juegan un papel muy importante en las prácticas feministas africanas. Sin embargo, estos últimos no serán objeto de nuestro análisis, que se va a centrar especialmente en las corrientes que han surgido desde la academia.

Para ello, tras esta introducción, analizaremos determinadas cuestiones del marco teórico del poscolonialismo, primero, y de los feminismos poscoloniales, después. A

¹ En el presente artículo hemos optado por emplear el término “feminismos africanos” en lugar del término en singular “feminismo africano”. Frente al carácter estático y monolítico del segundo término, el primero refleja la fluidez y el dinamismo de las culturas, las vidas y las realidades localizadas de las mujeres africanas. De este modo, pretendemos enfatizar la heterogeneidad de los feminismos africanos.



continuación, presentaremos la heterogeneidad de corrientes teóricas desarrolladas en el seno de los feminismos africanos. Por último, recogeremos sus esfuerzos tanto para deconstruir el pensamiento feminista occidental hegemónico como para construir conocimientos diferentemente situados, fundados en la vida y experiencias de las mujeres africanas.

Acercarse a los feminismos africanos exige identificar y reconocer nuestra posición, ser conscientes del lugar desde el que reflexionamos. Escribimos desde Europa, cuna del poder colonial, del capitalismo y del individualismo. Asimismo, es necesario cuestionar nuestros propios conceptos feministas. Conceptos recibidos de un feminismo etnocentrista, blanco y burgués, que se ha construido como universal y ha declarado su validez y aplicabilidad para todas las mujeres.

1. La creación de conocimiento y el poder de representación de Occidente. Una crítica (feminista) poscolonial

1.1. Conocimiento, sujetos e identidades. Destapar el colonialismo discursivo de Occidente

El reconocimiento del poscolonialismo como teoría de las Relaciones Internacionales no tendrá lugar hasta la década de los ochenta², momento a partir del cual resiste el pensamiento hegemónico de una disciplina que continúa basando su interpretación de las cuestiones internacionales en experiencias, interpretaciones y discursos de Occidente³ y, más concretamente, en la visión de hombres, blancos, occidentales y de clase media/alta⁴.

Frente a este carácter occidentalocéntrico⁵ de la disciplina –origen occidental de las representaciones e interpretaciones dominantes del mundo– esta heterogénea teoría⁶ discute la existencia de “lugares legítimos de producción de conocimiento”⁷ y denuncia el carácter de dominación de esas pretendidas verdades hegemónicas. Asimismo, coloca en el centro del análisis las resistencias de resto del mundo y su agencia⁸ en el marco de sus relaciones

² El libro *Orientalismo*, publicado por Edward Said en 1978 es considerado como el hito fundador de los estudios poscoloniales.

³ Desde la convicción de que no se trata de conceptos monolíticos ni homogéneos, en este artículo emplearemos los términos “Occidente” y “no Occidente” –o, en su defecto, “resto del mundo”. Sin embargo, reconocemos, como apunta Amitav Acharya que el uso de estos conceptos perpetúa la dicotomía Occidente-resto del mundo (*West versus the Rest*): ACHARYA, Amitav, “Dialogue and discovery in search of International Relations Theories Beyond the West” en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 39, nº 3, 2011, p. 621.

⁴ DADDOW, Oliver J., *International Relations Theory*, Sage, Londres, 2009, p. 168.

⁵ Con frecuencia se utilizan también los términos “etnocéntrico” o “eurocéntrico” (a pesar incluso de que este último deja de lado el peso fundamental de Norteamérica en la disciplina) para hacer referencia al “marcado carácter occidental auto constitutivo y autorreferencial de la realidad internacional”: GALINDO RODRIGUEZ, Fernando, “Enfoques poscoloniales en Relaciones Internacionales. Un breve recorrido por sus debates y sus desarrollos teóricos”, en *Relaciones Internacionales*, vol. 22, 2011, p. 88.

⁶ Como señala Rita Abrahamsen, más que un cuerpo unificado de pensamiento, la teoría poscolonial es plural y diversa, lo que dificulta toda definición y generalización: ABRAHAMSEN, Rita, “Poscolonialism” en GRIFFITHS, Martin (ed.), *International Relations Theory for the Twenty-First Century. An Introduction*, Routledge, Londres, 2007, ps. 111-112.

⁷ GALINDO RODRIGUEZ, Fernando, *op.cit.*, p. 85.

⁸ Como señala Randolph Persaud, el poscolonialismo no pretende “introducir una epistemología de la victimización o una ontología fundada principalmente en la marginalización, la opresión y la subordinación”. Desde un carácter emancipador, las propuestas poscoloniales se fundamentan en la crítica, la resistencia y las alternativas a una disciplina productora y reproductora de injusticia: PERSAUD, Randolph B., “Situating race in International Relations. The dialectics of civilizational security in American Migration” en CHOWDHRY, Geeta y Sheila NAIR,

con Occidente, destaca la especificidad e importancia de las experiencias “diferentemente situadas”⁹ y pretende, además, decolonizar el conocimiento producido en el resto del mundo.

A diferencia de lo que pudiera dar a entender, el prefijo “pos” –en poscolonialismo– no pretende establecer una clara división temporal entre pasado y presente, entre la época colonial y el periodo de independencia política formal¹⁰ sino que es un intento de establecer continuidad, de “trascender el pensamiento cronológico y dicotómico donde la historia está claramente delineada y el mundo social nítidamente categorizado en cajas separadas”¹¹. La colonización no ha terminado. Pervive todavía “un importante grado de *continuidad* y *persistencia* en las formas coloniales de poder en la política internacional contemporánea”¹². Estas formas de poder son económicas, políticas, militares, culturales e, incluso, psicológicas¹³. “Vivimos en un mundo poscolonial neocolonizado”¹⁴ en el que el concepto “poscolonial” es “sano recordatorio de la persistencia de las relaciones ‘neocoloniales’ dentro de un ‘nuevo’ orden mundial”¹⁵.

Según esta teoría, la comprensión de la realidad internacional requiere un estudio de las múltiples relaciones de poder existentes entre el Occidente (ex)colonizador y el no Occidente (de) colonizado–, tanto en el pasado colonial como en el presente poscolonial¹⁶. De hecho, como señala Persaud¹⁷, la característica distintiva del poscolonialismo es su intento de visibilizar cómo la situación de privilegio de Occidente se ha forjado, de hecho, gracias a la marginalización económica, política y cultural de gran parte del mundo.

Uno de los análisis centrales del poscolonialismo versa sobre el papel de Occidente como productor, por un lado, de conocimiento y, por otro, de sujetos e identidades, es decir, su “poder de representación”¹⁸, su tendencia a hablar por el resto del mundo y dominar las otras voces posibles¹⁹.

En primer lugar, el conocimiento sobre “el otro” está basado con frecuencia en la relación

Power, Postcolonialism and International Relations, Routledge, Londres, 2004, p. 58.

⁹ ABRAHAMSEN, Rita, “Poscolonialism”, *op.cit.*, p. 112.

¹⁰ ANAND, Dibyesh, “A story to be told. IR, poscolonialism, and the discourse of Tibetan (trans)national identity” en CHOWDHRY, Geeta y Sheila NAIR, *Power, Postcolonialism and International Relations*, Routledge, Londres, 2004, p. 210.

¹¹ ABRAHAMSEN, Rita, “Poscolonialism”, *op.cit.*, p. 114.

¹² SMITH, Steve y Patricia OWENS, “Alternative Approaches to International Theory” en BAYLIS, John *et. al.*, *The Globalization of World Politics. An Introduction to International Relations*, Oxford University Press, Oxford, 2008, p. 188.

¹³ De acuerdo con Ashis Nandy “el colonialismo es, en primer lugar, un problema de consciencia y necesita ser derrotado, en último término, en la mente de los hombres”: NANDY, Ashis, *The Intimate Enemy. Loss and Recovery of Self under Colonialism*, Oxford University Press, Delhi, 1983, p. 63.

¹⁴ SPIVAK, Gayatri C., “The political economy of women as seen by a literary critic” en WEED, Elizabeth (ed.), *Coming to Terms. Feminisms, Theory, Politics*, Routledge, Londres, 1990, p. 166.

¹⁵ BHABHA, Homi K., *The Location of Culture*, Routledge, Londres, 1994, p. 6.

¹⁶ ABRAHAMSEN, Rita, “Poscolonialism”, *op.cit.*, p. 112.

¹⁷ PERSAUD, Randolph B., “Situating race...”, *op.cit.*, p. 57.

¹⁸ CHOWDHRY, Geeta y Sheila NAIR, “Introduction. Power in a postcolonial world. Race, gender and class in International Relations” en CHOWDHRY, Geeta y Sheila NAIR, *Power, Postcolonialism and International Relations*, Routledge, Londres, 2004, p. 15.

¹⁹ SAID, Edward, *Orientalism*, Vintage, Nueva York, 1979.



de poder que se establece desde Occidente tanto sobre la construcción del conocimiento como sobre la interpretación de este. La epistemología occidental dominante ha favorecido, entre otras cuestiones, lo que Jenny Pearce ha denominado la "investigación extractiva"²⁰ a través de la cual "no Occidente", sus intelectuales y su conocimiento han sido considerados poco más que materia prima para investigar y desarrollar teorías en las universidades de Occidente²¹.

En segundo lugar, como señala Abrahamsen, Occidente y el resto del mundo construyen su propia imagen, su identidad en virtud de su interacción mutua, de su diálogo permanente, del reconocimiento de la relación con el otro²². Sin embargo, en este proceso de construcción recíproca deben explicitarse las asimetrías de poder existentes²³. La capacidad de construir discurso –y conocimiento– sobre el otro es profundamente desigual, y la dominación a través de la producción de sujetos e identidades corresponde principalmente a Occidente.

Una de estas estrategias de dominación, de acuerdo a la idea popularizada por Said, es la "orientalización" –exotización²⁴– del sujeto colonial a través de la creación de la dicotomía "Occidente-Oriente", de la que derivan, seguidamente, oposiciones binarias como, por ejemplo, "civilizado-bárbaro", "racional-irracional", "maduro-infantil" o "normal-diferente" en las que las primeras, características occidentales, son consideradas positivas mientras que las segundas, referidas al resto del mundo, son infravaloradas²⁵. Otra estrategia consiste tanto en la universalización –normalización– de las categorías y del conocimiento producidos desde Occidente como en la invisibilización del conocimiento diferente, del conocimiento producido por "los otros".

Ambas estrategias –exotización de lo no occidental y normalización de lo occidental– están presentes en las bases de las ciencias sociales –y en los feminismos occidentales–, y son características centrales del colonialismo²⁶. Son formas de un colonialismo discursivo que no solo da cuenta de una realidad sino que la construye²⁷.

1.2. Decolonizar los feminismos occidentales

La relación feminismo-poscolonialismo es ambigua²⁸. Por un lado, comparten el reconocimiento

²⁰ PEARCE, Jenny, "Avanzamos porque estamos perdidos'. Reflexiones críticas sobre la coproducción de conocimiento", en XOCHITL, Leyva et. al., *Conocimientos y prácticas políticas. Reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado*, CIESAS, UNICACH, PDTG-UNMSM, Chiapas, Ciudad de México, Ciudad de Guatemala y Lima, 2011, p. 291.

²¹ NNAEMKA, Obioma, "Nego-Feminism. Theorizing, Practicing, and Pruning Africa's Way" en *Signs*, vol. 29, nº 2, 2004, p. 367.

²² ABRAHAMSEN, Rita, "Poscolonialism", *op.cit.*, ps. 114-115.

²³ TRIPP, Aili Mari, "La política de los derechos de las mujeres y la diversidad cultural en Uganda" en HERNÁNDEZ, Rosalva Aída y Liliana SUÁREZ, *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2008, p. 49.

²⁴ SUÁREZ, Liliana, "Colonialismo, gobernabilidad y feminismos poscoloniales" en HERNÁNDEZ, Rosalva Aída y Liliana SUÁREZ, *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2008, p. 39.

²⁵ SAID, Edward, *Orientalism*, *op.cit.*

²⁶ SUÁREZ, Liliana, "Colonialismo,...", *op.cit.*, p. 40.

²⁷ HERNÁNDEZ, Rosalva Aída y Liliana SUÁREZ, "Introducción" en HERNÁNDEZ, Rosalva Aída y Liliana SUÁREZ, *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2008, p. 13.

²⁸ ABRAHAMSEN, Rita, "Poscolonialism", *op.cit.*, p. 112.

de la opresión de las mujeres en todo el mundo y la voluntad de resistir a las parciales visiones dominantes que invisibilizan otras realidades y experiencias. Por otro, sin embargo, desde posiciones poscoloniales, se cuestiona a las feministas de Occidente (*Western Feminist o Westfem*)²⁹ –y su “discurso feminista occidental”³⁰ – que, desde una posición estructural de poder, han logrado imponer su agenda política “como la única válida”³¹. En este sentido, ha emergido como una voz discernible en la disciplina, pero se trata de una voz que pasa por encima o, incluso, elude las preocupaciones de las feministas poscoloniales³².

Los feminismos occidentales han creado “concepciones universalizantes de los derechos de las mujeres” basadas en la tradición liberal e individualista angloamericana³³, que primero fueron localismos globalizados –conocimientos locales que se extendieron por el mundo–, y después se han convertido en globalismos localizados –se han transnacionalizado y han impactado diferentemente sobre lo local³⁴–. Esta “visión homogeneizadora de la igualdad de género”, basada en los intereses feministas identificados en Estados Unidos y Europa³⁵ se ha convertido en una manifestación más del neocolonialismo.

Ante esta realidad, Chandra Mohanty alerta sobre las diferencias entre la representación que los feminismos occidentales hacen de la “mujer del Tercer Mundo” –como un grupo homogéneo y sin poder– caracterizada por ser “ignorante, pobre, sin educación, limitada por las tradiciones, religiosa, doméstica, restringida a la familia, víctima”, y la “autorepresentación (implícita) de la mujer occidental como educada, moderna, con control sobre su cuerpo y su sexualidad y con libertad para tomar sus propias decisiones”³⁶. Esta dicotomía no es neutra. Del mismo modo que sin el discurso de no Occidente no habría un Occidente, sin “la mujer del Tercer Mundo”, la autorepresentación de la mujer occidental sería problemática. “La una habilita y sostiene la otra”³⁷.

Es más, desde los feminismos poscoloniales se vinculan las relaciones binarias “Occidente-resto del mundo” –criticadas por Said y expuestas más arriba– con la dicotomía “masculino-femenino”. De este modo, las oposiciones “racional-irracional”, “civilizado-bárbaro”, “maduro-infantil” “objetivo-subjetivo”, “cultura-naturaleza” establecen una desigualdad entre los primeros calificativos –valorados– y los segundos –infravalorados–. Como señala Oliver Daddow, no es coincidencia que los primeros estén asociados a cualidades masculinas consideradas positivas y, por tanto, que la referencia normativa universal “adecuada” para la humanidad esté basada esencialmente en estándares masculinos³⁸.

²⁹ Términos empleados en ROSENAU, James N., *Global Voices. Dialogues en international relations*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1993.

³⁰ MOHANTY, Chandra T., “Under Western Eyes. Feminist Scholarship and Colonial Discourses” en *Feminist Review*, vol. 30, 1988, p. 61.

³¹ HERNÁNDEZ, Rosalva Aída y Liliana SUÁREZ, “Introducción”, *op.cit.*, p. 15.

³² CHOWDHRY, Geeta y Sheila NAIR, “Introduction. Power in...”, *op.cit.*, p. 10.

³³ OFFEN, Karen, “Defining feminism. A comparative historical approach” en *Signs*, vol. 14, nº 1, 1988, p. 137.

³⁴ HERNÁNDEZ: Rosalva Aída y Liliana SUÁREZ, “Introducción”, *op.cit.*, p. 16.

³⁵ MOHANTY, Chandra T., “Under Western Eyes...”, *op.cit.*, p. 61.

³⁶ *Ibidem*, p. 65.

³⁷ *Ibid.*, p. 82.

³⁸ DADDOW, Oliver J., *International Relations...*, *op.cit.*, p. 171.



Frente a estos “discursos con efecto de poder que colonizan la vida de las mujeres”³⁹, Mohanty propone, por un lado, deconstruir el conocimiento hegemónico de las feministas occidentales y, por otro, reconstruir conocimientos y estrategias autónomas, e histórica, geográfica y culturalmente situadas⁴⁰. En este sentido, Ochy Curiel considera que decolonizar el feminismo supone, para las feministas no occidentales, superar la pretendida dicotomía entre la teoría (occidental) y el activismo (no occidental) y, para las occidentales, reconocer las aportaciones provenientes del resto del mundo como “parte del acervo y la genealogía feminista”⁴¹.

Decolonizar el feminismo no significa, por tanto, “una mera adición de mujeres del Tercer Mundo a un proyecto feminista”⁴² sino también democratizarlo, corregir presupuestos, visibilizar mecanismos de dominación y apostar por la articulación entre lo universal y lo local⁴³.

El término tuvo su origen en Occidente, pero el feminismo no es occidental⁴⁴. Ha ido adquiriendo múltiples y variados significados y definiciones, se ha empleado en usos diversos y ha inspirado muchos movimientos. Los diferentes feminismos han surgido “en lugares particulares y se articulan en términos locales”⁴⁵. El feminismo es mucho más que los feminismos occidentales.

2. La heterogeneidad como punto de partida de los feminismos africanos

En el marco de los feminismos poscoloniales, el concepto “feminismos africanos” es controvertido, y su empleo es tanto insuficiente para reflejar la complejidad de la realidad que pretende describir como contradictorio, en la medida en que supone definir a quien ha manifestado su deseo de autonombrarse y autodefinirse⁴⁶.

En los siguientes subepígrafes bosquejamos dos dificultades que se plantean en este sentido. En primer lugar, este concepto guarda estrecha relación con otros conceptos –entre ellos, feminismos negros, feminismos diaspóricos o feminismos islámicos⁴⁷– que, aunque afines y relacionados, tienen contenidos y significados diversos. En segundo lugar,

³⁹ HERNÁNDEZ, Rosalva Aída “Feminismos poscoloniales. Reflexiones desde el sur del Río Bravo” en HERNÁNDEZ, Rosalva Aída y Liliana SUÁREZ, *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2008, p. 96.

⁴⁰ MOHANTY, Chandra T., “Under Western Eyes...”, *op.cit.*, p. 61.

⁴¹ En su opinión, el feminismo occidental presupone que las producciones feministas no occidentales –ya sean estas académicas o de los movimientos sociales– son “puro activismo” e inapropiadas para el “consumo académico y teórico”: CURIEL, Ochy, *Descolonizando el feminismo. Una perspectiva desde América Latina y el Caribe*, Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista, Buenos Aires, junio 2009. Disponible en: http://feministas.org/IMG/pdf/Ochy_Curiel.pdf [Consultado el 20 de julio de 2014]. Formación y Acción Feminista (GLEFAS) y el Instituto de Género de la Universidad de Buenos Aires

⁴² SUÁREZ, Liliana, “Colonialismo,...”, *op.cit.*, p. 62.

⁴³ *Ibidem*, p. 58.

⁴⁴ BADRAN, Margot, *Feminismo en el Islam. Convergencias laicas y religiosas*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2012, [1ª edición en inglés de 2009, Traducción de Tania Arias], p. 368.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 369.

⁴⁶ Volveremos sobre esta cuestión más adelante en este mismo artículo.

⁴⁷ Desde la asunción de la heterogeneidad de todos estos conceptos, nos referiremos a ellos en plural.

las diferentes reacciones que el concepto feminismo ha suscitado entre las académicas africanas⁴⁸ han provocado que estas, por un lado, propongan conceptos alternativos para definir sus propuestas y, por otro, adapten su contenido a las realidades africanas –combinen “lo estrictamente feminista con lo propiamente africano”⁴⁹.

2.1. Los feminismos africanos como espacio plural de diálogo e interacción

Los feminismos africanos son un fenómeno transnacional, desarrollado tanto en África como, a causa de las migraciones y de los movimientos forzados, también en la diáspora, en las comunidades de inmigrantes en todo el mundo. Ello hace que, en el marco de los feminismos africanos, pueda hacerse referencia también a otros feminismos, especialmente a los feminismos negros, diaspóricos o islámicos presentes también en las sociedades africanas.

En primer lugar, los feminismos negros surgieron como movimiento a principios de los setenta en respuesta a “la opresión que las mujeres negras americanas padecían dentro del feminismo blanco”⁵⁰ y para enfatizar la doble opresión género-raza. Sin embargo, no necesariamente todas las mujeres africanas se identifican con la categoría “negra”. De hecho, este concepto hace referencia a “procesos/construcciones culturales, políticas, ideológicas” de las mujeres –cómo se autoidentifican y cómo son identificadas (construidas) por la sociedad– más que a sus caracteres biológicos⁵¹.

Estrechamente relacionados con los feminismos negros, los feminismos de la diáspora africana por todo el mundo han ido construyendo y reproduciendo, por un lado, “diferentes imágenes de ‘africanidad’” y, por otro, estrategias de acomodación y resistencia en relación tanto con su país de acogida como con sus propios modelos de origen⁵². Finalmente, los feminismos islámicos son aquellos “cuyos mandatos e interpretaciones tienen su origen en el Corán y que intenta[n] conseguir derechos y justicia para las mujeres, y para los hombres, en todos los aspectos de su existencia”⁵³, y que están presentes allí donde viven las mujeres musulmanas que lo desarrollan, también en múltiples sociedades africanas.

Todos estos conceptos ayudan a presentar una imagen más completa de las diferentes aproximaciones a la igualdad entre mujeres y hombres en África. No son compartimentos estancos. La interdependencia es constante y compleja, lo que dificulta su estudio, pero también

⁴⁸ Algunas se identifican con el término feminismo, otras recelan de él o incluso lo rechazan y otras se identifican con los términos propuestos por las propias autoras africanas: MABYEKA, Khanysa Eunice, “A cada cual lo suyo. Principales diferencias entre feminismos africanos y occidentales”, en GUTIÉRREZ CASTILLO, Víctor Luis (Ed.), *La Cooperación Internacional para el Desarrollo con África Subsahariana*, Universidad de Jaén, Jaén, 2012, p. 58.

⁴⁹ PÉREZ RUIZ, Bibian, *Lo lejano y lo bello. Feminismos y maternidades africanas a través de su literatura*, Editorial Fundamentos, Madrid, 2012, p. 54.

⁵⁰ Aunque en ocasiones el término “feminismo negro” se ha empleado como si sólo incluyese a las mujeres afroamericanas, este término hace referencia a un movimiento que pretende unir a todas las mujeres negras: *Ibidem*, p. 50.

⁵¹ JABARDO, Mercedes, “Apuntes para una genealogía del pensamiento feminista negro” en *Pueblos. Revista de información y debate*, vol. 56, 2013, p. 15.

⁵² Para un estudio sobre la importancia de la diáspora en la construcción del feminismo negro y africano, consultar VIEITEZ, M^a Soledad y Mercedes JABARDO, “África Subsahariana y diáspora africana. Género, desarrollo, mujeres y feminismos”, en ALBERDI, Jokin et. al., *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2006, ps., 179-183.

⁵³ BADRAN, Margot, *Feminismo en...*, op.cit., p. 367.



les permite construir puentes y dialogar⁵⁴, hermanarse e incluso solaparse parcialmente. Es en ese espacio plural de diálogo e interacción en el que encontramos los feminismos africanos.

2.2. Breve cartografía de los feminismos africanos

A diferencia de los feminismos occidentales, que surgieron como una lucha política para después articularse como movimiento académico, los feminismos africanos han transitado un camino diferente. La conciencia feminista ha ido configurándose principalmente en manos de un grupo reducido de intelectuales y académicas⁵⁵ que propone un análisis feminista basado en características propias africanas.

Analizamos a continuación cronológicamente las propuestas teóricas más relevantes, construidas a partir de la necesidad que las autoras africanas han tenido de crear sus propias denominaciones –lo que Pinkie Mekgwe ha denominado *The Politics of Naming*⁵⁶– a las que posteriormente asignar contenido y características determinadas.

En 1981 la sierraleonesa Filomena Chioma Steady relaciona los feminismos africanos con la autonomía y la cooperación femeninas, y subraya que, para las mujeres negras, las opresiones de género siempre han estado unidas a otras formas de opresión –esclavitud, colonialismo, racismo–. Por ello, para estas mujeres “los enemigos no son los hombres negros, sino la historia”⁵⁷. En 1983, la escritora afroamericana Alice Walker acuña el término *womanism*⁵⁸ para hacer referencia a un feminismo dirigido a todas las mujeres negras que pretende superar no sólo las discriminaciones de género, sino también las basadas en la raza y en el status socioeconómico.

Poco después, en 1985, la nigeriana Ogunyemi propone una nueva interpretación de este mismo concepto (*african womanism*), centrada en el abordaje de las especificidades africanas y en las experiencias diferenciadas de sus mujeres frente a las afroamericanas. Más tarde, en 1993, la afroamericana Cleonora Hudson-Weems se dirige a todas las mujeres de ascendencia africana y, con el término *africana womanism*⁵⁹ se desmarca radicalmente de los feminismos occidentales al mismo tiempo que defiende la capacidad de autonombrarse y autodefinirse de las mujeres *africana*.

⁵⁴ JABARDO, Mercedes, “Introducción. Construyendo puentes. En diálogo desde/con el feminismo negro”, en JABARDO, Mercedes (Ed.), *Feminismos negros. Una antología*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2012, ps. 27-56.

⁵⁵ AINA, Olabisi, “African Women at the Grassroots” en NNAEMEKA, Obioma, (ed.) *Sisterhood, Feminism and Power (From Africa to the Diaspora)*, Africa World Press, Trenton, Nueva Jersey, 1998, p. 79. De hecho, como señala Pinkie Mekgwe, la importancia del desarrollo teórico ha sido crucial no solo en el ámbito académico sino también en el marco de los movimientos feministas africanos: MEKGWE, Pinkie, “Theorizing African Feminism(s). The ‘Colonial’ Question” en *Quest. An African Journal of Philosophy*, 2008, vol. XX, nº 1-2, 2006, p. 13.

⁵⁶ MEKGWE, Pinkie, “Theorizing African Feminism(s)...”, *op.cit.*, p. 22.

⁵⁷ STEADY, Filomena Chioma (ed.), *The BlackWoman Cross-Culturally, An Overview*, Schenkman Publishing Co., Cambridge, 1981, ps. 28-36.

⁵⁸ Este término aparece en su libro *In search of our mother’s garden*, publicado en 1983. Inicialmente bien acogido en el continente africano, este concepto será más adelante acusado de estar lleno de contradicciones y “cargado de tintes léxicos” –Catherine Obianuju Acholonu– y de dejar de lado “las peculiaridades propiamente africanas” –Chikwenye Okonjo Ogunyemi–: citado en PÉREZ RUIZ, Bibian, *Lo lejano y lo bello.., op. cit.*, ps. 56-60.

⁵⁹ Hudson-Weems acuña el término *africana* para referirse a la etnicidad y establecer la unión con los ancestros y su lugar de origen. De este modo, emplea conceptos como *africana woman*, *africana men* o *africana people* para nombrar esta realidad: HUDSON-WEEMS, Cleonora, “Africana Womanism” en NNAEMEKA, Obioma, (ed.), *Sisterhood, Feminism and Power (From Africa to the Diaspora)*, Africa World Press, Trenton, Nueva Jersey, 1998, ps. 153-155.

En 1994 Molaria Ogundipe-Leslie introduce el término *stiwanism* (acrónimo de *Social Transformations Including Women in Africa*) para incidir en la participación de las mujeres como iguales en la transformación social de África. Un año después, la escritora y académica nigeriana Acholonu propone el concepto *motherism*, en el que la maternidad, la crianza y el respeto por la naturaleza son los ejes principales del discurso. Para ella, una *motherist* es una humanista, pacifista y defensora de la cooperación entre los sexos⁶⁰. Finalmente, Obioma Nnaemeka formula otra alternativa, el *nego-feminism*, basada en la negociación y la cooperación, en la filosofía de dar y recibir propia de su cultura de origen, la Igbo, en Nigeria, y asimismo común a otras muchas culturas africanas.

A lo largo de este artículo también hemos analizado aportaciones de otras teóricas feministas, entre ellas, la poetisa y académica de Ghana Ama Aita Aidoo, la activista de Suazilandia Patricia McFadden, la socióloga nigeriana Oyèrónké Oyèwumi o la dramaturga nigeriana Zulu Sofola.

3. Aportaciones de los feminismos africanos

En sintonía con la doble vía de actuación de los feminismos poscoloniales que propone Mohanty —primero deconstruir el pensamiento feminista occidental hegemónico para después construir conocimientos diferentemente situados— hemos dividido este epígrafe en dos apartados⁶¹. En el primero de ellos, las autoras, conscientes del peso de los legados coloniales, reflexionan sobre cómo esa herencia ha influido en la configuración del pensamiento feminista africano, cuál es la relación que se establece entre poder y conocimiento o, incluso, a modo de autocrítica, cuáles son las limitaciones de construirse continuamente desde una posición antioccidental.

En el segundo apartado se destacan las aportaciones de las académicas africanas, su necesidad de construir pensamiento propio para responder a los desafíos de las realidades africanas⁶², de “definirse a ellas mismas y sus preocupaciones en sus propios términos”⁶³. Para ello, en este punto analizaremos tres aspectos diferentes que, desde este trabajo, consideramos las aportaciones más significativas de los feminismos africanos: la interseccionalidad en el análisis; la necesidad de autodefinirse y dotarse de contenido; y, finalmente, la construcción del feminismo desde un punto de vista comunitario.

3.1. Construirse “contra Occidente”. Reflexiones y autocrítica

La construcción de conocimiento ha sido una tarea fundamentalmente unidireccional, que

⁶⁰ OBIANUJU ACHOLONU, Catherine, *Motherism. The Afrocentric Alternative to Feminism*, Afa Publications, Owerri, 1995, p. 111

⁶¹ Si bien el ejercicio de deconstruir resulta fundamental desde el punto de vista poscolonial, desde este trabajo consideramos más interesante centrar nuestro análisis en las aportaciones de los feminismos africanos. De ahí que el espacio dedicado a estas últimas sea proporcionalmente mayor.

⁶² Por ejemplo, desde los feminismos occidentales no existía lenguaje ni marco conceptual apropiados para construir la soberanía territorial como una exigencia feminista o para teorizar sobre la decolonización como un aspecto fundamental de la lucha feminista: JACQUI ALEXANDER, M. y Chandra T. MOHANTY, “Genealogías, legados y movimientos” en HOOKS, bell et. al., *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras*, Traficantes de sueños, Madrid, 2004, p. 171.

⁶³ OYEWUMI, Oyèrónké, *African Women and Feminism: Reflecting on the Politics of Sisterhood*. Trenton, Nueva Jersey, 2003, p. 22.



provenía de Occidente y ha sido extendida a escala mundial⁶⁴. Las problemáticas propias de los feminismos occidentales han sido universalizadas y se han impuesto sin tener en cuenta las especificidades sociohistóricas de cada lugar⁶⁵. Para hacer frente a estas imposiciones, Nnaemeka aboga por poner rostro(s) al conocimiento para destacar la diversidad de subjetividades en los debates feministas⁶⁶.

Los feminismos occidentales, en su afán por clasificar, nombrar y adscribir la producción científica a las corrientes existentes, han olvidado que las prácticas feministas provienen de todos los rincones del mundo. Tal y como señala Bell Hooks, las feministas blancas han actuado como las “descubridoras” de la opresión sexista. Creen que han proporcionado “el” análisis y “el” programa de liberación, y han olvidado que las mujeres negras han tomado conciencia de la política patriarcal a partir de su propia experiencia y de sus estrategias de resistencia —incluso aunque estas no hayan tenido lugar de forma organizada⁶⁷ o no hayan sido etiquetadas dentro de una determinada corriente ni teorizadas⁶⁸. Sin embargo, ni el discurso de los derechos humanos ni la reivindicación de la dignidad humana provienen únicamente de Occidente⁶⁹.

Como señala Desiree Lewis, no solo la construcción de conocimiento feminista es monopolio occidental sino que, en ocasiones, incluso la propia deconstrucción de discursos se ha entendido como tarea unidireccional. A África solo le queda ocuparse de las cuestiones “prácticas y materiales”⁷⁰. O, aún peor, jugar un rol pasivo, puramente instrumental. Nnameka lo ejemplifica con el papel que las mujeres africanas juegan en las investigaciones. Como investigadoras, se limitan, muchas veces como voluntarias, a recoger el material necesario; como investigadas, son “instrumentos a través de los cuales se construyen las carreras académicas occidentales”⁷¹.

Si bien las tareas de deconstruir el pensamiento feminista occidental y analizar las relaciones entre poder y conocimiento resultan fundamentales, algunas autoras han analizado los inconvenientes que, para los feminismos africanos, tiene construirse siempre “contra” Occidente. Mekgwe denuncia la “trampa colonial” que supone estar continuamente definiéndose respecto al “otro” –o en contra del “otro” –, reafirmandose en polaridades — por ejemplo, Occidente-África— que no hacen sino focalizar la atención, nuevamente, en el

⁶⁴ NNAEMEKA, Obioma, “Nego-Feminism...”, *op.cit.*, ps. 362-363.

⁶⁵ Como hemos comentado más arriba, han sido localismos globalizados –conocimientos locales que se han extendido por el mundo–: HERNÁNDEZ: Rosalva Aída y Liliana SUÁREZ, “Introducción”, *op.cit.*, p. 16.

⁶⁶ NNAEMEKA, Obioma, “Nego-Feminism...”, *op.cit.*, ps. 362-363.

⁶⁷ HOOKS, bell, “Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista” en HOOKS, bell *et. al.*, *Otras inapropiables: feminismos desde las fronteras*, Traficantes de sueños, Madrid, 2004, p. 44.

⁶⁸ De hecho, algunas de estas estrategias de resistencia “preceden al feminismo occidental o tuvieron lugar sin ningún tipo de contacto con las feministas occidentales”: MEKGWE, Pinkie, “Theorizing African Feminism(s)...”, *op.cit.*, p. 21. Al hilo de este planteamiento, Eisenstein aporta la vivencia de las esclavas africanas, que lucharon y crearon una historia de supervivencia que es un ejemplo para la práctica y la teoría democrática: EISENSTEIN, Zillah, *Against Empire. Feminisms, Racism, and the West*, Zed Books, Nueva York, 2004, p. 31.

⁶⁹ EISENSTEIN, Zillah, *Against Empire...*, *op.cit.*, p. 31.

⁷⁰ LEWIS, Desiree, “Discursive Challenge for African Feminism” en *QUEST. An African Journal of Philosophy*, vol. XX, nº 1-2, 2006, p. 77.

⁷¹ NNAEMEKA, Obioma, “Nego-Feminism...”, *op.cit.*, p. 367.

colonizador⁷². Por el contrario, aboga por superar la idea de África como víctima, y reconocer su agencia⁷³.

En la misma línea, Chielozona Eze argumenta que los feminismos africanos deben liberarse del resentimiento de las posiciones anticoloniales, abandonar la idealización de un pasado precolonial africano igualitario y centrarse en las necesidades actuales de las mujeres africanas⁷⁴.

3.2. Conocimientos feministas africanos “diferentemente situados”

3.2.1 Interseccionalidad⁷⁵ en el análisis

El análisis interseccional defiende que en la vida de las mujeres se entrecruzan diferentes opresiones –clase, raza, género y sexualidad, entre otras– que no pueden tratarse como variables independientes. Cada una de ellas está inscrita en las otras —es constituida por y es constitutiva de las otras⁷⁶. En el marco de los feminismos africanos, todas las autoras coinciden en la relevancia del análisis interseccional. Existen, sin embargo, diferencias sustanciales en cuanto a las variables que se priorizan.

Para Steady en una sociedad racista, los factores raciales operan de una manera más consistente que los factores de género a la hora de discriminar a las mujeres. Pese a que hombres y mujeres tienen diferencias en el acceso a los recursos, en proporción, mujeres y hombres blancos poseen más recursos que la población negra. No es lo mismo ser discriminada desde situaciones de privilegio y protección (mujeres blancas) que serlo desde situaciones de privación y exclusión (mujeres negras)⁷⁷. En esta misma línea, Hudson-Weems sostiene que las situaciones de opresión que viven las personas *africana*, obligan a priorizar la raza y la clase. Centrarse únicamente en el género es “un lujo” en la medida en que el sexismo es un problema secundario que deriva de las opresiones de raza y clase⁷⁸.

Ogundipe-Leslie ofrece, sin embargo, una perspectiva claramente diferente. En su opinión, en África se ha debatido extensamente sobre la transformación de la sociedad pero no tanto sobre las relaciones de género⁷⁹. Ante quienes consideran que la discriminación de

⁷² Esta autora reconoce cómo, en gran medida, África sigue construyéndose en oposición a Occidente del mismo modo que Occidente, desde la época colonial, ha construido África como “el otro”: MEKGWE, Pinkie, “Theorizing African Feminism(s)...” *op.cit.*, ps. 21-22.

⁷³ MEKGWE, Pinkie, “Theorizing African Feminism(s)...”, *op.cit.*, p. 22.

⁷⁴ EZE, Chielozona, “African Feminism. Resistance or Resentment?” en *Quest. An African Journal of Philosophy*, vol. XX, nº 1-2, 2006, p. 97.

⁷⁵ Raquel (Lucas) Platero atribuye al colectivo feminista afroamericano *Cambahee River Collective* el origen del interés por analizar la simultaneidad de las opresiones. En su texto “A Black Feminist Statement” (1977) este grupo reivindica que las opresiones de clase, género, raza y sexualidad son simultáneas, y rechaza la idea de que cada una de esas opresiones actúa de manera aislada. Partiendo de sus vivencias de discriminación como mujeres negras, su denuncia fue clara: ni el feminismo ni el movimiento anti racista habían sido capaces de abordar las necesidades de las mujeres negras: PLATERO, Raquel (Lucas), *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*, Bellaterra, Madrid, 2012, p. 31.

⁷⁶ BRAH, Avtar, “Diferencia, diversidad y diferenciación” en HOOKS, bell et. al., *Otras inapropiables: feminismos desde las fronteras*, Traficantes de sueños, Madrid, 2004, p. 111.

⁷⁷ STEADY, Filomena Chioma, (ed.), *op.cit.*, ps. 27-28.

⁷⁸ HUDSON-WEEMS, Cleonora, “Africana Womanism”, *op.cit.*, p. 160.

⁷⁹ OGUNDIPE-LESLIE, Molar, *Re-creating Ourselves: African women and Critical Transformations*, Africa World



género es un tema secundario frente a las opresiones de clase y raza, y defienden por tanto que, en África, hombres y mujeres deben unirse para luchar contra las opresiones de los blancos, Ogundipe-Leslie niega que unos y otras puedan unirse alrededor de "intereses en conflicto y clases antagónicas". Pensar que esa unión es posible es ser "romántico, hipócrita o deshonesto, o simplemente poco inteligente"⁸⁰.

Entre las partidarias de priorizar las variables de raza y clase, en ocasiones, se ha recurrido a un pasado precolonial idílico para achacar las desigualdades de género a los procesos colonizadores⁸¹. Por ejemplo, Obianuju Acholonu afirma que, antes de la colonización, no existía en África opresión de género, sino derivada de la edad, del poder económico o de la casta⁸². A su vez, Oyewumi identifica la creación de la categoría "mujer" —y las discriminaciones derivadas de esta— como uno de los primeros logros del colonialismo⁸³. Sin embargo, si bien los colonizadores trajeron con ellos cambios en los sistemas sexo/género⁸⁴, no es menos cierto que en las sociedades africanas precoloniales, el poder era mayoritariamente masculino. Incluso en sociedades matrilineales, aunque las mujeres tuviesen algún privilegio, los hombres dominaban en todas las cuestiones transcendentales de la organización social⁸⁵.

Aunque el debate en torno a la relación entre raza, clase y género monopoliza los discursos sobre interseccionalidad, paulatinamente se han identificado otras variables de análisis⁸⁶ que ayudan a ofrecer una imagen más completa de las opresiones que se entrecruzan en las vidas de las mujeres africanas. Entre estos temas destacan la diversidad sexual⁸⁷ o los diferentes roles —madre, hija, esposa— de las mujeres africanas y su incidencia como fuentes de opresión⁸⁸ especialmente en contextos tradicionales.

Press, Trenton (Nueva Jersey) y Asmara, 1994, p. 210.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 207.

⁸¹ Algunas autoras han descrito un pasado de ancestras poderosas y han achacado las discriminaciones de género a los modelos de sociedad que los colonizadores impusieron en África. Por ejemplo Ama Ata Aidoo reivindica que las africanas descienden de las mujeres más valientes, independientes e innovadoras que el mundo haya conocido, y pone como ejemplos a Tyi de Nubia o a la reina Nefertiti: AIDOO, Ama Ata, "African Woman Today" en NNAEMEKA, Obioma, (ed.), *Sisterhood, Feminism and Power (From Africa to the Diaspora)*, Africa World Press, Trenton, Nueva Jersey, 1998, ps. 39-40.

⁸² OBIANUJU ACHOLONU, Catherine, *Motherism...*, *op.cit.*, ps. 50-51.

⁸³ OYEWUMI, Oyèrónké, *The Invention of Women. Making an African Sense of Western Gender Discourses*, University of Minnesota Press, Minnesota, 1997, p. 124.

⁸⁴ La llegada del colonialismo no supuso vidas más igualitarias para las mujeres. Es el caso de las provincias del Sur de Nigeria (Calabar y Owerri) donde a raíz de los cambios impuestos por las autoridades coloniales en la vida de las mujeres, estas alzaron su voz y se organizaron para luchar. El pueblo Igbo recuerda este conflicto como *Ogu Umuniwanyi* (la Guerra de las Mujeres), mientras que desde el pensamiento occidental ha sido denominado como las "Revueltas de Aba". Un claro ejemplo de quién y cómo se construye la Historia. CARBY, Hazel, "White Women listen! Black feminism and the boundaries of sisterhood" en CENTRE FOR CONTEMPORARY CULTURAL STUDIES (ed.), *The Empire Strikes Back: Race and Racism in '70's Britain*, Hutchinson, London, 1982, ps. 12-13.

⁸⁵ AINA, Olabisi, "African Women at...", *op.cit.*, p. 70.

⁸⁶ Un caso extremo de esta identificación de variables es el de Ogundipe-Leslie que menciona la "raza, clase, casta y género; nación, cultura y etnicidad; edad, estatus, rol y orientación sexual": OGUNDIPE-LESLIE, Molar, *Re-creating Ourselves...*, *op.cit.*, p. 223.

⁸⁷ Sobre este tema, consultar: MCFADDEN, Patricia, "Sexual Health and Sexual Rights for African Women" en *Southern African Political and Economic Monthly*, vol. 13, nº 7, 2000, ps. 22-24; y HORN, Jessica, "Re-righting the sexual body" en *Feminist Africa Issue. Subaltern Sexualities*, vol. 6, 2006, ps. 7-19.

⁸⁸ Por ejemplo, los tabúes sobre la viudedad, los conflictos intrafamiliares entre mujeres, su acceso a la herencia, etcétera: AINA, Olabisi, "African Women at...", *op.cit.*, p. 71.

3.2.2. Autonombrarse para autodefinirse o *the Politics of naming*⁸⁹

Los procesos colonizadores han arrebatado a las personas del continente africano la autoridad para nombrarse y definirse a sí mismas⁹⁰. Se ha practicado una violencia epistémica a través de la construcción de los conceptos de “el otro” (africano) y “los otros lugares” (África)⁹¹. En el caso de las mujeres, esta violencia es todavía mayor, ya que las narrativas sobre la colonización han sido construidas en masculino⁹², y aquellas han tenido un rol meramente periférico⁹³.

La importancia del lenguaje y de las denominaciones se refleja en el controvertido debate que ha tenido lugar en África alrededor del término feminismo que, con frecuencia, ha sido considerado eurocentrista⁹⁴. Como señala Ogundipe-Leslie, las mujeres africanas que se autodenominaban “feministas”⁹⁵ han sido acusadas en sus propios países de desleales, de ser “los loros” de las feministas occidentales⁹⁶. Siguiendo este ideario “extranjero”⁹⁷ traicionaban el sentir nacionalista de su país. Era “poco africano” ser feminista⁹⁸. Al mismo tiempo, las feministas africanas también han sido consideradas poco auténticas desde un Occidente empeñado en estudiar sus modos de vida como peculiares y diferentes⁹⁹.

Del mismo modo, raza y nacionalismo han sido utilizados intencionadamente por algunos hombres africanos para atacar las preocupaciones de género¹⁰⁰. Para ello se ha utilizado una imagen mitificada de la “verdadera mujer rural africana” -muy arraigada en el imaginario colectivo africano- como mujeres “felices tal y como son”, que no necesitan programas de liberación foráneos¹⁰¹. Diferentes autoras han reaccionado ante estas acusaciones porque,

⁸⁹ MEKGWE, Pinkie, “Theorizing African Feminism(s)...”, *op. cit.*, p. 22.

⁹⁰ HUDSON-WEEMS, Cleonora, “Self-naming and Self-definition” en NNAEMEKA, Obioma, (ed.), *Sisterhood, Feminism and Power (From Africa to the Diaspora)*, Africa World Press, Trenton, Nueva Jersey, 1998, p. 449.

⁹¹ NNAEMEKA, Obioma, “Introduction: Imag(in)ing knowledge, power, and subversion in the margins” en NNAEMEKA, Obioma (ed.), *The politics of mothering. Womanhood, Identity and Resistance in African literature*, Routledge, Londres, 1997, p. 13.

⁹² En el retrato del nativo, aparentemente neutro, de Franz Fanon algunas ideas reflejan el sesgo masculino desde el que se construyen las narrativas poscoloniales. Según él, el nativo es aquel que “antes que regalar un vestido a su mujer, compra una radio” o que identifica “sentarse a la mesa del colonizador, dormir en la cama del colonizador y si es posible con su mujer” -énfasis del propio autor- como la expresión de sus sueños de posesión: citado en OYEWUMI, Oyèrónké, *The invention of...*, *op.cit.*, p.121.

⁹³ *Ibidem.*, p. 21

⁹⁴ OYEWUMI, Oyèrónké, “Conceptualizing Gender. The Eurocentric Foundations of Feminist Concepts and the Challenge of African Epistemologies” en *Jenda. A Journal of Culture and African Women Studies*, vol. 2, nº 1, 2000, p. 1.

⁹⁵ Mientras que algunas autoras se identifican como feministas (Steady, Ogundipe-Leslie), otras (Acholonu, Hudson-Weems o Oyewumi) rechazan frontalmente el término, y “lo consideran una realidad ajena al contexto histórico y cultural africano”: HUDSON-WEEMS, Cleonora, “Self-naming...” *op.cit.*, p. 449.

⁹⁶ OGUNDIPE-LESLIE, Molar, *Re-creating Ourselves...*, *op.cit.*, ps. 208 y 222.

⁹⁷ HUDSON-WEEMS, Cleonora, “Self-naming...” *op.cit.*, p. 449.

⁹⁸ Ogundipe-Leslie acusa a un sector de los hombres africanos de leer a Marx, Hegel, Foucault y otros teóricos europeos y norteamericanos, mientras atacan a las mujeres africanas diciendo que leer a feministas occidentales es un síntoma de sumisión colonial: OGUNDIPE-LESLIE, Molar, *Re-creating Ourselves...*, *op.cit.*, p. 208.

⁹⁹ McFADDEN, Patricia, *The State of Feminism in Africa today*, The Nordic Africa Institute. Disponible en: <http://www.nai.uu.se/publications/news/archives/002mcfadden> [Consultado el 13 de marzo de 2014].

¹⁰⁰ OGUNDIPE-LESLIE, Molar, *Re-creating Ourselves...*, *op.cit.* p. 222.

¹⁰¹ Estas argumentaciones ocultan que los sistemas africanos precoloniales y precapitalistas también incluían jerarquías sociales discriminatorias. La poligamia que otorgaba a los hombres privilegios sobre sus esposas, prácticas punitivas sobre las viudas, matrimonios concertados, matrimonios de niñas, derechos de herencia que privilegiaban a los hombres sobre las mujeres, etc.: AINA, Olabisi, “African Women at...”, *op.cit.*, p. 70.



por un lado, minusvaloran e infantilizan a las mujeres africanas –quienes desde hace mucho tiempo luchan contra la opresión de género¹⁰² y, por otro, sirven de excusa para rechazar las mejoras que el feminismo propone¹⁰³.

Desde el punto de vista opuesto, Hudson-Weems ha criticado con dureza a toda africana que se autodenomine feminista. En su opinión, el feminismo no tiene cabida en África porque, como agenda diseñada para las mujeres blancas, occidentales y de clase media, es marcadamente racista. Las feministas africanas carecían de una teoría propia que reflejase las características de su propia realidad y se resguardaron en el pensamiento feminista occidental. Se han convertido en “asimilacionistas y vendidas, desapegadas de su tierra y de su gente”¹⁰⁴.

La necesidad de autonombrarse –que se refleja en las denominaciones que muchas autoras han creado para dar nombre a sus propuestas– es de gran relevancia para los feminismos africanos. Hudson-Weems considera que la terminología es fundamental para articular definiciones, ya que los conceptos están cargados de significado y otorgan poder. Si no puedes nombrarte por ti misma, careces de poder¹⁰⁵. Al presentar su término *stiwanism*, Ogun-dipe-Leslie argumenta que este término tiene como objetivo evitar estar constantemente respondiendo a las acusaciones de imitar a los feminismos occidentales y, de este modo, concentrar las energías en las condiciones de las mujeres en África¹⁰⁶.

En relación con esta misma cuestión del empleo de las energías, aunque la aparición de múltiples términos –*womanism*, *africana womanism*, *motherism*, *stiwanism*, *nego-feminism*– ha enriquecido el debate sobre el feminismo en África, también ha implicado riesgos. Como reconoce Nnameka, en ocasiones las autoras han podido estar más centradas en la defensa de sus propios conceptos –obtener legitimidad o incluso supremacía sobre los demás– que en dotarlos de contenido¹⁰⁷.

3.2.3. La comunidad como espacio feminista

Desde Occidente existe una clara tendencia a construir pensamiento intencionado sobre oposiciones binarias –“civilizado-bárbaro”, “racional-irracional”, “maduro-infantil” o “normal-diferente”. Asimismo, desde los inicios de la Modernidad se ha recurrido a la personalización en la formación de teorías como sucede, por ejemplo, con la teoría cartesiana o con el marxismo¹⁰⁸. Los feminismos occidentales también beben de esta tradición, y construyen a través de contraposiciones binarias (masculino-femenino, público-privado, ciencia-naturaleza) y personalizando teorías (beaviourismo).

¹⁰² OGUNDIPE-LESLIE, Molará, *Re-creating Ourselves...*, *op.cit.*, p. 222.

¹⁰³ AIDOO, Ama Ata, “African Woman Today”, *op.cit.*, ps. 449-452.

¹⁰⁴ HUDSON-WEEMS, Cleonora, “Africana Womanism”, *op.cit.*, ps. 150-158.

¹⁰⁵ HUDSON-WEEMS, Cleonora “Self-naming...”, *op.cit.*, ps. 449-450.

¹⁰⁶ OGUNDIPE-LESLIE, Molará, *Re-creating Ourselves...*, *op.cit.*, p. 229.

¹⁰⁷ NNAEMEKA, Obioma, “Conferencias Internacionales como escenarios para la lucha feminista transnacional. El caso de la Primera Conferencia Internacional sobre las Mujeres de África y de la Diáspora Africana”, en MARCOS, Sylvia y Marguerite WALLER (eds.), *Diálogo y Diferencia. Retos feministas a la globalización*, Universidad Nacional Autónoma de México, Coyoacán, 2008, ps. 158-159.

¹⁰⁸ NNAEMEKA, Obioma, “Nego-Feminism...”, *op.cit.*, p. 365

Esta perspectiva binaria e individualista de los feminismos occidentales choca con la visión más holística y comunitaria de las sociedades africanas en las que el individuo pertenece a su contexto y no puede existir fuera de él¹⁰⁹. Dentro de esta lógica, diferentes autoras coinciden en señalar que la lucha por la igualdad más que centrada en las mujeres, debe estar centrada en la comunidad¹¹⁰.

Sin duda, esta visión de la igualdad es más completa pero, como señala Aina también refleja la complejidad de “desatar el nudo” que supone el feminismo en África¹¹¹, ya que nos sitúa ante nuevas reflexiones en relación, por ejemplo, con la diferente interpretación del concepto “familia” y sus implicaciones en el contexto africano; con el peligro de la dilución de las mujeres en el seno de su comunidad; o con la participación de los hombres –en cuanto integrantes de la comunidad- en la lucha por la igualdad.

En primer lugar, existe una gran diferencia entre el significado de “familia” en Occidente –donde está conformada exclusivamente por la pareja y la descendencia¹¹²– y en África –donde se concibe de manera extensa-. Esto ha tenido profundas implicaciones en el feminismo. Mientras en Occidente las feministas han considerado prioritario subvertir una institución que han considerado rígida y generadora de opresiones, las familias africanas han servido también, con frecuencia, como lugar de resistencia a la opresión¹¹³.

En segundo lugar, en el marco de sus diferentes roles de madre, hija, esposa, o miembro de la comunidad, el comportamiento de las mujeres está ligado a esos roles que les han sido asignados. En la medida en que poseen mayor lealtad al grupo que a sí mismas, les resulta complicado actuar de manera individual. Esto es así incluso en aquellos casos en los que priorizar a la comunidad significa incluso subordinarse a los hombres¹¹⁴.

Finalmente, en todas las corrientes feministas analizadas prevalece la idea de cooperación entre mujeres y hombres para lograr una sociedad más igualitaria. El éxito de los feminismos africanos no solo depende de trabajar la consciencia de las mujeres, sino de la colaboración con los compañeros hombres¹¹⁵, por lo que evitar la exclusión de estos de las prácticas feministas es una de las características definitorias de los feminismos en África¹¹⁶.

Los argumentos para esta inclusión de los hombres son, sin embargo, dispares.

¹⁰⁹ SOFOLA, Zulu, “Sisterhood: Feminism and African Womanhood”, en NNAEMEKA, Obioma, (ed.), *Sisterhood, Feminism and Power (From Africa to the Diaspora)*, Trenton, Nueva Jersey, 1998, p. 54.

¹¹⁰ NNAEMEKA, Obioma, “Nego-Feminism...”, *op.cit.*; OBIANUJU ACHOLONU, Catherine, *Motherism...*, *op.cit.*

¹¹¹ AINA, Olabisi, “African Women at...”, *op.cit.*, p. 76.

¹¹² Según Oyewumi el sistema de familia nuclear es específicamente occidental y de él derivan muchos conceptos del análisis feminista europeo y norteamericano que no tienen aplicación en África: OYEWUMI, Oyèrónké, “Conceptualizing Gender...”, *op.cit.*, p. 2.

¹¹³ Como señala Hazel Carby, esto ha ocurrido especialmente durante la esclavitud y el colonialismo, en las que las familias negras han resistido política y culturalmente el racismo: CARBY, Hazel, “White Women listen!...”, *op.cit.*, p. 112.

¹¹⁴ AINA, Olabisi, “African Women at...”, *op.cit.*, p. 77.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 76.

¹¹⁶ MEKGWE, Pinkie, “Theorizing African Feminism(s)...”, *op.cit.*, p. 16.



Ogundipe-Leslie, por ejemplo, aún reconociendo las actitudes patriarcales que los hombres africanos han tenido –y tienen–, y su incidencia sobre la vida de las mujeres¹¹⁷, considera que el feminismo “necesita no construirse en oposición a los hombres”¹¹⁸. Por su parte, Hudson-Weems, defiende que los hombres *africana* nunca han tenido el mismo poder institucionalizado que sus compañeros blancos para oprimir a las mujeres¹¹⁹, por lo que la opresión colonial los presenta como aliados. Finalmente, Nnameka enfatiza cómo, a diferencia de las mujeres occidentales que llevan luchando muchos años contra sus compañeros blancos, las africanas nunca han visto a los hombres como sus enemigos. Para ella, la exclusión de los hombres en la práctica feminista occidental “no es ni la única manera ni la más correcta”¹²⁰.

Conclusiones

Este recorrido por las reflexiones teóricas de los feminismos africanos ha dejado al descubierto su heterogeneidad terminológica y de contenido. Pese a la diversidad de sus propuestas, todas ellas comparten como elemento común la capacidad para cuestionar las formas de producción y reproducción del conocimiento occidental, esto es, quién, dónde y cómo se generan los discursos.

Para contestar a la voz que calla otras voces, los feminismos africanos se han propuesto, por un lado, deconstruir ese conocimiento universalizador y, por otro, reivindicar los saberes y estrategias de todas las mujeres. En este sentido, defienden idearios y agendas diversas, tienen en cuenta las características de su propio contexto, incluyen el análisis de una multiplicidad de opresiones, y ponen en el centro las vidas y preocupaciones de las mujeres africanas.

En los análisis de los feminismos africanos la variable género nunca aparece aislada. Su estudio se entrecruza, en especial, con las discriminaciones derivadas de la raza y, en menor medida, de la clase social. Además de este triple análisis género-raza-clase, las teóricas africanas han incorporado, progresivamente, otros factores –no analizados en este artículo– como la diversidad sexual o la construcción nacional, que ayudan tanto a dibujar una imagen poliédrica de las mujeres africanas como a ofrecer un análisis feminista más complejo.

En el caso africano, la propuesta de conceptos que nombrasen nuevas corrientes feministas –*womanism*, *african womanism*, *stivanism*, *motherism* y *nego-feminism*, entre otras– ha sido significativa. Aún así, no todas ellas han tenido un desarrollo similar, ni en influencia ni en aplicación práctica. Sin embargo, su conjunto dibuja una cartografía de los feminismos africanos plural y diversa que comparte la convicción de que estos deben basarse en las especificidades africanas.

Frente a la lógica de los derechos individuales occidentales, los feminismos africanos tienen, mayoritariamente, una visión comunitaria. Son feminismos no excluyentes que solo

¹¹⁷ Entre las “seis montañas” que identifica como dificultades para el desarrollo de las mujeres africanas, Ogundipe-Leslie incluye las actitudes patriarcales de los hombres africanos: OGUNDIPE-LESLIE, Molar, *Re-creating Ourselves...*, *op.cit.*, p. 228.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 225.

¹¹⁹ HUDSON-WEEMS, Cleonora, “Africana Womanism”, *op.cit.*, p. 155.

¹²⁰ NNAEMEKA, Obioma, “Conferencias Internacionales...”, *op.cit.*, p. 159.

conciben la igualdad de género con la participación e implicación de todos los miembros de la comunidad, especialmente de sus compañeros hombres. Es por ello que una de las características fundamentales de los feminismos africanos es la inclusión de los hombres en la lucha por la igualdad.

Los feminismos africanos no son únicamente conocimientos reactivos o de resistencia. A través de sus propuestas teóricas han sido y son generadores de nuevas realidades. Construyen alternativas. Es más, son aportaciones transformadoras válidas no solo para África sino para las luchas feministas en todo el mundo. ●

Bibliografía

- ABRAHAMSEN, Rita, "Poscolonialism" en GRIFFITHS, Martin (ed.), *International Relations Theory for the Twenty-First Century. An Introduction*, Routledge, Londres, 2007, ps. 111-122.
- ACHARYA, Amitav, "Dialogue and discovery in search of International Relations Theories Beyond the West" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 39, nº 3, 2011, ps. 619-638.
- AIDOO, Ama Ata, "African Woman Today" en NNAEMEKA, Obioma, (ed.), *Sisterhood, Feminism and Power (From Africa to the Diaspora)*, Africa World Press, Trenton, Nueva Jersey, 1998.
- AINA, Olabisi, "African Women at the Grassroots" en NNAEMEKA, Obioma, (ed.), *Sisterhood, Feminism and Power (From Africa to the Diaspora)*, Africa World Press, Trenton, Nueva Jersey, 1998, ps. 65-88.
- ANAND, Dibyesh, "A story to be told. IR, poscolonialism, and the discourse of Tibetan (trans)national identity" en CHOWDHRY, Geeta y NAIR Sheila, *Power, Postcolonialism and International Relations*, Routledge, Londres, 2004, ps. 209-224.
- BADRAN, Margot, *Feminismo en el Islam. Convergencias laicas y religiosas*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2012, [1ª edición en inglés de 2009, Traducción de Tania Arias].
- BHABHA, Homi K., *The Location of Culture*, Routledge, Londres, 1994.
- BRAH, Avtar, "Diferencia, diversidad y diferenciación" en HOOKS, Bell et. al., *Otras inapropiables: feminismos desde las fronteras*, Traficantes de sueños, Madrid, 2004, ps. 107-136.
- CARBY, Hazel, "White Women listen! Black feminism and the boundaries of sisterhood" en CENTRE FOR CONTEMPORARY CULTURAL STUDIES (ed.), *The Empire Strikes Back: Race and Racism in '70's Britain*, Hutchinson, London, 1982, ps. 110-128.
- CHOWDHRY, Geeta y NAIR Sheila, "Introduction. Power in a postcolonial world. Race, gender and class in International Relations" en CHOWDHRY, Geeta y NAIR Sheila, *Power, Postcolonialism and International Relations*, Routledge, Londres, 2004, ps. 1-32.
- CURIEL, Ochy, *Descolonizando el feminismo. Una perspectiva desde América Latina y el Caribe*, Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista, Buenos Aires, junio 2009. Disponible en: http://feministas.org/IMG/pdf/Ochy_Curiel.pdf [Consultado el 20 de julio de 2014]
- DADDOW, Oliver J., *International Relations Theory*, Sage, Londres, 2009.
- EISENSTEIN, Zillah, *Against Empire. Feminisms, Racism, and the West*, Zed Books, Nueva York, 2004.
- EZE, Chielozona, "African Feminism: Resistance or Resentment?" en *Quest. An African Journal of Philosophy*, vol. XX, nº 1-2, 2006, ps. 97-118.
- GALINDO RODRIGUEZ, Fernando, "Enfoques poscoloniales en Relaciones Internacionales. Un breve recorrido por sus debates y sus desarrollos teóricos", en *Relaciones Internacionales*, vol. 22, 2011, ps. 85-107.
- HERNÁNDEZ, Rosalva Aída y SUÁREZ, Liliana, "Introducción" en HERNÁNDEZ, Rosalva Aída y SUÁREZ, Liliana, *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2008, ps. 11-28.



- HERNÁNDEZ, Rosalva Aída, "Feminismos poscoloniales. Reflexiones desde el sur del Río Bravo" en HERNÁNDEZ, Rosalva Aída y SUÁREZ, Liliana, *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2008, ps. 75-113.
- HOOKS, Bell, "Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista" en HOOKS, Bell et. al., *Otras inapropiables, feminismo desde las fronteras*, Traficantes de sueños, Madrid, 2004, ps. 33-50.
- HORN, Jessica, "Re-righting the sexual body" en *Feminist Africa Issue. Subaltern Sexualities*, vol. 6, 2006, ps. 7-19.
- HUDSON-WEEMS, Cleonora, "Africana Womanism" en NNAEMEKA, Obioma, (ed.), *Sisterhood, Feminism and Power (From Africa to the Diaspora)*, Africa World Press, Trenton, Nueva Jersey, 1998, ps. 149-161.
- HUDSON-WEEMS, Cleonora, "Self-naming and Self-definition" en NNAEMEKA, Obioma, (ed.), *Sisterhood, Feminism and Power (From Africa to the Diaspora)*, Africa World Press, Trenton, Nueva Jersey, 1998, ps. 449-452.
- JABARDO, Mercedes, "Introducción. Construyendo puentes. En diálogo desde/con el feminismo negro", en JABARDO, Mercedes (ed.), *Feminismos negros. Una antología*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2012, ps. 27-56.
- JABARDO, Mercedes, "Apuntes para una genealogía del pensamiento feminista negro", en *Pueblos. Revista de información y debate*, vol. 56, 2013, ps. 14-17.
- JACQUI ALEXANDER, M y Chandra T. MOHANTY, "Genealogías, legados y movimientos" en HOOKS, Bell et. al., *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras*, Traficantes de sueños, Madrid, 2004, ps. 137-184.
- LEWIS, Desiree, "Discursive Challenge for African Feminism" en *QUEST. An African Journal of Philosophy*, vol. XX, nº 1-2, 2006, ps. 77-96
- MABYEKA, Khanyisa Eunice, "A cada cual lo suyo. Principales diferencias entre feminismos africanos y occidentales", en GUTIÉRREZ CASTILLO, Víctor Luis (ed.), *La Cooperación Internacional para el Desarrollo con África Subsahariana*, Universidad de Jaén, Jaén, 2012, ps. 57-76.
- MCFADDEN, Patricia, "Sexual Health and Sexual Rights for African Women" en *Southern African Political and Economic Monthly*, vol. 13, nº 7, 2000, ps. 22-24.
- McfADDEN, Patricia, *The State of Feminism in Africa today*, The Nordic Africa Institute. Disponible en: <http://www.nai.uu.se/publications/news/archives/002mcfadden> [Consultado el 13 de marzo de 2014].
- MEKGWE, Pinkie, "Theorizing African Feminism(s). The 'Colonial' Question", en *Quest. An African Journal of Philosophy*, vol. XX, nº 1-2, 2006, ps. 11-22.
- MOHANTY, Chandra T., "Under Western Eyes. Feminist Scholarship and Colonial Discourses" en *Feminist Review*, vol. 30, 1988, ps. 61-88.
- NNAEMEKA, Obioma, "Introduction: Imag(in)ing knowledge, power, and subversion in the margins" en NNAEMEKA, Obioma (ed.), *The politics of mothering. Womanhood, Identity and Resistance in African literature*, Routledge, Londres, 1997, ps. 1-25.
- NNAEMEKA, Obioma, "Nego-Feminism: Theorizing, Practicing, and Pruning Africa's Way", en *Signs*, vol. 29, nº 2, 2004, ps. 357-385.
- NNAEMEKA, Obioma, "Conferencias Internacionales como escenarios para la lucha feminista transnacional. El caso de la Primera Conferencia Internacional sobre las Mujeres de África y de la Diáspora Africana", en MARCOS, Sylvia y WALLER, Marguerite (eds.), *Diálogo y Diferencia. Retos feministas a la globalización*, Universidad Nacional Autónoma de México, Coyoacán, 2008, ps. 137-176.
- OBIANUJU ACHOLONU, Catherine, *Motherism. The Afrocentric Alternative to Feminism*, Afa Publications, Owerri, 1995.
- OFFEN, Karen, "Defining feminism. A comparative historical approach" en *Signs*, vol. 14, nº 1, 1988, ps. 119-157.
- OGUNDIPE-LESLIE, Molar, *Re-creating Ourselves: African women and Critical Transformations*, Africa World Press, Trenton (Nueva Jersey) y Asmara, 1994.

- OYEWUMI, Oyèrónké, *The Invention of Women. Making an African Sense of Western Gender Discourses*, University of Minnesota Press, Minnesota, 1997.
- OYEWUMI, Oyèrónké, "Conceptualizing Gender. The Eurocentric Foundations of Feminist Concepts and the Challenge of African Epistemologies" en *Jenda. A Journal of Culture and African Women Studies*, vol. 2, nº 1, 2000.
- OYEWUMI, Oyèrónké, *African Women and Feminism: Reflecting on the Politics of Sisterhood*. Africa World Press, Trenton, Nueva Jersey, 2003.
- PEARCE, Jenny, "'Avanzamos porque estamos perdidos'. Reflexiones críticas sobre la coproducción de conocimiento", en XOCHITL, Leyva et. al., *Conocimientos y prácticas políticas. Reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado*, CIESAS, UNICACH, PDTG-UNMSM, Chiapas, Ciudad de México, Ciudad de Guatemala y Lima, 2011, ps. 291-326.
- PÉREZ RUIZ, Bibian, *Lo lejano y lo bello. Feminismos y maternidades africanas a través de su literatura*, Editorial Fundamentos, Madrid, 2012.
- PERSAUD, Randolph B., "Situating race in International Relations. The dialectics of civilizational security in American Migration" en CHOWDHRY, Geeta y NAIR, Sheila, *Power, Postcolonialism and International Relations*, Routledge, Londres, 2004, ps. 56-81.
- PLATERO, Raquel (Lucas), *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*, Bellaterra, Madrid, 2012.
- ROSENAU, James N., *Global Voices. Dialogues en international relations*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1993.
- SAID, Edward, *Orientalism*, Vintage, Nueva York, 1979.
- SMITH, Steve y Patricia OWENS, "Alternative Approaches to International Theory" en BAYLIS, John et. al., *The Globalization of World Politics. An Introduction to International Relations*, Oxford University Press, Oxford, 2008, ps. 174-191.
- SOFOLA, Zulu, "Sisterhood. Feminism and African Womanhood", en NNAEMEKA, Obioma, (ed.), *Sisterhood, Feminism and Power (From Africa to the Diaspora)*, Africa World Press, Trenton, Nueva Jersey, 1998.
- SPIVAK, Gayatri C., "The political economy of women as seen by a literary critic" en WEED, Elizabeth (ed.), *Coming to Terms. Feminisms, Theory, Politics*, Routledge, Londres, 1990, ps. 218-229.
- STEADY, Filomena Chioma (ed.), *The BlackWoman Cross-Culturally, An Overview*, Schenkman Publishing Co., Cambridge, 1981.
- SUÁREZ, Liliana, "Colonialismo, gobernabilidad y feminismos poscoloniales" en HERNÁNDEZ, Rosalva Aída y SUÁREZ, Liliana, *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2008, ps. 31-73.
- TRIPP, Aili Mari, "La política de los derechos de las mujeres y la diversidad cultural en Uganda" en HERNÁNDEZ, Rosalva Aída y SUÁREZ, Liliana, *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2008, ps. 285-330.
- VIEITEZ, M^a Soledad y JABARDO, Mercedes, "África Subsahariana y diáspora africana. Género, desarrollo, mujeres y feminismos", en ALBERDI, Jokin et. al., *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2006, ps. 165-194.

La mujer argelina como elemento de negociación en la construcción de un nuevo poder político: de la independencia a la crisis del sistema de partido único

JULIETA CHINCHILLA*

RESUMEN

Durante la Guerra de Independencia de Argelia (1954-1962), las mujeres argelinas desafiaron lo prohibido y salieron de su rol habitual para participar en la lucha por la liberación de Argelia del dominio colonial. Esta experiencia significó grandes modificaciones en la representación y en la percepción que se tenía de ellas. Sin embargo, al finalizar la guerra, los avances que habían logrado en cuanto a la ocupación del espacio público se esfumaron tras la victoria. Partiendo del supuesto de que la participación femenina fue muy importante durante el conflicto, se buscará demostrar que la pérdida de protagonismo de las mujeres tras la independencia se debió a la necesidad del nuevo bloque de poder, que surgía dentro del movimiento nacionalista triunfante, de construir nuevas legitimidades en su seno.

PALABRAS CLAVE

Guerra; descolonización; Argelia; mujeres.



TITLE

Algerian women as a bargaining chip in the construction of a new political power: from independence to the crisis of one-party system

ABSTRACT

During the Algerian War of Independence (1954-1962), Algerian women defied the forbidden and left their habitual role to participate in the struggle for liberation from colonial rule. This experience brought great changes in the representation and perception they had of them. However, after the war, the progress they had obtained regarding the occupation of public space, vanished after the victory. Assuming that female participation was very important during the conflict, the aim of this study is showing that the loss of importance of women after independence was due to the need for new power bloc that emerged triumphant in the nationalist movement, to build new legitimacy within it.

KEYWORDS

War; decolonization; Algeria; women.

***Julieta CHINCHILLA,**
 Docente de la Cátedra Historia de la Colonización y Descolonización de Asia y África, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Investigadora de la Sección de Estudios de Asia y África de la FFyL de la UBA. Profesora en enseñanza superior de Historia (UBA), Diploma en Cooperación Sur-Sur (FLACSO).

Introducción

Durante la Guerra de Independencia de Argelia (1954-1962), las mujeres argelinas salieron de su rol habitual para participar en la lucha por la liberación de Argelia del dominio colonial. Con diversos orígenes y con diferentes roles a cumplir dentro de la guerra de liberación, las mujeres fueron clave en diferentes etapas de la lucha. Esta experiencia significó grandes modificaciones en la representación y en la percepción que se tenía de la mujer argelina en el período comprendido. Sin embargo, al finalizar la guerra, los avances que habían logrado las mujeres en cuanto a la ocupación del espacio público, se esfumaron tras la victoria. Si bien la Constitución de Argelia independiente y el panteón nacional les reservaba un lugar de igualdad en relación a los hombres, lo cierto es que las mujeres fueron relegadas mayormente a la esfera de lo privado, perdiéndose la mayoría de ellas en un nuevo anonimato¹.

A través de la historia de la participación de diferentes mujeres en la Guerra de Independencia de Argelia y del rol que les fue otorgado por el Frente de Liberación Nacional en dicha contienda, se analizarán los cambios que se dieron en las relaciones de género durante este proceso y con el fin de la guerra. Partiendo del supuesto que la participación femenina fue muy importante durante el conflicto, se buscará demostrar que la pérdida de protagonismo de las mujeres tras la independencia se debió a la necesidad del nuevo bloque de poder, que surgía dentro del movimiento nacionalista triunfante, de construir nuevas legitimidades en su seno.

Para poder dar cuenta de la tarea propuesta, en primer lugar se presentará el marco teórico en el que se desarrollará el análisis, presentando al género como herramienta de análisis imprescindible para entender cómo esta categoría funciona en las relaciones humanas y cómo a su vez le da significado a la organización y percepción del saber histórico. En segundo lugar, se analizarán las transformaciones en las relaciones de género en Argelia durante los años de la Guerra de Independencia, a partir de diferentes estudios de caso. Finalmente, se buscará analizar cómo se retrocedió en los cambios sucedidos en las relaciones de género tras la independencia en 1962.

1. No sólo una historia de mujeres: las relaciones de género como una categoría importante para el análisis histórico

Partiendo de la base de que los estudios de la mujer no sólo agregan nuevos sujetos al análisis histórico, se entiende que escribir sobre la mujer en la historia involucra necesariamente una redefinición y ampliación de las premisas y nociones tradicionales del significado histórico². Es decir, no es suficiente que los historiadores se dediquen a demostrar que las mujeres tienen una historia o a describir su participación en los procesos históricos más importantes.

Para romper con la lógica descrita es necesaria una genuina historización que permita

¹ En un sentido similar Carmelo Pérez Beltrán plantea en su artículo "Violencia estructural de género en la Argelia independiente: una estrategia política" en *Feminismo/s*, nº 3, 2004, ps. 175-189, que el sistema político argelino ha conseguido —a partir de políticas impulsadas desde el estado— excluir a las mujeres de diferentes enclaves, como el económico, el político y el cultural, orientando el potencial femenino hacia el ámbito privado.

² SCOTT, Joan, "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en CANGIANO, María Cecilia y DUBOIS, Lindsay, *De mujer a género: teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, CEAL, Buenos Aires, 1993.



la comprensión de la manera en que funcionan las relaciones de género y cómo ocurre el cambio. Si aceptamos al género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales, basadas en las diferencias que se perciben entre los sexos y como manera primaria de significar las relaciones de poder³, se aceptará que los cambios en la organización social van de la mano con los cambios en las representaciones de poder.

Siguiendo la definición de género que plantea Joan Scott⁴, el género como elemento constitutivo de las relaciones sociales poseería cuatro elementos. El primero está en los símbolos disponibles culturalmente, que evocan representaciones múltiples. El segundo elemento son los conceptos normativos que definen las interpretaciones de los significados de los símbolos. Estos conceptos se expresan en las doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas. Así, la posición que se hace hegemónica es definida como la única posible, como si fuera producto de un consenso social y no del conflicto. El tercer aspecto toma a las organizaciones e instituciones sociales que refieren a las relaciones de género. El último aspecto es su identidad subjetiva. La relación entre estos cuatro elementos es una cuestión histórica.

Por otro lado, las relaciones de género se construyen a través del parentesco, pero no exclusivamente, ya que también son construidas a través de la economía y la política. Por esa razón es importante tener en cuenta que los cambios en las relaciones de género pueden ser producto de las necesidades del estado, y que las acciones de control sobre la mujeres que puede impulsar el estado sólo tienen sentido como parte de la construcción y consolidación del poder. Los levantamientos políticos que destruyen los viejos órdenes y dan a luz a nuevos, deben revisar los términos del género para lograr nuevas formas de legitimación —aunque también pueden no hacerlo, y legitimarse a partir de viejas nociones de las relaciones genéricas—. En cuanto a cómo se pueden modificar este tipo de relaciones a través de la economía, basta con pensar en cómo los cambios en los patrones de empleo pueden alterar estrategias matrimoniales, generar diferentes posibilidades de construcción de subjetividades, etc.

A partir de estas definiciones se analizará el rol que ocuparon las mujeres en la Guerra de Independencia argelina, las representaciones que surgieron de esta participación y su utilización política, los debates que generó en cuanto a la normativa que debía tener el nuevo estado independiente, las organizaciones que dieron estos debates y las nuevas subjetividades que se fueron construyendo a partir de la experiencia de la guerra.

2. Las primeras organizaciones de mujeres en Argelia

Antes del estallido de la Guerra de Independencia existían dos organizaciones de mujeres vinculadas a partidos políticos con actividad en territorio argelino. El Partido Comunista Argelino creó la Unión de Mujeres de Argelia (UFA por sus siglas en francés) en 1944. Esta organización, si bien estaba abierta a la participación de mujeres tanto de ascendencia europea como musulmana, principalmente estaba conformada por mujeres de origen europeo. Las principales dirigentes de la UFA habían tenido una experiencia política previa, ya sea en la

³ FOUCAULT, Michel, *La historia de la sexualidad volumen 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1976.

⁴ SCOTT, Joan, "El género: una categoría útil...", *op. cit.*, ps. 35-37.

Guerra Civil española o en la resistencia francesa a la ocupación nazi. En un primer momento, las militantes de la UFA se encargaban de los cuidados a los heridos de guerra, también de las problemáticas de la extrema pobreza y de los costos de vida. Lucette Larrivière Hadj Ali, militante de la UFA desde 1946, describe los primeros años de esta organización como una organización de beneficencia y esencialmente europea⁵. En 1947 la orientación política de la UFA se modificó buscando sumar la participación de mujeres musulmanas, denunciar al colonialismo y el efecto perjudicial que este tenía en particular sobre las mujeres. Este cambio permitió sumar a la organización a mujeres de origen argelino. La campaña por el voto femenino tras el nuevo estatus de Argelia en 1947, la movilización encabezada por mujeres en apoyo a la huelga portuaria en Orán en 1949, las campañas de inscripción de niños y niñas argelinos en la escuela, son ejemplos de la nueva convocatoria que se comenzó a realizar.

El Partido del Pueblo Argelino (PPA), liderado por Messali Hadj, atrajo la participación de mujeres argelinas de origen musulmán, principalmente a una élite intelectual. La militancia de estas mujeres en el PPA se daba en reuniones separadas de la de los hombres. En 1947, tras impulsar la participación de las mujeres en el seno del partido, el PPA creó la Asociación de Mujeres Musulmanas Argelinas (AFMA, por sus siglas en francés). A diferencia de la UFA, esta nueva asociación impulsó desde un principio la independencia de Argelia como uno de los principales objetivos. Las militantes realizaban reuniones donde se buscaba concientizar a las mujeres de la importancia de su participación en la lucha política. Fatima Benosmane⁶, responsable de abrir una sección de la AFMA en Tlemcen, menciona cómo las mujeres de allí se fueron organizando en reuniones que se realizaban en las casas, ya que no era común que las mujeres de esta ciudad salieran de sus hogares. Esta activista recuerda una actividad que se organizó en el teatro de Tlemcen, y la asistencia masiva de las mujeres para participar, siendo además para muchas la primera vez que podían asistir a un espectáculo fuera de sus casas. En esa actividad se organizaron diferentes obras donde se problematizaba sobre los principales problemas que afectaban a las mujeres: las dotes elevadas, los privilegios que tenían los hombres durante el matrimonio y también cuestiones sociales.

En definitiva las dos organizaciones se ocupaban de problemáticas sociales y culturales, más que de cuestiones políticas. Las directivas políticas seguían siendo dictadas desde los secretariados de los partidos políticos, integrados exclusivamente por hombres. Por otro lado, tanto Lucette Larrivière Hadj Ali de la UFA como Fatma Zohra Saï de la AFMA, coinciden en que ninguna de las dos asociaciones se ocupó de tratar en profundidad el estatus particular de la mujer argelina musulmana. Esta limitación se debió al tabú que implicaba el rol de la mujer en el seno de la familia argelina y por el hecho de que la principal preocupación de las dos asociaciones estaba íntimamente ligada al futuro del movimiento nacionalista⁷.

De todas maneras estas activistas se podían pensar como pioneras, ya que si bien eran muchas las mujeres que se vieron sensibilizadas por su entorno familiar, sus estudios o por la experiencia vivida tras las revueltas de mayo de 1945 en las ciudades de Sétif y Guélma, lo cierto es que la mayor afluencia de militancia femenina se iba a dar con el estallido

⁵ LARRIBÈRE HADJ ALI, Lucette, *Itinéraire d'une militante algérienne*, Editions du Tell, Blida, 2011, p. 53.

⁶ AMRANE-MINNE, Danièle Djamila, *Des Femmes Dans la Guerre D'Algérie*, Karthala, Condé-Sur-Noireau, 1994.

⁷ LARRIBÈRE HADJ ALI, Lucette, *Itinéraire ... op.cit.*, ps. 70-71.



de la guerra, el 1 de noviembre de 1954.

A principios de 1950, las mujeres argelinas estaban confinadas al espacio familiar, y el matrimonio era el principal espacio de realización que les era establecido. En 1954 las solteras mayores de quince años no representaban más que el 16% del total de la población femenina, casi el 90% eran analfabetas y el 3% accedía a un empleo remunerado. Para esta misma época existían trece mujeres universitarias y veintitrés profesoras de secundaria. En la universidad estaban inscritas veintidós mujeres argelinas⁸. Bajo estas condiciones, impresiona la forma en que las mujeres comenzaron a militar en el movimiento nacionalista al estallar la guerra. Tuvieron un tiempo muy corto para asimilar el nuevo contexto, no obstante, lo hicieron mostrando gran facilidad de adaptación.

3. Las mujeres en guerra

La participación de las mujeres en la lucha revolucionaria no se puede pensar fuera del contexto de transformación que sufrieron las mismas familias argelinas al comenzar la guerra. La unidad familiar concebida como algo monolítico y homogéneo se rompió bajo el contexto de una guerra total. Frantz Fanon, psiquiatra y uno de los grandes ideólogos del FLN, explicaba este proceso en los siguientes términos:

“Cada miembro de la familia gana en personalidad lo que pierde como parte de un mundo de valores más o menos confusos (...) El comportamiento tradicional y fuertemente estructurado que desemboca en verdades estereotipadas, se revela de pronto ineficaz y es abandonado. En efecto, la tradición no es únicamente un conjunto de gestos automáticos, un grupo de creencias arcaicas. Al nivel más elemental hay valores y exigencias de justificación”⁹.

En este sentido, el autor plantea que las mujeres en Argelia comenzaron a descubrir sus propios modelos. En el libro de Djamila Amrane-Minne¹⁰, donde transcribe una treintena de entrevistas a militantes nacionalistas durante la Guerra de Independencia de Argelia que fueron base para su tesis doctoral, se puede notar que el ingreso de las mujeres a la lucha política y/o armada de esos años no se dio sin tensiones dentro del seno familiar. La primera dificultad que encontraron las mujeres para ingresar al movimiento nacionalista, fue obtener el permiso de sus familias. En el caso de Fatma Baichi, guerrillera de la Batalla de Argel, comenzó a participar de reuniones políticas antes del estallido de la guerra, su hermano mayor la encontró y la llevó a rastras a su casa con el pretexto de que él siendo hombre podía participar, mientras ella, en tanto mujer no. Tras esta experiencia, la familia de Fatma la casó rápidamente —con 16 años—, pero tras el estallido de la guerra se divorció y con ayuda de su hermano menor ingresó al FLN como agente de enlace y refugiando a militantes clandestinos en su casa. Mériem Madani también comenzó a militar a espaldas de su marido, cuando su compromiso político se fue profundizando, su reciente embarazo tampoco le impidió divorciarse para poder seguir militando¹¹.

⁸ AMRANE-MINNE, Danièle Djamila, *Des Femmes... op.cit.*, p. 23.

⁹ FANON, Frantz, *Dialéctica de la Liberación*, Editorial Cienfuegos, Montevideo, 1971, p. 74.

¹⁰ AMRANE-MINNE, Danièle Djamila, *Des Femmes... op.cit.*

¹¹ AMRANE-MINNE, Danièle Djamila, *Des Femmes... op.cit.*, p. 157.

Otras militantes pudieron ingresar a la vida política sin tantas restricciones, porque tenían familiares involucrados en la guerra¹² o porque la generalización de la represión las obligó a tomar conciencia y formar parte de esta, refugiando militantes clandestinos junto a sus familias¹³. Lo cierto es que la guerra permitió perturbar el orden de lo establecido por los hombres, mostrando que en la resistencia al colonialismo las fronteras reales no existían. Una vez tomada la decisión, los padres fueron incapaces de protestar, aun cuando la mujer tuvo que partir a la guerrilla sola entre hombres. El antiguo temor a la deshonra se volvió algo superficial frente a la tragedia que se vivía todos los días¹⁴.

El FLN aceptó oficialmente a la mujer en sus filas en 1955, pero la participación femenina comenzó a ser realmente significativa a partir de 1956, con el comienzo de la guerrilla urbana. La participación de las mujeres en la guerrilla urbana, sobre todo después de la huelga estudiantil de 1956, obligó a muchas estudiantes a tener que pasar a la clandestinidad y escapar de las ciudades hacia las células guerrilleras rurales o *maquis*.

4. "Subir al Maquis"

A pesar que en el imaginario colectivo se recuerda a las militantes del FLN como mujeres jóvenes que participaron en la guerrilla, según el registro del Ministerio de ex Combatientes de Argelia, de las 10.469 mujeres registradas, el 19% se incorporó en la estructura del Ejército de Liberación Nacional (ALN por sus siglas en francés), el resto fueron militantes civiles. Un poco menos de la mitad del total de militantes registradas era menor de treinta años, y el 78% entre ellas pertenecía el medio rural¹⁵.

Muchas estudiantes de las grandes ciudades añoraban ir a la guerrilla y sacrificarse por su patria, aunque sintieran reparos en tener que relacionarse allí con hombres que no eran de su familia. La mayoría fueron como enfermeras, promotoras de salud, cocineras, organizaron tareas de concientización, etc. Muy pocas tuvieron puestos de responsabilidad en este ámbito. Para ellas, el *maquis* era un lugar de aculturación, donde las universitarias —como las enfermeras— se codeaban con analfabetos reclutados en el campo. Si bien el reclutamiento de mujeres no se acompañaba de un proyecto de emancipación, perturbaba de todas maneras un orden que todos creían inmutable. Las mujeres eran impulsadas a transgredir prohibiciones "ancestrales" al tener que estar en contacto con hombres extraños a su círculo familiar, escapando al confinamiento tradicional dentro del espacio privado del hogar¹⁶.

Si bien existieron excepciones¹⁷, las guerrilleras recién incorporadas tuvieron que

¹² Este es el caso de las hermanas Ighilahriz. IGHILHARIZ, Louissette, *Algérienne*, Casbah, Alger, 2006. AMRANE-MINNE, Danièle Djamilia, *Des Femmes... op.cit.*, ps. 147-151.

¹³ Tal es el caso de Zohra, una mujer que vivía con su tío en el campo, sin haber salido nunca de su casa. Sin embargo a partir de la militancia de su tío, comenzó a ayudarlo transportando armas, haciendo recados fuera de su casa, saliendo sola y sin velo. VV.AA, *La Femme Algérienne Dans la Revolution*, ENAG, Alger, 2006, p. 50.

¹⁴ FANON, Frantz, *Dialéctica de la... op. cit.*, p. 82.

¹⁵ TALEB IBRAHIMI, Khaoula, "Les Algériennes et la guerre de libération nationale. L'émergence des femmes dans l'espace public et politique au cours de la guerre et l'après-guerre" en HARBI, Mohamed y STORA, Benjamin, *La guerre d'Algérie*, Pluriel, Millau, 2012.

¹⁶ THÉNAULT, Sylvie, *Histoire de la guerre d'indépendance algérienne*, Flammarion, Barcelona, 2005.

¹⁷ Khaoula Taleb Ibrahimy cita en su artículo el testimonio de Drifa. Ella dice haber tenido la fortuna de estar bajo



vencer la desconfianza y el rechazo de los hombres al momento de su llegada. Los conflictos solían ser comunes, sobre todo porque en muchos casos las mujeres eran más instruidas que los hombres. En sus memorias, Louise Ighilahriz recuerda como a su llegada al *maquis* le decían la *tchi-tchi* (delicada en árabe dialectal) y los hombres bajaban la voz cuando discutían de algo serio para que ella no los escuchara¹⁸. Yamina Cherrad fue la primera mujer de su región en ingresar a una célula guerrillera. Señala que el principal problema que tuvo que enfrentar en los primeros meses fue el desprecio de la mayoría de los guerrilleros ante su presencia, especialmente porque muchos creían que “eran niñas que habían venido para casarse”¹⁹.

Aunque la mayoría de las militantes eran del ámbito rural no eran combatientes. Las mujeres campesinas en muchos casos eran militantes que pertenecían al brazo civil de la organización. Principalmente abastecían a los *maquis*: cocinaban para decenas de personas, transportaban armas, caminaban kilómetros para hacer de enlace, lavaban ropa, conseguían medicamentos, refugiaban combatientes, corrían los mismos riesgos que los guerrilleros. Eran muy importantes para la moral. En general eran mujeres adultas, mayores de treinta años y madres de familia.

Las poblaciones cercanas a los puestos guerrilleros sufrían el acoso permanente del ejército francés. Muchas mujeres demostraron en estas situaciones su valor y su ingenio para mantener ocultos a los guerrilleros. Saadia Benabdellah cuenta cómo cada vez que venía el ejército, acostaban a una anciana en la cama y le daban de fumar mucho tabaco para atontarla. Las mujeres del lugar se reunían alrededor de la anciana y lloraban a su alrededor para que los franceses creyeran que estaba por morir y se retiraran incómodos ante semejante escena. Con el correr del tiempo, y tras repetir el truco varias veces, los militares les advirtieron que si lo volvían a hacer, quemarían todo el pueblo. Saadia comenzó a ser perseguida y tuvo que dejar a sus hijos para refugiarse en un *maquis* hasta el final de la guerra²⁰.

Miles de mujeres como Saadia no corrieron la misma suerte y fueron asesinadas, secuestradas, torturadas. Representando el grueso de la población femenina que participó en la guerra.

5. Las mujeres como herramientas de lucha en la guerrilla urbana

La participación de mujeres en la guerrilla urbana se convirtió en algo imprescindible. Su labor fue fundamental, ya que a diferencia de lo que sucedía en el contexto de la guerrilla rural, en las ciudades lograron ocupar cargos de jerarquía, como en los casos de Zohra Drif y Hassiba Ben Bouali, que tomaron parte de la conducción de la Batalla de Argel.

las órdenes del lugarteniente Si Hocine. Según lo relatado por Drifa, este combatiente solicitaba mujeres para su *maquis* como forma de aleccionar a los hombres, ya que a los guerrilleros que tenían miedo en sus primeras acciones les podía decir “ella tiene 15 años y no tiene miedo” o “¿Qué creen que están haciendo? Ella es una mujer y asume los mismos riesgos”. Finalmente, Drifa también menciona que Si Hocine creía que las mujeres tenían derechos, y participando de la guerra, un día podrían reivindicarlos. TALEB IBRAHIMI, Khaoula, *Les algeriennes... op. cit.*, ps. 297-298.

¹⁸ IGHILHARIZ, Louise, *Algérienne... op. cit.*, p. 88.

¹⁹ AMRANE-MINNE, Danièle Djamila, *Des Femmes... op.cit.*, p. 55.

²⁰ AMRANE-MINNE, Danièle Djamila, *Des Femmes... op.cit.*, ps. 95-96.

Fanon menciona que la decisión de integrar a las mujeres a la revolución fue una decisión difícil de tomar en el seno del FLN. En un comienzo se permitió el ingreso de las mujeres casadas con militantes, para luego permitir el ingreso irrestricto, sobre todo por la cantidad de mujeres jóvenes que se presentaban voluntariamente²¹. Cuando la lucha en las ciudades se comenzó a desplazar hacia los barrios europeos, las argelinas tuvieron que cambiar su vestimenta, quitarse el velo y modificar su comportamiento para poder llegar a esos barrios pasando inadvertidas. Este cambio fue disruptivo teniendo en cuenta que muchas de estas mujeres no sólo no habían salido a la calle sin el velo, sino que además nunca lo habían hecho sin la compañía de un familiar²²:

"(...) La joven argelina (...) debe vencer en la ciudad europea una multitud de prohibiciones íntimas (...) Debe afrontar a la vez el mundo esencialmente hostil del ocupante y la fuerza de la policía movilizada (...) La argelina cada vez que entra a la ciudad europea debe lograr una victoria sobre sí misma, sobre sus temores infantiles"²³.

Así, una de las principales estrategias de las que se valieron las mujeres fue usar en su favor los estereotipos que se hacían de ellas: convertir reuniones políticas en reuniones familiares a la llegada de una requisita, usar el rol de madre para poder realizar un enlace de manera exitosa, usar la seducción, su supuesta fragilidad, etc. Si bien este nuevo rol abrió nuevos horizontes en la condición de las mujeres, no se dio sin entrar en tensión tal como lo señala Fanon. Una militante de Argel cuenta como "jugaba a ser una mujer libre, que recibía hombres en su casa, como si no fuera una buena musulmana"²⁴.

La irrupción de mujeres en la guerrilla urbana se dio como un proceso natural teniendo en cuenta la represión creciente que inmovilizaba a los hombres tras tener que pasar a la clandestinidad o convertirse en blancos privilegiados de las requisitas en ciudades completamente militarizadas²⁵. Estas mujeres fueron las que imprimieron a la lucha un rasgo femenino que se convertiría en símbolo de la Guerra de Independencia argelina. Ellas entregaban las armas o las bombas a los ejecutores de los atentados, cuando no depositaban ellas mismas las bombas en el lugar. Su juventud, su femineidad, su vestimenta a la europea, o al contrario, su velo, eran utilizados para engañar y desarmar la vigilancia de las fuerzas francesas: ellas no tenían el perfil típico de un terrorista y era delicado someterlas a un cacheo por un aparato represivo que también tenía una representación de la mujer argelina como alguien sumiso y confinado a la esfera de lo privado.

Louissette y su hermana Malika habían podido acceder a estudios superiores y militaban en el FLN, impulsadas por su padre que las había hecho jurar sobre el Corán su fidelidad a la patria. Las dos hermanas describen cómo llegaban a las puertas de la Casbah conduciendo un

²¹ FANON, Frantz, *Dialéctica de la... op. cit.*, p. 30.

²² Las únicas mujeres musulmanas que solían recorrer los barrios europeos eran conocidas como las *Fatmas*, mujeres pobres que debían salir de sus casas, convirtiéndose en empleadas domésticas o mujeres para "hacer las compras".

²³ FANON, Frantz, *Dialéctica de la... op. cit.*, p. 31.

²⁴ AMRANE-MINNE, Danièle Djamila, *Des Femmes... op.cit.*, p. 50.

²⁵ Se calcula que cada dos civiles masculinos existía un agente de seguridad en Argel durante 1957. TALEB IBRAHIMI, Khaoula, *Les Algeriennes... op.cit.*



auto vestidas a la europea, para después entrar en una casa y salir totalmente veladas para transportar los documentos y armas que tenían que entregar dentro del barrio musulmán.

Dos tercios de los atentados en Argel fueron obra de mujeres o de una mujer acompañada de un hombre. Esto llevó a que los estereotipos que existían sobre la mujer argelina se fueran modificando. A medida que se iba descubriendo su protagonismo dentro de la guerrilla, la escalada represiva rompió todas las barreras que se había impuesto hasta el momento, sin distinguir origen, género o edad. Principalmente la zona autónoma de Argel se convirtió en un lugar sumamente peligroso: sobre las seis mujeres condenadas a muerte durante toda la guerra, cinco lo fueron en el contexto de la Batalla de Argel en 1957²⁶.

6. La mujer en disputa

Para finales de 1957 nadie dudaba de la participación de la mujer en la guerra argelina, y mucho menos se dudaba del peso simbólico que le imprimía su presencia en la revolución. El FLN ya había establecido en 1956, en el Congreso de la Soummam, la importancia de la participación de las mujeres en la guerra. Más allá de en las disposiciones generales del Congreso se estableciera la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, durante los debates, se establecieron normativas específicas que daban cuenta de este principio. En cuanto a las militantes también se señaló que serían aseguradas por la organización sobre la misma base que los militantes²⁷.

El gobierno colonial, por su parte, decidió desarrollar dos estrategias para anular la participación de las mujeres en el seno del movimiento nacionalista. En primer lugar, intensificó la represión sobre ella. Si hasta 1957 las barreras del sexo y la edad caracterizaban la cultura militar francesa —sobre todo para los reclutas que no podían visualizar a las mujeres como potenciales rebeldes—, las mujeres fueron accediendo progresivamente al estatus de sujetos, sobre todo después de los descubrimientos de la Batalla de Argel y su rol dentro de la guerrilla. En los informes posteriores a 1957 el fusilamiento de mujeres no se presentó más como una medida excepcional, sino como un hecho militar normal. A los informes que reportaban “x rebeldes y x mujeres abatidos”, siguieron los informes que mencionaban “x rebeldes abatidos, de los cuales x son mujeres²⁸”.

Al igual que el movimiento nacionalista, la administración colonial percibía a las mujeres como el vector de integración de la población musulmana, por esa razón, eran vistas como la clave necesaria para impulsar el mantenimiento de la presencia francesa en Argelia, como la llave de entrada de la identidad nacional y cultural argelina. En este sentido se desarrolló una intensa campaña propagandística dirigida a las mujeres musulmanas y se promulgaron nuevas leyes para favorecer los derechos de las argelinas.

Esta segunda estrategia desarrollada por el gobierno colonial para obtener el apoyo

²⁶ THÉNAULT, Sylvie, *Histoire de la guerre... op.cit.*

²⁷ “Document N° 33: Procès-verbal du Congrès de la Soummam, 20 août de 1956. Auter : FLN-ALN. Archives personnelles”, en HARBI, Mohamed (comp.), *Les Archives de la Révolution Algérienne*, Editions Jeune Afrique/ DAHLAB, Alger, 2010, ps. 160-167.

²⁸ BRANCHE, Raphaëlle, *La torture et l'armée pendant la guerre d'Algérie*, Gallimard, Mesnil-sur-l'Estrée, 2001, ps. 303-304.

de las mujeres musulmanas, quedó explícita el mismo día en que se organizó en Argel una movilización para exigir el regreso de De Gaulle al gobierno francés. El 13 de mayo de 1958 se movilizó a cientos de mujeres musulmanas, éstas se quitaron el velo al grito de "¡Viva Argelia Francesa!". El impacto en la prensa internacional fue muy fuerte, impulsando a los generales a acelerar la agenda para la emancipación de las mujeres en Argelia²⁹. Ya en el poder, De Gaulle decretó el voto femenino para que las argelinas pudieran participar del plebiscito de septiembre de 1958, que daría nacimiento a la Quinta República francesa. Al año siguiente se promulgó un paquete de medidas que modificaría el estatus de la mujer argelina. En las mismas se incluía el matrimonio civil, la eliminación del repudio matrimonial, el divorcio judicial y la edad mínima de quince años para las mujeres que fueran a casarse.

En síntesis, en relación con la política hacia las mujeres, el gobierno de De Gaulle hizo lo mismo que en términos de su política general: búsqueda de cooptación y consenso e incremento de la represión para no perder en el plano militar³⁰. Así, mientras las mujeres argelinas eran convocadas por el gobierno gaullista a votar y a liberarse, también eran perseguidas, detenidas, violadas, torturadas y asesinadas, cada vez a mayor escala.

Una de las primeras medidas que tomó el FLN ante esta nueva ofensiva política y militar fue trasladar a la mayoría de las mujeres que se encontraban en el *maquis* a las fronteras de Túnez y Marruecos, para evitar así la escalada represiva. Entre 1957 y 1958 la política francesa de zonas prohibidas y reagrupamiento de poblaciones en campos de detención había logrado aislar cada vez más a los *maquis*, dejándolos desprotegidos ante el avance del ejército francés. Muchas mujeres se resistieron a partir, pero fueron pocas las elegidas para quedarse. Principalmente se quedaron aquellas que por sus amplios conocimientos en enfermería resultaban indispensables para la guerrilla.

La reacción del FLN contra la propaganda del gobierno francés para emancipar a la mujer argelina se basó principalmente en una contra propaganda basada en los abusos cometidos por los colonos y el ejército francés contra las mujeres. En la edición N° 28 de abril de 1957 de "Résistance Algérienne" —uno de los órganos de difusión del FLN—, bajo el título "Descubrimiento colonialista: mantener la presencia francesa en Argelia favoreciendo la emancipación de la mujer", se sintetizan las líneas generales de la respuesta del FLN a los intentos de reforma del estatuto de la mujer argelina:

"(...) Todas las que se sumaron en cuerpo y alma en el combate por la liberación nacional no esperan que el enemigo cruel e inhumano les ofrezca (...) más que la libertad en sus prisiones y campos de concentración. La 'civilización' y el 'progreso' cuyos curiosos efectos generaciones enteras han podido apreciar (...) De pie y al lado de sus padres, hermanos e hijos, la argelina participa, heroica y fiel en la guerra mortífera pero necesaria (...) discreta pero eficaz, ella aporta su preciosa contribución. El señor Dides [diputado de la Asamblea Nacional] lo ha dicho bien: 'cuatro millones de mujeres musulmanas aspiran

²⁹ MACMASTER, Neil, "The colonial 'emancipation' of Algerian women: the Marriage Law of 1959 and the failure of legislation on women's rights in the post-independence era" en *Stichproben: Wiener Zeitschrift für kritische Afrikastudien*, n° 12, 2007, p. 7.

³⁰ STORA, Benjamin, *Le Mystère De Gaulle. Son choix pour l'Algérie*, Robert Laffont, Paris, 2009.



a la libertad”³¹.

Efectivamente, el FLN señalaba así que la independencia era el fin último y que la libertad del país acarrearía la libertad de todos los hombres y mujeres. Lo cierto es que en esta idea se escondía la falta de un programa de gobierno tras la independencia³². En el Congreso de la Soummam en 1956 y posteriormente en el Programa de Trípoli en 1962, el FLN establecía la igualdad entre los sexos, pero en ningún momento se refería al estatus de la mujer argelina después de la independencia. Así el principal órgano de comunicación del FLN, “El Moudjahid” decía en 1958: “la argelina no espera su emancipación, porque ya es libre por el hecho de participar en la guerra de liberación nacional, de la cual es su alma³³”. Esta idea no sólo era reafirmada por la conducción del FLN, sino que también era sostenida por las militantes.

Durante el Congreso Internacional de Mujeres en Copenhague en 1960³⁴, la delegación de mujeres argelinas sostuvo que gracias a la participación en la guerra de liberación nacional, las mujeres habían conseguido un lugar importante en la sociedad y que no podrían gozar plenamente de sus derechos hasta la independencia total de Argelia. También el FLN hacía énfasis en los abusos y la represión del ejército francés sobre las mujeres, como forma de contrarrestar la propaganda francesa por la emancipación de la mujer argelina:

“(…) al irrumpir en los pueblos, los soldados franceses atacan a las esposas, madres, y familiares de los combatientes de la ALN (...) golpean, secuestran, violan y asesinan argelinas (...) Ben Yeni fue violada, después destripada. Una mujer embarazada que fue destripada³⁵”.

Las denuncias de torturas que tuvieron alcance internacional, siendo uno de los casos más emblemáticos el de Djamila Boupacha³⁶, también sirvieron para poner en contradicción al gobierno francés entre su política de reformas y la represión hacia las mujeres.

Más allá de la propaganda nacionalista, las mujeres también resistieron a la nueva política francesa. El nuevo estatus de la mujer argelina que impuso el gobierno francés en 1959 fue resistido³⁷. El rechazo a la nueva legislación se pudo comprobar por la falta de matrimonios civiles registrados y por la dificultad que tenían los grupos de asistencia social para contactar con las mujeres jóvenes y realizar charlas informativas sobre la nueva legislación. Si bien es cierto que en las zonas rurales el estado francés tenía un alcance limitado, es notable que cuando se realizaban los contactos muchas mujeres mayores rechazaban la reforma, convenciendo a las más jóvenes de hacer lo mismo. Es difícil de discernir en este caso si esta resistencia fue política o cultural, pero lo cierto es que la nueva política francesa hacia las mujeres tuvo escaso efecto sobre la sociedad argelina.

³¹ STORA, Benjamin, *Histoire de la guerre d'Algérie (1954- 1962)*, La Découverte, Lassay-les-Châteaux, 2011, p. 54.

³² STORA, Benjamin, *La gangrène et l'oubli*, La Découvert, Saint-Armand-Montrond, 2002.

³³ TALEB IBRAHIMI, Khaoula, *Les Algériennes...* op.cit, p. 315.

³⁴ “El Moudjahid” N° 65, 1960 en VV.AA, *La femme Algérienne dans la révolution*, ENAG, Alger, 2006, ps. 91-99.

³⁵ “Résistance Algérienne”, 27 de mayo de 1957 en VV.AA, *La femme...* op. cit., p.39.

³⁶ DE BEAUVOIR, Simone y HALIMI, Gisèle, *Djamila Boupacha, proceso a la tortura*, Seix Barral, Barcelona, 1964.

³⁷ MACMASTER, Neil, *The colonial 'emancipation'...* op. cit.

7. La Independencia

En la antesala a los acuerdos de Evian que darían lugar a la Independencia argelina, las mujeres recuperaron protagonismo en las numerosas movilizaciones y huelgas de hambre que pedían por la independencia, la liberación de los presos políticos y el fin de la represión y la tortura. Muchas de estas mujeres sin haber militado en el FLN, entraron en la escena pública para evitar el abuso de las autoridades sobre algún familiar detenido o secuestrado. Tal es el caso de Djamila Briki, que tuvo que salir sola de su casa, por primera vez, para conocer el paradero de su esposo secuestrado. Lejos de llevar esta búsqueda en solitario, Djamila se organizó junto a otras mujeres en su misma situación y fueron claves para evitar ejecuciones de condenados a muerte, denunciar públicamente la tortura y mejorar las condiciones de los detenidos. En Francia, donde el FLN también había abierto un frente de batalla compuesto por los miles de inmigrantes argelinos, las mujeres protagonizaron manifestaciones multitudinarias³⁸, siendo las más importantes las del 20 de octubre de 1961 y aquellas donde denunciaron la represión de la marcha del 17 de octubre del mismo año en París.

Con la declaración de la independencia el 5 de julio de 1962, todo el protagonismo que habían cobrado las mujeres se esfumó. Muchas fueron obligadas a volver a sus casas y ninguna accedió a un cargo de responsabilidad en el nuevo gobierno³⁹. A simple vista pareciera que las mujeres durante la guerra fueron utilizadas como símbolo de propaganda por el discurso nacionalista o para llevar acciones de guerra precisas, sin que esto modificara las estructuras patriarcales de la sociedad argelina. Frases como las de Mohamed Khider a Djamila Boupacha — “¡Pero señora, después de la independencia las mujeres deben volver a su *cous-cous!*”⁴⁰— inducen a pensar en ese sentido, pero, esconden sin embargo, un proceso que resultó ser más complejo de lo que parece.

Con la independencia, la primera constitución de Argelia fue promulgada en 1963, bajo la presidencia de Ben Bella. En su preámbulo ya señalaba la necesidad de acelerar la emancipación de las mujeres a fin de involucrarlas en la gestión de los asuntos públicos y del desarrollo del país. También en el artículo 12 sostenía que todos los ciudadanos —de los dos sexos— tenían los mismos derechos y deberes. Las siguientes constituciones de 1976, 1989 y 1996 mantendrán el espíritu de la primera en cuanto al reconocimiento de los derechos de las mujeres y el respeto a los derechos humanos. Por otro lado, bajo el gobierno de Ben Bella se había promulgado la ley “Khemisti”, por la cual se elevaba la edad mínima para el matrimonio de las mujeres a los dieciséis años. Sin embargo, el carácter emancipador de estas leyes no se vio completamente reflejado en términos materiales en cuanto a las relaciones de género que se establecieron con la independencia.

Este cambio puede ser explicado si se tiene en cuenta que a pesar de la instauración de un régimen de partido único, el FLN no era un todo homogéneo. En su seno convivían diferentes corrientes: socialistas, panarabistas, comunistas, reformistas y nacionalistas islámicos. Esta heterogeneidad se sumaba a la creciente divergencia que atravesó el movimiento nacionalista

³⁸ SAHRAOUI- BOUAZIZ, Salima, “La ocultación de mujeres comenzó en 1962”, *El Watan*, 17 de octubre de 2011.

³⁹ Houari Boumédiène propuso en 1965 a Nafissa Hamoud para el Consejo Nacional de la Revolución Argelina, pero su propuesta fue rechazada.

⁴⁰ TALEB IBRAHIMI, Khaoula, *Les Algériennes...* op.cit, p. 318.



en los últimos años de guerra y en los primeros años de independencia: la disputa entre el ala política y el ala militar. Este cúmulo de tensiones en el seno del poder generó fuertes enfrentamientos que llevaron primero al ala militar a heredar el poder al momento de la independencia, y posteriormente a una reestructuración en el bloque de poder tras el golpe de estado realizado por Houari Boumedián contra el gobierno de Ben Bella en 1965. La construcción de legitimidad y de consensos se había transformado en una cuerda sinuosa de atravesar, y un ejemplo claro de esto, fue la ambigüedad con la que se trató la problemática de la mujer en la sociedad argelina.

A diferencia de Túnez y Marruecos que promulgaron códigos de familia al poco tiempo de sus independencias, Argelia mantuvo la legislación francesa de 1959 hasta las leyes de julio de 1975⁴¹ y luego hasta la promulgación del primer código de la familia en 1984. La falta de un código de la familia en los primeros años de independencia no fue por falta de interés, sino por una profunda división entre un sector político secular y otro con una visión profundamente árabe e islámica⁴². Por este motivo, el retraso para establecer un código de familia puede ser analizado como una manera de evitar un nuevo contexto de desestabilización política, ya que no existía una correlación de fuerzas que permitiera torcer la balanza a favor de alguno de los dos sectores. Esta situación se puede vislumbrar en los discursos de conmemoración al día internacional de la mujer que ofrecieron tanto Ben Bella como Boumedián. El 8 de marzo de 1965, Ben Bella afirmaba que "no puede haber socialismo sin la participación de las mujeres dentro de la estructura de nuestros valores árabo-islámicos⁴³". Un año después, Boumedián mantenía la misma ambigüedad al pronunciar que el progreso de las mujeres

"no significa de ninguna manera imitar el feminismo occidental (...) ya que nuestra sociedad es una sociedad islámica y socialista... esta evolución no debe ser la causa de la corrupción en nuestra sociedad⁴⁴".

La timidez de los discursos pronunciados por ambos jefes de estado además de reflejar las tensiones en el bloque de poder, hacían notar que una posición más secular con respecto al rol de la mujer no despertaría grandes consensos en una buena parte de la sociedad que aún se veía fuertemente influenciada por sus valores y tradiciones patriarcales, por una sociedad que recién salía de una experiencia traumática y estaba atravesando cambios radicales en diferentes órdenes de su vida. Los grandes movimientos de población durante la guerra y la migración masiva del campo a la ciudad tras la independencia, el regreso de los hombres a sus hogares, la readaptación de las familias extensas en las ciudades que se convertían en un nuevo refugio ante el nuevo contexto, la escolarización masiva, todas estas transformaciones generaban altos niveles de ansiedad, sobre todo en la población masculina.

Uno de los historiadores más reconocidos en lo referente a la historia de Argelia y ex militante del FLN, Mohamed Harbi, considera que como todas las sociedades en guerra, la sociedad argelina era una sociedad en eferescencia. Las necesidades de la guerra

⁴¹ De todas maneras, el estatuto de 1959 tuvo poca influencia en las relaciones sociales sobre las cual legislaba, ver MACMASTER, Neil, *The colonial 'emancipation'...* op. cit., ps. 102-104.

⁴² AMRANE-MINNE, Danièle Djamilia y ABU-HAIDAR, Farida, "Woman and politics in Algeria from the war of independence to our day", en *Research in African Literatures*, vol. 30, N°3, 1999, p.71.

⁴³ MACMASTER, Neil, *The colonial 'emancipation'...* op. cit., p. 107.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 107.

permitieron que se relajaran los lazos de control masculino sobre las mujeres. Esto permitió que muchas lograran un margen de autonomía, un bosquejo —dentro de la confusión— de reivindicaciones propias que tenían por objetivo la abolición del estatuto personal. Hicieron falta muchos esfuerzos, la represión y la promoción social para que se tuvieran en cuenta a las militantes para, después de 1962, eliminarlas de la escena pública. Así la emancipación de las mujeres se sometió a los objetivos prioritarios del desarrollo, ya que en esa época existía una jerarquización de problemas que con el socialismo se resolverían. Harbi destaca que esta visión además de ser idealista, no tomaba en cuenta la fuerza que tenían dentro del movimiento nacionalista las tendencias más conservadoras, como el Movimiento de los Ulemas⁴⁵. Otras intelectuales y ex militantes como Khalida Messaoudi, sostienen que:

“Con la independencia, el Estado argelino se constituyó en torno a un régimen de partido único. Los regímenes de Ben Bella y Bumedián consideraron que la prioridad era construir el socialismo, que la prioridad era el desarrollo económico y que el papel y el estatuto de las mujeres iba a ser consecuencia de la industrialización (...) En cualquier caso, el poder argelino independiente pensó que el destino de las mujeres realmente no era algo fundamental y, peor aún, se caracterizó por una esquizofrenia total: un discurso a menudo socializante, progresista, y unas prácticas conservadoras y retrógradas⁴⁶.”

Para poder comprender mejor la construcción de estos nuevos equilibrios dentro del bloque de poder que asumía el control del nuevo estado independiente, pasaremos a analizar la construcción del discurso nacionalista argelino —que fue sustento ideológico de la revolución triunfante— y *así comprender la pérdida de protagonismo y el nuevo rol asignado a las mujeres tras la independencia*.

8. Mujer, Islam y Nación

El estatuto personal que el estado colonial había conferido a los argelinos musulmanes se cristalizó en un sentimiento de pertenencia y en un vector de resistencia a la asimilación. A su vez, la religión servía como una poderosa herramienta de cohesión, convirtiéndose en el principal “marcador” que determinaba el estatuto personal. Por lo tanto si para la administración colonial el estatuto personal sólo se trataba de un mecanismo jurídico, para muchos intelectuales y militantes nacionalistas el estatuto personal se tradujo en “personalidad islámica”, incluyendo en esta idea a todos los aspectos referentes a la lengua, la religión y la cultura⁴⁷. Los nacionalistas construyeron así una comunidad reimaginada, cuya esencia fundamental era el ser árabo-islámica. En este proceso, la mujer era pensada como la última guardiana de la identidad nacional, ya que los efectos de la colonización habían provocado una atomización en la sociedad colonizada, convirtiendo a la familia en el último refugio para

⁴⁵ El Movimiento de los Ulemas fue creado en la década de 1930 por Ben Badis. Integrado principalmente por intelectuales islámicos, conformaron una de las principales corrientes del nacionalismo argelino bajo el lema “una nación, Argelia —una lengua, el árabe— una religión, el islam”. Al poco tiempo de estallar la guerra, los Ulemas decidieron integrar las filas del FLN.

⁴⁶ MESSAOUDI, Khalida, “La mujer argelina o la historia de un rechazo”, en *Papers d’información*, Año V, nº16, 1998: <http://foro.webislam.com/showthread.php?126-La-mujer-argelina-o-la-historia-de-un-rechazo&s=df33a26c8c71ce2724f422d8a8ea6b84> [Consultado el 18 de marzo 2014]

⁴⁷ McDOUGALL, James, “‘Soi-même’ comme un ‘autre’. Les histoires coloniales d’Ahmad Tawfiq al-Madani (1899-1983)” en *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, 2002. Disponible en <http://remmm.revues.org/228> (Consultado el 12 de julio de 2014)



los valores y tradiciones que el sistema colonial había desestructurado⁴⁸.

Esta forma de construcción de la identidad nacional argelina a partir del estatuto personal conferido por el estado colonial, fue uno de los aportes más importantes del Movimiento de los Ulemas a la construcción del discurso nacionalista argelino⁴⁹. Este movimiento se había conformado a partir de una élite intelectual en el período de entreguerras, al verse amenazada en este período por la política de asimilación y por el surgimiento de nuevos movimientos políticos populares y nacionalistas. En este marco, conquistar la autoridad en el campo cultural y religioso por parte de esta élite permitiría mantener a los Ulemas como “guías de la comunidad”⁵⁰. El fundador de este movimiento, Ben Badis, consideraba que la identidad nacional argelina nunca pudo ser modificada por el colonizador, ya que éste solo podía modificar ciertos aspectos de lo que Ben Badis llamaba la “identidad política”⁵¹. Esta construcción discursiva no era exclusiva del nacionalismo argelino, ya que la construcción del discurso nacional sobre las esferas de lo privado y de lo público era algo común entre los nacionalismos que surgieron bajo el dominio colonial. En este sentido, los cambios desarrollados en el plano de la cultura material referentes al desarrollo industrial, tecnológico y a las instituciones modernas —“identidad política” diría Ben Badis—, fueron aceptados por este discurso aunque con algunas salvaguardias, ya que tomar sin más estos elementos de la cultura del colonizador desdibujaría la identidad árabo-islámica. Es decir, mientras que la Argelia independiente pudiera conservar la singularidad de su identidad nacional, podrían hacerse concesiones y ajustes en el plano material sin perder su “esencia” nacional⁵². A partir de estos principios, los Ulemas estaban dispuestos a respaldar las políticas tendientes a la modernización y desarrollo del nuevo estado independiente, siempre y cuando estos cambios no amenazaran la identidad nacional/ cultural de Argelia. En este punto el rol de las mujeres era fundamental, ya que para Ben Badis la identidad nacional se reproducía fundamentalmente en la esfera privada de la familia, y siendo las madres las primeras educadoras y reproductoras de esta identidad árabo-islámica, las mujeres se convertían en los principales bastiones en los que descansaban los valores transmitidos de una generación a otra. En consecuencia, para esta vertiente nacionalista, el estatuto personal de la mujer era un área clave, donde la nación actuaba por sí misma fuera del ámbito o intervención del estado colonial⁵³.

La influencia que fue obteniendo el Movimiento de los Ulemas durante la guerra de independencia se puede apreciar en las declaraciones que se hacían desde “El Moudjahid” con respecto a la promulgación del código de 1959:

“(…) imponen (...) las leyes seculares de Francia (...) en las cuestiones más sagradas como el estatuto personal... un dominio que le pertenece exclusivamente a la comunidad de creyentes⁵⁴”.

⁴⁸ LALAMI, Ferial, “L’enjeu du statut des femmes durant la période coloniale en Algérie”, *Nouvelles Questions Féministes*, Vol. 27, nº 3, 2008, p. 21.

⁴⁹ McDOUGALL, James, ‘Soi-même’ comme un ‘autre’... *op. cit.*, p. 108.

⁵⁰ McDOUGALL, James, ‘Soi-même’ comme un ‘autre’... *op. cit.*, ps. 101-102.

⁵¹ MIMOUNNI, Ahmida (comp.), *Ben Badis par lui-même*, Éditions En Nahda, Alger, 2000, ps. 59-60.

⁵² CHATERJEE, Partha, *La Nación...* *op. cit.*

⁵³ CHATERJEE, Partha, “La Nación y sus mujeres” en DUBE, Saurabh (coord.), *Pasados Poscoloniales*, El Colegio de México, México DF, 1999.

⁵⁴ MACMASTER, Neil, *The colonial ‘emancipation’...* *op. cit.*, p. 106.

Sin embargo con el triunfo de la independencia y la llegada al poder del FLN, la tensión generada entre las diferentes corrientes del nacionalismo argelino⁵⁵ produjo que todas las reformas tendientes a avanzar en los derechos de las mujeres fueran limitadas o se dieran en un contexto de ambigüedad. El ejemplo más emblemático fueron las sucesivas comisiones que se formaron para redactar el código de familia y la demora para su promulgación. El hecho que el código se promulgara veintidós años después de la independencia, nos permite pensar que si bien el ala más conservadora del nacionalismo argelino tenía gran ascendencia en el nuevo bloque de poder, no lograba imponerse completamente en lo referente a la legislación y al estatuto de las mujeres.

9. El código de familia

En 1963 el FLN creó la Unión Nacional de Mujeres Argelinas (UNFA, por sus siglas en francés). La creación de una organización de mujeres en el marco de un sistema de partido único anulaba toda posibilidad para la creación de otras opciones femeninas que no fueran la oficial. La UNFA era una organización que si bien iniciaba todas sus declaraciones afirmando su apego a la fe islámica y a las tradiciones musulmanas, también solicitaba la reforma o supresión de las instituciones más discriminatorias para las mujeres, como la poligamia⁵⁶. Por este motivo, gracias a su actividad logró demorar los proyectos conservadores del código de familia en 1963, 1973 y 1979.

A principios de 1980, y tras la muerte de Houari Boumedián, una nueva etapa se abría en la historia argelina y en las organizaciones de mujeres. Las transformaciones generadas en la sociedad tras veinte años de independencia generaron nuevas tensiones y desequilibrios. En 1981 se volvió a anunciar que se buscaría promulgar un código de familia, pero esta vez una ola de movilizaciones organizadas por la UNFA y nuevos colectivos de mujeres que se habían creado en años recientes, lograron frenar el proyecto nuevamente. Particularmente, la presencia de mujeres que habían participado de la guerra de independencia les brindó a estas movilizaciones una fuerza simbólica inusual, demostrando que su lucha permanecía viva en la memoria colectiva⁵⁷.

En 1984, sin embargo, el código de familia se terminó promulgando a espaldas de la sociedad y tras una fuerte represión. El nuevo código fue uno de los más conservadores de la región, y para muchas militantes del colectivo de mujeres se transformó en la clara muestra de que los derechos de las argelinas se habían transformado en la carta de negociación del régimen para la obtención de un nuevo equilibrio en las estructuras de poder⁵⁸. La promulgación del nuevo código pasaba por alto los logros alcanzados por las mujeres argelinas en las últimas décadas, además de entrar en contradicción con las leyes nacionales que establecían

⁵⁵ Además del Movimiento de los Ulemas, se pueden mencionar las corrientes nacionalistas seculares que conformaron el movimiento nacionalista argelino como la de la Unión Democrática del Manifiesto Argelino de Ferhat Abbas y el Partido Comunista Argelino. También cabe destacar que muchos fundadores del FLN habían sido militantes del brazo armado del Partido del Pueblo Argelino de Messali Hadj, hasta su ruptura a principios de 1950.

⁵⁶ PÉREZ BELTRÁN, Carmelo, "Evolución del movimiento femenino y feminista en Argelia: las mujeres y la política", en *Estudios de Asia y África*, Vol. 33, nº 1, 1998, p. 83.

⁵⁷ SMAÏL SALHI, Zahia, "Algerian women, citizenship, and the 'Family Code'" en *Gender and Development*, Vol. 11, nº 3, 2003, p. 30.

⁵⁸ MESSAOUDI, Khalida, *La mujer argelina o la historia...*, op. cit.



la igualdad entre los sexos⁵⁹. La ambigüedad que generó la nueva normativa, puede ser explicada por las nuevas tensiones políticas por las que comenzaba a atravesar el país. En esos años el movimiento islamista comenzaba a desarrollarse de manera autónoma a las estructuras del FLN y a demostrar con masivas movilizaciones que era una fuerza política emergente⁶⁰, sobre todo a partir de las manifestaciones estudiantiles de 1982 y los funerales masivos de uno de los líderes del movimiento, Abdellatif Soltani, en 1984. Para ese momento, una nueva reestructuración en el bloque de poder se venía efectuando, viejos consensos caían y una nueva etapa de extrema violencia volvería a cubrir el territorio argelino⁶¹.

Conclusiones

Para muchas mujeres que participaron en la guerra, la independencia fue un fin en sí mismo. También hubo otras que pese a volver a sus casas, cuando sus hijos crecieron, volvieron a salir y a luchar por la defensa de los derechos de las mujeres. Zohra Drif, con una clara visión política, afirmó que las mujeres, en la guerra, habían demostrado que cuando se decidían a llevar adelante alguna cosa, no existían impedimentos que pudieran evitarlo⁶². Baya Hocine siguió sus actividades políticas y profesionales, al punto que de 1977 a 1982 fue diputada nacional. Esta situación no le impidió pensar que Argelia se había hecho sin ellas y sin pensar en ellas. Peor aún, Hocine añadía en su reflexión que "ellas habían roto barreras, y ahora que las barreras se recomponían, eran excluidas⁶³". De la diversidad de testimonios que se han podido recabar, las reflexiones sobre el lugar que las mujeres ocuparon en la sociedad argelina posindependencia es muy disímil, aunque en la mayoría de los casos concuerdan que falta avanzar mucho en cuanto a los derechos de las mujeres, sobre todo en las últimas décadas tras la promulgación del código de la familia en 1984.

Si retomamos la definición de género que describíamos al principio del artículo, podemos llegar a una conclusión sobre los cambios ocurridos en las relaciones de género en Argelia tras su independencia. En su aspecto simbólico y representativo, la figura de la mujer y la idea de lo femenino se ha logrado modificar en cierta medida. La modificación de estas representaciones tiene mucho que ver con el rol que las mujeres desempeñaron durante la guerra. Las mujeres ya no pueden ser vistas o representadas sólo a partir de imágenes de lo débil, sumiso o temeroso. La imagen de la mujer combatiente, dispuesta a sacrificarse por la nación ha quedado marcada en el imaginario colectivo y en el pensamiento oficial. En el Museo Nacional de El Moudjahid en Argel, existe un sector dedicado a la participación de las mujeres en la Guerra de Independencia. La mayoría de las fotografías y representaciones que se encuentran allí son de combatientes vestidas con sus trajes militares, empuñando un arma o curando a un herido, privilegiándose de la representación menos tradicional de la mujer. Este hecho puede referirse al culto que existe en la cultura política argelina al combatiente armado como principal defensor de los intereses nacionales. En todo caso, elegir esta imagen de la mujer para exponerla en el museo más importante del país, no hace más que indicar el interés de darle un peso importante en el discurso oficial. El valor simbólico de las militantes

⁵⁹ AMRANE-MINNE, Danièle Djamila y ABU-HAIDAR, Farida, *Woman and politics in Algeria...*, op. cit., p.72.

⁶⁰ BUSTOS, Rafael, "El islamismo argelino. Análisis de élites y recursos" en FERRÁN IZQUIERDO BRICHS (ed.), *El islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución*, Cidob/Bellaterra, Barcelona, 2013, p. 295.

⁶¹ RUEDY, John, "Islamic Resistance in Algeria" en *The Journal of African History*, Vol. 42, nº 3, 2001, ps. 497-499.

⁶² TALEB IBRAHIMI, Khaoula, *Les Algeriennes...* op.cit, p. 320.

⁶³ AMRANE-MINNE, Danièle Djamila, *Des Femmes...* op.cit., p. 145.

de la guerra de liberación nacional es muy importante para la sociedad argelina. Este hecho quedó comprobado en las manifestaciones contra la implementación del código de la familia en la década de 1980, y en las manifestaciones contra la tortura y el terrorismo en la década de 1990. Las antiguas guerrilleras encabezaron las movilizaciones para impedir la represión, logrando hacer retroceder a las fuerzas de seguridad con su presencia y convirtiéndose en un punto de referencia para las nuevas activistas.

El plano normativo es el que mejor refleja la situación ambigua de la mujer argelina. Si bien las leyes constitucionales mantienen la igualdad de derechos y la defensa de los derechos humanos, esto no impidió que tras una nueva puja de poder⁶⁴, el gobierno cediera los derechos de las mujeres a los sectores más conservadores como un intento de mantener el *statu quo*. El código de familia promulgado en 1984 fue una muestra de esto, dejando a la mujer como una menor en términos jurídicos. Aunque el código de 1984 no se derogó, al menos se realizaron modificatorias en 1999 y 2005 que mejoraron la situación jurídica de la mujer, gracias a la continuidad de los debates en el seno de la sociedad civil y política.

El sistema de educación pública y masiva instaurado tras la independencia fue otro de los factores que permitieron grandes avances en el rol de la mujer. Si antes de la guerra el 90% de las argelinas eran analfabetas, cincuenta años después la presencia de las mujeres es cada vez más visible en el espacio público. Se las puede ver en todas las profesiones, con o sin velo. Esta transformación de larga duración —respondiendo a una política de Estado— no se dio sin muchas reacciones de hostilidad. Sin embargo, hoy el 55,4% de los estudiantes universitarios son mujeres⁶⁵.

En cuanto a las organizaciones sociales, no sólo la creación de la UNFA en 1963 representó un reconocimiento a la participación de las mujeres en la guerra, la amplitud y masividad que cobraron muchas organizaciones de mujeres a principios de la década de 1980, está relacionado directamente con la ruptura que marcaron las viejas militantes de la guerra y con la deuda que el estado argelino había contraído con las mujeres. Las militantes de las nuevas organizaciones al igual que las luchas que desarrollaron, se consideraron siempre herederas de las mujeres de la independencia.

Todas estas transformaciones, a pesar de sus limitaciones, se pudieron dar gracias a la construcción de una nueva subjetividad femenina, subjetividad que se relaciona a la experiencia obtenida tras los largos años de guerra revolucionaria. La Guerra de Independencia argelina construyó nuevas formas de legitimación, que si bien no resultaron ser las que muchos y muchas aspiraban a ver, abrieron un nuevo marco para las relaciones de género en

⁶⁴ La década de los noventa está caracterizada por las reformas políticas y económicas exigidas por el FMI al gobierno argelino para acceder al financiamiento internacional. La desregulación del estado, el achicamiento del presupuesto y el fin del sistema de partido único fueron las principales medidas. La apertura del juego político permitió que afloran con fuerza viejas reivindicaciones: el reconocimiento de la identidad amazigh propia de la Kabilia, los derechos de las mujeres y la afluencia de nuevos partidos islamistas que habían crecido en influencia. Sobre esa larga década puede verse la tesis doctoral de Rafael Bustos, "El cambio político en Argelia (1988-1992). Análisis sistémico de una transición discordante", UCM, 2004. Disponible en <http://biblioteca.ucm.es/tesis/cps/ucm-t27080.pdf> (consultado el 18/09/2014)

⁶⁵ Informe del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW), observaciones finales: Argelia. 15/02/2005. Disponible en <http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/cedaw32/conclude-comments/Algeria/CEDAW-CC-DZA-0523919S.pdf> (consultado el 20 de Octubre de 2014)



donde las mujeres pudieron encontrar nuevas herramientas para poder volver a replantear el sistema, y que permitirían explicar el auge de las organizaciones femeninas y feministas de todas las tendencias en las últimas décadas⁶⁶. Como reflexionaba Djamilia Briki al final de su testimonio:

“A pesar que muchos maridos obligaron a sus mujeres a volver a sus casas, las relaciones cambiaron. Las mujeres pudieron demostrarse así mismas que ellas habían podido cuidar su casa y sus hijos además de militar por la independencia, todo ello solas⁶⁷”.

En suma, el artículo permite visualizar las modificaciones en las relaciones de género ocurridas en Argelia tras la independencia. Sin embargo, estos cambios fueron limitados y/o contradictorios al estar íntimamente ligados a las diferentes concepciones que conformaron la ideología nacionalista argelina. Cuando en 1980 el bloque de poder que había gobernado Argelia entró en crisis, la historia del movimiento feminista y femenino entró en una nueva etapa que también iba a expresar los nuevos reacomodamientos de la estructura de poder. ●

Bibliografía

- AMRANE-MINNE, Danièle Djamilia, *Des Femmes Dans la Guerre D'Algérie*, Karthala, Condé-Sur-Noireau, 1994.
- AMRANE-MINNE, Danièle Djamilia y ABU-HAIDAR, Farida, “Woman and politics in Algeria from the war of independence to our day” en *Research in African Literatures*, Vol. 30, no 3, 1999, ps. 62-77.
- BEAUVOIR, Simone de y HALIMI, Gisèle, *Djamilia Boupacha, proceso a la tortura*, Seix Barral, Barcelona, 1964.
- BOUAZIZ-SAHRAOUI, Salima, “La ocultación de mujeres comenzó en 1962” en *El Watan*, 17 de octubre de 2011.
- BRANCHE, Raphaëlle, *La torture et l'armée pendant la guerre d'Algérie*, Gallimard, Mesnil-sur-l'Estrée, 2001.
- BUSTOS, Rafael, “El islamismo argelino. Análisis de élites y recursos” en FERRÁN IZQUIERDO BRICHS (ed.), *El islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución*, Cidob/Bellaterra, Barcelona, 2013.
- BUSTOS, Rafael, “El cambio político en Argelia (1988- 1992). Análisis sistémico de una transición discordante”, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2004.
- CHATERJEE, Partha, “La Nación y sus mujeres” en Dube, Saurabh (coord.), *Pasados Poscoloniales*, El Colegio de México, México, 1999.
- FANON, Frantz, *Dialéctica de la Liberación*, Editorial Cienfuegos, Montevideo, 1971.
- FOUCAULT, Michel, *La historia de la sexualidad volumen 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1976.
- HARBI, Mohamed (comp.), *Les Archives de la Révolution Algérienne*, Editions Jeune Afrique/ DAHLAB, Alger, 2010.
- IGHILHARIZ, Louise, *Algérienne*, Casbah, Alger, 2006.
- LALAMI, Feriel, “L'enjeu du statut des femmes durant la période coloniale en Algérie” en *Nouvelles Questions Féministes*, Vol. 27, no 3, 2008, ps. 16-27.
- LARRIBÈRE HADJ ALI, Lucette, *Itinéraire d'une militante algérienne*, Editions du Tell, Blida, 2011.
- MACMASTER, Neil, “The colonial 'emancipation' of Algerian women: the Marriage Law of 1959 and the failure of legislation on women's rights in the post-independence era” en *Zeitschrift für kritische*

⁶⁶ PÉREZ BELTRÁN, Carmelo, *Evolución del movimiento femenino...*, op. cit.

⁶⁷ AMRANE-MINNE, Danièle Djamilia, *Des Femmes...* op.cit., p. 211.

- Afrikastudien*, no 12, 2007, ps. 91-116.
- McDOUGALL, James, "'Soi-même' comme un 'autre'. Les histoires coloniales d'Ahmad Tawfîq al-Madani (1899-1983)" en *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, 2002, ps. 95-110.
- MESSAOUDI, Khalida, "La mujer argelina o la historia de un rechazo" en *Papers d'información*, Año V, nº16, 1998.
- MIMOUNNI, Ahmida (comp.), *Ben Badis par lui-même*, Éditions En Nahda, Alger, 2000.
- PÉREZ BELTRÁN, Carmelo, "Violencia estructural de género en la Argelia independiente: una estrategia política" en *Feminismo/s*, nº 3, 2004, ps. 175-189.
- PÉREZ BELTRÁN, Carmelo, "Evolución del movimiento femenino y feminista en Argelia: las mujeres y la política" en *Estudios de Asia y África*, vol. 33, Nº1, 1998, ps. 75-102.
- RUEDY, John, "Islamic Resistance in Algeria" en *The Journal of African History*, Vol. 42, no 3, 2001, ps. 497-499.
- SCOTT, Joan, "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en Cangiano, María Cecilia y Dubois, Lindsay, *De mujer a género: teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, CEAL, Buenos Aires, 1993.
- SMAIL SALHI, Zahia, "Algerian women, citizenship, and the 'Family Code'" en *Gender and Development*, vol. 11, no 3, 2003, ps. 25-35.
- STORA, Benjamin, *Le Mystère De Gaulle. Son choix pour l'Algérie*, Robert Laffont, Paris, 2009.
- STORA, Benjamin, *Histoire de la guerre d'Algérie (1954- 1962)*, La Découverte, Lassay-les-Châteaux, 2011.
- STORA, Benjamin, *La gangrène et l'oubli*, La Découvert, Saint-Amand-Montrond, 2002.
- TALEB IBRAHIMI, Khaoula, "Les Algeriennes et la guerre de libération nationale. L'émergence des femmes dans l'espace public et politique au cours de la guerre et l'après-guerre" en Harbi, Mohamed y Stora, Benjamin, *La guerre d'Algérie*, Pluriel, Millau, 2012.
- THÉNAULT, Sylvie, *Histoire de la guerre d'indépendance algérienne*, Flammarion, Barcelona, 2012.
- VV.AA, *La Femme Algérienne Dans la Revolution*, ENAG, Alger, 2006.

Perspectiva ecofeminista de la Soberanía Alimentaria: la Red de Agroecología en la Comunidad Moreno Maia en la Amazonía brasileña

IRENE GARCÍA ROCES, MARTA SOLER MONTIEL, ASSUMPTA SABUCO I CANTÓ*

RESUMEN

La Agroecología, en coherencia con la propuesta política de la Soberanía Alimentaria, propone estrategias de desarrollo rural alternativas al modelo agroindustrial dominante en la globalización. En este trabajo se analiza, desde una perspectiva ecofeminista, el proceso de transición agroecológica hacia la Soberanía Alimentaria de un grupo de familias en la comunidad Moreno Maia que participan en la Red de Agroecología de la Amazonía en el Estado de Acre en Brasil.

Argumentamos que, aun hoy, tanto los análisis como los proyectos de desarrollo agroecológicos se caracterizan por la falta de análisis sobre las relaciones de género. Aunque existen planteamientos que los acercan al enfoque ecofeminista, son escasos los casos en los que se articulan los cambios agrícolas y los modelos de relación entre hombres y mujeres.

Los resultados de esta investigación muestran que los proyectos agroecológicos abren puertas a la participación, visibilización y valorización del trabajo de las mujeres a la vez que avanzan hacia una organización agroalimentaria más sostenible. Este trabajo aporta ideas para avanzar en el necesario maridaje, teórico y práctico, entre Ecofeminismo, Agroecología y Soberanía Alimentaria.

PALABRAS CLAVE

Agroecología; Ecofeminismo; Soberanía Alimentaria; mujeres campesinas.



TITLE

Ecofeminist perspective of Food Sovereignty: the Agroecological Network in Moreno Maia Community in Brazilian Amazonia

ABSTRACT

In agreement with the political proposal on Food Sovereignty, Agroecology suggests rural development strategies as an alternative to the industrialized corporate farming dominant model in the context of globalization. This essay analyses, from an ecofeminist approach, the agroecological transition process towards Food Sovereignty of a group of peasant families from Moreno Maia community who participate in the Amazonian Agroecological Network in the Brazilian State of Acre.

In this essay we argue that, even nowadays, the agroecological analysis and the development projects are characterized by the lack of analysis of gender relations. Even though some proposals bring them closer to the ecofeminist approach, there are not many cases in which agrarian changes are linked to gender relations models.

Results of this research evidence that agroecological projects provide an opportunity for women to work and also to make their work visible and valued by others so that, at the same time, they can move forward to a more sustainable food and agriculture organization. This essay gives ideas to advance toward a necessary theoretical and practical marriage between Ecofeminism, Agroecology and Food Sovereignty.

KEYWORDS

Agroecology; Ecofeminism; Food Sovereignty; peasant women.

*** Irene GARCÍA ROCES,** Doctoranda en el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) de la Universidad de Córdoba.

Marta SOLER MONTIEL, Profesora del Departamento de Economía Aplicada II de la Universidad de Sevilla.

Assumpta SABUCO I CANTÓ, Profesora del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla.

1. El reto de articular Agroecología, Ecofeminismo y Soberanía Alimentaria

En respuesta a los impactos sociales, económicos y ambientales de la globalización agroalimentaria, en la década de 1990, la Vía Campesina, movimiento internacional campesino, propone la Soberanía Alimentaria como alternativa. Esta propuesta política desde los movimientos sociales está en permanente debate teórico, político y práctico a medida que las comunidades campesinas de todo el mundo desarrollan estrategias de resistencia y alternativas a la globalización desde sus territorios. En el llamamiento a la VI Conferencia de la Vía Campesina en Yakarta en 2013, la Soberanía Alimentaria se define como "el derecho fundamental de todos los pueblos, naciones y estados a controlar sus alimentos y sus sistemas alimentarios y a decidir sus políticas asegurando a cada uno alimentos de calidad, adecuados, accesibles, nutritivos y culturalmente apropiados. Ello incluye el derecho de los pueblos para definir sus formas de producción, uso e intercambio tanto a nivel local como internacional"¹.

Para alcanzar este derecho colectivo, la Vía Campesina propone la Agroecología como estrategia² e identifica como eje fundamental la equidad de género³, reconociendo así el trabajo y la responsabilidad histórica de las mujeres, en especial las campesinas, en la atención de las necesidades de alimentación, tanto en el ámbito doméstico de los hogares como en las fincas familiares. Pese a estas declaraciones políticas explícitas que vinculan la Agroecología y las luchas feministas con la consecución de la Soberanía Alimentaria, existen pocos análisis que permitan comprender cómo se articulan en la realidad estos tres ámbitos⁴. Este limitado conocimiento de la realidad restringe a su vez las propuestas políticas que se presentan como una yuxtaposición de temas en una agenda política inconexa que, en la práctica, condiciona el alcance de las acciones concretas a emprender.

En este artículo nos centramos en los procesos hacia la Soberanía Alimentaria activados por la transición agroecológica en un grupo de familias campesinas de la Comunidad Moreno Maia. Las quince familias que integran este grupo participan en la Red de Agroecología de la Amazonía en el Estado brasileño de Acre y venden en la feria local de Río Branco, capital del Estado.

El análisis está basado en el trabajo de campo realizado entre 2009 y 2013 a través de la observación participante y la realización de entrevistas en profundidad a diez mujeres de las doce familias del asentamiento Moreno Maia que participan en la Red de Agroecología. En una primera parte se presenta, en perspectiva histórica, el contexto en el que se desarrolla el proyecto estudiado. A continuación se explicita la perspectiva teórica desde la que se aborda la investigación, articulando el enfoque de la Agroecología, el Ecofeminismo y la propuesta de la Soberanía Alimentaria. El análisis, que se expone a continuación, dialogando con las

¹ VIA CAMPESINA, *Llamamiento de la VI Conferencia de la Vía Campesina Egidio Brunetto*, 2014, disponible en <http://www.viacampesina.org/es/index.php/nuestras-conferencias-mainmenu-28/6-yakarta-2013/declaracion-y-mociones/1768-llamamiento-de-yakarta> (consultado el 4 de junio de 2014)

² El citado llamamiento a la Conferencia de Yakarta afirma "la Agroecología es nuestra opción para el presente y para el futuro".

³ Consultar los temas principales de trabajo de la Vía campesina en <http://www.viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/mujeres-mainmenu-39>

⁴ Si bien es cierto que en los últimos años están comenzando a realizarse investigaciones en este sentido siguiendo el trabajo pionero de SILIPRANDI, Emma, *Mulheres e agroecologia: a construção de novos sujeitos políticos na agricultura familiar*, Tesis Doctoral, Universidad de Brasilia-UB, 2009.



voces de las y los agentes, se estructura en cinco dimensiones de la Soberanía Alimentaria identificadas a partir del análisis de las entrevistas y la revisión de las declaraciones de la Vía Campesina. Finalmente se resumen las principales conclusiones del trabajo.

2. Economía *extrativista*⁵, campesinado y relaciones de género en la Amazonía brasileña

El Estado de Acre se sitúa en el extremo sudoeste de la Amazonía brasileña, en la frontera con Bolivia y Perú. En la actualidad el 72% de los 733.559 habitantes es población urbana⁶ asentada mayoritariamente en la región del valle de Acre donde se ubican la capital del Estado, Río Branco, y el asentamiento Moreno Maia. Sin embargo, la historia de Acre es una historia rural y campesina vinculada al bosque amazónico que marca todavía hoy la vida de este territorio.

A finales del siglo XIX esta región fue colonizada para la extracción de *seringa* y de caucho para abastecer el mercado internacional⁷. Miles de personas, principalmente del nordeste de Brasil, se desplazaron a la Amazonía para trabajar en los *seringales* en los que se configura un modo particular de producción y un sistema económico marcado por la desigualdad extrema⁸. La migración inicial a la Amazonía fue principalmente masculina dando lugar a unas relaciones de género marcadamente patriarcales en las que las mujeres eran tratadas a menudo como mercancía, privilegio, meras acompañantes o como objeto de disputa, nunca como personas autónomas. Sin embargo, las mujeres también desarrollaron estrategias que les permitieron sobrevivir, resistir y progresar. A pesar de ello, su papel en la Amazonía ha sido históricamente invisibilizado⁹.

La crisis del *seringalismo* liberó mano de obra y tierra, dando paso a otro modo de producción y de vida que combinaba el *extrativismo* en la selva y la producción agrícola familiar para el autoconsumo¹⁰. En este modo de producción campesino las mujeres desempeñaron un papel estabilizador central ya que la unidad familiar era fundamental para la supervivencia¹¹. A partir de la crisis, las familias campesinas construyeron una nueva relación sostenible con el bosque marcada por la diversificación de las actividades mediante un intenso aprendizaje del bosque y sus recursos, asimilando conocimientos indígenas.

En la segunda mitad del siglo XX, tras el declive definitivo de la *seringa*, la

⁵ En este artículo utilizaremos la palabra en portugués para referirnos a todas las actividades relacionadas con la recolección de productos naturales de origen mineral, animal o vegetal.

⁶ SEPLAN, *Acre em Números*, Secretaria de Estado de Planejamento, Rio Branco, 2011.

⁷ WEINSTEIN, Barbara, *A borracha na Amazônia: Expansão e decadência (1850-1920)*, Hucitec-EDUSP, Sao Paulo, 1993.

⁸ CUNHA, Euclides da, *Um paraíso perdido: reuniao de ensaios amazonicos*, Voces, Petropolis, 1976.

⁹ WOLF, Cristina Scheibe, *Mulheres da Floresta uma história. Alto Juruá, Acre (1890-1945)*, Hucitec, Sao Paulo, 1999. WOORTMAN, Ellen, "Família, Mulher e meio ambiente no seringal" en GODOI, Emilia Pietrafesa de (org.) *Além dos territórios: para um diálogo entre a etnologia indígena, os estudos rurais e os estudos urbanos*, Mercado das Letras, Campinas, 1998.

¹⁰ ALMEIDA, Mauro William Barbosa de, *Rubber Tappers of the Upper Juruá River, Brazil: The Making of the Forest Peasant Economy*, Tesis Doctoral, University of Cambridge, Cambridge, 1992 y PORTO GONÇALVES, Carlos Walter, *Nos Varadouros do Mundo. Da territorialidade seringalista (o Seringal) à territorialidade seringueira (a Reserva Extrativista)*, IBAMA, Brasília, 2003.

¹¹ WOLF, Cristina Scheibe, *Mulheres da Floresta... op.cit.* y PORTO GONÇALVES, Carlos Walter, *Nos Varadouros do Mundo... op.cit.*

modernización e industrialización agroganadera se extiende a la Amazonía¹² desde el sur y centro del país. Este proceso es acompañado por una nueva política nacional de ocupación de tierras que ofrecía incentivos fiscales y tierras baratas a los inversores buscando sustituir la economía *extrativista* por empresas capitalistas agroganaderas, agroindustriales, minerales e industriales¹³. Así llegan a la región empresarios del sur del país que adquieren tierras, principalmente para la extracción de madera y para la ganadería extensiva. Este modelo agroganadero empresarial profundiza la división sexual del trabajo patriarcal reforzando también las desigualdades de género.

Los nuevos usos del territorio, llevados a cabo por los inversores con el apoyo de la policía y el estado, entran en conflicto con las familias *seringueiras* y las poblaciones indígenas que habían permanecido en el bosque. Muchas son expulsadas y emigran a la ciudad¹⁴, pero quienes se quedan viven inmersas en un conflicto histórico por la tierra que se va agravando como resultado de los procesos de modernización, el flujo migratorio y la ausencia de una reforma agraria. El conflicto fuerza una política pública de creación de Proyectos de Asentamiento, históricamente criticada por no adecuarse a la realidad rural de la Amazonía¹⁵. Esta política compensatoria no resuelve el problema que va más allá del acceso a la tierra y se centra en el modelo de desarrollo y los usos del territorio, sobre todo del bosque.

Las poblaciones campesinas, *extrativistas* e indígenas van creando alianzas y a conformar una nueva identidad que reivindica la defensa de la selva y de las personas que viven en ella. La violencia del conflicto en la Amazonía sólo se visibiliza en el ámbito internacional en 1988 cuando muere asesinado el líder *seringueiro* Chico Mendes junto a otros activistas.

Diez años después, en 1998, el Partido de los Trabajadores gana las elecciones estatales en Acre impulsando algunas mejoras socioeconómicas, pero sin revertir un modelo de desarrollo que continúa basado en la explotación de los recursos naturales con orientación exportadora, pese a la retórica oficial de la sostenibilidad. De hecho, las políticas gubernamentales para la Amazonía siguen concentradas en incentivar inversiones, principalmente en la extracción de madera y en la ganadería¹⁶.

La vida rural en Acre y la Amazonía hoy se desenvuelve en una lucha entre dos modelos de desarrollo y de agricultura. Por una parte, un modelo hegemónico, basado en el paquete tecnológico de la Revolución Verde y un sector agrícola empresarial, que está orientado a la competencia en los mercados de *commodities*. Por otra parte, un modelo

¹² *Ibidem*, p. 280. y PICOLI, Fiorelo, *O capital e a devastação da Amazônia*, Editora expressão popular, São Paulo, 2006.

¹³ REGO, Jose Fernandez, *Estado e Políticas públicas. A reocupação econômica da Amazônia e o regime militar*, Editora UFAC, Rio Branco, 2002.

¹⁴ DUARTE, Elio García, *Conflitos pela Terra no Acre: A Resistência dos Seringueiros de Xapuri*, Casa da Amazônia, Rio Branco, 1987. y COSTA SOBRINHO, Pedro Vicente, *Capital e trabalho na Amazônia Ocidental*, Editora UFAC, Rio Branco, 1992.

¹⁵ ANDRADE de PAULA, Élder, A conquista da terra nas florestas do Acre en SERVOLO de MEDEIROS, Leonilde y LEITE, Sérgio, *A formação dos assentamentos rurais no Brasil, processos sociais e políticas públicas*, UFRGS, Porto Alegre, 2009.

¹⁶ ANDRADE de PAULA, Elder, *(Des)envolvimento Insustentável na Amazônia Ocidental: dos missionários do progresso aos mercadores da natureza*, EDUFAC, Rio Branco, 2005.



emergente, en construcción, que trabaja la sostenibilidad¹⁷ y que está impulsando en el mundo campesino proyectos de transición agroecológica como es el caso de la Red de Agroecología de la Amazonía.

3. Los principios agroecológicos de la Red de Agroecología de la Amazonía en Acre

La Red de Agroecología de la Amazonía en el Estado de Acre se crea en 2001 como una alianza de familias campesinas de distintas comunidades *agroextrativistas* con organizaciones locales, asesores y consumidores. La creación de la Red está vinculada a la Asociación de Certificación Socioparticipativa de la Amazonía (ACS) y actualmente se aglutina en torno a la feria ecológica de Río Branco, donde semanalmente venden sus productos unas treinta familias pertenecientes a cuatro proyectos de asentamiento de la región del Valle de Acre.

El grupo de agricultores ecológicos, "Unidos venceremos, por una vida mejor", del Proyecto de Asentamiento Moreno Maia está formado por quince familias con fincas que varían entre quince y cien hectáreas, la mayoría en la orilla del río Acre. Moreno Maia es un Proyecto de Asentamiento gestionado por el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) donde antes de la creación del asentamiento los grupos domésticos se dedicaban principalmente a la extracción de *seringa*. Tras la crisis, los *seringales* fueron divididos en lotes y ofrecidos a las familias que habitaban el espacio y a otras de la capital en situación de exclusión. A partir de ese momento y hasta su integración en la Red de Agroecología, los grupos domésticos empiezan a tener la agricultura comercial, sobre todo yuca y banana, como principal actividad, vendiendo mayoritariamente el producto a intermediarios a bajos precios en mercados indiferenciados.

La Red trabaja desde sus comienzos con el enfoque de la Agroecología como expresan explícitamente sus principios recogidos en los estatutos de la ACS que reconocen "la Agroecología como base para el desarrollo rural y la Soberanía Alimentaria a nivel local", así como "el trabajo en red y el establecimiento de colaboraciones para la articulación de la propuesta agroecológica y de la economía solidaria" y "el empoderamiento y valorización de los pueblos y comunidades tradicionales de la Amazonía a través de la participación, el diálogo de saberes y el intercambio de experiencias"¹⁸.

La Agroecología surge en la década de los setenta como respuesta teórica, metodológica y práctica a la crisis ecológica y social que la modernización agroalimentaria genera en las zonas rurales¹⁹ que tiene su principal fundamento en la recuperación y actualización de los saberes tradicionales empíricos campesinos²⁰. Se trata pues de un redescubrimiento de la Agroecología o de la formulación letrada en lenguaje científico de muchos de los conocimientos y prácticas campesinas e indígenas de transmisión oral²¹. Por tanto, subyace a la Agroecología

¹⁷ CAPORAL, Francico Roberto, "Política nacional de ATER: primeiros passos de sua implementação e alguns obstáculos e desafios a serem enfrentados" en TAVARES, Jorge y RAMOS, Ladjane, *Assistência técnica e extensão rural, Construindo o Conhecimento Agroecológico*, Edições Bagaço, Manaus, 2006, p.9-34.

¹⁸ ACS, *Estatuto Social da Associação de Certificação Socioparticipativa da Amazônia*, Rio Branco, 2009.

¹⁹ SEVILLA GUZMÁN, Eduardo, *Perspectivas Agroecológicas desde el Pensamiento Social Agrario*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 2006.

²⁰ HECHT, Susanna, "La evolución del pensamiento agroecológico" en ALTIERI, Miguel A., *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*, Editorial Nordan-Comunidad, Montevideo, 1999, p. 15-30.

²¹ GUZMÁN CASADO, Gloria, SEVILLA GUZMÁN, Eduardo y GONZALEZ DE MOLINA, Manolo, *Introducción a la*

una estrategia de recampesinización²² que rescata y actualiza la racionalidad ecológica²³, así como los valores de estabilidad y cooperación social²⁴ de las comunidades campesinas históricas.

En coherencia con este enfoque, el trabajo inicial de la Red se centró en proponer sistemas de manejos agrarios siguiendo los principios técnico-productivos de la Agroecología que propone el rediseño de los agroecosistemas con criterios ecológicos en diálogo con los saberes empíricos tradicionales campesinos²⁵. Sin embargo, los planteamientos de la Red fueron haciéndose más amplios incorporando explícitamente objetivos socioculturales y políticos en coherencia con una visión política de la Agroecología y de la Soberanía Alimentaria como “la búsqueda de nuevas relaciones sociales justas y equitativas entre los miembros de los grupos, entre comunidades y en todas las esferas del sistema de producción y consumo”, así como en “el respeto a los derechos sociales y la integración de la red con las políticas públicas” y “la generación de credibilidad como construcción colectiva con base en la confianza y en la transparencia”²⁶.

Actualmente la Red tiene una visión global del sistema agroalimentario²⁷ teniendo como objetivo fomentar en el ámbito local la producción a partir de una politización del consumo alimentario²⁸. Así, sus estatutos entienden “el consumo como un acto político y la educación para el consumo responsable como movimiento de transformación social y de integración entre campo y ciudad” e identifican como herramienta fundamental “el sistema participativo de garantía”²⁹ entendido “como un proceso de organización social local que busca profundizar valores como la solidaridad y la reciprocidad, además de fortalecer la autogestión”. En coherencia con estos planteamientos, una de las principales actividades de la red³⁰ ha sido la creación de la feria ecológica a propuesta de los grupos campesinos que

Agroecología como desarrollo rural sostenible, Mundi Prensa, Madrid, 2001.

²² PLOEG, J.D. van der, *The new peasantries. Struggles for autonomy and sustainability in an era of empire and globalization*, Earthscan, Londres, 2008 y SEVILLA GUZMÁN, Eduardo, “El desarrollo rural de la “otra modernidad”: elementos para recampesinizar la agricultura desde la Agroecología” en ENCINA, Javier, ÁVILA, María Ángeles, FERNÁNDEZ, Manuela y ROSA, Montse (coord.), *Praxis participativas desde el medio rural*, IEPALA-CIMA, Madrid, 2003, p. 17-52.

²³ TOLEDO, Víctor Manuel, “La racionalidad ecológica de la producción campesina” en SEVILLA GUZMÁN, Eduardo y GONZALEZ DE MOLINA, Manuel (eds), *Ecología, Campesinado e Historia*, La Piqueta, Madrid, 1993, p. 197-218.

²⁴ SEVILLA GUZMÁN, Eduardo y GONZALEZ DE MOLINA, Manuel “Ecología, campesinado e historia: para una reinterpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura” en SEVILLA GUZMÁN, Eduardo y GONZALEZ DE MOLINA, Manuel (eds), *Ecología, Campesinado e Historia*, La Piqueta, Madrid, 1993 p.23-131

²⁵ ALTIERI, Miguel Ángel, *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Ed. Nordan Comunidad Montevideo, 1999. GLIESSMAN, Stephen, *Agroecología, Procesos ecológicos en agricultura sustentable*, CATIE, Costa Rica, 2002.

²⁶ ACS, *Estatuto Social da Associação de Certificação Socioparticipativa da Amazônia*, Rio Branco, 2009.

²⁷ GLIESSMAN, Stephen, *Agroecología... op.cit.*

²⁸ CALLE COLLADO, Ángel, SOLER MONTEI, Marta, VARA SÁNCHEZ, Isabel, GALLAR HERNÁNDEZ, David. “La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales”, *Interface*, 2012, p. 459-489.

²⁹ Los Sistemas Participativos de Garantía son sistemas basados en la confianza y la autogestión alternativos a la certificación por tercera parte basada en el control jerárquico que impera en los controles de calidad y certificación oficiales de alimentos ecológicos en los principales mercados. MEIRELLES, Laercio, *Sistemas participativos de garantía, origen, definición y principios*, 2007, disponible en: http://www.centroecologico.org.br/certificacao_download.php?id_pdfcertificacao=48&tipo=pdf (acceso en junio de 2014).

³⁰ La red ha promovido también la formación en Agroecología a través de cursos e intercambios de experiencias, implantación de parcelas experimentales, actividades orientadas a la organización comunitaria, la organización de grupos de trabajo específicos, entre otras actividades.



buscaban un reconocimiento monetario estable a su trabajo en las fincas a través de canales cortos de comercialización agroecológicos³¹.

Estos principios de la Red ponen de manifiesto una concepción de la Agroecología que supera la dimensión técnico-productiva e incorpora tanto una dimensión sociocultural como política³² en coherencia con la propuesta de la Soberanía Alimentaria. Estas tres dimensiones aparecen interrelacionadas e indisociables desde una perspectiva compleja y política de la Agroecología.

4. Perspectiva ecofeminista de la Soberanía Alimentaria

Aunque la participación de las mujeres campesinas es muy activa y el género es una de las dimensiones de la propuesta de la Soberanía Alimentaria, la red de Agroecología de Acre no ha asumido de forma explícita la perspectiva feminista. Existe, sin embargo, una conexión implícita entre las tres perspectivas que es necesario desarrollar tanto desde la teoría como la práctica.

La Agroecología y la Soberanía Alimentaria proponen colocar la alimentación en el centro de la vida económica, social y política, no como una mercancía, si no como satisfactor múltiple de necesidades³³. Esta propuesta ya en sí misma se acerca inconscientemente al feminismo, en concreto a la Economía Feminista de la ruptura que reclama redefinir la organización social y económica desde la centralidad de la sostenibilidad de la vida desplazando la actual centralidad de los mercados³⁴.

La alimentación ha sido históricamente una responsabilidad de las mujeres en el ámbito doméstico, una actividad central de los cuidados. En las comunidades campesinas, las mujeres han sido además responsables del cultivo de los huertos de autoconsumo, la cría de pequeños animales, la reproducción de semillas y el mantenimiento de la agrobiodiversidad orientada a la alimentación familiar, además de la cocina, las tareas domésticas y de cuidado. Este trabajo de las mujeres es invisibilizado y despreciado pese a ser fundamental para la vida humana y también para la economía de mercado que se apropia y beneficia gratuitamente de él³⁵.

El Feminismo reclama superar la jerarquía de género que explota lo femenino, y por

³¹ SOLER MONTIEL, Marta y PÉREZ NEIRA, David, "Canales cortos de comercialización alimentaria en la construcción de sistemas agroalimentarios alternativos" en CUÉLLAR PADILLA, Mamen, CALLE COLLADO, Ángel, GALLAR HERNÁNDEZ, David (coord.), *Procesos hacia la Soberanía alimentaria. Perspectivas y prácticas desde la Agroecología Política*, Icaria, Barcelona, 2013, p. 63-80. SOLER MONTIEL, Marta y CALLE COLLADO, Ángel, "Rearticulando desde la alimentación: canales cortos de comercialización en Andalucía" en SOLER MONTIEL, Marta y GUERRERO QUINTERO, Carmen (coord.), *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía, Sevilla, 2011, p.259- 283

³² OTTMANN, Graciela, *Agroecología y sociología histórica desde Latinoamérica*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba/PNUMA/Mundi-Prensa, Córdoba/México/Madrid, 2005.

³³ Entendiendo las necesidades humanas de forma compleja y no jerárquica según la formulación de MAX-NEEF, Manfred A. et al., *Desarrollo a escala humana*, Icaria, Barcelona, 1994. Una alimentación saludable, justa y culturalmente adecuada, como propone la Soberanía Alimentaria, es un satisfactor múltiple y sinérgico de necesidades, según esta teoría, atendiendo simultáneamente necesidades de subsistencia, identidad, participación y libertad.

³⁴ PÉREZ OROZCO, Amaia, *Subversión feminista de la economía, aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Mapas traficantes de sueños, Madrid, 2014.

³⁵ CARRASCO, Cristina, *Mujeres y Economía, nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*, Icaria, Barcelona, 1999

tanto a las mujeres, para avanzar hacia una feminización de la sociedad de forma que las tareas de cuidado de la vida humana se universalicen y valoren adecuadamente como las fundamentales en una sociedad justa³⁶. Como afirma Mirian Nobre, es necesario dar un paso adelante en el paradigma de la Soberanía Alimentaria para cuestionar la división sexual del trabajo y reconocer la necesidad de redistribuir el trabajo realizado por las mujeres en el cuidado de la vida³⁷. La división sexual del trabajo supone la sobrecarga en la vida de las mujeres campesinas y les impide participar en pie de igualdad en la vida organizativa.

Diversas antropólogas y feministas han demostrado que las sociedades campesinas están condicionadas por estructuras fuertemente patriarcales³⁸ por lo que es necesario huir de mitificaciones de lo campesino y asumir que no es posible decolonizar sin despatriarcalizar³⁹. Es decir, que la lucha cultural y política de la Soberanía Alimentaria para salir del imaginario de la (pos)modernidad occidental y su mito del desarrollo, rescatando prácticas y formas de sentir el mundo de otras culturas como las indígenas y campesinas, sólo será coherente con su aspiración de justicia si incorpora la lucha feminista y, por tanto, libera a las mujeres de las relaciones de dominación material y simbólica en la que vivimos.

La Agroecología y la Soberanía Alimentaria proponen además la coevolución armónica con la naturaleza lo que las acerca a las propuestas del Ecofeminismo. Esta corriente feminista desvela la identificación simbólica de lo femenino con la naturaleza como mecanismo de legitimación cultural para la apropiación y explotación de ambas, combinando los sesgos androcéntrico y antropocéntrico en el mundo occidental dominante⁴⁰. A la vez reclama un nuevo vínculo de la especie humana con la naturaleza que supere el antropocentrismo de forma que la sostenibilidad de la vida humana que reclama el feminismo se extienda a la vida en su totalidad y la centralidad del cuidado se extienda también a la naturaleza donde habita la especie humana y de la que forma parte⁴¹.

Incorporar las propuestas del Ecofeminismo a la Agroecología y la Soberanía Alimentaria es, por tanto, fundamental para dar coherencia a la propuesta política de La Vía Campesina reformulada como recampesinización ecofeminista⁴². Consecuentemente, es necesario incorporar el análisis ecofeminista de los procesos agroecológicos para poder comprender y valorar en qué medida se avanza hacia la autonomía política, económica de las mujeres

³⁶ PÉREZ OROZCO, Amaia, *Subversión feminista de la economía...* op.cit.

³⁷ NOBRE, Mirian, *Enlazando feminismos y soberanía alimentaria, para la autonomía de las mujeres y los pueblos*, Mundubat, 2011, p. 28-34 disponible en <http://www.mundubat.org/archivos/201205/feminismosysacast.pdf?1> (acceso el día 3 de junio de 2014)

³⁸ ORTNER, Sherry, "Is female to male as nature is to culture?" en ROSALDO, Michelle y LAMPHERE, Louise, *Woman, Culture and Society*, Stanford University Press, 1972, pp. 67-87. AGARWAL, Bina, "The Gender and Environmental Debate. Lessons from India" en *Feminist Studies*, vol.18, nº 1, 1992, p. 119-158. PACHECO, María Emilia, "Sistemas de produção: uma perspectiva de gênero" en *Proposta*, vol.25, nº 71, 1997, p. 30-38. y SILIPRANDI, Emma, *Mulheres e agroecologia...* op.cit.

³⁹ Si las relaciones coloniales y las relaciones neocoloniales están construidas en base al patriarcado, no se puede descolonizar sin despatriarcalizar. GALINDO, María, *No se puede descolonizar sin despatriarcalizar, teoría y propuesta de la despatriarcalización*, Mujeres Creando, La Paz, 2013.

⁴⁰ Ver PULEO, Alicia, *Ecofeminismo para otro mundo posible*, Cátedra, Madrid, 2011.

⁴¹ MIES, María y SHIVA, Vandana, *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*, Barcelona, Editorial Icaria, 1997.

⁴² SILIPRANDI, Emma, "Mujeres y agroecología. Nuevos sujetos políticos en la agricultura familiar" en *Investigaciones Feministas*, vol. 1, 2010, p. 125-137



ganando éstas libertad para definir sus proyectos de vida⁴³.

5. Agroecología, género y Soberanía Alimentaria en la Comunidad Moreno Maia en la Amazonía brasileña

A continuación se analizan los procesos hacia la Soberanía Alimentaria de los grupos domésticos campesinos del asentamiento Moreno Maia que participan en la Red de Agroecología de la Amazonía. El análisis se estructura en cinco apartados que se corresponden con las principales dimensiones de la Soberanía Alimentaria identificadas.

5.1. Hacia la autonomía alimentaria

En la historia de la colonización de la Amazonía, basada en el *extrativismo*, el funcionamiento de los *seringales* como empresas limitaba la autosuficiencia de los *seringueiros* haciéndoles dependientes del *barracao*⁴⁴ que les abastecía en lo que se conoce como sistema de *aviamento*⁴⁵. Una de las agricultoras lo explica así:

“El patrón si no trabajabas no hacía *avição*⁴⁶. Con el patrón, si no tenías la goma suficiente el *seringueiro* pasaba hambre. *Aviação* era la mercancía, él no la daba sin el dinero en mano, fiado ni soñar! A veces vendíamos el producto escondido a los *marreteiros*⁴⁷ y ellos nos vendían la mercancía. Porque cuando el patrón mandaba en el *seringal* todo el mundo sufría⁴⁸.”

Las poblaciones de *riberenhos*, situadas en los márgenes de los ríos, mantenían una cierta independencia, ya que la *seringa* no era su actividad principal y la combinaban con otras actividades agrícolas. Tras la crisis de la *seringa*, el nuevo campesinado amazónico⁴⁹ diversifica las actividades y aumenta la autonomía de los grupos domésticos, sin embargo, las mercancías siguen hasta la actualidad considerándose un criterio de diferenciación social, una señal de estatus y son valoradas socialmente frente a los productos “de casa”⁵⁰. Es habitual, en las casas amazónicas, que a las visitas se les ofrezca un refresco antes que un zumo natural, o leche en polvo antes que la leche de vaca, como forma de demostrar poder adquisitivo y estatus.

El proceso de transición agroecológica en la Red y en especial el trabajo de sensibilización y formación se orientó a impulsar cambios en la valoración simbólica de la alimentación con la finalidad de mejorar la dieta y la autonomía alimentaria de las familias. Una de las campesinas entrevistadas expresa estos cambios:

⁴³ CARO, Pamela, “Soberanía Alimentaria, aproximaciones a un debate sobre alternativas de desarrollo y derechos de las mujeres” en VIA CAMPESINA, *Libro Abierto de la Via Campesina, celebrando 20 años de luchas y esperanzas* en <http://www.viacampesina.org/es/index.php/acciones-y-eventos-mainmenu-26/17-de-abril-dde-la-lucha-campesina-mainmenu-33/49-uncategorized/articles/1732-el-libro-abierto-de-la-via-campesina-celebrando-20-anos-de-luchas-y-esperanza> (consultado el 2 de marzo de 2014).

⁴⁴ Comercio del *seringal* controlado por el *seringalista*.

⁴⁵ Sobre el sistema de *aviamento* en la Amazonia ver: WEINSTEIN, Barbara, *A borracha na Amazônia: Expansão e decadência* (1850-1920), Hucitec-EDUSP, Sao Paulo, 1993.

⁴⁶ De aviar, traer mercancía.

⁴⁷ Comerciantes independientes.

⁴⁸ C1M4, campesina, 72 años, viuda. Entrevistada en 2011.

⁴⁹ ALMEIDA, Mauro William Barbosa de, *Rubber Tappers... op.cit.*

⁵⁰ PANTOJA FRANCO, Mariana, “Seringueiros e Cooperativismo o fetichismo das “mercadorias” nos seringais do alto Juruá” en MEDEIROS, Leonilde (org.), *Assentamentos rurais, uma visao multidisciplinar*, UNESP, Sao Paulo, 1994, p. 187-203.

“La alimentación mejoró mucho. Antes llevabas un barco con tu producción y la vendías, después comprabas la alimentación y la traías de vuelta. Hoy ya no necesitamos hacer eso, en casa nos dimos cuenta de que comprábamos muchas cosas sin necesidad. En casa ya nadie compra zumo artificial (...) Hoy en día si les hago boniatos o un batido de plátano para desayunar, ya no creen que estoy queriendo economizar, ahora saben que se están alimentando mejor, porque eso antes no les gustaba. Ahora ellos saben que la alimentación sana es aquella que se coge en el momento, que no está industrializada. La alimentación mejoró porque ahora tenemos una alimentación más sana. Así, ahora tenemos más incentivo para plantar”⁵¹.

La mejora de la alimentación de la familia está unida a una nueva valoración simbólica de los alimentos y de su propia producción sin insumos químicos que se expresa principalmente en términos de salud:

“A mí me parece importante porque nos sentimos bien trabajando en ecológico, porque estamos seguros de que estamos comiendo cosas sanas que nos hacen bien tanto a nosotros como a nuestros hijos y a quien come esos productos. Nosotros queremos lo mejor para nuestra familia.”⁵²

Simultáneamente, el aumento de la renta de las familias gracias a las ventas en la feria ecológica supone aumentar su poder adquisitivo que facilita el acceso a alimentos industrializados en el mercado urbano. La valoración social que tienen estos alimentos se mantiene:

“Neide decía que solo había oído hablar de pizza en la televisión. Un día de una feria sobró un dinero, compraron una pizza y la fueron a comer al barco. Antes no tenían el privilegio de comprar nada, hoy en día las mujeres de Moreno Maia son todas vanidosas, presumidas.”⁵³

Pese a la nueva valoración de los alimentos ecológicos y producidos localmente, en las comunidades campesinas persiste una clara dialéctica cultural ya que el poder simbólico de la alimentación industrializada se mantiene, siendo potenciada por los medios de comunicación y por la ideología del consumo hegemónica. Como resultado, a la vez que la Agroecología permite diversificar las dietas de autoconsumo aumentando la autonomía alimentaria respecto al mercado, el incremento de ingresos se orienta en parte a la compra de alimentos industriales, símbolos de prestigio en el imaginario colectivo dominante.

5.2. Autoestima y dignificación del trabajo en la producción de alimentos

El discurso del desarrollo y la modernidad desprecian lo campesino y lo rural a la vez que sacralizan lo urbano e industrial. Esta escala de valores es interiorizada por las comunidades campesinas:

“Fuimos a vivir a la ciudad con ilusión, creíamos que había más oportunidades, los hijos podrían estudiar y ser alguien en la vida, tener conocimientos. Yo no

⁵¹ C1M1, profesora y agricultora, 49 años, casada. Entrevistada en 2011.

⁵² C1M2, agricultora, 34 años, casada. Entrevistada en 2011.

⁵³ C1M3, agricultora, 45 años, casada. Entrevistada en 2011.



sabía nada, ni hablar bien sabía, ni andar por la calle (risas) yo solo servía para parir, criar a los hijos y andar por el bosque, cazar (risas) cosas de ciudad yo no sabía nada”⁵⁴.

En Moreno Maia, pese a las políticas públicas de apoyo a la modernización agroganadera, el manejo tradicional se ha mantenido en buena medida como resultado de una cierta resistencia cultural campesina y de la falta de recursos económicos para acceder al paquete tecnológico industrial. Esta situación facilita la transición agroecológica para la que el conocimiento campesino es punto de partida imprescindible en el manejo sustentable de los agroecosistemas. En este contexto, el proceso de transición agroecológica en la Red parte de reconocer el valor del origen *seringueiro* o indígena de campesinos y campesinas, así como de valorar las formas propias de manejo y conocimientos asociados, transmitidos de generación en generación. Esta valoración pasa por entender la importancia de la racionalidad ecológica de la forma de vida *seringueira*, del *agroextrativismo* y del manejo empleado para la conservación de los recursos naturales y para la autosuficiencia de las familias. Así lo expresa una agricultora agroecológica de origen urbano refiriéndose a una familia del grupo de origen *seringueiro*:

“Es una gente que no destruye, ellos no son destructores, viven en 17 hectáreas de tierra, yo les doy mucho valor a ellos. Ni yo sabría vivir en un pedazo de tierra de esa forma. Ella volvió ahora al lugar donde estaba viviendo cuando nació Nivanilson —su hijo de 25 años— y está plantando en él otra vez. Y hay gente que tiene cincuenta, setenta hectáreas y cada vez tiene los cultivos más lejos. Es una mentalidad diferente. Tenemos mucho que aprender de ellos.”⁵⁵

Valorar el trabajo en la tierra y la capacidad de alimentarse con el conocimiento propio en la agricultura campesina ha supuesto que aumente el respeto hacia el trabajo tradicional de las mujeres, a su papel central en la reproducción y alimentación de la familia:

“A mi madre le gustaba plantar, ella tenía de todo en su casa. Si no podía plantar en el suelo hacía bancales elevados y plantaba uno encima de otro, pero tenía de todo. Nunca vi a mi madre comprar cebolla, ni tomate, caña... Y nosotros éramos pobres, mi padre viajaba y le daba igual, pasaba fuera dos, tres meses y ni se acordaba de que tenía hijos y ella tuvo que buscarse la vida, a él le gustaba la mesa de juego y ella nos crió a todos y garantizó nuestra comida plantando. Yo le agradezco mucho porque ella fue quien me enseñó la importancia de plantar tu propia comida, yo nunca dejé de tener comida en casa, dinero puede haber poco pero comida siempre hay”⁵⁶.

Trabajar en un proyecto agroecológico activa procesos de dignificación y valoración del trabajo en el campo, vinculados, sobre todo, a la autonomía respecto al mercado:

“En la ciudad era difícil, yo trabajaba en las casas, vivía humillada, no me gustaba. A mí me gusta ser libre, hay horas para trabajar, hay horas para

⁵⁴ C2M1, 59 años, agricultora, casada, residente en el polo Benfica antes en Moreno Maia. Entrevistada en 2013.

⁵⁵ C1M3, 45 años, agricultora, casada. Entrevistada en 2012.

⁵⁶ C1M3, 45 años, agricultora, casada. Entrevistada en 2011.

descansar. Pero eso de forzar nunca me gustó. Por eso me vine al campo (...) en la ciudad es todo caro, hay que tener dinero, si no tienes dinero no eres nadie, y aquí no hace falta tanto dinero, aquí hay que tener fuerza para trabajar porque trabajando no falta nada en tu mesa.”⁵⁷

Hay que tener en cuenta que la venta en la feria se traduce en un aumento sustancial de la renta familiar ya que los alimentos campesinos agroecológicos son demandados y valorados en términos monetarios. Este incremento estable de los ingresos se produce en un contexto rural marcado por la escasez y la pobreza como resultado de los bajos precios agrarios en los mercados convencionales por lo que la valoración monetaria de los frutos de trabajo campesino activa la apreciación social.

“Hoy en día nuestros productos tienen valor, antes trabajábamos mucho y vendíamos todo barato y ahora seguimos trabajando mucho pero los productos y nuestro trabajo tienen más valor. La gente sabe que nuestros productos están tratados con cariño y que no tienen veneno y por eso compran en la feria. Ahora trabajamos con más ganas porque sabemos que todo lo que plantamos podemos venderlo en la feria a buen precio”⁵⁸.

“Cuando vas viendo las plantas brotar y crecer te vas animando, porque estás plantando y recolectando y además consiguiendo una renta de tu trabajo, entonces trabajas mucho más animada porque sabes que ese trabajo te hace vivir mejor y es valorado. La gente que compra los productos sabe que son productos orgánicos, buenos y de calidad”⁵⁹.

Por tanto, la dignificación del trabajo y la autoestima campesina aparece vinculada a una dialéctica cultural entre valores no mercantiles vinculados a una forma de vida orientada a atender necesidades y la valoración mercantil convencional a través del mercado urbano. En este sentido, los cambios podrían valorarse como limitados ya que continúa priorizándose lo monetario, lo mercantil, frente a lo no monetarizado.

5.3. Autonomía productiva y empoderamiento campesino: acceso a la tierra y control sobre las semillas

La tierra y las semillas son recursos fundamentales para poder cultivar de forma autónoma por lo que la reivindicación de la Soberanía Alimentaria está unida a las luchas por el acceso estable a ambos recursos.

Como se ha dicho anteriormente, el acceso a la tierra es una de las reivindicaciones históricas de los movimientos campesinos en la Amazonía. El asentamiento Moreno Maia, en el que actualmente viven unas cuatrocientas setenta familias, fue creado en 1997 con la finalidad de regularizar el acceso a la tierra de quienes ya ocupaban esas tierras. Aunque algunas familias han podido acceder a la tierra de la mano de la política de creación de

⁵⁷ C1M4, 72 años, agricultora, viuda. Entrevistada en 2012.

⁵⁸ C1M4, 72 años, agricultora, viuda. Entrevistada en 2012.

⁵⁹ C1M1, profesora y agricultora, 49 años, casada. Entrevistada en 2012.



asentamientos, otras se mantienen aun hoy como *posseiras*, sin título de la tierra reconocido. A la vez se viven casos de abandono y migración a la ciudad en busca de mejores ingresos y, en ocasiones, de presiones del mercado por expansión del agronegocio.

El acceso y el mantenimiento en la tierra continúa hoy siendo complejo en Moreno Maia, reflejo de una situación generalizada en la Amazonía. El fraccionamiento del antiguo *seringal* que se realizó hizo inviable el *extrativismo* debido a la reducida extensión de los lotes de tierra entregados. Esto, junto a otros factores⁶⁰, rompió la estabilidad del modo de vida campesino preexistente.

La transición agroecológica contribuye a que las familias puedan mantenerse en sus fincas mejorando su calidad de vida como resultado del incremento de ingresos en la feria y el trabajo comunitario:

“Si no fuese por la feria yo ya habría salido de mi finca. Antes era muy difícil, trabajábamos mucho y a veces no daba ni para comprar la gasolina para volver, hoy en día tenemos estabilidad, tenemos el grupo y nos ayudamos, podemos tener una buena vida en el campo”⁶¹.

Sin embargo, el acceso a la tierra continúa siendo precario, sobre todo para las mujeres. Desde 2003 legalmente⁶² se ha establecido la titularidad conjunta de la tierra para hombres y mujeres, tras años de lucha feminista, y las mujeres campesinas de la Red que pertenecen a proyectos de asentamiento constan actualmente como copropietarias de las fincas. Sin embargo, las desigualdades de género se mantienen ya que la cultura patriarcal continúa identificando a los hombres como los principales responsables de las fincas, invisibilizando y subordinando a las mujeres. Un ejemplo es el caso de una mujer de Moreno Maia cuya finca fue vendida por su marido en 2013 a pesar de que ella se oponía a la venta. A la hora de firmar la venta de la finca ella se vio obligada a hacerlo porque consideraba que quien tenía la última palabra era él, a pesar de que por ley su firma era necesaria para consolidar el acuerdo de venta. Además, en la mayoría de los casos de separación que se dieron entre las parejas durante los nueve años de acompañamiento en esta comunidad, fueron las mujeres las que abandonaron la finca. Por tanto, aunque la transición agroecológica contribuye a afianzar el acceso a la tierra, existen todavía importantes problemas vinculados al acceso a la tierra, incluidas las desigualdades de género en la tenencia.

Si bien en la tierra no hay autonomía femenina, en el caso de las semillas, la mayoría de las familias campesinas de la red tienen autonomía en su gestión, principalmente en los cultivos como el frijol, el plátano o la yuca⁶³ tradicionales en la región, siendo el papel de las mujeres central en esta actividad. Esto supone una alta diversidad de especies de estos cultivos en las fincas:

⁶⁰ La falta de salida comercial de los productos agrarios y los bajos precios, el reducido tamaño de las fincas que además bloquea el relevo generacional, la falta de infraestructuras, así como la débil organización comunitaria y la ruptura de las redes domésticas tras la llegada de nuevas familias contribuyen al abandono de la tierra.

⁶¹ C1M6, 37 años, agricultora, soltera. Entrevistada en 2012.

⁶² INCRA, Portaria nº 981, 2003 en <http://www.legisweb.com.br/legislacao/?id=185200> (consultado en marzo de 2014).

⁶³ En el caso del plátano o de la yuca no se utilizan semillas para reproducirlas sino partes de la planta.

“A mí no me gusta comprar semillas de nadie, me gusta plantar mis propias semillas. Guardo las semillas dentro de botellas, las semillas de frijol, no coloco nada, solamente hay que guardarla en la luna adecuada, cuando está menguante que no está claro, en la luna menguante tapo las botellas y después de cerrada ya no entra nada, en la sombra, las guardo a la sombra. El *quiabo* (*Abelmoschus esculentus*) lo dejo en la vaina, a veces puede venir un vecino que quiere y tengo para darle. El maíz dejo las espigas separadas para después plantar”.⁶⁴

Es habitual el intercambio de semillas entre las familias y la compra de semillas para el *roçado* en el mercado es muy minoritaria:

“Nosotros mismos escogemos las variedades de yuca, intercambiamos con el vecino, todos los años intercambiamos: el vecino coge la nuestra y nosotros cogemos la del vecino, intercambiamos el maíz también, guardamos las semillas, el vecino va allí y las coge. El año pasado también cogimos el arroz del vecino, dio bien”.⁶⁵

Sin embargo, las políticas públicas de apoyo a la agricultura familiar incluyen la distribución gratuita de semillas y variedades mejoradas de plátano u otros cultivos y, por tanto, introducen variedades que en muchos casos desplazan a las autóctonas generando dependencia del mercado. En consecuencia en la actualidad, la compra de semillas ha aumentado significativamente en Moreno Maia, sobre todo para la producción en las playas⁶⁶ como es el caso de la sandía y los frijoles, aunque también en algunos casos el maíz. Frente a estas presiones, la valorización de los productos autóctonos en la feria ha contribuido a frenar la entrada en las fincas de, al menos, las bananas mejoradas de la EMBRAPA:

“Hace un tiempo cogimos plátano de la EMBRAPA pero no vende bien, solo alguna gente la compra que dice que está buena pero la mayoría no quiere comprarla. El plátano lo sacamos de los nuestros, de la que plantamos nosotros, también cogemos de los vecinos. Yo tengo un poquito de plátano de la EMBRAPA pero tengo plátano *roxa*, *najá*, *nanica*, *sapo*, *banana prata* y *banana cumprida* (diversas variedades de plátano). ¡Está bonita la feria!”⁶⁷.

Observamos como en torno a las semillas se generan también fuertes tensiones, presionando el agronegocio y las políticas públicas para la pérdida de autonomía en la gestión de los recursos fitogenéticos en sentido contrario a la propuesta de la Agroecología y la Soberanía Alimentaria.

5.4. Relaciones entre producción y consumo: creando redes

La comercialización de lo producido por la agricultura familiar en la Amazonía se ha traducido históricamente en bajos precios e ingresos resultados de la subordinación a los intermediarios

⁶⁴ C1M4, 72 años, agricultora, viuda. Entrevistada en 2012.

⁶⁵ C1M7, 62 años, agricultora, casada. Entrevistada en 2013.

⁶⁶ Las playas se forman en las orillas de los ríos en la estación seca y son utilizadas por la población campesina para plantar diversas variedades de plantas de ciclo corto por su alta fertilidad.

⁶⁷ --C1M6, 37 años, agricultora, soltera. Entrevistada en 2012.



en un sistema agroalimentario marcado por la desigualdad:

“Antes a mí no me gustaba porque hay muchos intermediarios que humillan a las personas y eso no me gusta. Yo me sentía humillada, ellos humillaban a los productores que trabajan tanto y después llegabas allí y querían pagarte una porquería. Ahora es diferente”⁶⁸.

La venta de los alimentos agroecológicos en la feria de Río Branco se ha traducido en un incremento de la renta de las familias al conseguir tanto una venta estable como precios más elevados. Este es un aspecto central del éxito del proyecto:

“En la feria tenemos seguridad en la venta, todas las semanas venimos y todas las semanas sacamos algo de dinero, además nuestra producción tiene más valor, antes lo que sacábamos a veces no daba ni para pagar la gasolina, ahora podemos comprar lo que falta en casa todas las semanas y además sobra algo de dinero para otras cosas”⁶⁹.

Más allá de los ingresos monetarios, la feria implica nuevas relaciones de comercialización en las que campesinas y campesinos se relacionan de forma más horizontal con los y las consumidoras. En este sentido, la feria puede entenderse como un espacio de encuentro y de fortalecimiento de redes domésticas entre campo y ciudad. Quienes compran en la feria no son intermediarios sino personas que buscan alimentos tradicionales, sanos y de calidad. La mayoría de los consumidores frecuentan la feria para consumo doméstico semanalmente, lo que implica el establecimiento de relaciones a largo plazo de confianza. La relación mercantil de compra y venta se complementa con una relación de satisfacción mutua:

“A ellos les encanta cuando llegamos con nuestros productos (...) Y a mí me gusta mucho esa feria. Me parece muy bonito todo el mundo allí vendiendo sus productos. Si fuese por mí no faltaría nunca, porque es una obligación que tenemos. Tenemos clientela que está esperando”⁷⁰.

La relación con los consumidores estimula, además, el intercambio de conocimientos y de saberes y la valorización de los conocimientos agrícolas, tanto de los agricultores-as como de las personas urbanas con origen rural.

“Aquí charlando, aprendemos más, aquí hay muchas cosas que nosotros sabemos que ellos no saben y hay muchos de ellos que son mayores y que saben más que nosotros y nos lo transmiten. Hay muchos que vienen todos los sábados, pero hay otros diferentes. Hay algunos que vienen queriendo saber de dónde vienen los productos, para dónde van... Eso me parece importante y bueno para nosotros. Así ivamos aprendiendo! Y ellos nos dicen también de dónde vienen. Hay muchos que vienen a comprar y dicen de dónde vienen, para dónde van los productos”⁷¹.

La Red también implica congregarse a personas y a organizaciones en torno al proyecto

⁶⁸ C1M1, profesora y agricultora, 49 años, casada. Entrevistada en 2012.

⁶⁹ C1M3, 45 años, agricultora, casada. Entrevistada en 2011.

⁷⁰ C1M4, 72 años, agricultora, viuda. Entrevistada en 2012.

⁷¹ C1M5, 24 años, agricultora, casada. Entrevistada en 2012.

de construcción local de la Soberanía Alimentaria estableciendo vínculos entre los grupos domésticos, entre los distintos grupos campesinos, y entre éstos y los consumidores y asesores. Por tanto, la feria trasciende su dimensión de espacio mercantil para convertirse en espacio de satisfacción de las necesidades múltiples en el que se establecen relaciones y se construye una identidad colectiva de resistencia al modelo hegemónico:

“Nosotros somos feria, no somos comerciantes. Quien quiera vender a lo loco que venda, pero nosotros no, en nuestra feria no. Nosotros tenemos un compromiso con ellos (consumidores), ellos siempre están allí esperándonos en la fecha marcada, cuando llegamos con nuestros productos nunca sobra. (...) Además tenemos un compromiso con nuestro grupo (...) vender en la feria no es como vender en un comercio, nosotros tenemos un compromiso con los consumidores, ellos nos necesitan y nosotros los necesitamos a ellos”⁷².

Sin embargo, en estas relaciones también se manifiesta una dialéctica entre las motivaciones económico-monetarias y otras motivaciones vinculadas a las necesidades de las personas⁷³. Una debilidad detectada es que todavía la mayoría de los consumidores asocian el consumo de alimentos orgánicos a la salud o el medio ambiente, entendiendo éste como un acto individual que no implica relación con quien produce. Desde esta visión los riesgos y la gestión del espacio de ventas es responsabilidad única de los productores lo que limita la consistencia de la nueva relación entre producción y consumo.

5.5. Nuevas relaciones de género

La Agroecología orientada a la Soberanía Alimentaria propone la diversificación productiva en las fincas basada en el trabajo campesino y orientada al autoconsumo familiar y a la venta en mercados locales para alimentar a la población local. Sin ser un objetivo explícito ni consciente, la propuesta agroecológica supone extender a toda la finca y a los mercados la lógica de la sostenibilidad de la vida y los trabajos de las mujeres campesinas, ya que son ellas las responsables de alimentar a las familias.

Uno de los resultados es la visibilización de los trabajos de las mujeres ya que los productos que antes eran exclusivamente para autoconsumo ahora se venden a buen precio en la feria:

“Hoy en día aprovechamos todo desde media docena de huevos, la *graviola*, el *cupuaçu*, lo poco que hay se aprovecha. Para mí está siendo muy bueno trabajar ahora, porque antes trabajábamos mucho y ganábamos poco, ahora trabajamos mucho pero compensa, porque todo lo que se produce se vende. Antes no se vendía, solo se vendía la *farinha* en cantidades grandes y el plátano. Hoy llevamos una caja de *graviola*, de banana, de plátano, varias cosas para vender, un poco de cada cosa. Para mí esta siendo maravilloso trabajar ahora. Nos gusta mucho plantar y hay pocas frutas que yo no tenga en mi finca”.⁷⁴

⁷² C1M4, 72 años, agricultora, viuda. Entrevistada en 2012.

⁷³ SOLER MONTIEL, Marta y PÉREZ NEIRA, David, “Canales cortos de comercialización... *op.cit.*”

⁷⁴ C1M1, profesora y agricultora, 49 años, casada. Entrevistada en 2011.



El trabajo comunitario de la Red de Agroecología en la formación de los grupos se centró en la propuesta de la Soberanía Alimentaria superando la discusión meramente productiva dando también importancia a otros trabajos como el mantenimiento de redes domésticas o los cuidados que son responsabilidad femenina. Esto explica la mayor participación de las mujeres:

“Ella expone todo lo que tiene para decir, porque a ella no sólo le preocupa la *roça* (cultivo). Nosotras llevamos muchas otras cosas a la reunión, en Moreno Maia discutimos no solamente del cultivo, discutimos de todo, de la familia, de muchas cosas, de otros problemas... Por eso es bueno que muchas mujeres estén reunidas”⁷⁵.

“Todos los meses nos reunimos, intercambiamos ideas y vemos lo que está pasando con las otras familias. Es una forma de estar reunidos, juntos. Porque a veces, a pesar de que vivimos muy cerca no sabemos lo que le pasa al vecino. A través de la reunión podemos descubrir lo que está pasando, si la persona está pasando dificultades, si le pasa algo”⁷⁶.

La participación de las mujeres de Moreno Maia en la feria también es muy activa. La venta de alimentos a otras familias, en este caso urbanas, se vive por las campesinas como una extensión de sus propias responsabilidades familiares y se sienten capacitadas y legitimadas para participar en este espacio: “Las mujeres tienen más capacidad que los hombres para agradecer a las personas, los hombres siempre son un poco rudos”⁷⁷

La feria es un mercado orientado a atender necesidades, prioritariamente alimentarias, pero también afectivas, de encuentro, sociabilidad y cohesión social. Esto también legitima la participación de las mujeres: “Para mí mejoró mucho porque conocí tanta gente en la feria, te haces amiga de las personas. Hay clientes nuestros que ya son amigos nuestros, para mí fue muy bueno”⁷⁸.

La participación de las mujeres en la feria visibiliza y valora su trabajo, a la vez que activa su autoestima y autonomía:

“Muchas mujeres son más independientes. Antes era difícil que las mujeres fueran a la ciudad, no había eso de ‘voy a llevar mi producto y voy a venderlo y ese dinero es mío’. Ahora no, ahora las mujeres van, hace un tiempo yo hacía dulce, haces cosas para vender y todo lo que llevamos se vende, consigues más dinero y garantizas que puedes coger una parte”⁷⁹.

El acceso al dinero con la legitimidad de poder disponer de él es uno de los principales cambios en las relaciones de género y en los procesos de empoderamiento de las mujeres campesinas en Moreno Maia:

⁷⁵ C1M3, 45 años, agricultora, casada. Entrevistada en 2011.

⁷⁶ C1M1, profesora y agricultora, 49 años, casada. Entrevistada en 2012.

⁷⁷ C1M4, 72 años, agricultora, viuda. Entrevistada en 2012.

⁷⁸ C1M2, agricultora, 34 años, casada. Entrevistada en 2011.

⁷⁹ *Ibidem*.

"[Antes] vendía para intermediarios, los hombres negociaban, yo era solo la acompañante, pero hoy en día no, yo soy la que hago los negocios aquí en la feria, él es mi ayudante [risas]. Mejoró porque aquí en la feria hay más mujeres que hombres. [...] antes era él el que cogía el dinero, me lo pasaba a mí, pero no todo... Y hoy el dinero pasa por mis manos, yo hago las compras, antes era él"⁸⁰.

"Entonces yo vi que la independencia cambia todo, no es lo mismo pedir diez reales que tenerlos. Una cosa es tener dinero para comprar unas bragas y otra cosa es que el tío tenga que dártelas"⁸¹.

Sin embargo, estos cambios hacia una mayor participación y empoderamiento económico de las mujeres tienen sus límites. La participación activa de las mujeres en la vida pública de la comunidad despierta, en ocasiones, resistencias de los varones, poniendo de manifiesto las relaciones patriarcales dominantes y los conflictos que se generan:

"Solamente las que no pueden venir porque tienen hijos pequeños, algún familiar enfermo... Pero hay algunas que vienen con hijo y todo. [...] En algunos sitios pasa, los hombres no las dejan. Deben ser lugares muy cerrados para que la mujer no pueda participar de las cosas, todavía hay lugares así... y maridos así, incluso aquí en Moreno Maia"⁸².

Además el empoderamiento económico de las mujeres en muchos casos genera conflictos debidos a la pérdida de privilegios masculinos y a la pérdida de su papel de proveedores:

"Entonces él [marido] pensó que yo había abandonado las otras cosas y le había dado más valor... entonces empezó a decir que yo iba a la feria aunque no fuese necesario solo para holgazanear. Que no lo necesitaba, que él siempre me había dado las cosas de casa"⁸³.

La feria no deja de ser un mercado donde los mecanismos de valoración social que se activan están vinculados a su condición de espacio público mediado por el dinero, es decir, la significación social patriarcal. Esto se traduce en importantes límites en los cambios en las relaciones de género hacia la equidad ya que los trabajos domésticos y de cuidados en el hogar que no pasan por el mercado siguen si valorarse. La división sexual del trabajo tradicional se mantiene en la mayoría de las familias y eso compromete las mejoras reales en la vida de las mujeres: "Aquí hombres y mujeres tienen los mismos derechos. El problema es que nosotras trabajamos en el campo y después llegamos a casa y nos toca hacer lo de casa y algunos hombres no hacen nada, pero es solo eso..."⁸⁴.

Las desigualdades de género existentes en la comunidad campesina se manifiestan así

⁸⁰ *Ibidem*.

⁸¹ C1M3, 45 años, agricultora, casada. Entrevistada en 2011.

⁸² C1M8, agricultora, 40 años, casada. Entrevistada en 2012.

⁸³ C1M3, 45 años, agricultora, casada. Entrevistada en 2011.

⁸⁴ C1M6, 37 años, agricultora, soltera. Entrevistada en 2012.



fuertemente arraigadas y resistentes al cambio pese a la nueva dinámica de participación en lo público, visibilización y valoración del trabajo femenino que la Agroecología impulsa.

7. Recapitulando

El estudio realizado muestra que los proyectos agroecológicos orientados a la Soberanía Alimentaria en la Comunidad Moreno Maia están generando nuevos modelos de manejo de los recursos naturales con capacidad para producir alimentos sanos y atender mejor las necesidades de las personas involucradas. Estos proyectos, permiten aumentar la autonomía alimentaria de los grupos domésticos gracias a un proceso de valoración de la alimentación producida localmente y libre de agrotóxicos, a la vez que generan autoestima a través de la dignificación del trabajo campesino. Simultáneamente, se establecen nuevas redes de producción y consumo basadas en la satisfacción de las necesidades básicas en relaciones de codependencia entre proveedores de alimentos y consumidores. Al aumentar la calidad de vida y la valoración de la población campesina, la población rural se mantiene en el campo para lo que es fundamental la autonomía generada mediante la valoración de la diversidad y el manejo de las semillas.

El cambio agroecológico y los avances hacia la Soberanía Alimentaria, pese a no formularlos en sus objetivos explícitos iniciales, están generando cambios hacia relaciones de género más equitativas en la comunidad, participando las mujeres activamente tanto en la asociación como en la feria y ganando en autoestima y autonomía económica. Sin embargo, el trabajo doméstico continúa siendo responsabilidad exclusiva de las mujeres, manteniéndose una desigual distribución del trabajo en su conjunto entre hombres y mujeres.

Estos avances se producen en el marco de una lucha entre dos modelos de desarrollo rural y de agricultura. Las dialécticas que se generan son tanto materiales como culturales y simbólicas. Por un lado, el modelo hegemónico, resultado de un proceso histórico basado en una racionalidad economicista, que se caracteriza por generar un sistema de valores individualistas, empresariales y patriarcales, que valora la modernización agroindustrial, cuyo principal mecanismo de asignación y significación es el monetario y que está basado en actividades insostenibles y en los paquetes tecnológicos de la Revolución Verde. Por otro lado, el modelo en construcción de la Agroecología y la Soberanía Alimentaria orientado a la sostenibilidad de la vida vinculado a una racionalidad ecológica campesina en la que prima la estabilidad y cohesión social en la que es necesario integrar los valores ecofeminista de forma explícita y activa. ●

Bibliografía

- ACS, *Estatuto Social da Associação de Certificação Socioparticipativa da Amazônia*, Rio Branco, 2009.
- AGARWAL, Bina, "The Gender and Environmental Debate. Lessons from India", *Feminist Studies*, vol.18, nº 1, 1992, p. 119-158.
- ALMEIDA, Mauro William Barbosa de, *Rubber Tappers of the Upper Juruá River, Brazil: The Making of the Forest Peasant Economy*, Tesis Doctoral, Universidad de Cambridge, Cambridge, 1992.
- ALTIERI, Miguel Angel, *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*, Nordan-Comunidad, Montevideo, 1999.

- ANDRADE de PAULA, Elder, *(Des)envolvimento Insustentável na Amazônia Ocidental: dos missionários do progresso aos mercados da natureza*, EDUFAC, Rio Branco, 2005.
- ANDRADE de PAULA, Elder, "A conquista da terra nas florestas do Acre", en SERVORO de MEDEIROS Leonilde y LEITE Sérgio (eds.), *A formação dos assentamentos rurais no Brasil: processos sociais e políticas públicas*, Editora da UFRGS, Porto Alegre, 2009.
- CALLE COLLADO, Ángel, SOLER MONTIEL, Marta, VARA SÁNCHEZ, Isabel, GALLAR HERNÁNDEZ, David. "La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales", *Interface*, 2012, p. 459-489
- CAPORAL, Francico Roberto, "Política nacional de ATER: primeiros passos de sua implementação e alguns obstáculos e desafios a serem enfrentados" en TAVARES, Jorge y RAMOS, Ladjane, *Assistência técnica e extensão rural, Construindo o Conhecimento Agroecológico*, Edições Bagaço, Manaus, 2006, p. 9-34.
- CARO, Pamela, "Soberanía Alimentaria: aproximaciones a un debate sobre alternativas de desarrollo y derechos de las mujeres" en *El Libro abierto de la Vía Campesina: celebrando 20 años de luchas y esperanza*, 2013, en <http://www.viacampesina.org/es/index.php/publicaciones-mainmenu-30/1732-el-libro-abierto-de-la-via-campesina-celebrando-20-anos-de-luchas-y-esperanza> (consultado el día 3 de marzo de 2014)
- CARRASCO, Cristina, *Mujeres y Economía, nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*, Icaria, Barcelona, 1999.
- COSTA SOBRINHO, Pedro Vicente, *Capital e trabalho na Amazônia Ocidental*, Editora UFAC, Rio Branco, 1992.
- CUNHA, Euclides da, *Um paraíso perdido: reuniao de ensaios amazonicos*, Voces, Petropolis, 1976.
- DUARTE, Elio García, *Conflitos pela Terra no Acre: A Resistência dos Seringueiros de Xapuri*, Casa da Amazônia, Rio Branco, 1987.
- GALINDO, Maria, *No se puede descolonizar sin despatriarcalizar, teoría y propuesta de la despatriarcalización*, Mujeres Creando, La Paz, 2013.
- GLIESSMAN, Stephen, *Agroecología, Procesos ecológicos en agricultura sustentable*, Costa Rica, CATIE, 2002.
- GUZMÁN CASADO, Gloria, SEVILLA GUZMÁN, Eduardo y GONZALEZ DE MOLINA, Manolo, *Introducción a la Agroecología como desarrollo rural sostenible*, Mundi Prensa, Madrid, 2001.
- HECHT, Susanna, "La evolución del pensamiento agroecológico" en ALTIERI, Miguel A., *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*, Ed. Nordan Comunidad, Montevideo, Chile, 1999, p.15-30.
- INCRA, *Portaria*, nº 981, 2003 en <http://www.legisweb.com.br/legislacao/?id=185200> (consultado en marzo de 2014).
- LEÓN, Irene, *La Soberanía Alimentaria, una ética de vida*, 2007, disponible en <http://nyeleni.org/spip.php?article183> (acceso el 6 de junio de 2014)
- MAX-NEEF, Manfred A. et al., *Desarrollo a escala humana*, Icaria, Barcelona, 1994.
- MEIRELLES, Laercio, *Sistemas participativos de garantía, origen, definición y principios*, 2007, disponible en http://www.centroecologico.org.br/certificacao_download.php?id_pdfcertificacao=48&tipo=pdf (acceso en junio de 2014).
- MIES, María y SHIVA, Vandana, *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*, Editorial Icaria, Barcelona, 1997.
- NOBRE, Mirian, *Enlazando feminismos y soberanía alimentaria, para la autonomía de las mujeres y los pueblos*, Mundubat, 2011, p. 28-34 disponible en <http://www.mundubat.org/archivos/201205/feminismosysacast.pdf?1> (consultado el 3 de junio de 2014)
- ORTNER, Sherry, "Is female to male as nature is to culture?" en ROSALDO, Michelle y LAMPHERE, Louise, *Woman, Culture and Society*, Stanford University Press, 1972, p. 67-87.
- OTTMANN, Graciela, *Agroecología y sociología histórica desde Latinoamérica*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba/PNUMA/Mundi-Prensa, Córdoba/México/Madrid, 2005.



- PACHECO, Maria Emilia, "Sistemas de produção: uma perspectiva de gênero", *Proposta*, vol.25, nº 71, 1997, ps. 30-38.
- PANTOJA FRANCO, Mariana, "Seringueiros e Cooperativismo o fetichismo das "mercadorias" nos seringais do alto Juruá" en MEDEIROS, Leonilde (org.), *Assentamentos rurais, uma visao multidisciplinar*, UNESP, Sao Paulo, 1994, p. 187-203.
- PENEREIRO, Fabiana Mongeli, *Sistemas Agroflorestais dirigidos pela sucessão natural: um estudo de caso*, Tese de Mestrado, ESALQ/USP, Piracicaba, 1999.
- PÉREZ OROZCO, Amaia, *Subversión feminista de la economía, aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Mapas- Traficantes de sueños, Madrid, 2014.
- PICOLI, Fiorelo, *O capital e a devastação da Amazônia*, Editora expressão popular, São Paulo, 2006.
- PLOEG, J.D. van der, *The new peasantries. Struggles for autonomy and sustainability in an era of empire and globalization*, Earthscan, Londres, 2008.
- PORTO GONÇALVES, Carlos Walter, *Nos Varadouros do Mundo. Da territorialidade seringalista (o Seringal) à territorialidade seringueira (a Reserva Extrativista)*, IBAMA, Brasília, 2003.
- PULEO, Alicia, *Ecofeminismo para otro mundo posible*, Cátedra, Madrid, 2011.
- REGO, Jose Fernandez, *Estado e Políticas públicas. A reocupação econômica da Amazônia e o regime militar*, Editora UFAC, Rio Branco, 2002.
- SEPLAN, *Acre em Números*, Secretaria de Estado de Planejamento, Rio Branco, 2011.
- SEVILLA GUZMÁN, Eduardo y GONZALEZ DE MOLINA, Manuel "Ecología, campesinado e historia: para una reinterpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura" en SEVILLA GUZMÁN, Eduardo y GONZALEZ DE MOLINA, Manuel (eds), *Ecología, Campesinado e Historia*, La Piqueta, Madrid, 1993 ps. 23-131.
- SEVILLA GUZMÁN, Eduardo, "El desarrollo rural de la "otra modernidad": elementos para recampesinizar la agricultura desde la Agroecología" en ENCINA, J. ÁVILA, M.A., FERNÁNDEZ, M. y ROSA, M. (coord.), *Praxis participativas desde el medio rural*, IEPALA-CIMA, Madrid, 2003, ps. 17-52.
- SEVILLA GUZMÁN, Eduardo, *Perspectivas Agroecológicas desde el Pensamiento Social Agrario*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 2006.
- SILIPRANDI, Emma, *Mulheres e agroecologia a construção de novos sujeitos políticos na agricultura familiar*, Tesis Doctoral, Centro de Desenvolvimento Sustentável, Universidad de Brasilia, Brasil, 2009.
- SILIPRANDI, Emma, "Mujeres y Agroecología. Nuevos sujetos políticos en la agricultura familiar" en *Investigaciones feministas*, vol1, 2010, ps. 125-137.
- SOLER MONTIEL, Marta y CALLE COLLADO, Ángel, "Rearticulando desde la alimentación: canales cortos de comercialización en Andalucía" en SOLER MONTIEL, Marta y GUERRERO QUINTERO, Carmen (coord.), *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía, Sevilla, 2011, ps. 259- 283.
- SOLER MONTIEL, Marta y PÉREZ NEIRA, David, "Canales cortos de comercialización alimentaria en la construcción de sistemas agroalimentarios alternativos" en CUÉLLAR PADILLA, Mamen, CALLE COLLADO, Ángel, GALLAR HERNÁNDEZ, David (coord.), *Procesos hacia la Soberanía alimentaria. Perspectivas y prácticas desde la Agroecología Política*, Icaria, Barcelona, 2013, ps. 63-80.
- TOLEDO, Victor Manuel, "La racionalidad ecológica de la producción campesina" en SEVILLA GUZMÁN, Eduardo y GONZALEZ DE MOLINA, Manuel (eds), *Ecología, Campesinado e Historia*, La Piqueta, Madrid, 1993, ps. 197-218.
- VAN DER PLOEG, Jan Douwe, *Nuevos campesinos, Campesinos e imperios alimentarios*, Icaria, Barcelona, 2010.
- VIA CAMPESINA, *Llamamiento de la VI Conferencia de la Vía Campesina Egidio Brunetto*, 2014, disponible en: <http://www.viacampesina.org/es/index.php/nuestras-conferencias-mainmenu-28/6-yakarta-2013/declaracion-y-mociones/1768-llamamiento-de-yakarta> (consultado el 4 de junio de 2014)
- WEINSTEIN, Barbara, *A borracha na Amazônia: Expansao e decadência (1850-1920)*, Hucitec-EDUSP, Sao Paulo, 1993.



WOLF, Cristina Scheibe, *Mulheres da Floresta uma história. Alto Juruá, Acre (1890-1945)*, Hucitec, Sao Paulo, 1999.

WOORTMAN, Ellen, "Família, Mulher e meio ambiente no seringal", en GODOI, Emilia Pietrafesa de (org.) *Além dos territórios: para um diálogo entre a etnologia indígena, os estudos rurais e os estudos urbanos*, Mercado das Letras, Campinas, 1998.

“Sin mujeres por aquí”. Discursos de género en las Operaciones de Paz de Naciones Unidas

RANDI SOLHJELL*

RESUMEN

La disciplina de Relaciones Internacionales (RRII) ya no es un mundo únicamente de hombres. Durante décadas, las académicas feministas de Relaciones Internacionales han sido capaces de desafiar los discursos sobre seguridad, poder y conflicto ciegos ante el género y dominados por varones. Sin embargo, y fuera de la burbuja académica, en las políticas internacionales de forma más amplia, y con la Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas 1325 (2000) sobre Mujeres, Paz y Seguridad, de forma específica, el “género”, en relación a la paz y seguridad, es interpretado comunmente desde una perspectiva estrecha. Este artículo discute algunas de las contribuciones a la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad y ofrece un ejemplo empírico sobre los discursos de género que existen dentro del contexto de las operaciones del paz, basado en diversos trabajos de campo sobre los pacificadores y el personal nacional de la operación de Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, la MONUSCO. La autora encuentra cómo el género es interpretado de como algo separado, relacionado sólo con mujeres y fuera de la actividad principal del mandato, de restauración del estado y la protección y seguridad militarizadas. La interpretación del género como mujeres conduce a una asunción distorsionada sobre su irrelevancia para los hombres en la medida en que “no hay mujeres aquí”, como un pacificador expresó. Este esencialismo del género es reforzado por los propios expertos en género para poder alcanzar mayor peso político. El argumento de la autora señala que enmarcar a las mujeres, por un lado, en la necesidad de protección — victimización— y como potenciales pacificadoras es una narrativa fácil de vender respecto al masculinizado Consejo de Seguridad además de las operaciones de paz “robustas” de Naciones Unidas.

PALABRAS CLAVE

Discursos de Género; Resolución 1325; Operaciones de Paz de Naciones Unidas; RD Congo.



TITLE

“There are no women here”. Gender Discourses in United Nations’ Peace Operations

ABSTRACT

International Relations (IR) discipline is no longer only a man’s world. For decades, feminist IR scholars have managed to challenge the gender-blind and male-dominated discourses of security, power and conflict. However, and outside this academic bubble, in international politics more broadly, and with the United Nations Security Council resolution 1325 (2000) on Women, Peace and Security specifically, “gender” in relation to peace and security is often interpreted in narrow perspectives. The article discuss some of the feminist IR contribution to the Women, peace and security agenda and offers an empirical take on gender discourses that exists within a peace operation context based on multiple fieldwork studies on peacekeepers and national staff working for the UN operation in the Democratic Republic of Congo, MONUSCO. The author finds that gender is interpreted as a separate, women-only topic and outside the core mandated activity of state restoration and militarized protection and security. The interpretation of gender as women leads to the distorted assumption that it is irrelevant to men as “there are no women here”, as one peacekeeper put it. This gender essentialism is also reinforced by gender experts themselves in order to gain political leverage. I argue that framing women on the one hand in need for protection (victimhood) and as potential peacemakers is a sellable narrative to a masculinized Security Council as well as ‘robust’ UN peace operations.

KEYWORDS

Gender Discourses; Resolution 1325; UN Peace Operations; DR Congo.

*** Randi SOLHJELL,** Investigadora asociada al Instituto Noruego de Asuntos Internacionales (NUPI en sus siglas en inglés). Su trabajo está centrado en las Resoluciones del Consejo de Seguridad 1325 (sobre Mujeres, Paz y Seguridad) y la 1820 (sobre violencia sexual). Actualmente trabaja en su tesis doctoral en Ciencias Políticas en la London School of Economics (LSE), y tiene un Máster en Estudios de Seguridad y Conflictos por la Universidad de Oslo y Sciences Po de Paris.

Introducción

El hombre se define como ser humano y la mujer como femenina - cuando ella se comporta como un ser humano se dice que está imitando al varón^{1}.*

Cuando el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó de forma unánime la Resolución 1325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad (2000), fue observado por mucha gente como un paso pionero para el reconocimiento de los diversos roles adoptados por las mujeres en los conflictos, y para la promoción de su participación en los procesos de construcción de la paz². Desde entonces, las Naciones Unidas han promovido la idea de "perspectivas de género" en todas sus actividades y, como señala Kari Karamé, "el objetivo final de todos los esfuerzos de construcción de la paz es una paz duradera, sostenible, y el uso de la perspectiva de género representa un medio para este fin"³. En el presente artículo, nos acercaremos con más detalle a la forma en que los discursos de género operan en el contexto de las operaciones de paz. Es evidente, en mi opinión, que las ideas de Simone De Beauvoir son todavía altamente relevantes para comprender los discursos de género dentro del ámbito de las operaciones internacionales de paz, en la medida en que este espacio permanece en un nivel esencialista y dominado por varones. Por esta razón, argumento aquí que las "perspectivas de género" son traducidas mayoritariamente en la inclusión de más mujeres en las estructuras de seguridad existentes, y no en un desafío a los discursos masculinizados que existen dentro de estos sistemas.

Muchos de sus críticos han argumentado que la Resolución 1325 no pone en cuestión estas estructuras masculinas ni ofrece tampoco a las mujeres una posición igual en la definición y participación en los asuntos de seguridad internacional⁴. Este artículo contribuye a este campo aplicando una parte de la literatura feminista de Relaciones Internacionales a la discusión del significado y la aplicación de las "perspectivas de género" y las aproximaciones sobre seguridad internacional dentro de la operación de paz desplegada por la Naciones Unidas en República Democrática del Congo (RDC), la MONUSCO. La autora ha llevado a cabo diversos trabajos de campo en las regiones de Norte y Sur Kivu dentro de RDC, entablando relaciones tanto con los miembros de la operación de paz como con los receptores de la misma sobre sus interpretaciones en torno al género y la seguridad. Debe notarse que este artículo se centra sólo en los discursos de género dentro de la operación de las Naciones Unidas.

El artículo se estructura de la forma siguiente. En la primera sección, hay un breve repaso de los métodos usados para el trabajo de campo además de una delimitación conceptual en relación al género, la "*gendered security*"⁵ y las operaciones de paz de las Naciones

¹ DE BEAUVOIR, Simone, *The Second Sex*, Charlotte, Carolina del Norte, Paw Prints, [1949] 2008 (Traducción de H.M. Parshley), p.51.

² OLONISAKIN, Funmi, BARNES, Karen y IKPE, Eka, *Women, Peace and Security: Translating Policy Into Practice*, Routledge, Londres y Nueva York, 2011.

³ KARAMÉ, Kari, *The Gender Perspective in Norwegian Peace Efforts*, Norwegian Institute of International Affairs (NUPI), Oslo, 2006, p. 8.

⁴ Por ejemplo COHN, Carol, KINSELLA, Hellen y GIBBINGS, Sheri, "Women, Peace and Security Resolution 1325" en *International Feminist Journal of Politics*, Vol. 6, nº 1, 2004, ps. 130-140; o GIBBINGS, Sheri "No Angry Women at the United Nations: Political Dreams and the Cultural Politics of United Nations Security Council Resolution 1325" en *International Feminist Journal of Politics*, Vol. 13, nº 4, 2011, ps. 522-538.

⁵ N.d.T. es un término complejo en su traducción al castellano, dado que expresa no sólo cuestiones de seguridad



Unidas, como preparación de la posterior discusión. En segundo lugar, el artículo presenta cómo las operaciones de paz de Naciones Unidas afrontan comúnmente las “perspectivas de género” mediante ideas de adición de más mujeres o la creación de estructuras separadas como son las oficinas de género. Las operaciones de paz están claramente dominadas por varones, con una media del 3% de mujeres uniformadas —policía y ejército—, y cerca del 17% de mujeres conformando el personal civil⁶. Sin embargo, simplemente añadiendo más mujeres a estructuras masculinizadas no es suficiente para poder desafiar los discursos de género, siendo un enfoque que en cierta medida se basa en asunciones esencialistas sobre hombres y mujeres y sus “potenciales innatos”, que serán problematizadas posteriormente. En tercer lugar, ilustraremos estos problemas dentro del contexto de mantenimiento de paz de la MONUSCO. Por último, se ofrecen unas ideas a modo de conclusión final.

1. Antecedentes metodológicos y conceptuales

La sección empírica de este artículo se basa en ocho trabajos de campo cualitativos desarrollados en Norte y Sur Kivu a lo largo del periodo 2008 a 2013. A pesar de que solamente dos de estos trabajos de campo son citados de forma directa en el presente artículo, la oportunidad de viajar en diversas ocasiones a RDC en relación a cuestiones íntimamente relacionadas con la agenda más amplia de aplicación de la resolución 1325 me ha provisto con cierto grado de “madurez” y comprensión de los discursos dentro y fuera del entorno de la operación de paz. Los dos trabajos de campo principales, usados directamente en este artículo, están basados en entrevistas semiestructuradas con personal nacional e internacional trabajando en la MONUSCO y en la observación participante en contextos tanto formales como menos formales de la organización de Naciones Unidas en la provincia de Sur Kivu. Además, a lo largo del artículo es utilizado un documento sobre “*gender mainstreaming*” producido en 2013 por la MONUSCO como ejemplo para ilustrar los discursos de género.

Tres temas amplios son abordados en este artículo, principalmente el género, la “*gendered security*” y las operaciones de paz de las Naciones Unidas. Las cuestiones de género, seguridad, paz y construcción del estado representan en conjunto y por separado campos mayores de estudio, por lo que la discusión ofrecida aquí no puede hacer justicia a la amplísima literatura existente. Sin embargo, el propósito de esta sección es desarrollar conceptualmente lo que entendemos por “*gendered security*”, con la intención de establecer la base para la posterior argumentación.

En primer lugar, el término género es comprendido en este artículo como un “conjunto de instituciones y prácticas culturales que constituyen las normas y los estándares de

en relación a las políticas de género y problemáticas específicas de las mujeres, sino a cómo el género y la seguridad se autoconstituyen mutuamente, definiéndose la segunda sobre sesgos de género y una visión masculina que se “normaliza”, en la que se jerarquiza y prioriza a los elementos masculinos y las masculinizados del ejército y la policía, como protectores frente a las mujeres y la feminizada población civil. Existen ciertas propuestas dirigidas a la castellanización del término inglés, traduciendo *gendered* como *genderizado*, como la de Clara Bastardes Tort, Clara y Laia Franco Ortiz en “Estudio-diagnóstico: la perspectiva de género en el trabajo de las ongd catalanas”, Federación Catalana de Ongd Per Al Desenvolupament, 2006, p. 9. Sin embargo, en esta traducción se prefiere dejar el término en inglés, hasta que el uso castellano sea más generalizado.

⁶ Las cifras han sido calculadas usando las estadísticas del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de Paz. Disponible en <http://www.un.org/en/peacekeeping/resources/statistics/gender.shtml> (consultado el 16 de Diciembre de 2013)

⁷ N.d.T. El término *gender mainstreaming* ha sido traducido de forma general en los documentos en castellano como institucionalización del género o como transversalización de género. Sin embargo, en la presente traducción se prefiere dejar el término en el inglés original dado que en ocasiones denota la integración del género en ciertas políticas, en otras la institucionalización —con posibles connotaciones negativas desde un punto de vista crítico por su “normalización” de una visión concreta del género más “políticamente neutral”— o la transversalización.

masculinidad y femineidad”⁸. Así, hay quien podría argumentar que el género no es equivalente al sexo, algo que somos, sino más bien aquello que se considera apropiado para el propio sexo⁹.

Sin embargo, esta distinción binaria ha sido cuestionada por Judith Butler, quien argumenta, entre otras cosas, que el sexo en sí mismo es una categoría construida desde el género, pero interpretada generalmente de una forma prediscursiva¹⁰. En los enfoques adoptados por las políticas públicas, la indistinción entre sexo y género es desplegada completamente con la asunción de la “debilidad” biológica de las mujeres, consideradas como víctimas de la violencia sexual y de género, en necesidad de protección —masculina—. Es más, como señala Carol Cohn,

“para muchos políticos en las instituciones internacionales [...] el ‘género’ es a menudo poco más que un término más ‘aparentemente neutral’ para referirse a las mujeres; así cuando se refieren a ‘cuestiones de género’, realmente están hablando de aquellas cuestiones que ellos consideran como ‘asuntos de mujeres’, y cuando discuten sobre algo como el ‘gendering *peacekeeping*’¹¹, se están refiriendo probablemente a la adición de mujeres a las fuerzas de mantenimiento de la paz o a hacer frente a las necesidades de las mujeres durante la misión de mantenimiento de la paz”^{11 y 12}.

Al contrario, como Cohn propone, el género es “una forma de categorizar, ordenar, y simbolizar el poder, de estructurar jerárquicamente las relaciones entre las diferentes categorías de persona, y las diferentes actividades humanas, que son asociadas simbólicamente con masculinidad o femineidad”¹³.

Basándonos en esta definición del género, las perspectivas de género en situaciones conflicto son comprendidas como formas diversas de interpretar y estructurar cuestiones de importancia, en base a los diferentes roles de hombres y mujeres y su posición en los ámbitos público y privado. En grados que pueden variar, los hombres tendrán mejor posición para afectar y desafiar a ciertos individuos e instituciones que las mujeres y viceversa. Por ejemplo, las mujeres pueden ocupar un rol más importante en la toma de decisiones respecto a la crianza de los niños, y los hombres en la toma de decisiones políticas, lo que a su vez afecta a sus visiones y conocimiento sobre esas áreas particulares en una sociedad dada. Es importante notar que este acceso y reparto de poder desigual no está basado en diferencias biológicas o naturales, como señalaría un enfoque “esencialista”, sino en categorías “construidas socialmente” en base a ideas sobre los roles de género apropiados en una situación dada. Cuando se refiere a una implementación práctica en las operaciones de paz de las Naciones

⁸ STEANS, Jill, *Gender and International Relations: Issues, Debates and Future Directions*, Wiley, Nueva Jersey, 2006, p. 50.

⁹ SKJELSBÆK, Inger, “Sexual Violence and War: Mapping Out a Complex Relationship” en *European Journal of International Relations*, Vol. 7, nº 2, 2001, p. 224.

¹⁰ BUTLER, Judith, *Gender Trouble: Tenth Anniversary Edition*, Routledge, Londres y Nueva York, 1999, ps. 6-7.

¹¹ N.d.T. La introducción de políticas y análisis de género en las operaciones de paz de las Naciones Unidas.

¹² COHN, Carol, “Women and Wars: Toward a Conceptual Framework” en Carol COHN (ed.), *Women and Wars*, Polity Press, Cambridge, 2013, p. 3.

¹³ *Ibidem*.



Unidas de forma general, las perspectivas de género suelen a menudo ser interpretadas en la forma señalada por Cohn más arriba, principalmente incrementando el número de mujeres en uniforme, en la medida en que las fuerzas armadas es un espacio dominado por varones. Esta es definición una estrecha, sin embargo, e incluir perspectivas de género exige discusiones más profundas en torno a una organización tradicionalmente dominada por varones en la que las normas y acciones son definidas en base a ciertas características masculinas tales como la disposición para la disputa y la guerra, la protección o el acto de matar —para proteger—.

Además, las interpretaciones de lo que se entiende por seguridad son sin duda de más amplio alcance. Puede ser un concepto aplicado a un estado psicológico individual relativo a un sentirse seguro y fuera de peligro, o puede ser desarrollado en torno a cuestiones de desarrollo como la seguridad alimentaria o el desarrollo sostenible. En las corrientes dominantes de Relaciones Internacionales, varios autores han criticado las limitaciones de una definición del concepto de seguridad conformada por las amenazas que se dan principalmente hacia los estados y cómo estas podrían minimizarse mediante el uso de la fuerza¹⁴. Además, las académicas feministas de Relaciones Internacionales han criticado también la idea del estado como protector y garante de la seguridad de la sociedad, y han abogado por una discusión alejada de únicamente la “alta política” y desarrollada exclusivamente en términos militares¹⁵. Como V Spike Peterson señalaba hace más de dos décadas,

“las inseguridades estructurales internas de los estados —constituidas por divisiones del trabajo, recursos, e identidades, sesgadas por el género (y por otros sistemas de exclusión)— junto a las políticas androcéntricas deben ser reconocidas y revisadas críticamente de forma general”¹⁶.

En base a esta tradición feminista de Relaciones Internacionales será usado, por tanto, el concepto de “*gendering security*”.

El debate académico alrededor de la “*gendering security*” está conectada de forma particular con la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad¹⁷. La resolución permitió y animó en cierta medida un debate que conectaba “género” y “seguridad”. Sin embargo, como Laura McLeod argumenta, “*gendering security*” es un concepto complicado, dado que no hay una única lógica sobre lo que pudiera significar¹⁸. En la medida en que el género se traduce por mujeres para muchos trabajadores en las Naciones Unidas, como será mostrado con mayor

¹⁴ Por ejemplo BUZAN, Barry, *People, States & Fear: An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era*, ECPR Press, Colchester, 2008; o TOFT, Peter, “John J. Mearsheimer: an offensive realist between geopolitics and power” en *Journal of International Relations and Development*, nº 8, 2005, ps. 381-408.

¹⁵ ENLOE, Cynthia, *Globalization and militarism: feminists make the link*, Rowman y Littlefield, Lanham, 2007; STEANS, Jill, *Gender and International Relations...op.cit.*

¹⁶ PETERSON, V. Spike, “Security and Sovereign States: What Is at Stake in Taking Feminism Seriously?” en V. Spike PETERSON (ed.), *Gendered States: Feminist (Re)Visions of International Relations Theory*, Lynne Rienner, Boulder CO, 1992, p. 32.

¹⁷ COHN, Carol, “Mainstreaming gender in UN security policy: A path to political transformation?” en Shirin RAI y Georgina WAYLEN (eds.), *Global Governance: Feminist Perspectives*, Palgrave, Londres, 2008, ps. 185-206; HUDSON, Heidi, “‘Doing’ Security As Though Humans Matter: A Feminist Perspective on Gender and the Politics of Human Security” en *Security Dialogue*, Vol.36, nº 2, 2005, ps. 155-174; HUDSON, Natalie Florea, *Gender, Human Security and the United Nations: Security Language as a Political Framework for Women*, Routledge, Londres, 2009; MCLEOD, Laura, “Configurations of Post-Conflict: Impacts of Representations of Conflict and Post-Conflict upon the (Political) Translations of Gender Security within UNSCR 1325” en *International Feminist Journal of Politics*, Vol. 13, nº 4, 2011, ps. 594-611; SHEPHERD, Laura J, “Sex, Security and Superhero(in)es: From 1325 to 1820 and Beyond” en *International Feminist Journal of Politics*, Vol. 13, nº 4, 2011, ps. 504-521.

¹⁸ MCLEOD, Laura, “Configurations of Post-Conflict...op.cit., p. 595; MCLEOD, Laura, “Back to the future: Temporality and gender security narratives in Serbia”, en *Security Dialogue*, Vol. 44, nº 2, 2013, p. 166.

amplitud posteriormente, podría significar añadir mujeres a unas instituciones de seguridad dominadas por varones. Como Peterson señala, la contribución feminista al estudio de la seguridad internacional significa abordar precisamente "el sesgo de género de la ideología y prácticas militares, y las prioridades económicas"¹⁹. De este modo, entre las académicas feministas, el género puede ser visto como un "concepto transformativo que permea la vida social y política, abriendo la posibilidad para una conceptualización más amplia de la teoría y práctica de la seguridad internacional", como señala McLeod²⁰. El presente artículo contribuye a este campo enfrentando de forma crítica los discursos de género prevalecientes en el contexto de las operaciones de paz de Naciones Unidas.

Al referirme a las operaciones de paz de las Naciones Unidas, la atención en este artículo será prestada a aquellas operaciones con el llamado mandato "robusto", por ejemplo, el uso de los medios necesarios, incluyendo la fuerza, para proteger a civiles e instituciones y mantener la ley y el orden²¹. Estas operaciones están constituidas ciertamente por múltiples actores e instituciones y las definiciones de seguridad se refieren de forma usual a una mezcla de la supervivencia del estado, incluyendo reformas de las instituciones estatales, y la protección física y humanitaria de los civiles no armados. Así, y es mi opinión, las Naciones Unidas operarían dentro de una tensión entre la "supervivencia del estado" y "la supervivencia de los civiles". La siguiente sección discutirá estas cuestiones a través de un examen crítico de la contribución que la Resolución 1325 y los enfoques políticos hacia las "perspectivas de género" en las operaciones de paz de las Naciones Unidas.

2. "¿Añade mujeres y agita?" Perspectivas de género en las operaciones de Naciones Unidas

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (UNSC en sus siglas en inglés) puede ser visto como un foro relativamente conservador y exclusivo y la inclusión del "género" en sus discusiones sobre guerra, paz y cuestiones relativas a la seguridad ha sido un proceso de larga duración, como Carol Cohn²², Sandra Whitworth²³ y muchas otras autoras han señalado. La Resolución 1325 (2000) apareció como resultado de una combinación de procesos internacionales, como la plataforma de Beijing, pero especialmente gracias al trabajo de activistas internacionales procedentes tanto del Norte como del Sur, que eran excluidas del Consejo de Seguridad y otros foros de negociación de alto nivel, dominados por varones, a pesar de que las mujeres experimentaban igualmente, o en algunos casos, en mayor medida, los impactos de las situaciones de guerra y posconflicto. La Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Contra las Mujeres (CEDAW en sus siglas en inglés)²⁴, adoptada en 1979 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, fue vista por muchas activistas feministas como un avance para los derechos de las mujeres. Los estados signatarios se comprometían

¹⁹ PETERSON, V. Spike, "Security and Sovereign States...op.cit., p. 47.

²⁰ MCLEOD, Laura, "Back to the future...op.cit., ps. 166-167.

²¹ Ver la página web oficial de las NNUU sobre los principios del mantenimiento de paz. Disponible en <http://www.un.org/en/peacekeeping/operations/principles.shtml> (consultado el 7 de Abril de 2014)

²² COHN, Carol, *Mainstreaming Gender in UN Security Policy: A Path to Political Transformation?*, Boston Consortium on Gender, Security and Human Rights, Boston, 2004.

²³ WHITWORTH, Sandra, *Men, Militarism, and Un Peacekeeping: A Gendered Analysis*, Lynne Rienner Pub, Boulder CO, 2004.

²⁴ Convención Para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra las Mujeres (CEDAW). Disponible en <http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/text/sconvention.htm> (consultado el 18 de Agosto de 2014)



a impedir cualquier forma de discriminación contra las mujeres en base al género. La CEDAW provee la base para un igual estatus entre hombres y mujeres en los ámbitos público y privado. La conferencia de El Cairo de Naciones Unidas celebrada en 1994, que produjo la Declaración de El Cairo sobre Población y Desarrollo, fue central en relación a los derechos de las mujeres sobre educación además de sobre derechos reproductivos, incluyendo la protección frente a procesos de aborto inseguros. En 1995 llegó la Declaración de Beijing y la Plataforma de Acción²⁵, que manifestaba que “el empoderamiento de las mujeres y su plena participación sobre la base de la igualdad en todas las esferas de la sociedad, incluyendo su participación en los procesos de toma de decisiones y el acceso al poder, son fundamentales para alcanzar la igualdad, el desarrollo y la paz”, y que “los derechos de las mujeres son derechos humanos”. El plan de acción fue revisado en la Declaración Beijing + 5, en la que las doce áreas de atención de la declaración de Beijing fueron atendidas, con el foco en los logros y obstáculos. Y entonces, en el año 2000, el UNSC adoptó la Resolución 1325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad, seguida posteriormente por las Resoluciones del UNSC 1820, 1888, 1889, 1960, 2106 y 2122²⁶.

Para los políticos y profesionales, de forma general la agenda sobre mujeres, paz y seguridad impulsada en la Resolución 1325, establecía un “lenguaje” para trasladar las perspectivas de género a las cuestiones relativas a la paz y seguridad. En este contexto, se generó un universo normativo y una comunidad imaginada de ideas compartidas. Por parte de muchas académicas de Relaciones Internacionales feministas, sin embargo, la Resolución 1325 y las subsiguientes resoluciones del UNSC, han sido objeto de cuidadoso examen, discusión y crítica. Una de las preocupaciones presentes en estas discusiones es la limitada concepción del “género” en las políticas de seguridad internacional, al reducirlo a: 1) el problema de la violencia sexual en la guerra —la posición de víctima— y; 2) las mujeres en una posición de liderazgo —la agencia—. La primera cuestión, que “mujeres y niñas” son particularmente vulnerables a la violencia sexual —ver especialmente la Resoluciones de UNSC 1820 (2008)—, es recogida por Laura Shepherd, al argumentar que este grupo es *embodied*²⁷ en una forma en que sus “otros” constitutivos —civiles— no lo son²⁸. Esta es una construcción que resuena las lógicas esencialistas del género en la Resolución 1325, lógicas que dibujan una clara línea entre sexo y seguridad, sugiriendo que las mujeres son “metáforas de las víctimas/vulnerables en la guerra”. En referencia a la segunda cuestión, las mujeres como agentes de paz, Hellen Kinsella ha señalado que “la reintroducción de las mujeres, o la justificación de la participación de las mujeres, sobre la base de la pacificación [es problemática]. ¿Por qué es necesario interpretar [esta participación] en relación con el “valor

²⁵ Declaración de Beijing y Plataforma de Acción. Disponible en <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/BDPfA%20E.pdf> (consultado el 25 de Marzo de 2013)

²⁶ Resolución 1325, disponible en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1325\(2000\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1325(2000)) (consultado el 18 de Agosto de 2014); Resolución 1820, disponible en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1820\(2008\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1820(2008)) (consultado el 18 de Agosto de 2014); Resolución 1888, disponible en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1888\(2009\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1888(2009)) (consultado el 18 de Agosto de 2014); Resolución 1889, disponible en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1889\(2009\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1889(2009)) (consultado el 18 de Agosto de 2014); Resolución 1960, disponible en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1960\(2010\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1960(2010)) (consultado el 18 de Agosto de 2014); Resolución 2106, disponible en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2106\(2013\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2106(2013)) (consultado el 18 de Agosto de 2014) y Resolución 2122, disponible en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2122\(2013\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2122(2013)) (consultado el 18 de Agosto de 2014)

²⁷ N.d.T. Se refiere a el proceso dual de representación, atribución de identidad y cualidades a priori respecto a la forma corporal de una persona, a la vez que se representan ciertos valores, cualidades o atributos mediante su atribución a virtuosas formas corporales.

²⁸ SHEPHERD, Laura J, “Sex, Security and Superhero(in)es...*op.cit.*”

de uso” de las mujeres [para la eficacia del proceso de pacificación]?”²⁹. Esta autora continua argumentando que la construcción de las mujeres, tanto como pacificadoras o pacifistas no supone exactamente la liberación de las mujeres hacia su conversión en “igual participantes en los procesos políticos”. Como analiza Sheri Gibbings, el espacio del Consejo de Seguridad, así como otros espacios de las Naciones Unidas, tienen un discurso particular que sólo permite ciertas narrativas en detrimento de otras. Las perspectivas críticas feministas por ejemplo, no encajan con la narrativa de estos espacios, en los que se espera una contribución más constructiva y edificante respecto a la agenda 1325. Como la propia Gibbings argumenta, “una de las vías centrales a través de las que el poder es negociado en las Naciones Unidas es mediante el lenguaje”³⁰. Al presentar a las mujeres por un lado en necesidad de protección —víctimas— y como potenciales pacificadoras, encontramos una narrativa innegociable en relación a un Consejo de Seguridad y unos espacios de Naciones Unidas masculinizados, como son las militarizadas operaciones de paz. Así, el “lenguaje” y el “universo normativo” que los políticos y profesionales pueden expresar es precisamente lo que se considera problemático en el trabajo académico de Relaciones Internacionales.

El lenguaje restrictivo de las mujeres como víctima o representación elitista, se encuentra en las operaciones de las Naciones Unidas en las que algunas de las secciones pueden estar muy dispuestas a la escucha de las organizaciones de mujeres en algunos escenarios, mientras permanecen en silencio precisamente sobre los aspectos esenciales del conflicto, paz y seguridad. Esta escucha podría darse en términos de comprensión de las necesidades sociales pero no cuando se refiere a las medidas de construcción del estado como la construcción de carreteras y la reforma del sector securitario. La representación de las mujeres como un grupo particularmente vulnerable por una parte y como pacificadoras por otro es —comprensiblemente— reproducida por las organizaciones de mujeres con el fin de acceder al espacio de la financiación internacional y un asiento en las mesas de discusión. Como Laura McLeod apunta, hay una tendencia a trabajar sobre la base de un género esencializado también entre aquellos que tienen los problemas de género como objeto de su trabajo, a causa de la mayor facilidad para conseguir acceso a las iniciativas políticas³¹. La lógica del género como mujeres y sujetos que poseen cualidades pacifistas y “blandas”³², limita tanto las imágenes de víctima como las perspectivas de género en lo que se consideran actividades “neutrales” respecto al género, como McLeod señala. Mi argumento en este artículo, a través de la discusión y la evidencia empírica presentada más abajo, es que la construcción del estado, la reforma del sector securitario y la seguridad militarizada son considerados como “neutrales” respecto al género porque a menudo involucran a pocas o ninguna mujer.

Otro desafío más a nivel conceptual frente a los enfoques de NNUU es el problema fundamental de la comprensión del “género como mujeres”. En muchos documentos de NNUU,

²⁹ COHN, Carol, KINSELLA, Hellen y GIBBINGS, Sheri, “Women, Peace and Security Resolution 1325...*op.cit.*”

³⁰ GIBBINGS, Sheri “No Angry Women at the United Nations...*op.cit.* p.527.

³¹ MCLEOD, Laura, “Configurations of Post-Conflict...*op.cit.*”

³² N.d.T. En el original “soft”, término de difícil traducción al castellano al referirse a un tipo de cualidades, habilidades o actitudes contrarias a las “hard”, o duras. En su versión más conocida, se contraponen las “soft politics”, por ejemplo políticas económicas, de la Unión Europea, frente a las “hard politics”, políticas militares de los EEUU. En cierto modo, la dicotomía “soft-hard” denota una visión peyorativa hacia el primer término, lo que se refleja claramente en la atribución a las mujeres de esas cualidades “blandas”, como la negociación o la empatía frente a las cualidades varoniles “Duras”, como la fuerza o el poder.



el "género" es comprendido como necesidades específicas de protección frente a la violencia sexual de las mujeres. En la Resolución 1325, el concepto y explicación del "género" es usado de forma intercambiable con "mujeres/niñas". Esto muestra una falta de comprensión de la "gendered security" en términos de la interconexión de las vidas de hombres y mujeres, las relaciones de poder entre hombres y mujeres en situación posconflicto y también que las vidas de los hombres necesitan ser comprendidas para poder mejorar la seguridad de las mujeres. Como Shepherd señala, hay una escasa muestra de comprensión de la relación reflexiva en relación a las identidades de género y, como ella misma continúa, "hay pocas personas en una sociedad posconflicto que no requieran 'mayor seguridad física', 'mejores condiciones socioeconómicas', 'servicios de salud [...] y acceso a la justicia'"³³. Esto implica además una infantilización de las mujeres, al ser tratadas en la misma posición de niñas y niños. En relación a la implementación de las perspectivas de género en las operaciones internacionales de paz, hemos encontrado indicaciones de una comprensión unidireccional del género referida únicamente a las mujeres, que a su vez restringe los discursos y acciones en la misión³⁴. En trabajo de campo llevado a cabo en República del Congo, las cuestiones de militarización y masculinidad raramente aparecieron en la discusión sobre género y perspectivas de género. En nuestra opinión, en estas misiones militarizadas, son precisamente los discursos masculinizados dentro de estas instituciones y la interpretación de la inseguridad en el contexto del operativo los elementos centrales para los análisis de género, además de la identificación de los cuellos de botella para el "gender mainstreaming" y los enfoques sensitivos al género. Las perspectivas de género conllevan cómo instituciones como el ejército y la policía son conformadas en torno a las relaciones de género presentes en la sociedad, y a su vez, cómo esas relaciones facilitan u obstruyen los resultados deseados³⁵.

Para comprender cómo los procesos de las operaciones de paz de NNUU favorecen los ideales, instituciones y normas masculinas, necesitamos prestar mayor atención al significado que se da al concepto de "masculinidad". La masculinidad no es algo fácilmente definible, en la medida en que aquí se comprende como algo fluido —cambiante a lo largo del tiempo, de diferentes culturas, entre comunidades e individuos—, haciendo imposible una definición precisa y exclusiva. A nivel básico la masculinidad contrasta al igual que depende del concepto de femineidad, y viceversa. Como señala Joshua Golstein, la sociedad fuerza la definición, no sólo de los individuos, sino del conjunto completo de objetos y relaciones en categorías "masculinas" o "femeninas"³⁶. Estas dos categorías conllevan una relación de poder. Por ejemplo, podría haber una subordinación de las características femeninas en las fuerzas armadas y una subordinación de las características masculinas en los trabajos de cuidados. De interés en esta discusión es la preferencia de los valores masculinos en la militarización y la protección de los civiles —lo femenino— frente a la violencia. En muchas culturas se espera que los hombres sean potenciales guerreros, y deben pasar a menudo por experiencias muy dolorosas de entrenamiento y lucha. Esto puede constituir el "test último de hombría", en el que las asociaciones con lo femenino —definido como debilidad, miedo,

³³ SHEPHERD, Laura J, "Sex, Security and Superhero(in)es...*op.cit.*

³⁴ SOLHJELL, Randi, *Countering 'Malestreaming'. Integrating the Gender, Peace and Security Agenda in Peace Operations in Africa*, NUPI, Policy Brief, nº 2, 2013.

³⁵ BAAZ, María E. y STERN, Maria, *Sexual violence as a weapon of war? Perceptions, prescriptions, problems in the Congo and Beyond*, Zed Books, Londres, 2013, p. 3.

³⁶ GOLDSTEIN, Joshua, S., *War and Gender: How Gender Shapes the War System and Vice Versa*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003, p. 252.

emoción—, son evitadas. Si las mujeres entran en este club de guerreros, a menudo deben probar que son tan hombres o más masculinas incluso que sus contrapartes varones. La masculinidad se asocia a menudo con la capacidad de ganar una guerra o ser capaces de usar la fuerza armada en lugar de con estrategias como la resolución de conflictos y la diplomacia. El propósito principal de unirse al ejército, como Sandra Whitworth apunta, es la creación de “hombres —y algunas mujeres— que serán guerreros, están preparados para matar, morir, por el estado”³⁷.

Además, Jennifer Mathers indica que los ejércitos son “gendered institutions”³⁸ de forma que privilegian lo que se construye como masculino sobre lo que se construye como femenino para preservar el estatus de la propia institución³⁹. La preservación de valores masculinos es clave para mantener la idea institucional de que los hombres son más importantes y hacen la actividad —varonil— más importante, principalmente la protección de estados y personas. Incluso en los países considerados más “avanzados” en términos de igualdad de género como Noruega, el servicio militar obligatorio estuvo en funcionamiento hasta recientemente —2010—, un servicio segregado según el género que reclutaba hombres entre 18 y 19 años, a pesar de que se permitía a las mujeres, aunque no se las animaba a ello especialmente, aplicar al servicio.

Para poder comprender algunas de las limitaciones de los discursos de género en las operaciones de paz de las NNUU, puede ser útil discutir el concepto de “gender *mainstreaming*”. El concepto es definido por las NNUU como

“el proceso de evaluación de las implicaciones para mujeres y hombres de cualquier acción planificada, incluyendo legislación, políticas públicas o programas, en todas las áreas y todos los niveles. Es una estrategia para hacer de las preocupaciones y experiencias de mujeres y hombres una dimensión integral del diseño, implementación, seguimiento y evaluación de las políticas y programas en todas las esferas políticas, económicas y sociales, de tal manera que mujeres y hombres se beneficien de forma igual y la desigualdad no sea perpetuada. El objetivo último es alcanzar la igualdad de género”⁴⁰.

Antes de ir a los ejemplos, merece la pena mencionar cómo la “gender *mainstreaming*” es discutida en la literatura feminista. Judith Squires divide el debate de los enfoques feministas sobre el “gender *mainstreaming*” en tres categorías⁴¹. La primera es descrita como una perspectiva feminista liberal, optando por la neutralidad del género al apuntar a la inclusión de las mujeres al mismo nivel que los hombres. El segundo enfoque es categorizado como feminismo radical, que persigue una estrategia de políticas de la diferencia y el reconocimiento de una identidad específicamente femenina de género. El tercero, y final, es una categoría etiquetada como posmoderna en la que el enfoque consiste en deconstruir el proceso de

³⁷ WHITWORTH, Sandra, *Men, Militarism, and Un Peacekeeping...op.cit.*, p. 151.

³⁸ N.d.T. ver notas anteriores sobre el concepto y significado de gendered.

³⁹ MATHERS Jennifer G., “Women and State Military...op.cit.”, p. 126.

⁴⁰ UN, *Report of the Economic and Social Council for 1997*, NNUU, Nueva York, 1997, p. 2.

⁴¹ SQUIRES, Judith, “Is Mainstreaming Transformative? Theorizing Mainstreaming in the Context of Diversity and Deliberation” en *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, Vol. 12, nº 3, 2005, p. 368.



constitución del género (*gendering*) —un verbo en lugar de un nombre⁴²— y las instituciones que atribuyen el género al sujeto. En la literatura de política pública, es el enfoque feminista liberal el que mayoritariamente se adopta; aquellas que comprenden el “*gender mainstreaming*” como una herramienta para la participación igualitaria de las mujeres. Sin embargo, entre los profesionales y en la actual implementación del “*gender mainstreaming*,” a menudo se practican políticas de la diferencia, a pesar de que no en la línea de las feministas radicales apuntada en el trabajo de Squires. Como demostraré en las siguientes líneas, es practicado más habitualmente como un campo distinto y separado de actuación en entornos en los que domina la exclusión de las políticas de género.

A partir del momento en que el “*gender mainstreaming*” fue situado como un requerimiento para las operaciones de NNUU, la respuesta ha sido principalmente el establecimiento de oficinas de género y la contratación de asesoras de género en varias operaciones de paz. En el Plan de Acción de Namibia mencionado anteriormente, se señala que “una oficina de asuntos de género es crucial para una institucionalización del género efectiva y debería ser un componente estándar de todas las misiones. Debería ser financiada y dotada de personal en niveles adecuados y tener acceso directo a los políticos seniors”⁴³37. Uno de los indicadores para el marco de NNUU en el seguimiento de la implementación de la Resolución 1325 es la medición del porcentaje de misiones políticas y de mantenimiento de paz que cuentan con expertos de género a través de estas oficinas de género⁴⁴. Las primeras dos oficinas fueron establecidas en 1999 en la misión de NNUU en Kosovo y la Administración Transicional de NNUU en Timor Leste. Más tarde, las oficinas de género fueron establecidas en otros varios países con misiones de NNUU, como en RDC, Sierra Leona, Afganistán y Liberia. De acuerdo a las propias cifras de NNUU en Junio de 2011,

“el 100 % de las misiones en terreno dirigidas por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de Paz tienen componentes de género, y un 60% de estos componentes de género están encabezados por un experto/a de género senior. De las misiones en el terreno dirigidas por el Departamento de Asuntos Políticos — incluyendo misiones regionales—, el 46% tienen asesores/as de género; el resto han designado puntos focales de género”⁴⁵.

Sin embargo, no está claro el significado de los “componentes de género” en la práctica, o cómo es medido su impacto, más allá de contar los expertos/as individuales. Es justo decir también que las oficinas no han sido “adecuadamente financiadas y dotadas de personal en niveles adecuados”, en la medida en que consisten en uno o dos asesores que son nombrados para cubrir enormes áreas de operación. Whitworth ha señalado que hay una tendencia de las oficinas de género o de las “sucursales” separadas para mujeres, a relacionarse con las organizaciones locales de mujeres, mientras que otros actores políticos —a menudo varones— se relacionan con las principales secciones de NNUU en las misiones,

⁴² N.d.T. Se refiere, en el inglés, al uso de la fórmula *gendering*, para destacar su carácter de proceso y actualización continuada, en lugar del nombre *gender*, como algo estable y fijo.

⁴³ DPKO, *The Windhoek Declaration, The Namibia Plan of Action on Mainstreaming. A Gender Perspective in Multidimensional Peace Support Operations*, Naciones Unidas, Nairobi, 2000, p. 3.

⁴⁴ KUONQUI, Christopher y CUEVA-BETETA, Hanny, *Tracking Implementation of Security Council Resolution 1325 (2000)*, UN Women, Nueva York, 2011.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 14.

teniendo estos últimos así mejor acceso al responsable de la misión⁴⁶. Como dicha autora indica,

“una oficina especial, pero separada que acaba tratando con organizaciones de mujeres [...], efectivamente margina a aquellas organizaciones al mismo tiempo que trata de seguridad que tienen un acceso a la misión que de otra manera no podrían tener”⁴⁷.

Así, una perspectiva supone que las buenas intenciones pueden en efecto ser una forma de mantener a las organizaciones trabajando en “cuestiones de mujeres” de forma separada respecto a la política “real” y la preocupación securitaria de la operación de NNUU. Como argumenta Robin Schott, “las dinámicas de género en las relaciones securitarias no pueden separarse de los trabajos de instituciones económicas, políticas o militares”⁴⁸. Por otro lado, si no hubiera oficinas de género en el lugar, el *gender mainstreaming* no podría ser parte significativa de la agenda diaria de ninguno de los miembros de la misión. Las oficinas de género pueden así en esta perspectiva representar un mínimo nivel de responsabilidad en la operaciones de NNUU.

Finalmente, la forma en que el *gender mainstreaming* es puesta en funcionamiento en las operaciones de paz, es a través el entrenamiento de los pacificadores en torno a las especiales necesidades de protección de mujeres y niños en el conflicto⁴⁹. La idea de distinción al referirnos a “mujeres y niños”⁵⁰ muestra, en mi interpretación, los conceptos de hombres y masculinidad como no construidos a través del género. Esto demuestra también cómo hay una percepción de los hombres, cualquier hombre, como más poderoso que las mujeres y niños y, por tanto, son necesidad de una “especial protección”. Muchas académicas de Relaciones Internacionales feministas argumentarían que es necesario desafiar las operaciones de paz centradas en el estado y las vías masculinizadas de resolución de conflictos y construcción de la paz⁵¹: en una palabra el “malestreaming”⁵². En la siguiente sección, observaremos más detenidamente este “malestreaming” en las medidas de seguridad internacional y los mandatos centrales de muchas de las misiones de paz de NNUU.

3. Militarización, reconstrucción del estado y masculinidad: ¿perspectivas de género en el corazón de los mandatos de NNUU?

Dos dimensiones clave de las operaciones de paz de NNUU conllevan normalmente las fuerzas de policía y el ejército, así como la restauración o reconstrucción del estado. La literatura académica en relación al género en este campo es relativamente amplia, a pesar de que las

⁴⁶ WHITWORTH, Sandra, Men, *Militarism, and Un Peacekeeping...op.cit.*, p. 131.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ SCHOTT, Robin May, “‘Making Friends with the Beast?’ Reflections on the Women, Peace and Security Agenda” en *Kvinder, Køn & Forskning*, nº 2 (Gender, Conflict and Violence), 2013, p. 17.

⁴⁹ VÄYRYNEN, Tarja, “Gender and UN peace operations: The confines of modernity” en *International Peacekeeping*, Vol. 11, nº 1, 2004, p. 137.

⁵⁰ N.d.T., es traducción de la expresión “womanandchildren”, utilizada para enfatizar la unión indistinguible de ambos colectivos como objeto de intervención en las misiones de paz o los programas humanitarios y/o de desarrollo.

⁵¹ VÄYRYNEN, Tarja, “Gender and UN peace operations...op.cit.”, p. 137.

⁵² SJOBERG, Laura, y GENTRY, Caron, E., *Mothers, Monsters, Whores: Women’s Violence in Global Politics*, Zed Books, Londres, 2007, p. 174. N.d.T. Normalización de las características masculinas.



reflexiones entre los profesionales de las operaciones de paz parecen menos conscientes. Para los segundos, las voces y valores masculinos son vistos a menudo como normas neutrales respecto al género, formando las estructuras centrales de poder dentro de las misiones. Así, las NNUU asumen ampliamente un enfoque “*malestreamed*” respecto a las perspectivas de género. Es probable que el “*gender mainstreaming*” discutido más arriba y la implementación de la Resolución 1325 permanezcan en el nivel retórico a menos que se realicen cambios mayores en la arquitectura masculinizada, militarizada de las operaciones de paz de NNUU⁵³. En definitiva, este artículo evidencia la necesidad de desafiar las estructuras de poder centrales en la organización y la práctica de las operaciones de paz de NNUU. Esto lo hará mediante la inclusión de los debates académicos sobre el “*gendered security*”, la militarización y la masculinidad en relación a las misiones de paz de NNUU.

En general el debate académico no se ha enfocado tanto en los hombres siendo masculinos en el ejército como en la forma en que hombres y mujeres, chicas y chicos aprenden a ser “masculinos” al unirse al ejército⁵⁴. Como señalan Laura Sjoberg y Caron Gentry, “la masculinidad no es un género, es la norma porque —a menudo involuntariamente— instituciones, discursos e investigaciones atravesadas por el género se presentan a sí mismas como neutrales respecto al género o sobre la base de la igualdad de género”. Precisamente, o que aparece como “normal” es lo que muchas académicas críticas desean poner en cuestión y hacer objeto de discusión⁵⁵. Además, hay contribuciones académicas que no sólo deconstruyen la visión de instituciones y teorías “neutrales respecto al género”, sino que se embarcan en diálogos sobre el conocimiento de las mujeres respecto a estas cuestiones en las que las visiones masculinas son privilegiadas⁵⁶. En lo que resta del artículo haré un esfuerzo por enlazar una parte del debate académico, especialmente encontrado en el campo feminista de Relaciones Internacionales, con la forma en que las NNUU responden a las cuestiones de seguridad internacional, especialmente al referirse a las áreas aparentemente no atravesadas por el género del ejército y los esfuerzos de reconstrucción del estado, que a menudo forman el corazón de su mandato y actividades. Anteriormente me he centrado en los problemas de las perspectivas de género en su posición periférica en las misiones, como sucedía con las oficinas de género separadas. Es necesario ahora ver estos aspectos centrales de las misiones —la protección militar y la restauración del estado— a través de lentes sensibles al género.

En primer y destacado lugar, es útil elaborar un poco más en relación a las dimensiones de guerrero y protector asociadas a la condición de hombre y la masculinidad. Principalmente, existe la expectativa de que ser un hombre supone ser un protector. Como Cynthia Enloe ha señalado, durante las crisis de violencia hay a menudo la idea de que “aquellos que son femeninos necesitan protección armada”⁵⁷. O como Marion I. Young ha discutido, “ en esta lógica

⁵³ WILLETT, Susan, “Introduction: Security Council Resolution 1325: Assessing the Impact on Women, Peace and Security” en *International Peacekeeping*, Vol. 17, nº 2, 2010, p. 143.

⁵⁴ BAAZ, María E. y STERN, Maria, *Sexual violence as a weapon of war?...op.cit.*; ENLOE, Cynthia, *Police, Military, and Ethnicity: The Foundations of State Power*, Transaction Books, Nueva Jersey, 1980; ENLOE, Cynthia, *Maneuvers: The International Politics of Militarizing Women's Lives*, University of California Press, Berkeley, 2000; ENLOE, Cynthia, *Globalization and militarism...op.cit.*; GOLDSTEIN, Joshua, S., *War and Gender...op.cit.*; SJOBERG, Laura, y GENTRY, Caron, E., *Mothers, Monsters, Whores...op.cit.*

⁵⁵ *Ibidem*, p. 174.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ Citada en HIGATE, Paul “Foregrounding the In/Visibility of Military and Militarised Masculinities” en Maria ERIKSSON Baaz y M. Utas (eds.), *Beyond 'Gender and Stir': Reflections on gender and SSR in the aftermath of African conflicts*, The Nordic Africa Institute, Uppsala, 2012, p. 34.

patriarcal, el papel del protector masculino pone a aquellos protegidos, paradigmáticamente mujeres y niños, en una posición subordinada de dependencia y obediencia⁵⁸. Esto supone en muchas formas una contradicción interna en la masculinidad. Por un lado, la masculinidad puede en su ser expresada en su máximo extremo como el guerrero y una agresión violenta como la violencia sexual. Por el otro lado, y tratando de afrontar estos problemas, hay una necesidad de respuesta militarizada basada en ideales masculinos de protección a las víctimas o una población feminizada. Raramente hay una reflexión sobre esta contradicción inherente en los escenarios de las operaciones de paz, en los que las acciones militarizadas parecerían ser simplemente una respuesta natural y/o técnica para proteger a los civiles.

Además, la restauración del estado es a menudo la principal prioridad para las operaciones de las NNUU, involucrando entre otras cosas la reforma y reconstrucción de los aparatos de justicia y seguridad, la organización de elecciones democráticas y la asistencia en la reconstrucción de infraestructuras. Esto sirve también como la "estrategia de salida" central para las operaciones, bajo la asunción de que "el estado" garantizará para su ciudadanía las condiciones de paz, seguridad y estabilidad. El aspecto estatal está relacionado con el debate de la construcción nacional en el que muchas académicas feministas como Nira Yuval-Davis han señalado que "[...] las naciones han sido discutidas generalmente como parte de la esfera política pública, [y] la exclusión de las mujeres de esta arena ha llevado a su exclusión de este discurso también"⁵⁹. Simplificando, ha sido aceptado normalmente que las mujeres formaban parte de una esfera privada, como el ámbito doméstico del hogar, mientras que los hombres están generalmente más representados en la esfera pública, como son las instituciones del estado y como políticos. A pesar de que la cuestión del estado y las perspectivas de género es un área ampliamente debatido, puede argumentarse que la restauración del estado es una arena masculina en la medida en que pertenece a la esfera pública, con instituciones dominadas por hombres como las fuerzas armadas o la policía. Por esta razón, en mi opinión, el contexto de las NNUU hace una separación entre "cuestiones de mujeres", como una esfera privada atravesada por el género, y cuestiones centrales, como la restauración del estado.

Para poner un ejemplo, la reforma del sector securitario (SSR en sus siglas en inglés) es un área de la restauración del estado que a menudo conlleva unas perspectivas de género muy limitadas. De cara a la reforma del aparato de seguridad —normalmente considerado como la policía y el ejército—, los participantes deberían tener una comprensión de los agentes que pudiera facilitar o promover el cambio organizacional, y deberían tener en cuenta el tipo de masculinidades y femineidades que constituyen dichas instituciones⁶⁰. En cambio, la SSR y otros programas de reforma del sector securitario pueden ser interpretados de nuevo como una cuestión de facilitación técnica —por ejemplo reestructuración de salarios, provisión de entrenamiento básico sobre detención, el uso de armas y derechos humanos, por nombrar algunos—. Los cursos de entrenamiento generales en "género" que a menudo constituyen un paquete dentro de la SSR y otros programas de reforma son bien-intencionados, pero generalmente acaban enfocados en cómo ayudar a las mujeres en necesidad de protección frente a la violencia de género.

⁵⁸ YOUNG, Iris Marion, "The Logic of Masculinist Protection: Reflections on the Current Security State" en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 29, nº 11, 2003, ps. 1-26.

⁵⁹ YUVAL-DAVIS, Nira, *Gender and Nation*, SAGE Publications, Londres, 1997, p. 3.

⁶⁰ HIGATE, Paul "Foregrounding the In/Visibility of Military...op.cit., p. 35.



Con el fin de poder comprender algunas de las interpretaciones y discursos relacionados con el género y las perspectivas de género, en la próxima sección ilustraré ambos usando mis encuentros con la MONUSCO, la operación de NNUU en República Democrática del Congo.

4. Interpretando las perspectivas de género en la operación de NNUU en Congo

La MONUSCO (2010-), resumidamente, representa una típica operación de mantenimiento de paz “robusta”, es decir, con “voluntad, capacidad y potencial para disuadir y confrontar, incluyendo el uso de la fuerza cuando sea necesario” con el fin de proteger civiles⁶¹55. La MONUSCO está conformada por un personal militar de aproximadamente veinte mil personas y una brigada de intervención rápida (IBF en sus siglas en inglés) adicional de tres mil hombres armados para operaciones ofensivas con objetivos concretos contra grupos armados. Su principal objetivo operativo es la protección de civiles —incluyendo el personal humanitario— y facilitar la estabilidad a largo plazo mediante el apoyo al gobierno en RDC. Un tipo similar de operación puede encontrarse en otras misiones que tienen lugar actualmente, como la de Liberia (UNMIL), Sur Sudan (UNMISS) y Haití (MINUSTAH). El mandato de la MONUSCO enfatiza la prioridad de la lucha contra la violencia sexual —y la violencia de género—, algo que también se da tanto en la UNMIL como en la UNMISS. En la medida en que el diseño y los mandatos están relativamente estandarizados en estas misiones de paz, junto al hecho de que el personal internacional —tanto civil como militar— tiende a rotar y moverse entre países y misiones, puede asumirse que el caso de la MONUSCO no es único y que los y las investigadores que llevan a cabo trabajo de campo en las diferentes misiones sobre los discursos de género deberían alcanzar similares resultados.

En 2012, formé parte de un proyecto de investigación en relación a las perspectivas de género en las diferentes fuerzas armadas que formaban parte de operaciones internacionales, analizando por ejemplo cómo incluían el análisis de género en los riesgos securitarios, con quien colaboraban y las medidas con contenido de género tomadas para alcanzar sus mandatos. Uno de los estudios de caso tuvo como objeto los diferentes batallones internacionales en la provincia de Sur Kivu en el este de RDC, a los que visité en sus campamentos. En uno de los encuentros, me reuní con el comandante de un batallón pakistaní y le expliqué que quería discutir las perspectivas de género en su trabajo diario. Él me respondió simplemente que “no hay mujeres aquí”, por lo que no podía “ayudarme” en esta cuestión. Sabía que tenía que reformular la cuestión y le expliqué que no estaba interesada en encontrar mujeres pakistaníes en particular, sino en comprender su trabajo cotidiano de vigilancia, análisis de seguridad y protección. El concepto de género nunca apareció de nuevo en la reunión excepto por una cuestión que formulé sobre la violencia sexual y de género. Pensé que esto debía ser una cuestión de “género” que podríamos discutir debido a la atención internacional sobre esta materia. El comandante únicamente respondió que “mi chicos no hacen eso”, como si fuera un problema disciplinario relacionado con el sexo transaccional y el abuso sexual cometido por los pacificadores. Cuando abandonaba el campamento y trataba de llegar al jeep, le ofrecí mi mano al comandante pakistaní. Rechazó tocarme y tras un momento incómodo, un oficial de mayor rango mostró que debería poner mi mano sobre el jeep para subir al mismo. Tener contacto físico con una mujer desconocida era considerado un tabú.

⁶¹ DKPO, citado en TARDY, Thierry, “A Critique of Robust Peacekeeping in Contemporary Peace Operations” en *International Peacekeeping*, Vol. 18, nº 2, 2011, p. 155.

En otra visita de campo, tuve la oportunidad de participar en una reunión bimensual sobre seguridad con todos los asistentes de enlace con la comunidad (CLAs en sus siglas en inglés), que mantenían el contacto entre las comunidades locales, las autoridades locales y el personal de la MONUSCO. El papel de la CLAs es relacionarse con todos los representantes locales de las comunidades rurales afectadas por el conflicto, desde los grupos de mujeres a los jefes, y facilitar los diálogos para promover la resolución de los conflictos locales. En otras palabras, su trabajo está atravesado de forma importante por el género en el sentido de que su trabajo con una variedad de actores con varios roles y posiciones, les permitiendo adquirir múltiples perspectivas basadas en las experiencias de las personas y su negociación diaria alrededor de las estructuras de poder existentes en esas sociedades. El género, sin embargo, fue introducido como una cuestión separada más tarde en el mismo día. El tema fue introducido por la/el —única/o— representante de la oficina de asuntos de género en la MONUSCO y consistió principalmente en una discusión sobre los papeles de las mujeres y el nombramiento de un número de personal militar para ser “formados en género”. No hubo intentos de relacionar la cuestión de género con los trabajos diarios de la CLAs, como por ejemplo respecto a su conocimiento experto sobre los representantes locales y las preocupaciones securitarias, animando así al debate. En realidad fue verdaderamente una discusión dirigida a “cumplir el expediente”.

El siguiente día, pude discutir individualmente con CLAs y descubrí un abanico de cuestiones de género en los que estaban involucrados. Dos de estos informantes CLAs eran mujeres y ellas mismas eran conscientes de su posición determinada por el género en la medida en que habían accedido a un campo privilegiado para los hombres, es decir, un trabajo cualificado y bien pagado, contando con numerosos ejemplos sobre cómo debería mejorarse la protección y la seguridad mediante el desafío al status quo en las normas de género congoleñas. Un ejemplo era el problema de los ataques contra las mujeres caminando en los mercados y cómo sus maridos rechazaban caminar con ellas por miedo a ser asesinados. Como una de las representantes de la CLA explicaba, “hay egoísmo entre los hombres. Afirman que pueden ser asesinados, mientras [sus esposas] serán sólo violadas. Pero de hecho, cuando los hombres acompañan a sus mujeres, los bandidos se acobardan”. Ella estaba animando a los hombres en comunidades vulnerables a caminar juntos con sus esposas, hermanas, hijas, etc para disuadir a potenciales atacantes. En mi opinión, esto representa un enfoque práctico sobre la “gendered security”.

Además, al revisar los documentos de la MONUSCO en relación al género, es fácil observar que no se discute o presenta a los hombres pasivamente en un segundo plano, en lugar de como “agentes constituidos por el género”. Por ejemplo, en el informe de la oficina de género en Kinshasa, de Mayo de 2013, titulado “Gender Mainstreaming in MONUSCO Peace- building Operations: A holistic approach”⁶², los hombres son solamente mencionados como una categoría en una pasaje en el que “mujeres y hombres no tenían el mismo acceso al proceso electoral tanto a nivel nacional como provincial”⁶³. El informe, que supuestamente debe aparecer a través de los procesos de “gender mainstreaming” al completo en la MONUSCO

⁶² Gender Office, MONUSCO, Report “Gender Mainstreaming in MONUSCO Peace-building Operations: A holistic approach”, Kinshasa, Mayo 2013. N.d.T. “Institucionalización/integración del género en las operaciones de construcción de la paz de la MONUSCO: un enfoque holístico”.

⁶³ *Ibidem*, p. 14.



durante un periodo dado de tiempo, sólo afronta los siguientes elementos: 1) Las mujeres y la representación en las élites, como en el parlamento, las conferencias de paz o los altos rangos en el ejército y la policía; 2) la prevención y ayuda a las víctimas de la violencia sexual y de género; 3) las formaciones en sensibilización de género al personal nacional y de la MONUSCO; y 4) proyectos de impacto inmediato de ayuda a las mujeres —y niñas— más pobres en sus comunidades. A lo largo del documento, se asume que los hombres en general eran los detentadores del poder —el grupo con ventaja— o eran presentados potencialmente como los perpetradores de la violencia contra las mujeres⁶⁴. Representar a los hombres de esta forma hace difícil incluir un discurso de género para la gestión de los problemas, intereses y diferencias que existen entre hombres y chicos en cualquier país. Las mujeres, por otro lado, son descritas en el informe como “mujeres/niñas”⁶⁵ o “mujeres y niñas” y, por tanto, mujeres indirectamente infantilizadas. El informe no trata de explicar en qué consiste “la formación en sensibilización de género”, más allá del número de participantes. Es más, hay una asunción errónea, en mi opinión, de que las mujeres congoleñas en el nivel de representación elitista deberían representar a las mujeres de estatus inferiores. Como en cualquier otra sociedad, hay diferencias entre las mujeres en relación a la educación, trabajo, intereses y estatus étnico, y una mujer no es representativa de las mujeres en general en lo que se refiere a intereses económicos y sociopolíticos. Así, el informe y otros documentos políticos de las NNUU tienen un discurso de género altamente esencializador.

Conclusiones

Este artículo ha discutido y aplicado la contribución teórica feminista de Relaciones Internacionales a los discursos de género en el estudio de caso de la operación de NNUU en RDC, la MONUSCO. Desde la experiencia de campo, argumento que el personal de la MONUSCO tiende a situar a mujeres y hombres en categorías bastante fijas en lugar de comprender el género como algo socialmente construido, diferente de los atributos biológicos y que cambia a lo largo del tiempo y el espacio. Este hallazgo, no es particular de la MONUSCO, sino que confirma las tendencias de los discursos de género dentro de los contextos securitarios masculinos de las operaciones de paz que las académicas feministas discutidas en este artículo han criticado desde hace mucho. Además, la confusión entre género y mujeres y la “especial protección” para las mujeres frente a la violencia sexual, constriñen a las mujeres al ser definidas por su cuerpo: el opuesto exacto de la comprensión conceptual de las construcciones de género. Esta categorización dicotómica y fija de hombres y mujeres “reproduce una larga historia de jerarquías de género que resiste la complejidad, la problematización o su modificación”, como señala John McMahon⁶⁶. El uso del género como una palabra que resuena más neutral al referirse a las mujeres y como una forma de despolitizar la cuestión de las relaciones de poder dentro del sistema de NNUU, es altamente problemática. Al contrario, el presente artículo muestra la necesidad de un debate que repoliticice el concepto de género para poder afrontar las arriba mencionadas, junto a otras igualmente opresivas, interpretaciones de género.

⁶⁴ Ver también CONNELL, Raewyn W., “Change among the Gatekeepers: Men, Masculinities, and Gender Equality in the Global Arena” en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 30, nº 3, 2005, ps. 1805-1806.

⁶⁵ Gender Office, MONUSCO, Report “Gender Mainstreaming in MONUSCO...op.cit., p. 2.

⁶⁶ MCMAHON, John, “Depoliticization, Essentialization, or Transformation? UN Women’s Representations of Men and Masculinity,” ponencia presentada en el Congreso de la *International Studies Association Annual Convention*, 3 al 6 de Abril, 2013, p. 20.

A pesar de que las contribuciones feministas de Relaciones Internacionales han desafiado significativamente en la teoría las comprensiones masculinas y dominadas por varones de la seguridad, estas académicas parecen incapaces o sin la voluntad de transformar a los políticos que deciden las políticas internacionales, quienes pueden a su vez ser incapaces o carecer de la voluntad de acercarse de forma crítica a alguno de estos dañinos discursos de género. El desafío real de afrontar de forma fundamental las normas e instituciones masculinas surge cuando las perspectivas de género supuestamente encajan en las estructuras internacionales de seguridad ya existentes. Sin embargo, es necesario animar una mayor conexión entre el ya establecido campo de Relaciones Internacionales feministas y las políticas internacionales en la interpretación de la "gendered security". De esta forma, es posible repolitizar el género y adentrarse en una discusión sobre las nociones de femineidad y masculinidad tanto en la teoría como en las aproximaciones políticas. ●

Bibliografía

- BAAZ, María E. y STERN, Maria, *Sexual violence as a weapon of war? Perceptions, prescriptions, problems in the Congo and Beyond*, Zed Books, Londres, 2013.
- DE BEAUVOIR, Simone, *The Second Sex*, Charlotte, Carolina del Norte, Paw Prints, [1949] 2008 (Traducción de H.M. Parshley)
- BUTLER, Judith, *Gender Trouble: Tenth Anniversary Edition*, Routledge, Londres y Nueva York, 1999.
- BUZAN, Barry, *People, States & Fear: An Agenda for International Security Studies in the Post- Cold War Era*, ECPR Press, Colchester, 2008.
- COHN, Carol, *Mainstreaming Gender in UN Security Policy: A Path to Political Transformation?*, Boston Consortium on Gender, Security and Human Rights, Boston, 2004.
- COHN, Carol, "Mainstreaming gender in UN security policy: A path to political transformation?" en Shirin RAI y Georgina WAYLEN (eds.), *Global Governance: Feminist Perspectives*, Palgrave, Londres, 2008, ps. 185-206.
- COHN, Carol, "Women and Wars: Toward a Conceptual Framework" en Carol COHN (ed.), *Women and Wars*, Polity Press, Cambridge, 2013, ps. 1-35.
- COHN, Carol, KINSELLA, Hellen y GIBBINGS, Sheri, "Women, Peace and Security Resolution 1325" en *International Feminist Journal of Politics*, Vol. 6, no 1, 2004, ps. 130-140.
- CONNELL, Raewyn W., "Change among the Gatekeepers: Men, Masculinities, and Gender Equality in the Global Arena" en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 30, no 3, 2005, ps. 1801-1825.
- DPKO, *The Windhoek Declaration, The Namibia Plan of Action on Mainstreaming a Gender Perspective in Multidimensional Peace Support Operations*, Naciones Unidas, Nairobi, 2000.
- ENLOE, Cynthia, *Police, Military, and Ethnicity: The Foundations of State Power*, Transaction Books, Nueva Jersey, 1980.
- ENLOE, Cynthia, *Maneuvers: The International Politics of Militarizing Women's Lives*, University of California Press, Berkeley, 2000.
- ENLOE, Cynthia, *Globalization and militarism: feminists make the link*, Rowman y Littlefield, Lanham, 2007.
- GIBBINGS, Sheri "No Angry Women at the United Nations: Political Dreams and the Cultural Politics of United Nations Security Council Resolution 1325" en *International Feminist Journal of Politics*, Vol. 13, no 4, 2011, ps. 522-538.
- GOLDSTEIN, Joshua, S., *War and Gender: How Gender Shapes the War System and Vice Versa*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.
- HENRY, Marsha, "Gender, security and development" en *Conflict, Security and Development*, Vol. 7, no



- 1, 2007, ps. 61-84.
- HIGATE, Paul "Foregrounding the In/Visibility of Military and Militarised Masculinities" en Maria ERIKSSON Baaz y M. Utas (eds.), *Beyond 'Gender and Stir': Reflections on gender and SSR in the aftermath of African conflicts*, The Nordic Africa Institute, Uppsala, 2012, ps. 31-37.
- HUDSON, Heidi, "'Doing' Security As Though Humans Matter: A Feminist Perspective on Gender and the Politics of Human Security" en *Security Dialogue*, Vol.36, no 2, 2005, ps. 155-174.
- HUDSON, Natalie Florea, *Gender, Human Security and the United Nations: Security Language as a Political Framework for Women*, Routledge, Londres, 2009.
- KARAMÉ, Kari, *The Gender Perspective in Norwegian Peace Efforts*, Norwegian Institute of International Affairs (NUPI), Oslo, 2006.
- KUONQUI, Christopher y CUEVA-BETETA, Hanny, *Tracking Implementation of Security Council Resolution 1325 (2000)*, UN Women, Nueva York, 2011.
- MCMAHON, John, "Depoliticization, Essentialization, or Transformation? UN Women's Representations of Men and Masculinity," ponencia presentada en el Congreso de la *International Studies Association Annual Convention*, 3 al 6 de Abril, 2013.
- MATHERS Jennifer G., "Women and State Military Forces" en COHN, Carol (ed.) *Women and Wars*, Polity Press, Cambridge, 2013, ps. 124-145.
- MCLEOD, Laura, "Configurations of Post-Conflict: Impacts of Representations of Conflict and Post-Conflict upon the (Political) Translations of Gender Security within UNSCR 1325" en *International Feminist Journal of Politics*, Vol. 13, no 4, 2011, ps. 594-611.
- MCLEOD, Laura, "Back to the future: Temporality and gender security narratives in Serbia", en *Security Dialogue*, Vol. 44, no 2, 2013, ps. 165-181.
- OLONISAKIN, Funmi, BARNES, Karen y IKPE, Eka, *Women, Peace and Security: Translating Policy Into Practice*, Routledge, Londres y Nueva York, 2011.
- PETERSON, V. Spike, "Security and Sovereign States: What Is at Stake in Taking Feminism Seriously?" en V. Spike PETERSON (ed.), *Gendered States: Feminist (Re)Visions of International Relations Theory*, Lynne Rienner, Boulder CO, 1992, ps. 31-64.
- SCHJØLSET, Anita, "Gender i internasjonalt politikk: Et akademisk utgangspunkt [Gender in international politics: academic perspectives]" en Anita SCHJØLSET (ed.), *Gender i Forsvaret: Fra teori til praksis [Gender in the Armed Forces: From theory to practice]*, Abstrakt Forlag, Oslo, 2013.
- SCHOTT, Robin May, "'Making Friends with the Beast?' Reflections on the Women, Peace and Security Agenda" en *Kvinder, Køn & Forskning*, no 2 (Gender, Conflict and Violence), 2013, ps. 16-28.
- SHEPHERD, Laura J, "Sex, Security and Superhero(in)es: From 1325 to 1820 and Beyond" en *International Feminist Journal of Politics*, Vol. 13, no 4, 2011, ps. 504-521.
- SJOBERG, Laura, y GENTRY, Caron, E., *Mothers, Monsters, Whores: Women's Violence in Global Politics*, Zed Books, Londres, 2007.
- SKJELSBÆK, Inger, "Sexual Violence and War: Mapping Out a Complex Relationship" en *European Journal of International Relations*, Vol. 7, no 2, 2001, ps. 211-237.
- SOLHJELL, Randi, *Countering 'Malestreaming'. Integrating the Gender, Peace and Security Agenda in Peace Operations in Africa*, NUPI, Policy Brief, no 2, 2013.
- SQUIRES, Judith, "Is Mainstreaming Transformative? Theorizing Mainstreaming in the Context of Diversity and Deliberation" en *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, Vol. 12, no 3, 2005, ps. 366-388
- STEANS, Jill, *Gender and International Relations: Issues, Debates and Future Directions*, Wiley, Nueva Jersey, 2006.
- TARDY, Thierry, "A Critique of Robust Peacekeeping in Contemporary Peace Operations" en *International Peacekeeping*, Vol. 18, no 2, 2011, ps. 152-167.
- TOFT, Peter, "John J. Mearsheimer: an offensive realist between geopolitics and power" en *Journal of International Relations and Development*, no 8, 2005, ps. 381-408.
- UN, *Report of the Economic and Social Council for 1997*, NNUU, Nueva York, 1997.
- VÄYRYNEN, Tarja, "Gender and UN peace operations: The confines of modernity" en *International*



Peacekeeping, Vol. 11, no 1, 2004, ps. 125-142.

WHITWORTH, Sandra, *Men, Militarism, and Un Peacekeeping: A Gendered Analysis*, Lynne Rienner Pub, Boulder CO, 2004.

WILLETT, Susan, "Introduction: Security Council Resolution 1325: Assessing the Impact on Women, Peace and Security" en *International Peacekeeping*, Vol. 17, no 2, 2010, ps. 142- 158.

YOUNG, Iris Marion, "The Logic of Masculinist Protection: Reflections on the Current Security State" en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 29, no 11, 2003, ps. 1-26.

YUVAL-DAVIS, Nira, *Gender and Nation*, SAGE Publications, Londres, 1997.

Presentando a Elshtain, Enloe y Tickner: una mirada a los esfuerzos feministas más importantes antes de continuar el viaje

CHRISTINE SYLVESTER*

RESUMEN

En este artículo Christine Sylvester hace un recorrido por la obra de tres de las fundadoras de la teoría feminista de Relaciones Internacionales, reconociéndolas como una presencia continua en su propio viaje en la teoría feminista: Jean Bethke Elshtain, Cyntia Enloe y Ann Tickner. A través de la narración de las odiseas hacia el feminismo de cada una de ellas, Sylvester recuerda los contextos en los cuales las Relaciones Internacionales feministas/ el feminismo de las Relaciones Internacionales surgieron y echaron raíces, presentando además los escritos más importantes de la primera ola feminista acerca de las Relaciones Internacionales. Sin embargo, no hay un ensalzamiento vano de las anteriores autoras, sino que Sylvester muestra sus miopías y los desafíos para las posteriores académicas feministas. Y a pesar de estas lagunas u olvidos, deben reconocerse como actos heroicos las vías por las que Elshtain, Enloe y Tickner han introducido diferentes elementos y desafíos respecto a la comprensión tradicional de la disciplina, ubicando y visibilizando, mediante metodologías alejadas del racionalismo cientifista imperante en ese momento, a mujeres, hombres y al género en las relaciones internacionales.

PALABRAS CLAVE

Primera ola feminista; Cynthia Enloe; Jean Bethke Elshtain; Ann Tickner.



TITLE

Introducing Elshtain, Enloe and Tickner: looking at key feminist efforts before journeying on

ABSTRACT

Throughout this article, Christine Sylvester makes a journey along the work of three of the founders of the feminist theory of International Relations, acknowledging them as a constant presence in her own trajectory through feminist theory: Jean Bethke Elshtain, Cyntia Enloe and Ann Tickner. Throughout the narration of the odysseys toward the feminism of each of them, Sylvester recall the contexts in which feminist International Relations/feminism in International Relations emerged and took roots, introducing at the same time some of the most important works from the first feminist wave in International Relations. However, we don't have here a vane glorification of the aforementioned scholars, but to the contrary, Sylvester shows their myopias and the challenges for other feminists scholars following them. And still, in spite of their omissions, we must recognize as heroic acts the ways through which Elshtain, Enloe and Tickner have introduced and presented different elements and challenges to the traditional understandings of the discipline, citing, siting and sighting, by means of unusual methodologies away from the scientific rationalism predominant at that moment, women, men and gender in the international relations.

KEYWORDS

First feminist wave; Cynthia Enloe; Jean Bethke Elshtain; Ann Tickner.

***Christine SYLVESTER**, Profesora de ciencia política y estudios de la mujer en la Universidad de Connecticut y afiliada a la Universidad de Gotemburgo en Suecia. Ha trabajado en diversas instituciones académicas en EEUU, Australia, Holanda o Inglaterra habiendo recibido múltiples reconocimientos a su carrera, como el premio inaugural Ann Tickner otorgado por la Asociación de Estudios Internacionales (ISA en inglés). Su trabajo está orientado a los estudios feministas posestructuralistas, siendo especialmente relevante su análisis sobre la guerra como experiencia y el estudio de las relaciones internacionales a través del arte y los museos.

Traducido con permiso de: Cambridge University Press, del texto original: Sylvester, Christine, "Introducing Elshtain, Enloe and Tickner: looking at key feminist efforts before journeying on" en *Feminist International Relations. An Unfinished Journey*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, ps.18-50.

Traducción:
Alice Martini

Mi viaje a través de las Relaciones Internacionales feministas y/o del feminismo en las Relaciones Internacionales camina de la mano de los pasos y las voces de otras autoras, al lado, delante y detrás de ellas. Antes de evocar aspectos de mi experiencia, aquellas que han marcado importantes recorridos antes que yo merecen ser visibilizadas, ubicadas y citadas. No es la nostalgia lo que me lleva hacia los tempranos y relevantes trabajos en Relaciones Internacionales de Jean Bethke Elshtain, Cynthia Enloe y Ann Tickner; tampoco porque hubieran producido investigaciones más allá de toda crítica. Más bien estas progenitoras de la tradición feminista de las Relaciones Internacionales son consideradas faros guía en la medida en que habrían desarrollado métodos para situar el género y lo internacional alrededor del feminismo, o para ubicar las mujeres, los hombres y el género alrededor de las relaciones internacionales —y de las Relaciones Internacionales—; su trabajo mejoró nuestra agudeza perceptiva respecto a las Relaciones Internacionales y al feminismo; y las citas que proporcionaron llevaron nuestra atención hacia la gente ordinaria que conforma las relaciones internacionales y no solamente, como en general se hace, hacia los hombres heroicos o los académicos. Asimismo, los trabajos de estas autoras son clásicos indisputables, lo que equivale a decir que han permanecido vigentes. Por sus esfuerzos, por tanto, merecen su consideración de *libretto*.

Mujeres y Guerra

Mujeres y Guerra de Jean Bethke Elshtain¹ es un audaz replanteamiento de las tradiciones sobre guerra convencional escrito por una teórica política americana formada en Relaciones Internacionales pero se afiló los dientes en el feminismo *cum* maternidad. Elshtain investiga la guerra yuxtaponiendo perspectivas convencionales y no convencionales acerca de lo que se hace, dice y afirma en y sobre la guerra. La dicotomía de Hegel entre Guerreros Justos y Almas Cándidas² sirve como punto de partida: los hombres occidentales se consideran adecuados para planear, dirigir y narrar las guerras, y las mujeres occidentales son consideradas demasiado bellas, blandas y maternales para cualquier otro papel que no sea el de beneficiarias de las historias de guerreros. Elshtain rompe este tropo mostrándonos a las mujeres en los enfrentamientos y a aquellos hombres que prefieren no estar en ellos, revelando además secretos relacionados con el género de las celebridades de los estudios sobre la guerra. Una buena cantidad de los que ella cita son gente ordinaria. Algunas son fieras, otras violentas, y muchas se encuentran en inesperadas intersecciones entre el campo de los guerreros y el de la belleza cándida. A lo largo de su relato, Elshtain le concede una oportunidad a la investigación contemporánea sobre la guerra en las Relaciones Internacionales, excepto cuando sugiere que sus aproximaciones a esta área de alta política pueden llegar a ser ridículos. Elshtain se muestra también abiertamente preocupada por los feminismos de los años sesenta y de los años setenta y nos señala dónde esta corriente de pensamiento tiene carencias. Todas sus observaciones son magistrales, el estilo de presentación brillante, los argumentos agudos y su visión es a la vez brillante y e inexplicablemente miope.

No es un soldado

Women and War abre con dos introducciones a ensayos agrupados en relación a la virtud cívica armada y en la falta de historia del género en la guerra. El capítulo más innovador en el libro aparece como la segunda de las dos introducciones, en la cual se narra "La Historia

¹ ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women and wars*, Basic Books, Nueva York, 1987.

² N.d.T. Del original *Just Warriors y Beautiful Souls*.

de alguien que no es un Soldado: un Relato Ejemplar". En él, Jean se visualiza, sitúa y cita a sí misma como una niña luchadora-narradora de la guerra que se convierte en Jean Bethke, —moviéndose de renqueante pero beligerante como una adolescente—, transformándose a continuación en la madre-teórica combatiente Jean Bethke Elshtain. Su viaje hacia las mujeres y la guerra fluye con la elegancia de la buena literatura:

"Acercándose sigilosamente, brincando desde detrás de un arbusto para alcanzar el camuflaje de un ancho y nudoso árbol, intentando no trabarse con su arma o caerse y pelarse las rodillas, o aún peor, rasgar su vestido, la determinada, atlética niña de ocho años se prepara para rodear a sus enemigas – una niña delgada de seis años con el pelo rizado y la cara pecosa y otra pequeña de tres años, rolliza y pelirroja"³.

Uno se esperaría un pasaje así en el relato de ficción de Kate Atkinson acerca de la infancia marcada por la guerra en *Detrás de las Escenas en el Museo*⁴ que ganó el premio Withbread Book del año. La diferencia no reside en la calidad de la escritura sino en los lugares míticos de cada una. La angustia del periodo de guerra británico es el escenario de la tragedia de una niña pequeña en el relato de Atkinson, mientras que en el centro del pasaje de Elshtain se encuentran unas chicas representando un escenario tranquilo de los años cincuenta americanos, estilo Norman Rockwell. La joven Jean es la que manda en un juego que puede moldear según sus deseos: "Tú viste la película. Ambas vamos a estar aquí luchando hasta que una de nosotras muera o se haga daño"⁵. Jean entonces combate, y se divierte haciéndolo.

La autora toma prestado un enfoque "Bloquea Esa Patada" para su trabajo profesional⁶ tomado de una madre que a menudo enseña "determinación para hacer la guerra, para combatir cuando parece necesario hacerlo"⁷. Ese espíritu combatiente se impuso de forma temprana en el paso de la niñez a la adultez de Elshtain y, después a lo largo de sus influyentes escritos y cargos de prestigio en la Universidad Vanderbilt y en la Universidad de Chicago. Sin embargo, en su temprana juventud es herida. Ella, la heroína —en sus palabras— en las historias que imitan a las películas de cowboys polvorientos e indios, ella una Juana de Arco de Colorado, se encuentra en un drama negro a la tierna edad de diez años, en el año 1951: la polio. Hospitalizada y luchando contra la inmovilidad física, se da cuenta que "no había renunciado a mi fascinación por la guerra, por los combates, por las pruebas de valor y lealtad. La guerra prometía un campo de acción más vital y más serio que cualquier otro. La guerra une a los hombres en una causa común"⁸. "La guerra une a los hombres" y Jean, que había desafiado las normas de género a través de sus esperanzas de infancia y adolescencia, dice, melancólicamente: "Una vez desvanecidos mis sueños de guerrera, parecía posible aún que me recuperara lo suficiente para ser una corresponsal de guerra"⁹. Los hombres soldados

³ ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women and wars...op.cit.*, p. 15.

⁴ ATKINSON, Kate, *Behind the Scenes at the Museum*, Black Swan, Londres, 1995.

⁵ ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 15.

⁶ ELSHTAIN, Jean Bethke, *Real Politics: At the Center of Everyday Life*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1997, p. vii.

⁷ *Ibidem*, p. 320

⁸ ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 21.

⁹ *Ibidem*, p. 20.

y una mujer reportera animaban un imaginario de guerra en el cual las mujeres, al igual que los hombres, podían involucrarse íntimamente.

Elshtain continúa, episódicamente, hasta sus años de maternidad. ¿O es que entra en el mundo académico? Elshtain trata estos dos momentos solapados en su vida como un conjunto único de influencias sobre su interés hacia la guerra:

“En 1960 mi infancia se había acabado. Yo era una estudiante universitaria y la joven madre de un bebé —mi primera hija—, y mi análisis de la guerra, de los miedos que conlleva y de la identidad varón/hembra se situaron cada vez más en un lado u otro de una línea que separaba el *discurso* oficial, público, del *conocimiento* privado, no sistemático. La estudiante de historia y política que habitaba la esfera del discurso oficial público/académico, instruida en las formas del mundo político, tal y como las entendían los “realistas” —Machiavelo, Hobbes, Bismarck, Clausewitz—, y la soñadora en la esfera privada, madre, lectora de novelas y fan de los Beatles, se separaron”¹⁰.

Escribir para revistas amortiguó los malestares binarios. Esta actividad se convirtió en la manera en la que Elshtain jugó y ganó la educación y la maternidad sin tener que escoger entre los dos. Sin embargo, esto no le impidió preguntar:

“¿Dónde estaba mi voz? ¿Era una voz femenina, una voz de madre? ¿O era la de una estricta experta y sensata, extrayendo todo posible sentimentalismo sutil del pensamiento político con el fin de establecer entre la política y nuestra discusión acerca de la política una relación mimética más aproximada?”¹¹.

A pesar de que Elshtain argumenta que podría servir a las Relaciones Internacionales establecidas “como una *realpolitiker* curtida, carente de paciencia con las expresiones de aquellos confusos idealistas ignorantes respecto al funcionamiento del mundo”¹², ella “esperaba vagamente que algún día pudiese poner juntos la maternidad y el pensamiento político en lugar de tener que dejar de lado una de ellas para dedicarse a la otra”¹³. Las contradicciones aparecían en todos los lugares y su resolución era algo que Elshtain aplazó lo bastante como para encontrar significados distintos en esos intersticios. Kathy Ferguson¹⁴ sugeriría más tarde que mantener las contradicciones vivas en lugar de trabajar para resolverlas prematuramente es una manera feminista de generar nuevo conocimiento.

Poner en duda el contenido de género de nuestra voz y elecciones de vida distingue a las teóricas feministas de aquellos que operan dentro de la academia con recelos ideológicos o metodológicos de otro tipo. Al escoger la maternidad las mujeres pueden perder su posición y voz profesionales, encontrándose invocadas, favorable o desfavorablemente, por miembros de la familia principalmente. Escogiendo una voz profesional sensata y se arriesgan a perder la autoridad, el placer y la comprensión que se producen en los espacios vitales dejados

¹⁰ ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 31.

¹¹ *Ibidem*, p. 32.

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*

¹⁴ FERGUSON, Kathy, *The Man Question: Visions of Subjectivity in Feminist Theory*, University of California Press, Berkeley, 1993.

atrás. Escoger. Se supone que debe escogerse, dice Elshtain, “entre el discurso realista y los principios idealistas, entre la disuasión estratégica y la desobediencia civil, entre la imagen dominante del hombre público y la imagen insegura de la mujer privada, su voz sonando rara y torturada como instrumento público...”¹⁵.

Su relato sigue con más niños —tres a finales de 1963—. Ninguna mención del padre de los niños, de un marido o una pareja o cualquier persona que pudiera hacer la formación académica *cum* maternidad posible. Los niños crecieron en un lugar miope, en el que una heroína del hogar, niños al pecho, libro en mano, e imágenes guerreras dándole vueltas por la cabeza, se convierte en un hombre-mujer Alma Cándida/Guerrero Justo, engendradora autosuficiente. Elshtain reconoce afectuosamente a su marido, Errol, en volúmenes anteriores y posteriores¹⁶, sabiamente presentándolo realizando “ocasionalmente la mecanografía, las fotocopias, el envío de cartas, la comprobación y la devolución de libros...”¹⁷. En *Mujeres y Guerra*, el marido está en algún lugar cerca de casa y la mujer está fuera junto a hombres que frecuentan los centros de poder de las Relaciones Internacionales —hombres como Harry Truman, a quien no se le ocurrió “cuestionar si un hombre debería tener el poder de dejar caer tal bomba sobre su propia autoridad independientemente de la situación”¹⁸—. Otros colegas masculinos son modelos de virtud cívica: Lincoln, uno de los favoritos de la infancia de Elshtain, gana su respeto de adulta porque puede admitir que “yo no he controlado los eventos”¹⁹. El que *Mujeres y Guerra* significara corregir la falta de visión de las influencias privadas en las esferas públicas, da un toque de ironía al silencio de Elshtain acerca del apoyo recibido en casa que le permite ser una figura pública. Si embargo su argumento es que lo privado es un espacio santuario en el que refugiarse de las presiones públicas, un lugar de conciencia que puede ser introducido para influir en problemas públicos pero que no es público en sí mismo.

Elshtain entra en el debate académico acerca del feminismo, una escena en la cual la madre-teórica encuentra “hostilidad hacia una voz maternal de mujer tan pronunciada como la de cualquier *realpolitiker* varón en los seminarios del pasado”²⁰. Elshtain lucha. En el ensayo de 1979 *La Nación*, rechaza el entonces popular eslogan feminista “lo personal es político”, basándose en que “si la política es poder y el poder está en cualquier sitio, ésta, en consecuencia, no está en ningún lado y la visión de la vida pública como pilar de una ciudadanía revitalizada es perdida”²¹. Elshtain quiere preservar las dos esferas de tal manera que el campo de lo privado, donde habitan madres y niños, pueda dar forma a un *ethos* cívico que no se base en la guerra para ser legítimo. Se opone a la idea, entonces popular sobre todo en los círculos feministas radicales, de que el hogar es un sitio de tiranía masculina.

¹⁵ ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 33.

¹⁶ ELSHTAIN, Jean Bethke, *Public Man, Private Woman: Woman in Social and Political Thought*, Princeton University Press, Princeton, 1981, p. Xvii; ELSHTAIN, Jean Bethke, *The Family in Political Thought*, University of Massachusetts Press, Amherst, 1982; ELSHTAIN, Jean Bethke, *Meditations on Modern Political Thought: Masculine/Feminine Themes From Luther to Arednt*, Praeger, Nueva York, 1986; ELSHTAIN, Jean Bethke, *Power Trips and Other Journeys: Essays in Feminism as Civic Discourse*, University of Wisconsin Press, Madison, 1990.

¹⁷ ELSHTAIN, Jean Bethke, *The Family in Political Thought...agradecimientos*.

¹⁸ ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 39.

¹⁹ *Ibidem*, p. 251.

²⁰ *Ibid.*, p. 40

²¹ ELSHTAIN, Jean Bethke, *Real Politics: At the Center of...op.cit.*, p. 146.

En *Mujeres y Guerra*, argumenta que el feminismo radical ensalza el cuerpo femenino como lugar de bondad, pero a partir de ahí tiene problemas para tratar con el embarazo y la maternidad que vienen a ser resultado solamente —en aquel tiempo— del tonteo con cuerpos masculinos “malos”. La madre Elshtain rechaza esta posición y acusa al feminismo radical de ejercer un “efecto silenciador sobre el debate libre y abierto acerca de una amplia gama de problemas...incluso porque no proporciona una visión alternativa de un concepto revitalizado de “ciudadanía”²².

Elshtain expresa puntos de vista firmes, pero espera respuestas civiles a su trabajo. Sin embargo, las feministas la acusaron de cometer todos los pecados en su libro, incluyendo el de etiquetar todo feminismo como “radical”, su falla al reconocer el patriarcado, así como negarse a ver problemas en la familia heterosexual. Desde una distancia de veinte años, me he dado cuenta de lo viejos que suenan los argumentos de ambos lados, de lo bien que Elshtain lucha, y de lo patentemente desinteresadas que eran realmente sus críticas hacia los problemas de ciudadanía en comparación con el momento actual²³. Elshtain es impaciente con sus críticos y más inteligente de largo que muchos de ellos. Sin embargo, su destreza mental puede ser cegadora: si los criticismos no son expresados de manera elocuente pero representan preocupaciones reales, ¿es sabio luchar con tal dureza, bloquearlos tan ferozmente?

El capítulo “ejemplar” de Elshtain es tanto un testimonio personal como una apertura al público que nos ayuda a conocer las preocupaciones de las feministas que se movían cerca de las Relaciones Internacionales en los años ochenta. La visibilidad era una de las mayores preocupaciones. Las mujeres no estaban en los trabajos de Relaciones Internacionales centrados en el estado y en el sistema porque no eran ni luchadoras ni líderes, salvo en maneras inusuales, excepcionales y pasadas por alto. Elshtain²⁴ nos dice que “la actividad de la teoría es, literalmente, acerca de ver”. *Theorein*, la palabra griega de la cual proviene la nuestra, significaba observar o mirar”. Elshtain-teórica se ve primero a sí misma en y alrededor de la guerra, presentándose a sí misma como una persona con capacidad de agencia, preocupada por la actividad guerrera, sus virtudes y vicios. Pasa a observar entonces cómo otras identidades son sumadas a lo largo del tiempo y enmarcan las decisiones sobre qué partes de una misma seleccionar al hablar de la guerra —guerrera, madre, estudiante, analista de temas de actualidad, feminista, ciudadana— y cuáles son ocultadas —esposa— en la esfera privada de la sociedad democrática. La clave, que es su argumento contra el feminismo radical, no es “imponer una fórmula prefabricada sobre material diverso y paradójico”²⁵. En el esfuerzo por evitar un teoría impuesta, ella y Sarah Harding²⁶, que está escribiendo su influyente tratado feminista —*Ciencia y Feminismo*—, al mismo tiempo, alcanzaron una propuesta metodológica similar.

²² ELSHTAIN, Jean Bethke, *Real Politics: At the Center of...op.cit.*, p. 149.

²³ Por ejemplo CONNOLLY, Clara, “Culture or Citizenship”, *Feminist Review*, nº 44, 1993, ps. 104-111; CURTHOYS, Ann, “Feminism, Citizenship, and National Identity”, *Feminist Review*, nº 44, 1993, ps. 19-38; JONES, Kathleen, “Citizenship in a Women-Friendly Polity”, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, nº 15, 1990, ps. 781-812; JONES, Kathleen, *Compassionate Authority: Democracy and the Representation of Women*, Routledge, Nueva York, 1993.

²⁴ ELSHTAIN, Jean Bethke, *Public Man, Private Woman...op.cit.*, p. 301.

²⁵ ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. xi.

²⁶ HARDING, Sandra, *The Science Question in Feminism*, Cornell University Press, Ithaca, 1986.

¡Qué raro era en la mitad de los años ochenta que la experiencia personal apareciera en la investigación académica! Qué asombroso cuando la experiencia era la de una chica, mujer, y madre, cuyo traspaso de fronteras puso en pie de guerra a quien no debía. Y qué irrelevante tiene que haber parecido el capítulo ejemplar de Elshtain para algunos de la disciplina de Relaciones Internacionales que, sin duda, estaban acostumbrados a preocuparse de la dicotomía hecho/valor proporcionando sólo información escasa e impersonal sobre los problemas existentes detrás de un estudio. El positivismo mantenía la división entre la objetividad académica y los “sesgos personales” que podían aparecer en las novelas, en la poesía y en el arte. Elshtain, una proscrita de las leyes positivismo, presentó “las filiaciones de la narrativa infantil”²⁷ como datos, junto con extractos de revistas, interpretaciones de películas populares y “a veces dolorosos, más a menudo irónicos, comentarios acerca de la complejidad de las identidades y el conocimiento, sobre ser madre y llegar a ser teórica política”²⁸. El resultado es una etnografía feminista de la guerra metodológicamente innovadora.

A los campos de guerra

El resto de *Mujeres y Guerra*, que es la mayor parte del mismo, examina experiencias e informes de guerra y paz diferentes a los suyos. En la sección dedicada a la virtud cívica guerrera, Elshtain cita y debate relatos repetidos por estudiantes de Relaciones Internacionales: el despliegue del ejército ciudadano griego; la preparada Esparta; los personajes de la *Ilíada* de Homero y de la República de Platón; Maquiavelo y Rousseau, cuyas repúblicas ideales están empapadas de virtud cívica guerrera. Hegel celebra la nación en guerra y Marx y Engels el conflicto. Asimismo, hay nuevas visiones que permiten plantear la guerra. La señora Clausewitz aparece reverencial como la persona responsable de la publicación del monumental *Sobre la Guerra* de Karl von Clausewitz. Sus palabras en el prefacio del trabajo, reproducidas sólo en alguna ediciones²⁹, describen cómo Karl dijo medio bromeando a su mujer: “Tú deberías publicarlo”³⁰. Ella lo hace, luchando al mismo tiempo para “vencer la timidez que hace tan difícil para una mujer aparecer frente a un público lector, incluso de la manera más subordinada”³¹. Las palabras auto-degradantes salvan a la mujer de una cuasi extinción en la empresa de la guerra y nos hace valorar *Sobre la Guerra* en cierta medida como el trabajo de una mujer —¿quién sabe cuántos cambios le hizo una *ella* al texto?—.

Elshtain censura entonces las Relaciones Internacionales por ajustarse a una tradición de cultura cívica guerrera que excluye automáticamente a tales esposas. Por momentos divertida y salvaje, apunta su pistola verbal hacia la confianza de “aquellos cuyo punto de vista ganó la guerra hace mucho tiempo”, aquellos que ya no tienen que asegurarse de que “todas las alternativas son evaluadas desde el punto de vista del realismo”³². Descubrimos así que estudió bajo la tutela de Kenneth Waltz en sus días en la Universidad de Brandeis y que realmente no tiene intención alguna de burlarse de él³³, aunque las Relaciones Internacionales

²⁷ ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 25.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ CLAUSEWITZ, Karl Von, *On War*, Princeton University Press, Princeton, 1984 [Edición y traducción de Michael Howards y Peter Paret]

³⁰ ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 79.

³¹ *Ibidem*

³² ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 87.

³³ *Ibidem*, nota.

merecen ser ridiculizadas: “Cargadas de una jerga sosa, el dominio de sistemas y subsistemas, espirales de percepciones errónea, análisis de la toma de decisiones, bipolar, multipolar, variables intervinientes, dependencia, interdependencia, coste-eficacia, los especialistas en Relaciones Internacionales en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial empezaron a hablar exclusivamente unos con otros o “en el mismo lugar”³⁴, o con sus contrapartes al servicio del gobierno”³⁵. Arremete contra el masculinismo de este alcázar disociativo, la necedad de sus simulaciones virtuales, la presunción de que “la política puede ser reducida a cuestiones de seguridad, la gestión de conflictos y el control de daños”³⁶ —el mismo hecho de que la política pueda ser controlada—. Escupe epítetos: el discurso de la guerra de las Relaciones Internacionales es “profesionalizado”. Esto es “dudoso”. Entonces derriba a los potenciales poderosos con una simple cita: “El hombre, y la mujer, ‘en la calle’ a menudo saben lo frágil que es todo, lo vulnerables que somos todos”³⁷. Con esto, Elshtain da una patada a la mayor parte de las Relaciones Internacionales, especialmente al realismo científico, y sigue adelante.

Los sitios subsiguientes de virtud cívica guerrera son lugares y tradiciones en los que las mujeres dan sentido a la guerra y no simplemente la sufren o están al lado de un guerrero varón fuera de servicio. Vemos madres y esposas sureñas de la Guerra Civil estadounidense y mujeres resistiendo frente a las fuerzas de la Unión, capaces de “participar a las nociones heredadas de gloria, honor, nobleza, virtud cívica”³⁸; algunas mujeres siguen a los hombres hacia la batalla para rescatar a los heridos o participar en misiones militares clandestinas. Durante la Primera Guerra Mundial, las aspirantes a guerreras británicas, como una tal Rose Macaulay, expresaban entusiásticamente que los hombres “tienen la suerte, allí fuera entre sangre y barro”³⁹. Las sufragistas americanas son resultado de la guerra. Las corresponsales de guerra encuentran las actividades del frente impresionantes. Estas guerreras en los márgenes tienen oportunidad de ser “empoderadas en y a través del discurso de virtud cívica guerrera para convertirse en *autoras* de hechos —hechos de sacrificio, de nobleza en y a través del sufrimiento, de valor frente a la adversidad, de firmeza ante *ella*, y no sólo en su “derecho” al sistema de gobierno⁴⁰—. Algunas de ellas, en definitiva, pueden narrar la guerra desde la experiencia.

El cristianismo, a su vez, ofrece fases de resistencia a la guerra y doctrinas acerca de ésta que dan la posibilidad a las mujeres, tanto de dar sentido al sufrimiento como de desarmar la virtud cívica guerrera. Elshtain observa que al principio “el modelo para el amor cristiano, *agape*, era el amor incondicional de la madre por su hijo, estableciendo una feminización de los ideales cristianos de hermandad y comunidad”⁴¹. Las mujeres eran cariñosas, no violentas, bellas. El hecho de que también fueran martirizadas junto a los hombres en la época romana significa que a las mujeres les era reconocida agencia pública por parte del estado. Augusto les dio algunos derechos; se opuso a “los deformados códigos de conducta virtuosa para

³⁴ N.d.T. en el original “to speak exclusively to, or ‘at’, one another..”

³⁵ *Ibíd.*, p. 89.

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ *Ibíd.*, p. 91.

³⁸ *Ibíd.*, p. 102.

³⁹ *Ibíd.*, p. 112.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 93. Cursiva en el original.

⁴¹ ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 126.

las mujeres romanas⁴², como aquellos que exigían a una mujer violada durante una guerra suicidarse para preservar el honor familiar. Al tiempo que las historias cristianas continuaron, los hombres combatieron a los cristianos y los cristianos a los “paganos”.

La guerra y las mujeres en la Edad Media: algunas mujeres tenían feudos —al menos inicialmente—, algunas eran cazadoras o trabajaban en gremios comerciales, y otras se encargaban de los animales. Las mujeres, sin embargo, no podían formarse como caballeros. *El Libro de la Ciudad de las Damas* de Christine de Pizan, es una crónica de la rectitud, razón y justicia que hacía a las mujeres incapaces de participar en la guerra o en otras acciones desagradables. Lutero entonces prohibió las imágenes de santas en las iglesias, reduciendo drásticamente en consecuencia el poder simbólico de la virtud y la paz maternal en la esfera pública de la cristiandad. Elshtain señala que Lutero “prepara el camino para la teología política que subyace a la aparición del estado-nación⁴³, a través de la “masculinización de la teología” y de la promoción de una “dominación masculina secular⁴⁴. “Las mujeres”, anteriormente lugar de esperanza para la humanidad, se convierten en una identidad recluida en áreas privatizadas.

Sin embargo algunas mujeres no conocen su lugar y abandonan el feminizado hogar privado en busca de lugares de guerra o violencia. Elshtain llama a esta sección más breve “Dadoras de Vida/Tomadoras de Vida”. Las colonas de Nueva Inglaterra masacraron a nativos americanos encarcelados en actos de violencia que hieren las sensibilidades. Una mujer retenida por los indígenas canadienses, junto a su cuidadora y un chico adolescente, es capaz de matar a diez de sus captores; su violencia es celebrada de forma permanente a través de un monumento público. Elshtain explica la discrepancia: la violencia masculina ha sido canalizada a través de la institución de la guerra y sus diversas reglas de conducta. Las mujeres, sin una institución comparable —en virtud de las construcciones de pacifismo establecidas alrededor de ellas— parecen estar fuera de control cuando se involucran en actos de violencia, a menos que su acción reproduzca el valor masculino imaginado. El Guerrero Justo es frustrado también cuando algún hombre rechaza su asignación a la guerra y se convierte en objetor de conciencia o desertor. Al igual que las mujeres violentas, estos pueden parecer extraños y sospechosos.

Y luego el *crescendo* que cierra la historia de la brecha de género: Elshtain nos hace contemplar un cambio ontológico en la dicotomía del Guerrero Justo/Alma Cándida. El guerrero ideal típico, argumenta, se cruza en el terreno del significado con el de una buena madre. Los buenos soldados se sacrifican por su país y las buenas madres se sacrifican por sus hijos, sintiéndose ambos responsables sobre el cumplimiento correcto de sus obligaciones. Los hombres bajo las balas imploran a dios, del mismo modo que las mujeres en su labor; pero luego ambos recuerdan aquellas respectivas experiencias de manera nostálgica y sentimental. Continúa así, hasta que se nos pide reconocer una condición común de exclusión que enfatiza tanto las diferencias como las similitudes entre madres y soldados: “las mujeres son excluidas

⁴² *Ibidem*, p. 129.

⁴³ *Ibid.*, p. 136.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 143.

del tema de la guerra; los hombres de los temas de niños⁴⁵. Elshtain ha mantenido las tensiones por tiempo suficiente y los significados contrarios ahora perturban: "Después de todo, quizás no somos desconocidos" susurra Elshtain⁴⁶.

Elshtain, que se definirá más tarde como realista moral⁴⁷ (1998a: 448), se ha posicionado a sí misma en *Mujeres y Guerra* dentro de un climax feminista posmoderno más allá de la guerra y de la paz. Ya no quiere "abstracciones ahistóricas, celebraciones irreflexivas"⁴⁸. Al contrario, debemos afrontar las fascinaciones de la guerra que se apoderan de los hombres y de las mujeres y claman por la acción cívica de "los poderes generativos de la guerra sin su destructividad"⁴⁹. Busca especialmente

"una *manera de ser en el mundo* que promueva una identidad cívica y la conexión, incluso —a veces, especialmente— si la forma que toma es la de rechazo de la política del día o de muchas de sus características centrales. Me refiero a las filiaciones complejas de la *conciencia privada* traídas que actúan en la vida y acción públicas, ofreciendo reconocimientos trágicos de los necesarios, incluso insolubles, conflictos y, en consecuencia, de los límites a la comprensión y las acciones por igual"⁵⁰.

Tiene en mente transgresiones que iluminen los argumentos del buen guerrero/buena madre como lugares de una ironía distanciadora.

Con estas incertidumbres en mente, nos podemos alejar de una preocupación patriótica por el poder y los intereses hacia un ethos corregido que "se niega ver *todo* lo justo y lo bueno en un único lado"⁵¹. Como Lincoln, nos damos cuenta de que sólo podemos trabajar con los eventos políticamente a través del debate público y del "diálogo interior con nuestros propios 'otros'"⁵². "El sueño con el que sueño al terminar estas reflexiones no es uno de solmenes productores de actos" insiste Elshtain, "sino de entusiastas receptores de actuaciones, experimentando con nuevas posibilidades alegremente pero desde una profunda seriedad de propósito"⁵³. Elshtain ha llevado sus argumentos a un lugar que es moderado pero diferente, permitiendo que lo privado influya lo público y haciendo posible que surjan nuevas posibilidades a través del trabajo y del juego, en lugar de mediante ilusiones sin mediación o alusiones históricas. Es una sutil *tour de force* con la que nos permite ver las historias bloqueadas de las mujeres y "la capacidad participativa femenina"⁵⁴, movilizadas por una "visión transformada de la comunidad política"⁵⁵.

⁴⁵ ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 125.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 225.

⁴⁷ ELSHTAIN, Jean Bethke, "Women and War: Ten Years On" en *Review of International Studies*, nº 24, 1998, ps. 448.

⁴⁸ ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 240.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 231.

⁵⁰ *Ibid.*, ps. 247-248. Énfasis en el original.

⁵¹ ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 257. Énfasis en el original.

⁵² *Ibidem*, p. 258.

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ ELSHTAIN, Jean Bethke, *Public Man, Private Woman...op.cit.*, p. 348.

⁵⁵ *Ibidem*.

Elshtain, no obstante, no profundiza en la cuestión sobre qué constituye la guerra. La guerra es acción cívica armada. Virtud o vicio, es un fenómeno de pistolas y bombas y de teorías/relatos/textos que las apoyan. Esto es una miopía. Puede haber partes de la guerra en la paz y partes de paz en los periodos de guerra —pequeñas guerras sucias de palabras y de hechos pueden esconderse en buenas familias y guerras de odio pueden tener como objetivo sistemáticamente a las mujeres, homosexuales, negros, judíos, compañeros estudiantes o a las bandas que están al otro lado de la ciudad— todo en un periodo de paz. Actos similares a los de la guerra son comunes en un Estados Unidos loco por las pistolas, cívicamente armado, en tiempo de paz. De las misma forma las guerras contra las drogas y las batallas por el medio ambiente. Mientras tanto, “mujeres consoladoras” de todo tipo proporcionan la paz corporal a una gran variedad de potenciales guerreros⁵⁶. Sin embargo, en *Mujeres y Guerra*, Elshtain —a diferencia de Enloe en *Plátanos*— no ve la política de las temporadas de paz como parte de las dinámicas de guerra. Al mantener un sentido realista de la guerra, incluso al mismo tiempo que evidencia las mayores limitaciones de las investigaciones realistas, Elshtain acepta una base ontológica preestablecida sobre este espacio de mujeres y cuestiona sobre todo la epistemología alrededor de la ontología.

Otras tres otras miopías me preocupan. Desde una perspectiva internacional, ¿dónde está el resto del mundo es todo este jugueteo americano más allá de la guerra y de la paz? ¿Alimenta la discusión de Elshtain nutre el sentimiento predominante en el extranjero de que los académicos de Relaciones Internacionales en Estados Unidos no pueden ver más allá de ellos mismos, incluso cuando intentan formular una política que vaya más allá de esta certidumbre —porque no son capaces de ver y citar cotidianamente a otros—? ¿Podría constituir una estrategia de poder para los americanos el aceptar la invitación de Elshtain⁵⁷ a “tomar iniciativas unilaterales” en esta área?. Incluso en sus últimos trabajos, la autora continua prestando atención a las maneras en las que los americanos pudieran mejorar su vida cívica nacional y, a partir de eso, orientar sus perspectivas sobre otros⁵⁸.

¿Y qué americanos? Desde un punto de vista sociológico, ¿dónde encaja en el pensamiento de Elshtain la conciencia particular cuando esta se expresa a través de familias constituidas de forma diferente a las que la autora visualiza y sitúa en *Mujeres y Guerra*? ¿Y si éstas fueran matrimonios de personas del mismo sexo o uniones sin hijos? ¿Y si los acuerdos son sólo temporales u ocurren secuencialmente? En sus trabajos iniciales, parece reticente a preguntarse sobre los parámetros de la familia, señalando en *Hombre Público/Mujer Privada*⁵⁹, y sólo en una nota al pie, que “reconozco que no hay tal cosa como “la familia”, sino que existen múltiples variaciones de la misma. No obstante, al discutir los imperativos que deben ser integrados en *cualquier* forma familiar para que ésta pueda cumplir con sus funciones humanizadoras, explico que es más económico simplemente hablar de “la familia”. Después de *Mujeres y Guerra*, su posición se hace más clara y controvertida:

⁵⁶ ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*, University of California Press, Berkeley, 1989; MOON, Katherine, *Sex among Allies: Military Prostitution in US-Korea Relations*, Columbia University Press, Nueva York, 1997.

⁵⁷ ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 258.

⁵⁸ ELSHTAIN, Jean Bethke, *New Wine and Old Bottles: International Politics and Ethical Discourse*, University of Notre Dame Press, Notre Dame IN, 1998.

⁵⁹ ELSHTAIN, Jean Bethke, *Public Man, Private Woman...op.cit.*, p. 322. Énfasis en el original.

“Para dejarlo claro, las familias en la modernidad coexisten con aquellos que viven de otra manera, tanto uniones heterosexuales como homosexuales que por elección o por definición no tienen hijos; comunitarios que atenúan la autoridad individual de los padres en favor de una predominancia del grupo; y etcétera. Sin embargo, el reconocimiento y la aceptación de la pluralidad de posibilidades no significa que todas las alternativas sean iguales en referencia a bienes sociales específicos...La familia intergeneracional sigue siendo central y crítica al promover el reconocimiento de la fragilidad humana, la moralidad, y la finitud y a la hora de inculcar los límites y restricciones morales”⁶⁰.

Aquí, su punto de vista carece de una ironía que la distancie y permita ver que familias de otros tipos trabajan diariamente con todas las cuestiones que enumera. Para la autora, los buenos soldados-buenas madres proceden de buenos ciudadanos en buenas familias de un cierto tipo. Sin embargo, si el buen soldado guarda un fuerte parecido con la buena madre, podrían manifestarse problemas serios con el hecho de ser soldado, con la maternidad, e incluso posiblemente hasta con sus entusiasmos familiares⁶¹. El ser soldado y ser madre podrían ser unidos en una tragedia respecto a las expectativas sobre los roles sociales en lugar de respecto a la libertad identitaria. ¿Y qué pasa con los buenos padres? ¿Dónde están los buenos padres?

Finalmente, un tema que impregna todo lo demás, ¿no es cierto que las cuestiones relativas al poder afectan intensamente la filtración de la conciencia privada en las acciones cívicas públicas? Si algunas mujeres no disponen de un medio conveniente para salir de su autonegación —como sucedía en el texto a publicar del señor Clausewitz— ¿serán capaces de entrar a la arena pública? La tragedia para muchas mujeres es que ya han sido —también— sometidas. Jane Flax⁶² nos pregunta cómo

“asegurarnos de que todo el mundo tiene la posibilidad de hablar...que cada voz cuente igual...cómo llevar a cabo una transición desde un presente en el que muchas voces no pueden hablar, son necesariamente excluidas o no son oídas, hacia uno más pluralista...cómo compensar por las consecuencias políticas de unos desiguales distribución y control de los recursos”.

Estos problemas no se abordan en *Mujeres y Guerra*.

Elshtain actualmente es una intelectual pública involucrada, en un momento en el que mucha de la gente que llena los departamentos académicos de Relaciones Internacionales, de estudios de la mujer, y otros similares a menudo rehuye el debate público. Ella escribe todavía en lo que denomina “el calor de la batalla”⁶³, mientras aboga por “una forma de razón política que nos permita evitar extremos igualmente inaceptables”⁶⁴. Desde su punto de vista, tanto

⁶⁰ ELSHTAIN, Jean Bethke, *Power Trips and Other Journeys...* p. 60.

⁶¹ SYLVESTER, Christine, “Reconstituting a Gender-Eclipsed Dialogue” en James ROSENAU (ed.) *Global Voices: Dialogues in International Relations in a Postmodern Era*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.

⁶² FLAX, Jane, *Thinking Fragments: Psychoanalysis, Feminism, and Postmodernism in the Contemporary West*, University of California Press, Berkeley, p. 223.

⁶³ ELSHTAIN, Jean Bethke, *Real Politics: At the Center...op.cit.*, p. vii.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 320.

su obra como las posiciones que asume ejercen la "facultad de acción" arendtiana⁶⁵, la voz narradora de la ciudadanía. Elshtain lucha por una forma de comunicación más compleja que las repeticiones de lemas populares, lejos de observar cuestiones de importancia sin relegarlos a espacios rígidos y extremos de pensamiento y acción. Por último, quiere evitar narrativas que cierren las "perspectivas que, más modesta y firmemente, nos dan un conocimiento, incluso aquellas ideas persistentes defendidas de forma robusta"⁶⁶. Sin embargo, ella misma no siempre mantiene sus mismos estándares de amplitud de miras y equilibrio. Su trabajo, en consecuencia, sigue siendo altamente controvertido, moderno, posmoderno, anticuado, a la vanguardia, a la retaguardia, desestabilizando, embarazoso en algunas partes, y muy parcial. Es con estas parcialidades y miopías en mente que las demás se han adentrado en el sacerdocio de las Relaciones Internacionales feministas/feminismo de las Relaciones Internacionales, incluida yo misma.

Plátanos, Playas y Bases

Este segundo clásico feminista, de Cynthia Enloe, es una conversación multivalente con y acerca de las mujeres y del poder en el mundo. Viajando a través y más allá de los lugares en guerra, nos cuenta historias acerca de las varias derrotas/hazañas⁶⁷ de las mujeres y lo hace usando referencias a heroínas no loadas por las Relaciones Internacionales tales como Carmen Miranda, Pocahontas, y empleadas de un hotel jamaicano. Enloe insiste magníficamente en empujar a las Relaciones Internacionales realistas a ver "cuánto poder se necesita para mantener el sistema político internacional en su forma presente"⁶⁸, como un paisaje "poblado sólo por hombres, especialmente hombres de élite"⁶⁹. Enloe no está espacialmente interesada en las Relaciones Internacionales más allá de considerar su poder. El estribillo que atraviesa la obra de Enloe es: "¿Dónde están las mujeres?"⁷⁰ —no en las Relaciones Internacionales *per se*, sino en el mundo que las Relaciones Internacionales pretenden estudiar—. Enloe es conocida por titular inteligentemente sus trabajos feministas y *Plátanos, Playas y Bases: buscando un sentido feminista a las Relaciones Internacionales* no es una excepción: el título alude a los productos comercializados y a las instalaciones militares, pero también sugiere que se tiene que buscar un sentido a las playas/prostitutas en las relaciones internacionales⁷¹. Llengo al grano con prontitud, nos deja ver en un corto prólogo que *Plátanos* expondrá "cómo las relaciones entre gobiernos no dependen solamente del capital y el arsenal militar, sino también del control de las mujeres como símbolos, consumidoras, trabajadoras y apoyo emocional"⁷². Las mujeres que trabajan dentro del panorama masculino de política internacional la absorben, como lo hace la la idea de mujeres consumiendo el trabajo de otras

⁶⁵ *Ibid.*, p. 258.

⁶⁶ ELSHTAIN, Jean Bethke, "Bringing It All Back Home, Again" en ROSENAU, James (ed.), *Global Voices: Dialogues in International Relations*, Westview Press, Boulder, ps. 101-102; ELSHTAIN, Jean Bethke, *Real Politics: At the Center...op.cit.*, p. 96.

⁶⁷ N.d.T. En el original, la autora hace un juego de palabras de difícil traducción al castellano, construyendo en una sola palabra, con el término (*de*)*feat*, las palabras *defeat* (derrota) y *feat* (hecho, hazaña).

⁶⁸ ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. 3. Énfasis en el original.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 1.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 133.

⁷¹ N.d.T. Cynthia Enloe hace un juego de palabras al hablar de *beaches* (playas), dado que su pronunciación es similar a *bitches* (buscona, zorra) refiriéndose en un doble sentido a las prostitutas, cuyo papel analiza en relación a las bases militares estadounidenses en Corea del Sur y, por tanto, respecto a las relaciones bilaterales entre ambos países.

⁷² ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. xi.

mujeres. En ocho capítulos dedicados a lugares específicos, Enloe se esfuerza en enseñar los espacios de poder del género que atraviesa el militarismo, el trabajo y el consumo, y que la disciplina de Relaciones Internacionales se niega a observar en las relaciones internacionales.

Dentro de *Plátanos* hay ecos de Elshtain. Volviendo a *Mujeres y Guerra* se pueden percibir aromas de *Plátanos*. Las resonancias mutuas no deberían sorprender dado que las dos autoras son coetáneas. Ambas estudiaron en la facultad de ciencias políticas en los críticos años sesenta; cada una llegó a ser una escritora vivaz y original interesada en las circunstancias diarias de las mujeres normales; cada una está también fascinada en especial por la guerra y ciertos aspectos del ejército. Sin embargo también hay diferencias. Elshtain proviene de una ciudad de ciento ochenta y cinco almas, mientras que Enloe nació neoyorquina pocos años antes. Elshtain estudió en la modesta Universidad del Estado de Colorado, mientras que Enloe acudió al lujoso Connecticut College —en ese tiempo sólo para mujeres—. Las dos saltaron de costa para su formación de licenciatura —Elshtain fue al este hacia Brandeis y Enloe viajó hacia oeste para ir a Berkeley. Había pocas mujeres en las ciencias políticas académicas en el periodo en el cual ambas consiguieron sus doctorados, lo que significa que el material del que se empaparon durante su formación, y las doctas palabras pronunciadas desde los púlpitos que escucharon, eran sobre todo de hombres acerca de hombres y del mundo que los hombres supuestamente habían creado. Ambas admiten haber sido “capturadas” hasta cierto extremo por esta primera formación disciplinaria. Elshtain pasó a través de ella rápidamente hacia una teoría política y unas Relaciones Internacionales influidas por los movimientos de mujeres y contrarios la guerra de aquel tiempo. Enloe perseveró por años con lo que ella define como “una joven disciplina política comparativa...El sureste asiático estaba sólo empezando a aparecer en el horizonte académico americano⁷³. Inicialmente su mundo de investigación no incluía mujeres, hasta que se acercó, más lentamente pero sin embargo mucho entusiasmo, al estudio feminista.

El hecho de que el viaje de Enloe hacia las mujeres fuera más largo es irónico dado que vive una vida que hace temblar los valores familiares de Elshtain. Enloe tiene una pareja femenina. Incluso ahora, no presenta este aspecto de su experiencia personal como punto de partida para su feminismo en las Relaciones Internacionales; y tampoco lo cita a lo largo del mismo. No hay una historia ejemplarizante de identidad sexual en ninguno de sus libros. Tanto Enloe como Elshtain se guardan algunas citas autoreferenciales, de tal forma que Elshtain da un paso hacia adelante como madre feminista en *Mujeres y Guerra*, pero es reticente acerca de su identidad como esposa, y Enloe se presenta a sí misma como una feminista pero no dice nada acerca de su identidad lesbiana. Luchadora en pro de las mujeres, Enloe no está particularmente interesada en hacer de su vida personal un emblema de lo bueno y de lo valiente de la misma forma que lo hace Elshtain.

El nacionalismo, la etnicidad y los militares —y entonces las mujeres

Enloe ha sido una escritora *muy* prolífica, con volúmenes enteros sobre política étnica⁷⁴, sobre

⁷³ ENLOE, Cynthia, *The Morning After: Sexual Politics at the End of the Cold War*, University of California Press, Berkeley, 1993, p. 228.

⁷⁴ Por ejemplo, ENLOE, Cynthia, *Multi-Ethnic Politics: The Case of Malaysia*, University of California Press, Berkeley, 1970; ENLOE, Cynthia, *Ethnic Conflict and Political Development*, Little Brown, Boston, 1973; ENLOE, Cynthia, *Ethnic Soldiers: State Security in a Divided Society*, Penguin Books, Nueva York, 1980.

el sudeste asiático⁷⁵, el desarrollo⁷⁶, y las relaciones policiales-militares⁷⁷. El nacionalismo estuvo en su mente durante mucho tiempo: “cómo, cuándo, por qué, y con qué efectos la gente en cualquier país desarrollaba una conciencia nacional particular con instituciones nacionales efectivas con las que coincidir⁷⁸”. Este interés la condujo a las políticas de identidad, entendidas sobre todo en términos étnicos y raciales. Un análisis de las políticas de contaminación ambiental que ocupa el espacio de un libro⁷⁹ fue una parada de pesaje en ruta para trabajar sobre etnicidad y ejército en países en vías de desarrollo.

Estamos tan acostumbrados al vibrante y entusiasta espíritu feminista de Enloe que puede ser desconcertante leer detenidamente sus primeras obras no feministas. A lo largo de los años en Berkeley, comentó como apenas “notó que la palabra mujer casi nunca pasaba por los labios de los académicos de la ciencia política⁸⁰. ¿Y en sus propios labios? En el prólogo de *Conflicto Étnico y Desarrollo Político*⁸¹, le preocupa que los lectores malasio no consigan reconocer su país en su estudio y se consuela con esta idea: “imaginar un público puede paralizar un escritor, sin embargo también puede mantenerlo en el buen camino.” ¿Mantenerlo⁸²? Igualmente sorprendente, cómo incluso en un trabajo tan posterior como la coautoría de *Diversidad y Desarrollo en el sudeste asiático*⁸³, Enloe no proporciona referencias bibliográficas sobre mujeres, género ni sobre feminismo en general.

Desde el 1980 en adelante, Enloe empieza a considerar las mujeres como un grupo identitario relevante para las políticas investigadoras. Existe una extraña mención en *Soldados Étnicos*⁸⁴, sin embargo ¿*El caqui te transforma? La Militarización de las Vidas de las Mujeres*⁸⁵ marca el punto de ruptura en el que comienza a presentar identidad y ejército junto a las mujeres. La inspiración de Enloe para hacerlo procede de lo que hoy en día consideramos como un forma de conocer característica del feminismo: un fragmento de autobiografía que la acerca al “punto de vista de las mujeres”. Al igual que Elshtain, y Elshtain igual que ella, una madre aparece en el cuadro:

“Era una cálida tarde de junio, así que mi madre y yo llevamos nuestros vasos de te helado fuera, en su porche. También llevamos unas cuantos de los diarios de mi madre. Yo quería saber más de cómo habían sido sus días durante la segunda guerra mundial, aquellos años durante los cuales mi padre

⁷⁵ ENLOE, Cynthia, *Multi-Ethnic Politics...op.cit.*; ENLOE, Cynthia, *Ethnicity and the Military in Asia*, Transaction Books, Nueva Brunswick, 1981.

⁷⁶ ENLOE, Cynthia, *Ethnic Conflict and Political...op.cit.*

⁷⁷ Por ejemplo, ENLOE, Cynthia, *Ethnic Soldiers: State Security...op.cit.*; ENLOE, Cynthia, *Police, Military and Ethnicity: Foundations of State Power*, Transaction Books, Nueva Brunswick, 1980.

⁷⁸ ENLOE, Cynthia, *The Morning After;...op.cit.*, p. 229.

⁷⁹ ENLOE, Cynthia, *The Politics of Pollution in Comparative Perspective*, David McKay, Nueva York, 1975.

⁸⁰ ENLOE, Cynthia, *The Morning After;...op.cit.*, p. 228.

⁸¹ ENLOE, Cynthia, *Ethnic Conflict and...op.cit.*, p. Xiii.

⁸² N.d.T. En el original “imagining an audience can paralyze a writer, but it can also keep him on the straight and narrow”, refiriéndose así de forma explícita al escritor en masculino, preguntando a continuación Sylvester him? (¿él?). En castellano esta fórmula se diluye por el uso del genérico masculino.

⁸³ PAUKER, Guy; GOLAY, Frank y ENLOE, Cynthia, *Diversity and Development in Southeast Asia: The Coming Decade*, McGraw-Hill, Nueva York, 1977.

⁸⁴ ENLOE, Cynthia, *Ethnic Soldiers: State Security...op.cit.*

⁸⁵ ENLOE, Cynthia, *Does Khaki Become You? The Militarization of Women's Lives*, Pandora, Londres, 1983,

había estado en la aviación militar y ella había tenido que administrar la casa y a mi hermano y a mí. Mi madre empezó a tener un diario en 1923 cuando era aún una adolescente en California y desde entonces no había fallado un día...esta fue la primera vez que pude siquiera imaginar que podía aprender mucho acerca de la militarización de estos pequeños libros encuadernados en cuero”⁸⁶.

Bien asentada en su carrera en el momento en el que escribe esto, Enloe está descubriendo que la vida de su madre tiene relevancia en la alta política de las relaciones militares. Ella señala que “una gran parte de la historia y el gasto militares están escritos como si las mujeres no existieran, como si la Segunda Guerra Mundial —o la guerra de las Malvinas o la de Vietnam— hubiesen dependido sólo de hombres en salones de guerra y en las trincheras, como si mi madre no tuviera que ser mencionada en absoluto”⁸⁷. En *Caqui*, Enloe declara: “Probablemente más que en los otros proyectos escritos a los que me he enfrentado, este libro ha sido influido por interacciones diarias con mujeres cuyas experiencias he intentado entender”⁸⁸. Observar y escuchar a mujeres comunes se convierte en su nuevo modelo de investigación y, a juzgar por el trabajo que sigue, constituye una *raison d'être* que la conduce a más visualizaciones, localizaciones y citaciones en los márgenes de las Relaciones Internacionales.

Enloe anuncia en su primer capítulo de *Caqui* que la política identitaria que conforma su estudio del ejército y las vidas de las mujeres es feminista, titulado una sección “¿Por qué Debería una Feminista Estudiar el Ejército?”. Sin embargo, la autora no desarrolla el contenido de su feminismo en ninguna parte de su libro. Evoca a grupos de mujeres que se oponen al militarismo británico, mujeres australianas que incorporan a mujeres a las conmemoraciones anuales del ANZAC⁸⁹ en 1982, y a mujeres en Boston que están vinculando acoso sexual con militarismo. Le intriga que “tantas relaciones de mujeres con su ejército y con sus soldados hayan sido absorbidas por memorias, mitos, aspiraciones, miedos y confusiones”⁹⁰. Encuentra revelador que “abstractas doctrinas militares como ‘la destrucción mutua asegurada’ o...‘el conflicto de baja intensidad’ dependen de conceptos como la maternidad o las tareas del hogar”⁹¹. Su feminismo observa a las mujeres y hace los hombres visibles como hombres involucrados en una política masculina a través de las relaciones internacionales. Sin embargo no hay ni una sola palabra acerca de los múltiples debates del feminismo.

La evocación, más de discusión, que Enloe hace del feminismo caracteriza también *Plátanos, Playas y Bases*, su salto a las Relaciones Internacionales. Apareciendo más de una década después de que la autora llegara a ser profesora en la Clark University y dos décadas después de que hubiese acabado su doctorado en política comparada, este trabajo hila un feminismo genérico en torno cuestiones de alta y baja política de las Relaciones

⁸⁶ ENLOE, Cynthia, *Does Khaki Become You? The Militarization...op.cit.*, p. ix.

⁸⁷ *Ibidem*.

⁸⁸ *Ibid.*, p. x.

⁸⁹ N.d.T. El ANZAC supone la conmemoración de la primera actuación importante desarrollada por los ejércitos australiano y neozelandés durante la Primera Guerra Mundial, teniendo lugar el 25 de Abril.

⁹⁰ ENLOE, Cynthia, *Does Khaki Become You? The Militarization...op.cit.*, p. xiv.

⁹¹ *Ibidem*.

Internacionales. En ocasiones Enloe puede sonar constructivista, al comentar que “cuando uno aprende a mirar este mundo a través de ojos feministas, aprende a preguntar si todo lo que pasa por inevitable, inherente, ‘tradicional’ o biológico en realidad ha sido *manufacturado*”⁹². En cambio, ella busca a las mujeres en la política internacional, y para ella las mujeres — al igual que el feminismo, quizás— son autoevidentes: las reconoces cuando las ves. No hay ninguna pausa irónica para ver cómo el género podría hacer sonar las campanas de la ambigüedad, con buenas madres volviéndose buenos guerreros. Según Enloe, podemos encontrar mujeres trabajando en relaciones internacionales que ni obtienen algún tipo de reconocimiento y ni pueden promover sus intereses.

Feliz cacería

Mujeres y Guerra comienza con unas memorias y Enloe comienza *Plátanos* en una parecida forma inusual: “empecé este libro pensando en Pocahontas y lo terminé reflexionando sobre la vida de Carmen Miranda”⁹³. Enloe fríamente añade: “Estas mujeres no eran el tipo de actores internacionales que me habían enseñado a tomar en serio a la hora de comprender las cuestiones globales”⁹⁴. Miranda simboliza las campañas que vinculan a las mujeres con el comercio internacional de productos básicos. Podríamos pensar en Pocahontas como una primera versión de la mujer alrededor de las bases militares, que contrae matrimonio con un oficial y sale al extranjero. Pocahontas y Miranda acompañan a Enloe y todas las mujeres de *Plátanos* en sus viajes particulares. Son extrañas compañeras de viaje para las Relaciones Internacionales, pero precisamente las viajeros que una quisiera a su lado en una odisea feminista.

La llamativa contraparte de Marie von Clausewitz al principio de *Plátanos* es Fawn Hall, secretaria de Oliver North, Mr. Irán/Contragate⁹⁵ en 1987. Enloe ve a esta belleza rubia manteniendo los secretos de su egocéntrico jefe y destruyendo las pruebas a medida que una investigación gubernamental de alto nivel le va cercando. Con sus pocos meses de gloria como una adorable pro-contra, —alargando sólo ligeramente el tiempo de fama estimado por Andy Warhol a finales del siglo XX— “Fawn Hall está destinada a representar el lado femenino de la Alta Política de los años ochenta: sofisticada, elegante, interesante, *sexy*”⁹⁶. Enloe nos ayuda a ver que el trabajo de Hall para un hombre poderoso en la contemporánea Washington es tan importante como la imprevista edición de Marie von Clausewitz de un libro de guerra en un tiempo anterior. El punto central de Enloe es este: “si hiciésemos conceptos como ‘esposa’, ‘madre’, ‘atractiva’ centrales para nuestras investigaciones, podríamos encontrar que el asunto de Irán/Contra y la política internacional se nos presentan en general de forma distinta”⁹⁷. Y, de ese modo, el mundo podría ser resituado y reconfigurado⁹⁸.

⁹² ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. 3. Énfasis en el original.

⁹³ *Ibidem*, p. xi.

⁹⁴ *Ibid.*

⁹⁵ N.d.T. Se refiere al escándalo de venta de armas por parte de Estados Unidos a Irán durante la guerra entre Irán e Iraq, cuyos beneficios servían para financiar a la contra nicaragüense, involucrando al entonces presidente Ronald Reagan

⁹⁶ ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. 8.

⁹⁷ ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. 11.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 17.

Partiendo de estas observaciones de puesta en escena, Enloe inicia seriamente la caza de mujeres ignoradas en la política internacional. Su primera parada es la playa. Allí, las turistas cosmopolitas y aquellas que acuden a conferencias coleccionan mediante postales, buscando las que capturen justo el correcto *je ne sais quoi*⁹⁹. Enloe piensa que una turista con mentalidad feminista —cambiando el escenario para alejarlo de mujeres desnudas, nalgas en la arena, lejos de la foto de mujeres en topless y de exóticas bailarinas de hula— escogerá postales mostrando mujeres locales en sus tareas cotidianas, como la pesca o la cosecha. Estos pintorescos trabajos encajan bien y dan la posibilidad a una feminista en el extranjero de transmitir una visión adecuada a aquellos que permanecen en casa. Mientras tanto, en la calle, detrás del barrio del hotel, apartado de las olas rompientes, las mujeres podrían estar apiñadas en un taller de producción de plásticos o productos electrónicos. Las trabajadoras del sexo están fuera en las calles y en bares llenos de humo para hombres extranjeros. Tales imágenes serían demasiado exóticas para las viajeras de clase media como para ser consideradas, fotografiadas o compradas. Igualmente sucede con las sirvientas cambiando las sábanas de la cama del hotel: pintorescas pero prosaicas —y no lo bastante típicas del lugar—. Así que la verdadera fotografía es esta: mujeres que viajan por el mundo —en un tiempo los hombres iban al extranjero y las mujeres se quedaban en casa— generando trabajo para otras mujeres y que generalmente no aprecian las formas en que las mujeres locales aparecen en las imágenes de las postales.

Esta es la introducción de Enloe a las historias acerca de otras mujeres que abandonaron el hogar con un espíritu de vagabundeo y liberación. Vita Sackville-West se viste como un hombre joven y se marcha a París tras la Primera Guerra Mundial con su amante femenina. Las mujeres se alistan en el ejército con o sin disfraz. Una mujer se alista en el cuerpo de enfermeras del ejército estadounidense durante la guerra de Vietnam y se prepara yendo de compras: "Era enero y solíamos ir a todas las tiendas de 'cruceros' buscando ropa ligera. Quería que todos pensarán que me estaba yendo de crucero"¹⁰⁰. Enloe vuelve también a las normalmente adineradas "mujeres aventureras" de la época victoriana, que partieron hacia las colonias para divertirse. Estas mujeres desafiaron la idea de que la exploración era una actividad masculina —como ser soldado en el ejército—, pero algunas de ellas se opusieron al sufragio y quisieron ser vistas como una excepción de género. Los artefactos que se llevaron a casa se convirtieron en parte de las exposiciones de historia natural y de las representaciones del progreso occidental realizadas en las exposiciones universales¹⁰¹. Las mujeres occidentales no podrían votar todavía pero podían comparar sus condiciones materiales con las de mujeres extranjeras fuertemente recreadas para parecer primitivas.

Enloe¹⁰² entonces vuelve a uno de los lugares más antiguos en su repertorio investigador —el nacionalismo—. Esta vez quiere que el lector vea que "convertirse en nacionalista requiere un hombre resistiendo el uso y abuso por parte de extranjeros de sus mujeres." El nacionalismo raramente, si lo hace alguna vez, toma las experiencias de las mujeres como punto de partida, como llamado para el cierre de filas. De hecho, Enloe señala claramente que

⁹⁹ N.d.T. expresión hecha que denota indeterminación. Podría traducirse como "un toque especial".

¹⁰⁰ ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. 22.

¹⁰¹ Ver también COOMBES, Anie, *Reinventing Africa: Museums, Material Culture and Popular Imagination*, Yale University Press, Nueva Haven, 1994.

¹⁰² ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. 44.

“el nacionalismo generalmente ha surgido de una memoria masculinizada, de la humillación masculinizada y de una esperanza masculinizada”¹⁰³. También el colonialismo surgió de sueños masculinizados de poder y aventura: como Elshtain, Enloe mira hacia las películas de Hollywood como creadoras culturales del pasado y del presente, y reseña las maneras en que enseñan a las mujeres colonas blancas y relegan a las mujeres locales a un segundo plano sin historia —piénsese en *Fuera de África*—. Nos hace reconsiderar a las mujeres musulmanas y el velo, empujándonos a pensar en alguna pieza de indumentaria masculina que provoque tantos comentarios —“Los hombres Sikh en India y Gran Bretaña han tenido que luchar por el derecho a llevar sus turbantes...sin embargo una no ve a las mujeres Sikh actuando como proponentes principales o impositoras de esta práctica étnica masculina”¹⁰⁴—.

Los movimientos nacionalistas militarizados del siglo XX le sacan su particular rabia feminista, tal vez porque había analizado los nacionalismos por tanto tiempo y no había visto este aspecto. Presagiando lo que ha llegado a ser, Enloe nos cuenta cómo “la militarización de Afganistán [por la Unión Soviética] se ha revelado desastrosa para las mujeres”¹⁰⁵. Tiene en mente los bombardeos que sufrieron; hoy en día pensamos en las prohibiciones a las mujeres que acompañan la restauración del poder de los fundamentalismos nacionalistas. La “tradición” masculina también se hizo más fuerte durante la *intifada*, argumenta Enloe, porque “cuanto más inminente y coercitiva es la amenaza de un poder exterior —una fuerza extranjera o la policía del gobierno local— es más probable que los hombres poderosos de la comunidad persuadan a las mujeres de callarse, tragarse sus quejas y sus análisis”¹⁰⁶.

Las bases militares se vislumbran ahora en la percepción de Enloe acerca de las mujeres entre las sombras del realismo. A pesar de que Elshtain también se haya detenido en en las inmediaciones de esta cuestión para dar cuenta de mujeres reclutas y guerreras, Enloe añade a esta escena las relaciones simbióticas entre los soldados de la OTAN y las trabajadoras del sexo dispuestas para preservar la moral de los hombres. En efecto, las mujeres locales protegen el espíritu de hombres que deberían protegerlas a ellas con un poder militar de ultramar. Cuestiones de género-raza emergen en las relaciones interculturales de las bases. Las mujeres de los soldados son enfrentadas con las trabajadoras sexuales locales o son vistas como extensiones de éstas en un contexto en el que el entrenamiento militar equipara a las mujeres con una delicadeza destructiva. Las mujeres de los oficiales, separadas de las esposas ordinarias en una base, sirven de anfitrionas incluso a pesar de estar inhóspitamente aisladas de cualquier recompensa y posición en el ejército y en el estudio de la política internacional. Estas son las mujeres que Enloe quiere incluir en el tema de las mujeres y la guerra.

En *Plátanos*, elimina de la vista una de las preocupaciones de Elshtain: los hombres. No hay tales progenitores de las Relaciones Internacionales en su libro, ningún Marx, Hegel o Clausewitz son mencionados y considerados. La ausencia de historias centradas en los hombres —exceptuando al Sr. Thomas Cook, organizador del turismo internacional femenino

¹⁰³ *Ibidem*.

¹⁰⁴ *Ibid.*, ps. 53-54.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 57.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 56.

a comienzos del siglo XX— significa que, a diferencia de Elshtain, a Enloe no le interesa en este libro mostrar que también los hombres han tenido sus dificultades, que ambas partes han sido atrapadas en las narrativas de género que no permiten al buen soldado ser la buena madre. Aquí Enloe sitúa la mayoría de los problemas en la base del patriarcado —un término que Elshtain usa menos a menudo, puesto que le recuerda al feminismo radical—. Nosotros celebramos la franqueza de Enloe; y al mismo tiempo me resulta embarazoso, sabiendo que es necesaria una investigación más sistemática, menos anecdótica antes de que podamos decir, como ella hace, que “la propia estructura del turismo internacional *necesita* del patriarcado para sobrevivir”¹⁰⁷.

En un bienvenido distanciamiento del enfoque de Elshtain, sin embargo, Enloe ubica a las mujeres de ultramar en la política internacional. Elshtain es la patriota americana disciplinada, cuyos ojos miran a menudo hacia la civilización occidental y a las responsabilidades de EEUU. Enloe raramente está en EEUU a lo largo de *Plátanos*; lo escribe en Gran Bretaña con fuentes provenientes de África, Samoa y de las culturas nativas americanas que estaban en la puerta trasera de Elshtain, dado que se crió en Colorado “—pero que aparecen en *Mujeres y Guerra* sólo como figurantes—. Enloe es también avezada para mostrarnos organizaciones de mujeres locales, como los grupos Thai que trabajan con las mujeres en la industria internacional del turismo sexual. Elshtain, harta de las organizaciones feministas estadounidenses, puede parecer a la defensiva cuando habla de grupos de mujeres.

Enloe viaja alrededor del mundo a través de la política internacional del plátano, un viaje de economía política que no tiene ninguna equivalencia en el trabajo de Elshtain. De forma distintiva, Enloe personaliza lo abstracto:

“cuando aparecía en la pantalla el ritmo se aceleraba. Vestida en sus escandalosos disfraces, coronados por sombreros fabricados con plátanos y otros frutos tropicales, Carmen Miranda cantaba y bailaba haciendo su camino hacia la fama en Hollywood. Aunque era mejor conocida por sus enérgicas actuaciones cómicas, también jugó un papel en un serio drama político: el realineamiento del poder americano en el hemisferio occidental. Las películas de Carmen Miranda ayudaron a hacer de América Latina un sitio seguro para las compañías estadounidenses de plátanos...”¹⁰⁸.

Esta es la Enloe clásica —es decir, la Enloe feminista clásica—. Volviendo a considerar un pedazo de una historia diplomática que pocos citan ahora en la disciplina de Relaciones Internacionales, ella sitúa a un “bombón” del negocio del espectáculo en las disputas de Franklin Roosevelt por ganar los mercados de América Latina a través de una política de “Buen Vecino”. Nos muestra lo que estaba involucrado en estos primeros días de marketing —una mujer desfilando por Hollywood y Broadway con plátanos de exportación sobre su cabeza—.

En una parte especialmente útil del libro, Enloe explica que “el plátano tiene una historia

¹⁰⁷ ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. 41.

¹⁰⁸ ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. 144.



atravesada por el género¹⁰⁹. Una vez los plátanos llegaron a las cenas de mesas acomodadas de Boston en los años ochenta del siglo XIX, el cultivo, la compra y la venta de los plátanos fueron configuradas alrededor de cuestiones masculinas y femeninas. Las plantaciones eran y siguen siendo dirigidas y trabajadas por hombres y sostenidas por mujeres al servicio de los trabajadores como madres, esposas y objetos sexuales. Los clientes, por el contrario, han sido mujeres de ultramar atraídas a través de campañas de marketing que vinculaban a las mujeres de los lugares de consumo con aquellas de los lugares de producción. Así por tanto, Miranda. Por ello también la Chiquita Banana de la United Fruit, un dibujo animado cantarín mitad plátano mitad mujer asociado con una marca —como si pudiera haber mucha diferencia entre la calidad de los plátanos de exportación—. A lo largo de los años, el dibujo animado de Chiquita se transformó en una simple pegatina de un logotipo que las compradoras en EEUU y en otros sitios aún pueden ver como símbolo de calidad, en lugar de como el resultado de una sutileza del marketing.

Los plátanos son cultivados también por agricultores privados, la mayoría de los cuales, escribe Enloe, son mujeres. Este hecho tiene implicaciones para las políticas agrarias. Enloe advierte: “si la reforma de la tierra es implementada sin un examen crítico de *qué* granjeros recibirán el preciado título de posesión de la tierra, la reforma puede servir para perpetuar las desigualdades patriarcales en el campo¹¹⁰. La única respuesta eficaz, piensa, es que las mujeres desarrollen un análisis de su mala situación y se organice independientemente de otras organizaciones de trabajadores para visibilizarla, como ha hecho una organización llamada RICE en Filipinas. Estad atentos, advierte sabiamente también, con la militarización de los plátanos: “En Filipinas, como en Honduras y en Colombia, los activistas sindicales han sido asesinados por tropas leales a un gobierno que ve el agronegocio multinacional como positivo para la economía¹¹¹.

Advertidos de la cuestión del comercio internacional, Enloe nos lleva a la industria textil en Estados Unidos y en el extranjero, un sector bien conocido por sus ejércitos de mujeres trabajadoras. Aquí centra su atención en Benetton —antes de que desarrollara su controvertida estrategia de marketing Los Colores del Mundo— como uno de los muchos productores que contratan trabajo mal remunerado a productoras domésticas. Las mujeres encuentran el trabajo atractivo porque pueden ser madres en casa y trabajadoras en la economía. Los maridos también aprueban los acuerdos, viendo en estos una protección para “sus” mujeres contra las tentaciones urbanas. Las maquilas, pobladas de inmigrantes ilegales de Asia y México, también se dan en Los Ángeles y Nueva York, donde la productora es una mujer haciendo lo que muchas compañías creen que es una extensión del trabajo doméstico. Este es un tipo diferente de filiación público/privada al que Elshtain debate. Aquí, las mujeres son víctimas, pero Enloe enseña también casos de su implicación en esfuerzos para hacer llegar la justicia al lugar de trabajo en contra de una situación general de “un mundo menos próspero, más competitivo¹¹².

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 127.

¹¹⁰ ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. 144.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 147.

¹¹² *Ibid.*, p. 174.

Estamos en casa de nuevo —con nuestra niñera filipina cuidando de los niños—. Las mujeres trabajadoras tienen pocas opciones para el cuidado de los niños en países donde las guarderías son caras y las costumbres de género van en contra de que los hombres compartan las tareas de cuidado de los niños. Las madres se sienten culpables por pagar a otras madres con hijos para solucionar el lío y, en consecuencia, ponen su atención en ser empleadoras ejemplares. Enloe señala cómo ellas, “intentan contratar únicamente niñeras sin hijos...intentan incluir a las trabajadoras domésticas en sus decisiones acerca de las vacaciones y de los cambios de casa”¹¹³; algunas tratan de convertir a la mujer de la limpieza en una amiga. “Las políticas internacionales de la deuda han contribuido a crear los incentivos para que muchas mujeres emigren [por ese trabajo], al mismo tiempo que ha vuelto a los gobiernos dependientes del dinero que aquellas mujeres envían al país de origen para a sus familias”¹¹⁴. Esta puede ser una receta para el abuso y la explotación y Enloe relata varios incidentes en los cuales mujeres de Filipinas o Sri Lanka han sido encarceladas en casas de empleadores de Oriente Medio, u obligadas a trabajar durante excesivas horas por el hecho de ser ilegales o por el riesgo de no ver renovado su visado. En esos lugares de conciencia privada que Elshtain admira, Enloe ve a algunas mujeres sin derechos cívicos o con derechos muy limitados.

Al final de *Plátanos, Playas y Bases*, Enloe recuerda a los lectores que el lema feminista que Elshtain desprecia —lo personal es político— “es como un palíndromo, una de esas expresiones que pueden leerse tanto de derecha a izquierda como de izquierda a derecha”¹¹⁵. Le da la vuelta de modo que podemos ver —no otro eslogan sustituyendo análisis complejos, como Elshtain pudiera pensar, sino cómo lo político es personal en la medida en que la política internacional penetra en las vidas de las mujeres. Hay poder en lo personal y poder en lo político. Uno debería leer de izquierda a derecha y de derecha a izquierda en ambos espacios, teniendo en mente que lo político existe internacionalmente y no sólo en el umbral de la propia casa. El suyo es un llamado por un espíritu pro-mujer en una era global.

Si Elshtain para los golpes, Enloe se siente bien siendo la primera en golpear. Incansablemente señala a las mujeres y se preocupa más acerca de ellas a lo largo de *Plátanos*, que acerca de los hombres en las relaciones internacionales. Ella esboza imágenes de mujeres con pintura negra de modo que puedan resaltar claramente en los paisajes. Sin embargo, como Elshtain, Enloe se preocupa más de encontrar y entrar en diálogo con mujeres dentro/fuera de los espacios ontológicos atribuidos que por introducir a las mujeres en un campo que históricamente ha estudiado las relaciones internacionales sin ellas. Enloe usa los eslóganes sobre el poder de los realistas de la disciplina de Relaciones Internacionales en contra de ellos mismos y Elshtain rechaza de plano el aparato behaviourista de las Relaciones Internacionales. Preocupadas en formas diferentes por llevar las relaciones internacionales al feminismo, ambas escritoras resuelven que el conocimiento usual de las Relaciones Internacionales sirve de poco en el estudio de las mujeres, el género y cuestiones como la guerra y los plátanos.

¹¹³ *Ibid.*, p. 179.

¹¹⁴ ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. 184.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 195.

Dado el interés explícito de Enloe por dotar de un sentido feminista a todo esto, es sorprendente que no ahonde en las estrategias feministas para afrontar las cuestiones relativas al poder que ella misma introduce. Las feministas radicales ven el mundo estructurado alrededor de las relaciones de género del patriarcado que pueden ser desmanteladas a través de movimientos estratégicos como el separatismo. Enloe habla del patriarcado pero no de los méritos o deméritos de una estrategia como ésta. Los feminismos posmodernos desmontan estructuras identificadas para revelar las actividades estratégicas que sustentan y también desmantelan los bloques monolíticos del poder. Enloe se involucra en revelarlos y después no reconoce una gran parte de la capacidad para desmantelarlo del poder alternativo. Arrastrados por sus maravillosas imágenes de cine, contestamos visceralmente a afirmaciones de que “se ha necesitado poder para mantener las mujeres fuera de los cuerpos diplomáticos de sus países y fuera de las escalas superiores del Banco Mundial”¹¹⁶. De hecho, necesitamos preguntar más cuestiones acerca de las dinámicas de aquel poder. Mientras las narrativas de guerra de Elshtain nos dejan contemplando nuevas formas de virtud cívica, las narrativas de mujeres de Enloe nos mantienen asintiendo conscientemente al mismo tiempo que nos avergonzamos ante las lagunas de nuestra visión; somos entonces abandonados a nuestros propios recursos para entender cómo el —monolítico— patriarcado puede ser destruido.

Después de *Plátanos* Enloe reconsidera los lugares militarizados de las mujeres en la Posguerra Fría. Su *La Mañana Después*¹¹⁷, anecdótico en su estilo como *Plátanos*, describe la Guerra Fría como un monolito de militarismo, que aún oprime a las mujeres en todos los sitios de maneras sobre todo desafortunadas. Estilísticamente menos fluido que *Plátanos*, muestra una gran preocupación hacia los hombres como víctimas además de como perpetradores del militarismo. Su último libro sobre las intrincadas maniobras implicadas en la militarización de las mujeres está aún más en sintonía con la teorización del poder masculino —como el mantener a mujeres con intereses similares separadas y en contra las unas de las otras—¹¹⁸. A lo largo de todos estos trabajos, Enloe consigue escribir de manera encantadora, y con su propia agenda en mente, evitando así colisiones frontales con la disciplina de Relaciones Internacionales y sus tradiciones. El hecho de que evite la especificidad feminista —y a veces generalice demasiado alegremente desde unas pocas fuentes— significa que su trabajo no llega a ser tan desafiante como podría. No obstante, su agudeza visual es admirable; sin duda es una calidad que he emulado mientras intentaba poner los ojos en las mujeres y el género en las relaciones ocultas de lo internacional.

Enloe ha llamado la atención a la disciplina de Relaciones Internacionales de una manera inimitable y, con el espíritu de las anécdotas que dan chispa a sus trabajos, os ofrezco uno sobre ella. En 1994, Cynthia y yo estábamos sentadas entre el público de una conferencia que celebraba el septuagésimo quinto aniversario de la fundación del primer departamento de Relaciones Internacionales en el mundo, en la Universidad de Gales, Aberystwyth. Éramos las únicas mujeres de fuera a las que habían pedido que presentáramos nuestras ideas en la conferencia y a ninguna nos había tocado hacerlo aún, estando las cuestiones feministas

¹¹⁶ ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. 198.

¹¹⁷ ENLOE, Cynthia, *The Morning After...op.cit.*

¹¹⁸ ENLOE, Cynthia, *Maneuvers: The International Politics of Militarizing Women's Lives*, University of California Press, Berkeley.

y sobre las mujeres abajo en la agenda relativa al realismo, los sistemas mundiales y la economía política internacional. Después de escuchar a otro gran hombre más de la disciplina de Relaciones Internacionales repetir audazmente las virtudes de su propio trabajo, Cynthia levantó su mano y preguntó, seriamente: “¿Cuándo fue la última vez que se sorprendió?” El orador en el podio parpadeó varias veces y balbuceó que no comprendía la relevancia de la pregunta. Un silencio embarazoso se extendió entre el público. Yo susurré a Cynthia que éste podía no ser el público adecuado para su pregunta. Ella asintió con la cabeza. ¡Y luego vimos como un orador tras otro retrasaban sus observaciones hasta que haber contestado a su pregunta! Cada uno quería que el público supiese que había sido sorprendido por cosas nuevas en el mundo o por anomalías en lo que parecía ser normal en la disciplina de Relaciones Internacionales. “¿Cuándo fue la última vez que se sorprendió?” emergió como tema no oficial de la conferencia. Cynthia había encontrado una manera de volver a enfocarnos una vez más¹¹⁹.

El género en las Relaciones Internacionales

J. Ann Tickner es contemporánea de Elshtain y de Enloe. Ella también puede recordar algo de la conmoción de la Segunda Guerra Mundial, así como los días en los que estudiar un máster era un asunto casi exclusivamente de hombres —“una de sólo tres estudiantes de máster mujeres en mi año en la Universidad de Yale en el programa de Relaciones Internacionales a principios de los sesenta”¹²⁰—. Las primeras experiencias formativas de Elshtain y Enloe fueron en Estados Unidos. Tickner es británica de nacimiento y vivió con su familia en Londres hasta su adolescencia. Su padre diplomático fue asignado entonces a las Naciones Unidas en Nueva York y, en consecuencia, Tickner creó su hogar en EEUU. Obtuvo un título de máster por la Universidad de Yale en 1961 y se casó con su compañero de estudios Hayward Alker, que se convertiría en un “gran hombre” de las Relaciones Internacionales. Muchos años después me contó que no tenía previsto por entonces hacer un doctorado y convertirse en una profesional; ni siquiera le parecía extraño tampoco tener esa opinión. Sus ideas cambiaron quince años después cuando con tres hijas casi mayores, su marido en el MIT¹²¹, una casa residencial en Brookline, Massachusetts, y un retiro de verano en Block Island, Tickner volvió a la Universidad de Brandeis para su doctorado. Kenneth Waltz había sido profesor de Elshtain allí pero desde entonces se había trasladado a Berkeley. Robert Keohane, que acababa de llegar después de un periodo en Swarthmore, se convirtió en el mentor de Ann.

A pesar de que Tickner pertenecía a la misma cohorte de edad de Elshtain y Enloe, en su vida profesional es contemporánea de aquellos que empezaron sus carreras en la disciplina de Relaciones Internacionales entre una década y quince años después. Tickner acabó su doctorado en la mitad de los años ochenta en lugar de en los sesenta y, poco después, aceptó un puesto de con mucha carga lectiva en la Universidad Holy Cross. Su lista de publicaciones es más corta que la de Elshtain y la de Enloe, y es justo remarcar que tiene menos prominencia en las ciencias políticas en general. Bien considerada entre los círculos de la disciplina de Relaciones Internacionales, Tickner ha sido vicepresidente de la

¹¹⁹ Ver ENLOE, Cynthia, “The Surprised Feminist”, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 25, nº 4, 2000, ps. 1023-1026.

¹²⁰ TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations: Feminist Perspectives on Achieving International Security*, Columbia University Press, Nueva York, 1992, ps. ix-x.

¹²¹ N.d.T. El Instituto Tecnológico de Massachusetts.

Asociación de Estudios Internacionales (ISA en sus siglas en inglés), frecuente oradora en los círculos académicos y receptora de una beca de la Fundación Ford para una gran conferencia sobre género y Relaciones Internacionales. Actualmente es miembro del Departamento de Relaciones Internacionales en la Universidad de California del Sur, al igual que su marido.

El primer libro de Tickner, *Autosuficiencia Versus Política del Poder*¹²² fue su tesis doctoral. Reminiscente de los primeros intereses de Enloe sobre desarrollo y construcción nacional, localiza las preocupaciones en los EEUU e India dentro del marco Norte-Sur de la disciplina de Relaciones Internacionales. Y, como los primeros trabajos de Enloe, *Autosuficiencia* parece ser un desvío en el camino hacia la vocación feminista. El segundo libro de Tickner, *El Género en las Relaciones Internacionales*¹²³ es estrepitosamente feminista y ha tenido además un mayor impacto dentro de la disciplina de Relaciones Internacionales. Lo mismo puede decirse del artículo en el que evalúa el legado del realismo de Hans Morgenthau desde las perspectivas feministas¹²⁴ y de sus nuevos trabajos que analizan la marginación de los estudios feministas en las Relaciones Internacionales¹²⁵ y sus logros analíticos¹²⁶.

Tickner ha comentado que cuando volvió a la universidad en un momento que ella misma define como "tardío en la vida", la gente a menudo señalaba lo bueno que era que estuviera obteniendo más educación: ¡podría ayudar a su marido con su investigación! No es sorprendente que la primera frase en *El Género en las Relaciones Internacionales* lamenta la escasez de mujeres en la disciplina de Relaciones Internacionales y las pocas obras escritas por mujeres en las estanterías de Relaciones Internacionales. Tickner encuentra también escasez de mujeres en la política, especialmente en los círculos securitarios, y descubre que los comentarios que reciben las que entran en dichos círculos son similares a los que recibió ella misma al realizar un doctorado. El mensaje es que las mujeres buenas no aspiran a hacer el trabajo de los hombres buenos en la política internacional. Tickner explica el desequilibrio en la demografía de género de la disciplina de Relaciones Internacionales en estos términos: un campo entero asume hombres y jerarquías de género y los inscribe en sus cánones y departamentos como la norma. Este patrón académico, la práctica y la manera de ver el mundo cambiaría, argumenta ella, "si las realidades principales de las vidas cotidianas de las mujeres fuesen incluidas"¹²⁷. Sin duda, este es el tema de su libro.

El libro *Género* usa las Relaciones Internacionales en la forma de establecimiento de una agenda, construyendo sus argumentos alrededor de los textos del realismo, del liberalismo y del marxismo en la disciplina de Relaciones Internacionales. A diferencia de Enloe, Tickner no se obsesiona con las localizaciones de las mujeres comunes en la política internacional *per se*, y a diferencia de Elshtain, cita pocas mujeres en guerra. Lo que encontramos aquí no

¹²² TICKNER, J. Ann, *Self-Reliance Versus Power Politics: The American and Indian Experiences in Building Nation-States*, Columbia University Press, Nueva York.

¹²³ TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations...op.cit.*

¹²⁴ TICKNER, J. Ann, "Hans Morgenthau's Principles of Political Realism: A Feminist Reformulation", *Millenium: Journal of International Studies*, Vol. 17, nº 3, 1988, ps. 429-440.

¹²⁵ TICKNER, J. Ann, "You Just Don't Understand: Troubled Engagements Between Feminist and IR Theorist", *International Studies Quarterly*, nº 41, 1997, ps. 611-633.

¹²⁶ TICKNER, J. Ann, *Gendering World Politics: Issues and Approaches in the Post-Cold War Era*, Columbia University Press, Nueva York, 2001.

¹²⁷ TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations...op.cit.*, p. xi.

es una presentación de las voces de las mujeres, sino sobre todo la voz de la razón analítica de Tickner incorporando preguntas feministas a importantes cuestiones de la disciplina de Relaciones Internacionales.

Género, mujeres y feminismo

Tickner argumenta que el género se insinúa en las relaciones internacionales a lo largo de las líneas que Elshtain sugiere en *Mujeres y Guerra*, o sea, a través de los campos de —justa— masculinidad masculino y de —cándida— feminidad. Ofreciendo los lugares y los significados de género habituales, presenta a “las mujeres” como un grupo de género que está construido para existir aparte de la materia central de una disciplina de Relaciones Internacionales y unas relaciones internacionales que son dominados por los hombres y sus preocupaciones. A pesar de la separación de género, la autora argumenta que las mujeres a menudo son amenazadas por las proyecciones en el área de la experiencia masculina como experiencia humana. Si las personas representan la identidad de género de la forma que Tickner asume, no es algo que *Género* pruebe. Hemos visto que Elshtain y Enloe también evaden el problema de la definición de “mujeres” y “hombres”, a pesar de que la primera muestra actividades que engañan a los guiones de género y las prácticas de guerra, y la segunda observa las experiencias típicas de las mujeres siendo manipuladas y vendidas como dedos ágiles o para la puesta en escena de un pomposo plátano. Tickner es la que más acepta la categoría de mujeres como un lugar común alrededor del cual habría escasas razones para plantear una problemática identitaria.

Tal vez por esta razón, parece sentirse cómoda a lo largo de *Género* con el feminismo de punto de vista, el cual indica que es “una visión comprometida del mundo opuesta y superior a las maneras de pensar dominantes”¹²⁸. En la mayoría de las versiones, el feminismo de punto de vista es la visión de las mujeres mediado por el feminismo. *Género* de Tickner —al igual que *Mujeres y Guerra* y *Plátanos*— anteceden a algunas investigaciones que indagan los comunes de la identidad de género¹²⁹. En la medida en que su libro fue publicado en 1992, sin embargo, es posterior a otros escritos que estaban mudando la atención desde la resolución de los problemas de las mujeres a la problematización del concepto y el aparato de nombramiento de mujeres, de las acciones de las mujeres y de las expectativas de las mujeres¹³⁰. Estas referencias están ausentes del pequeño texto de Tickner. Como me dijo ella misma una vez, *Género* estaba pensado como una incisión feminista preliminar y accesible a través de la disciplina Relaciones Internacionales para estudiantes universitarios.

Tickner es más explícita que Enloe, sin embargo, al identificar las múltiples corrientes del pensamiento feminista, mencionando por su nombre a los feminismos liberal, marxista, radical, socialista y posmoderno. Está más interesada de lo que lo estaba Elshtain en *Mujeres y Guerra* en mostrar cómo varios focos feministas pueden revelar formas y contornos

¹²⁸ Citando a Ruddick, en *Ibidem*, p. 16.

¹²⁹ Por ejemplo BORDO, Susan, *Unbearable Weight: Feminism, Western Culture, and the Body*, University of California Press, Berkeley, 1993; BUTLER, Judith, *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of “Sex”*, Routledge, Nueva York, 1993; BRAIDOTTI, Rosi con BUTLER, Judith, “Feminism by Any Other Name” en *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, Vol. 6, nº 2+3, 1994, ps. 27-61; GROSZ, Elisabeth, *Volatile Bodies: Toward a Corporeal Feminism*, Indiana University Press, Bloomington, 1994.

¹³⁰ BRADOTTI, Rosi, “The Politics of Ontological Difference” en BRENNAN, Teresa (ed.), *Between Feminism and Psychoanalysis*, Routledge, Londres, 1989; BUTLER, Judith, *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, Routledge, Nueva York, 1990; RILEY, Denise, *Am I That Name? Feminism and the Category of “Women” in History*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1988.

femeninos que un área académica niega implícitamente. Para Tickner, el feminismo en todas sus versiones nos puede advertir de las maneras en las que “las mujeres son afectadas por la política global o por el funcionamiento de la economía global”¹³¹ y plantea preguntas acerca de cómo “las relaciones jerárquicas de género están interrelacionadas con otras formas de dominación”¹³².

El hecho que la misión de *Género* sea presentar, recordar, evocar, espolear y resumir las formas en que las intervenciones feministas pueden cambiar cómo vemos las relaciones internacionales, significa que la obra deje gran parte del campo feminista intacto. Sin embargo, como un vendaval soplando inflexible a través de la campiña, de forma impresionante evoca mucho usando unas pocas palabras ligadas a una misión restringida. Con meros gestos hacia el feminismo del punto de vista, Tickner introduce al ingenuo lector en ámbitos de análisis que podríamos observar si mirásemos las relaciones internacionales a través de los ojos de observadores carentes de poder. Por ejemplo, revisita los niveles de análisis habituales de la disciplina de Relaciones Internacionales —el individuo, el estado y la guerra— y da la vuelta a una discusión que vincula la masculinidad *en* nuestras vidas *a* cada uno de los niveles de análisis internacional. Mejorando a Elshtain, ubica la violencia masculina tanto en las familias como en los escenarios internacionales. Ve los preparativos para la guerra como procesos de seguridad estatal que conectan con amenazas contra aquellas mujeres que salen fuera de los lugares seguros de casa durante los tiempos de paz. La tendencia común de ensalzar a los guerreros corresponde, desde su punto de vista, a la baja consideración social que reciben las mujeres que no combaten reciben perennemente. Y el gesto de atribuir la preocupación por la paz a las mujeres nos permite vislumbrar en realidad la ausencia de las mujeres en las instituciones beligerantes de la política internacional.

El argumento principal de Tickner es que cuando adoptamos las gafas feministas, las preocupaciones detrás de los trabajos sobre seguridad de las Relaciones Internacionales estadounidenses pueden parecer magnificadas más allá de toda razón. Y entonces está la cuestión de las interpretaciones alternativas de los pocos conceptos plausibles que quedan en la disciplina de Relaciones Internacionales. El poder, por ejemplo, es algo que Tickner¹³³ encuentra que las feministas asocian con “la habilitación mutua más que con la dominación”, aunque para llegar a este enfoque predilecto, Tickner tiene que omitir aquellas corrientes feministas que pudieran tomar otra dirección. Baste decir que las fortalezas de Tickner en este libro residen en la sujeción de la disciplina de Relaciones Internacionales a la rendición de cuentas por sus desprecios hacia aquellas personas que normalmente, y sin problema, llamamos mujeres y la expansión de sus conceptos habituales.

Llegando a ser económicamente seguras

Tickner apela a la eliminación de las jerarquías de género como un medio para alcanzar la seguridad global. Esto supone una potente llamada a un campo que ha tenido desilusiones con el realismo, el idealismo, el neorrealismo y las metodologías behaviouristas, pero que apenas se ha fijado en el género por tiempo suficiente como para poder desengañarse con

¹³¹ TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations...op.cit.*, p. 14.

¹³² *Ibidem.*

¹³³ TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations...op.cit.*, p. 65.

las jerarquías de género. Enfocándose casi exclusivamente en las Relaciones Internacionales estadounidenses, Tickner esboza las posiciones canónicas sobre seguridad en el realismo, la economía política internacional y en los estudios medio ambientales internacionales, e indica dónde diferentes aspectos del canon han sido cuestionados dentro de la tradición de la disciplina Relaciones Internacionales. Su remate en cada ocasión es que el área y sus habituales contendientes no son capaces de llegar lo suficientemente lejos como para considerar a las mujeres y el género en las formas en que el análisis feminista requiere y que la seguridad internacional demanda.

La discusión de Tickner acerca de la seguridad económica global es especialmente incisiva. La autora recuerda a los lectores las múltiples modalidades de seguridad económica a lo largo del tiempo —mercantil, liberal, con el oro como estándar, buscando un Nuevo Orden Económico Internacional—. Viene a detenerse canónicamente en las tres ideologías de la economía política internacional planteadas por Robert Gilpin¹³⁴: liberalismo, nacionalismo económico y marxismo. Sin embargo no se detiene mucho en su compañía una vez que empieza a preguntar “si y cómo el género ha circunscrito la comprensión de cada modelo del funcionamiento de la economía mundial”¹³⁵.

Tickner acusa el liberalismo económico de proyectar la ganancia económica como la principal y universal pasión humana, y de caracterizar esta pasión en individuos aislados que persiguen el beneficio en su propio y exclusivo interés. A pesar del crudo etnocentrismo detrás de tales suposiciones, hay sin embargo una idea pegadiza, dice, de comunidad y cooperación: ambas surgen en las versiones del pensamiento de la economía liberal como condiciones que deben ser explicadas en lugar asunciones sobre las que construir. Las feministas, al contrario, toman a menudo la sociabilidad y la interdependencia como condiciones habituales de la vida; presumen que la gente ocupa lugares fuera de los elementos dominantes en la toma de decisiones económicas cuando amamantan a un niño o atienden a un padre anciano. Además, los mercados elogiados por los economistas liberales afectan a la seguridad de los hombres y las mujeres de forma diferente, como muchas feministas especializadas en el mundo laboral o del desarrollo han señalado. En palabras de Tickner¹³⁶, un modelo económico de seguridad “basado en una conducta racional instrumental del mercado no capta todas las actividades económicas de las mujeres” —a menos que, podría añadir yo, no convierta cada momento de la vida en un contexto de decisión racional—.

El nacionalismo económico genera en Tickner una ira moderada en una forma diferente. Aquí, el estado es el actor principal y no el individuo. Los estados compiten por su autosuficiencia económica y por proteger sus intereses económicos. Provocan el conflicto con otros estados —e inseguridad— por el camino, en acciones que recuerdan las certezas realistas acerca de la búsqueda del poder y de las preocupaciones neorrealistas acerca de la supervivencia. Pero, ¿qué es ese estado unitario? O, más en la línea de investigación de Tickner, ¿quién lo conforma y de quiénes son los intereses que “protege” el estado? Nuevamente Tickner nos lleva a preguntarnos acerca de los beneficiarios y de los perdedores

¹³⁴ GILPIN, Robert, *War and Change in International Relations*, Cambridge University Press, Nueva York, 1981.

¹³⁵ TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations...op.cit.*, p. 70.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 78.

bajo una construcción particular de la realidad que ha llegado a ser el lugar común en la economía política internacional. Ella sostiene, desde un punto de vista bastante simplista, que si "las mujeres han sido periféricas en las instituciones de poder del estado y menos beneficiadas económicamente que los hombres, la validez de la asunción del actor unitario debe ser examinada desde una perspectiva de género"¹³⁷. Exactamente, ¿por qué las mujeres son agrupadas y convertidas en inseguras en los escalones más bajos de los estados económicos nacionalistas? ¿Por qué asumir el dilema del prisionero del nacionalismo económico, cuando hay evidencia de que son principalmente los hombres occidentales quienes prefieren los juegos de habilidad que el dilema del prisionero supone? Tickner es una de las primeras en preguntar cuestiones feministas en la disciplina de Relaciones Internacionales que, aunque planteadas brevemente, se dirigen al corazón del pensamiento de la economía política internacional.

Los enfoques marxistas no escapan tampoco de su atención. El marxismo recibe felicitaciones por introducir la noción de que el conocimiento no es imparcial, ni desinteresado, ni universal en los espacios económicos. Separa sin embargo enojosamente, a las mujeres y sus espacios y actividades económicas habituales de aquellas de los productores masculinos. Los marxismos generalmente se niegan a emplazar los roles reproductivos de las mujeres dentro de un marco económico, lo cual significa que el trabajo no remunerado en el hogar o la economía informal son localizadas fuera de la historia de clase, fuera de la mejora. En las relaciones internacionales, estos puntos fuertes y débiles del marxismo son recurrentes en la teoría de la dependencia, a pesar de que Tickner no dice mucho de los trabajos relacionados con el análisis del sistema-mundo a principios de los años 1990 en materia de género¹³⁸.

Tickner acaba situando el grueso de la responsabilidad por las asunciones sesgadas hacia lo masculino a lo largo de la economía política internacional en el umbral de la comprensión habitual de la racionalidad. Quiere que empecemos con un individuo definido de forma diferente, uno que está racionalmente conectado, interdependiente, y cuyas actividades diarias a menudo giran alrededor de la reproducción. A pesar de que este individuo redefinido plantea sus propias barreras binarias —¿Soy una mujer si no me defino como tal?—. Tickner —la madre— lleva su argumento al punto de afirmar, de una forma bastante torpe comparada con Elshtain, que

"que la maternidad y la crianza de los hijos fueran considerados como actividades de más valor, algo también racional desde la perspectiva de la reproducción, podría contribuir a reducir la excesiva atención prestada a la eficiencia de una producción de mercancías en constante expansión, una atención cuya utilidad en un mundo de recursos decrecientes, amplias desigualdades y un creciente daño ambiental se está volviendo cuestionable"¹³⁹.

Asimismo, pide la ruptura de las barreras entre lugares públicos y privados y las definiciones del trabajo, con lo que quiere decir, en efecto, que el trabajo que las mujeres generalmente hacen en el hogar debería ser tomado en consideración en las estadísticas

¹³⁷ *Ibid.*, p. 83.

¹³⁸ WALLERSTEIN, Immanuel, *Geopolitics and Geoculture: Essays on the Changing World-System*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.

¹³⁹ TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations...op.cit.*, p. 92.

económicas públicas. No sugiere que el cortar el césped o las actividades de mantenimiento de la casa de muchos hombres en la periferia sean consideradas de la misma manera, y no está claro si esta extensión liberal del argumento sería parte de su feminismo bajo el punto de vista de las Relaciones Internacionales.

El último caso que Tickner analiza nos lleva a un área temática que ha sido marginada de las Relaciones Internacionales canónicas —la seguridad ecológica—. Esta es, podría mantenerse, su discusión más interesante. Recordándonos que la ecología se refiere al “estudio de las formas de vida ‘en el hogar’”¹⁴⁰, señala que éste es el campo que más se aproxima, en su uso del lenguaje y las metáforas, a las preocupaciones de las mujeres. Es también un área temática que desafía las versiones realistas de las relaciones internacionales al llamar la atención sobre las, a menudo, consecuencias refinadamente invisibles —y en otras ocasiones antiestéticas— de las acciones securitarias del estado. Los problemas ecológicos desafían las fronteras nacionales y requieren una acción colectiva para resolverlos; ninguna de sus características encaja “bien con la conducta instrumental y de búsqueda de poder de los estados”¹⁴¹. Y sin embargo, los recursos naturales y el poder nacional son generalmente situados juntos por los autores realistas de la disciplina de Relaciones Internacionales. Las feministas de la disciplina de Relaciones Internacionales, las cuales, podría creerse, tendrían que estar más interesadas en este problema “doméstico”, a veces están desconcertadas por un asunto que traza conexiones poco favorecedoras entre mujeres y naturaleza y, por el otro lado, afirma que la naturaleza es esencial para el poder nacional.

Tickner señala los cambios en las actitudes hacia la naturaleza a lo largo del tiempo. La Inglaterra medieval otorgaba derechos a los animales y los hacía aparecer como testigos en casos judiciales. Los europeos del renacimiento enfatizaron las capacidades humanas y, entonces la filosofía de la Ilustración llevó este punto al extremo de la degradación de las mujeres dentro de esas capacidades al asociarlas con las cualidades recalcitrantes de la naturaleza. La naturaleza debía ser domesticada, dominada y manejada durante la revolución industrial, de la misma manera en la que las mujeres tenían que ser detenidas si mostraban señales de poder independiente. Las “tierras baldías” en el extranjero estaban allí para ser apropiadas. Las nociones geopolíticas de la competición por los recursos globales justificaba la inseguridad generada en los demás a fin de proteger el propio estado. La anarquía como concepto en la disciplina de Relaciones Internacionales no estaba lejos del pensamiento del estado de naturaleza que volvió todos los espacios abiertos a esfuerzos destinados a la autosuficiencia.

Tickner asume la visión de que la subyugación de las mujeres en la civilización occidental está relacionada con sus construcciones jerárquicas de poder y de agencia, con los hombres y con las creaciones públicas de los hombres valoradas como la cúspide. Quiere trascender esta sabiduría distorsionada en lugar de tratar de trabajar dentro de sus límites. Observa casos en los que las mujeres, que están pobremente representadas en las instituciones nacionales e internacionales, a menudo trabajan en niveles locales para reparar el daño ecológico y reclamar una sabiduría cultural que ha sido devaluado por la sociedad moderna. Este es

¹⁴⁰ TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations...op.cit.*, p. 98.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 97.

el tipo de movimiento es que Tickner quisiera ver a nivel global, y admite que “hasta que metáforas como el ‘cuidado del hogar global’ asocien la seguridad ecológica con el espacio devaluado de las mujeres, éste no llegará a ser una prioridad en las agendas de política exterior de los estados o en la disciplina convencional de relaciones internacionales”¹⁴².

Tickner termina *Género* llevándonos de vuelta a su argumento principal: “los intentos de aliviar estas inseguridades militares, económicas y ecológicas no pueden tener un éxito completo hasta que las relaciones sociales jerárquicas, incluidas las relaciones de género, intrínsecas a cada uno de estas áreas sean reconocidas y cambiadas sustancialmente”¹⁴³.

Las Relaciones Internacionales estadounidenses —y Tickner está hablando casi exclusivamente fuera de los márgenes de la tradición británica— han sido vacilantes acerca de estos problemas. Están entre las ideas canónicas y las corrientes de pensamiento que las desafían sin abordar lo que Tickner considera el problema clave: no hay posibilidad de seguridad allá donde existen relaciones sociales injustas. Al mismo tiempo, dado que Tickner está pensando globalmente, no está claro cómo puede resolverse el problema, —y ella quiere ver las desigualdades de género solucionadas—.

Tickner sugiere que el campo de las Relaciones Internacionales remplace su imagen dominante del guerrero con la imagen de un mediador. Sus esbozos nos estimulan a soñar con el momento después de las “relaciones sociales jerárquicas, incluyendo las relaciones de género, que han sido ocultadas por el discurso a menudo despersonalizado del realismo”, el momento en el que “empecemos a construir un lenguaje de seguridad nacional que exprese las múltiples experiencias tanto de las mujeres como de los hombres”¹⁴⁴. Con poco espacio en el libro para el debate de los complejos desacuerdos feministas y de determinadas resistencias canónicas —el material de la política— los sueños podrían oscilar precariamente, como globos de aire caliente sacudidos por fuertes vientos. Lo que falta en Tickner son nociones fuertes sobre cómo podríamos llegar a los lugares a los que quiere que lleguemos.

El trabajo reciente de Tickner conserva algunos de los intereses que aparecían en *Género* y se adentra en los derechos humanos, el orden global, la participación democrática y los problemas de identidad para la disciplina de Relaciones Internacionales. En una parte recoge la idea, popular en el Reino Unido, de que la sociedad es el punto caliente de cara al futuro, lo que significa que la identidad es la variable en la que poner el foco, no la anarquía o el poder en el viejo sentido realista. Mientras estas nociones son nuevas para las Relaciones Internacionales estadounidenses, ella nos recuerda que éstas no son nuevas para las feministas, que han demostrado una constante preocupación por la comprensión de las formas en que la identidad de género afectan al mundo que las Relaciones Internacionales observan y las oportunidades de las mujeres dentro de éste. Habla de los impedimentos o de los malos entendidos que todavía se interponen en la posibilidad de establecer conversaciones

¹⁴² TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations...op.cit.*, p. 125.

¹⁴³ *Ibidem*, p. 128.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 66.

efectivas entre el feminismo y la disciplina de Relaciones Internacionales¹⁴⁵, preocupada porque permanezcamos transdisciplinarios, críticos y conectados con un campo que necesita volver a ubicarse y a narrarse a sí mismo. Decepcionada hasta el momento, sigue dispuesta, sin embargo, a continuar intentando acercar a las Relaciones Internacionales feministas a las Relaciones Internacionales oficiales, una misión de la cual Elshtain y Enloe se habían alejado. Si alguien puede conseguirlo, esa es Tickner; ella es la que hizo una brecha en la revista *International Studies Quarterly* con su trabajo sobre las Relaciones Internacionales feministas de 1997 —unos diez años después de que las Relaciones Internacionales feministas empezaran su viaje—. Con ella estoy en deuda por confrontar las lógicas parciales y equivocadas de la disciplina de Relaciones Internacionales directa —algo que Elshtain y Enloe no hacen— y firmemente.

Ecós en los aposentos

El objetivo de la Parte I ha sido doble: ayudar al lector a recordar los contextos en los cuales las Relaciones Internacionales feministas/el feminismo de las Relaciones Internacionales surgieron y echaron raíces; y presentar los escritos más importantes de la primera ola feminista acerca de las Relaciones Internacionales. Recordamos aquí las dislocaciones y los entusiasmos de los años ochenta, las corrientes estadounidense y británica, el tercer debate, la acomodación y sublevación de unas Relaciones Internacionales confrontando lo que Tickner refiere, de forma genérica, como un nuevo pensamiento. También revisitamos lugares clave en el camino a la visión y la citación de aspectos de lo nuevo que ahora asociamos con el pensamiento feminista.

Elshtain se cierne como la madre de familia filósofa, la aguda y lúcida la comentarista de la gente que entra en las esferas de la guerra pero cuyas experiencias no son siempre referidas en las historias de guerra. Descubrimos a través de ella el problema del patriota occidental, incapaz de parar de glorificar, recitar y combatir. Contemplamos su subyugación —de él y de ella—, en la medida en que la sabiduría de la conciencia privada que Elshtain alienta, se filtra y rezuma en espacios prohibidos de lo público. Nos asombramos y nos preocupamos por las buenas madres y los buenos guerreros, por las familias que no encajan en la pintura y por las trabajadoras sexuales a quien no se otorga voz en las narraciones de guerra de Elshtain.

Seguimos el viaje. Enloe nos trae sorpresas —princesas indias, sombreros de fruta danzantes, liberadas mujeres turistas imponiendo cargas con su diversión sobre las mujeres del Tercer Mundo, esposas de diplomáticos ocupándose de los problemas de las naciones desde detrás de las ollas de cocina, y servidoras domésticas viajando por el mundo por un magro ingreso. Está todo allí en Enloe: el mundo nos llega a través de vívidas imágenes, inesperadas citas, animadas ubicaciones. Vemos mujeres en todos los lugares; qué sentido de poder feminista les demos es una falla en su trabajo, pero uno que estamos —demasiado— contentos de obviar y seguir adelante.

Tickner nos hace mirar directamente a la disciplina de Relaciones Internacionales como un campo profesional estadounidense que ha asumido con entusiasmo el lenguaje y a

¹⁴⁵ TICKNER, J. Ann, "You Just Don't Understand...*op.cit.*"; TICKNER, J. Ann, *Gendering World Politics...op.cit.*

las costumbres tribales de las ciencias sociales y el mundo guerrero. Está demasiado lleno de poder, racionalidad, inseguridad, autonomía y de vigilancia como para ver, mucho menos citar, las diferentes versiones del mundo que muestran las feministas. Tickner quiere integrar las perspectivas feministas en la disciplina de Relaciones Internacionales como primer paso en el camino hacia unas nuevas relaciones internacionales que trasciendan el género al mismo tiempo. Proporciona a los lectores numerosas oportunidades para ver existentes aspectos de género y conceptualizar puntos de partida alternativos que tengan más sentido. El suyo es un enfoque más austero y parecido a los libros de texto, y aunque sea poco firme respecto a las multiplicidades del género, las mujeres y el feminismo, su fuerza reside en la identificación de las pomposidades de la disciplina de Relaciones Internacionales.

No obstante las diferencias, estas escritoras de la prima ola del feminismo en las Relaciones Internacionales tienen mucho en común. Están, en primer lugar, interesadas en explicar, con diferentes grados de candor, la razón por la cual están blasfemando contra la disciplina de Relaciones Internacionales insistiendo en alguien importante está ausente en su conocimiento. Al hacerlo, trabajan desde la autobiografía, con Elshtain logrando un nivel de virtuosismo. Las escritoras de la prima ola de feminismo están también, como segundo punto, interesadas en preguntar la cuestión clave que Enloe pronuncia explícitamente: ¿dónde están las mujeres? Enloe y Tickner, en particular, no se preocupan mucho de si las mujeres existen en la manera en que son representadas generalmente. Ambas son, de alguna manera, usuarias o prestatarias de la tradición del feminismo del punto de vista, que opera desde la asunción de que las mujeres son tangibles, reales, legítimas, o significativas respecto a la identidad, el lugar y/o la palabra. Las historias de Elshtain se desplazan y deslizan tanto alrededor de las atribuciones de género como terminando en algo parecido a un campo posmodernista finalmente. Enloe infunde su interés por las mujeres con cuestiones de poder y cuánto es requerido para que el género funcione de la manera en la que lo hace en el mundo. Tickner nos conduce a través de los estudios de seguridad tal cual son vistos por la disciplina de Relaciones Internacionales y, entonces, según como varias académicas feministas los representan. La suya es la historia de cómo el conocimiento se convierte en un tropo para los que lo practican en una cierta forma, una barricada, finalmente, contra las miradas —y contra los argumentos razonables—.

Las Relaciones Internacionales feministas/el feminismo en las Relaciones Internacionales son innovadoramente etnográficas al mismo tiempo que también muestran simpatía hacia el tradicionalismo metodológico. Elshtain directamente apela a textos históricos y argumentos filosóficos en *Mujeres y Guerra*. También Tickner lo hace, con respecto a los textos de la disciplina de Relaciones Internacionales y el feminismo. Enloe tiene un estilo variado con métodos variados, ahora etnográfico, ahora histórico, después usando anécdotas y argumentos de sentido común. Ni ella ni Elshtain se esfuerzan para adaptarse completamente a los estilos de escritura de las ciencias sociales y, en el caso de Elshtain, esto produce un trabajo que es más elocuente que la mayoría; de hecho, parece que esta use su teclado como una novelista que no puede mantener la agudeza *cum* la intensidad moral dentro de los confines de sus palabras. Enloe es perspicaz, peculiar, escritora de viajes por el mundo que también vagabundea por la tierra constantemente —ahora en Estambul, ahora en Ciudad de México, ahora mirando desde dentro de una postal feminista en zapatillas deportivas rojas—. Ninguna de estas escritoras presentan estadísticas para respaldar su argumento. Todas están mucho

más allá e indiferentes al positivismo.

Finalmente, cada una a su manera nos cuentan por qué la disciplina de Relaciones Internacionales les ha decepcionado. Elshtain está desilusionada por la limitación de las historias que apoyan el campo, la escasez de virtud cívica presente en la disciplina de Relaciones Internacionales. Enloe no puede entender cómo la disciplina de Relaciones Internacionales ha conseguido presentar el poder como un concepto central y después replegarse acerca de las implicaciones de género del poder en sus mismos discursos. Tickner es la estudiante de Relaciones Internacionales que ya no soporta el aura masculina del campo y espera transformarlo completamente afrontando directamente sus problemas.

Los ensayos que siguen estos impresionantes actos forman una auto-genealogía dentro la genealogía de la primera ola representada por Elshtain, Enloe y Tickner. A través de piezas escritas a lo largo de un periodo de quince años, surge una odisea personal y profesional; para, como sospecho que otras coincidirían, las Relaciones Internacionales feministas es una búsqueda autobiográficamente impulsada que te conduce a lugares inesperados cuando comenzó. Mi viaje ha sido hacia las preguntas feministas en Relaciones Internacionales y hacia preguntas de Relaciones Internacionales en el feminismo, —y algo más—. He probado los elixires de la disciplina de Relaciones Internacionales; me he separado de las Relaciones Internacionales convencionales por Zimbabwe, el feminismo, los estudios poscoloniales y de desarrollo, la literatura y el arte imaginativos; y me he empeñado generalmente en empujar los márgenes del feminismo y el riesgo intelectual de las Relaciones Internacionales. A lo largo del camino, he intentado una y otra vez desobstruir mi mente abarrotada, de abrir mis ojos, desubicarme, y nombrar temas de alguna importancia para el mundo. Las rutas que he tomado no han sido lineales y, así, dentro de cada parte que sigue, los capítulos pueden ser leídos en cualquier orden. He tomado mis propios giros —para bien o para mal— pero nunca he estado sola. Desde el principio hasta el fin, Elshtain, Enloe y Tickner y otras feministas han susurrado en mi oído, me han dado ideas, me han hecho enfadar y me han hecho pensar. Si el viaje a su lado y a veces lejos de ellas ha sido de provecho deberá decidirlo el lector. ●

Bibliografía

- ATKINSON, Kate, *Behind the Scenes at the Museum*, Black Swan, Londres, 1995.
- BORDO, Susan, *Unbearable Weight: Feminism, Western Culture, and the Body*, University of California Press, Berkeley, 1993.
- BRAIDOTTI, Rosi con BUTLER, Judith, "Feminism by Any Other Name" en *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, Vol. 6, nº 2+3, 1994, ps. 27-61.
- BRAIDOTTI, Rosi, "The Politics of Ontological Difference" en BRENNAN, Teresa (ed.), *Between Feminism and Psychoanalysis*, Routledge, Londres, 1989.
- BUTLER, Judith, *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, Routledge, Nueva York, 1990.
- BUTLER, Judith, *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of "Sex"*, Routledge, Nueva York, 1993.
- CLAUSEWITZ, Karl Von, *On War*, Princeton University Press, Princeton, 1984 [Edición y traducción de Michael Howard y Peter Paret]
- COOMBES, Anie, *Reinventing Africa: Museums, Material Culture and Popular Imagination*, Yale University Press, Nueva Haven, 1994.

- CONNOLLY, Clara, "Culture or Citizenship" en *Feminist Review*, nº 44, 1993, ps. 104-111.
- CURTHOYS, Ann, "Feminism, Citizenship, and National Identity" en *Feminist Review*, nº 44, 1993, ps. 19-38.
- ELSHTAIN, Jean Bethke, *Public Man, Private Woman: Woman in Social and Political Thought*, Princeton University Press, Princeton, 1981.
- ELSHTAIN, Jean Bethke, *The Family in Political Thought*, University of Massachusetts Press, Amherst, 1982.
- ELSHTAIN, Jean Bethke, *Meditations on Modern Political Thought: Masculine/Feminine Themes From Luther to Arednt*, Praeger, Nueva York, 1986.
- ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women and wars*, Basic Books, Nueva York, 1987.
- ELSHTAIN, Jean Bethke, *Power Trips and Other Journeys: Essays in Feminism as Civic Discourse*, University of Wisconsin Press, Madison, 1990.
- ELSHTAIN, Jean Bethke, "Bringing It All Back Home, Again" en ROSENAU, James (ed.), *Global Voices: Dialogues in International Relations*, Westview Press, Boulder.
- ELSHTAIN, Jean Bethke, *Real Politics: At the Center of Everyday Life*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1997, p. vii.
- ELSHTAIN, Jean Bethke, "Women and War: Ten Years On" en *Review of International Studies*, nº 24, 1998, ps. 447-460.
- ELSHTAIN, Jean Bethke, *New Wine and Old Bottles: International Politics and Ethical Discourse*, University of Notre Dame Press, Notre Dame IN, 1998.
- ENLOE, Cynthia, *Multi-Ethnic Politics: The Case of Malaysia*, University of California Press, Berkeley, 1970.
- ENLOE, Cynthia, *Ethnic Conflict and Political Development*, Little Brown, Boston, 1973.
- ENLOE, Cynthia, *The Politics of Pollution in Comparative Perspective*, David McKay, Nueva York, 1975.
- ENLOE, Cynthia, *Ethnic Soldiers: State Security in a Divided Society*, Penguin Books, Nueva York, 1980.
- ENLOE, Cynthia, *Police, Military and Ethnicity: Foundations of State Power*, Transaction Books, Nueva Brunswick, 1980.
- ENLOE, Cynthia, *Ethnicity and the Military in Asia*, Transaction Books, Nueva Brunswick, 1981.
- ENLOE, Cynthia, *Does Khaki Become You? The Militarization of Women's Lives*, Pandora, Londres, 1983.
- ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*, University of California Press, Berkeley, 1989.
- ENLOE, Cynthia, *The Morning After: Sexual Politics at the End of the Cold War*, University of California Press, Berkeley, 1993.
- ENLOE, Cynthia, *Maneuvers: The International Politics of Militarizing Women's Lives*, University of California Press, Berkeley, 2000.
- ENLOE, Cynthia, "The Surprised Feminist", *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 25, nº 4, 2000, ps. 1023-1026.
- FERGUSON, Kathy, *The Man Question: Visions of Subjectivity in Feminist Theory*, University of California Press, Berkeley, 1993.
- FLAX, Jane, *Thinking Fragments: Psychoanalysis, Feminism, and Postmodernism in the Contemporary West*, University of California Press, Berkeley.
- GILPIN, Robert, *War and Change in International Relations*, Cambridge University Press, Nueva York, 1981.
- GROSZ, Elisabeth, *Volatile Bodies: Toward a Corporeal Feminism*, Indiana University Press, Bloomington, 1994.
- HARDING, Sandra, *The Science Question in Feminism*, Cornell University Press, Ithaca, 1986.
- JONES, Kathleen, "Citizenship in a Women-Friendly Polity" en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, nº 15, 1990, ps. 781-812.
- JONES, Kathleen, *Compassionate Authority: Democracy and the Representation of Women*, Routledge, Nueva York, 1993.
- MOON, Katherine, *Sex among Allies: Military Prostitution in US-Korea Relations*, Columbia University Press, Nueva York, 1997.

- PAUKER, Guy; GOLAY, Frank y ENLOE, Cynthia, *Diversity and Development in Southeast Asia: The Coming Decade*, McGraw-Hill, Nueva York, 1977.
- RILEY, Denise, *Am I That Name? Feminism and the Category of "Women" in History*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1988.
- SYLVESTER, Christine, "Reconstituting a Gender-Eclipsed Dialogue" en James ROSENAU (ed.) *Global Voices: Dialogues in International Relations in a Postmoder Era*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- TICKNER, Ann J, *Self-Relience Versus Power Politics: The American and Indian Experiences in Building Nation-States*, Columbia University Press, Nueva York, 1987.
- TICKNER, J. Ann, "Hans Morgenthau's Principles of Political Realism: A Feminist Reformulation", *Millenium: Journal of International Studies*, Vol. 17, nº 3, 1988, ps. 429-440.
- TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations: Feminist Perspectives on Achieving International Security*, Columbia University Press, Nueva York, 1992.
- TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations: Feminist Perspectives on Achieving International Security*, Columbia University Press, Nueva York, 1992.
- TICKNER, J. Ann, "You Just Don't Understand: Troubled Engagements Between Feminist and IR Theorist", *International Studies Quaterly*, nº 41, 1997, ps. 611-633.
- TICKNER, J. Ann, *Gendering World Politics: Issues and Approaches in the Post-Cold War Era*, Columbia University Press, Nueva York, 2001.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *Geopolitics and Geoculture: Essays on the Changing World-System*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.

En torno al Derecho como campo para la acción feminista

ENTREVISTA A GLENYS JESÚS DE CHECO, DE WOMEN'S LINK WORLDWIDE*

En este número abrimos la ventana para mirar una determinada experiencia de acción sobre el género desde los sistemas de justicia, articulada por la organización internacional de derechos humanos Women's Link WorldWide. Entrevistamos a Glenys Jesús de Checo, Directora Legal y de Incidencia de Women's Link WorldWide para generar reflexiones sobre la relación entre el texto jurídico y el contexto, la norma y la particularidad, o el poder simbólico del derecho y su posible utilización en un sentido feminista.

Pregunta: ¿Cómo definirías fundamentalmente el proyecto de Women's LinkWorldWide?

Respuesta: La principal característica es que Women's Link dirige su trabajo a la rama judicial. Toda nuestra labor de incidencia política se dirige a un objetivo muy específico o a un tomador de decisión, o tomadora, que es la judicatura. Women's Link cree que los tribunales de justicia son espacios válidos desde donde promover cambios sociales hacia la igualdad de género.

P: En este sentido, ¿tenéis una postura clara como organización en torno a qué significa "género"?

R: Lo primero, una apreciación, Women's Link trabaja por los derechos de las mujeres y las niñas, esa es nuestra misión. Ahora, entendemos que para trabajar con los tribunales en la defensa, en la garantía y en la promoción de los derechos humanos de las mujeres y las niñas, ese trabajo no es posible hacerlo si no se trabaja con los tribunales desde una perspectiva de género, lo que permite una visión más amplia. Esto ¿por qué? para trabajar con los jueces y las juezas y que entiendan la importancia de que para garantizar los derechos de las mujeres y las niñas la interpretación judicial adecuada requiere una perspectiva de género.

Aplicar una perspectiva de género es mucho más amplio que hablar de los derechos de las mujeres y las niñas. Es iniciar y mantener un diálogo con los jueces y juezas acerca de qué son los roles de género en una determinada sociedad, en un determinado momento, en relación con un determinado tema al que se enfrentan, qué se espera de las mujeres y de los hombres, qué entienden los jueces y juezas por la sexualidad, por el control de la sexualidad, qué entienden por identidad de género, y dentro de todo esto, cómo conciben las relaciones de familia, las

*** Glenys Jesús DE CHECO,**
Directora Legal y de Incidencia de Women's Link WorldWide.

Entrevista realizada por:
Marta Mato.

relaciones de poder dentro de la familia o en el mercado laboral, por poner dos ejemplos. En la medida en que puedes establecer ese diálogo con los jueces y juezas, sobre la necesidad de incorporar una perspectiva de género en la interpretación del derecho, entonces puedes empezar a trabajar en la defensa y promoción de los derechos de las mujeres y las niñas.

P: Entiendo que hay dos conceptos clave, género y derecho, y que su interacción es la que guía el eje de vuestro trabajo. Plateáis una postura de género que está en construcción con los demás actores legales y de derecho. ¿Cómo entendéis el derecho?

R: Sí, totalmente, en sentido amplio. El derecho en un sentido restringido y para nuestra tradición jurídica es exactamente la norma, la ley tal, el artículo tal... Pero el derecho como lenguaje y como práctica es mucho más amplio, es el trabajo de los jueces y juezas en la interpretación de esa norma y en su aplicación. Es también entender que lo que llena la norma de contenido práctico es la manera en la que los grupos sociales utilizamos el lenguaje del derecho para promover determinados cambios, es mucho más, es reconocer el poder del derecho. El derecho como una estructura que distribuye el poder y legitima a los sujetos. El derecho es una institución llamada a organizar las relaciones de poder dentro de la sociedad y a designar quién es y quién no es sujeto de derecho y por lo tanto a quién se va a proteger y a quién no, y a quién se va a marginalizar. Entonces, en tanto institución que tiene todo ese poder, que tiene toda esa responsabilidad, para nosotras el trabajo es mantener un diálogo constante acerca de qué vamos a llamar derecho, cómo vamos a aplicar el derecho... y además plantear que es un diálogo constante que no se puede detener nunca.

P: ¿Cómo os relacionáis con el carácter hegemónico del derecho? ¿Cómo utilizar el derecho para el cambio social?

R: Siempre que se elige trabajar con el derecho tratando de encontrar la vocación emancipadora, se está en un riesgo permanente. Esa preocupación acerca de si yo puedo realmente cambiar las estructuras desde dentro de la propia estructura y utilizando sus herramientas, esa es una pregunta constante que planea el trabajo de cualquier organización, de cualquier trabajo de activismo. Yo creo que es una duda que no se puede superar y que no se puede resolver, si alguien me dice a mí que la tiene resuelta, yo lo o la felicito, de verdad. Es una apuesta que una hace, una apuesta estratégica además y en Women`s Link nosotras apostamos por trabajar estratégicamente con los tribunales. Esa es nuestra apuesta. Como tal, evidentemente, tienes que vivir revisándola. En algunos momentos te parecerá que es muy satisfactoria, que sí que es una vía factible, que obtienes resultados tangibles; otras veces te parecerá que no, pero es eso, es una apuesta de tratar de utilizar el derecho de manera estratégica para promover cambios y apostar a que el derecho sí que tiene o puede tener una vocación transformadora.

P: En concreto, ¿qué estrategias proponéis para el cambio de derecho?

R: Women`s Link utiliza dos cosas. Por una parte utiliza una serie de metodologías y por otra tiene una visión acerca de cómo utilizarlas de una manera estratégica. En la parte de las metodologías, tratamos de crear estándares legales o de implementar estándares legales. Una vía para crear estándares legales es utilizar el litigio.

Un ejemplo de creación de un estándar legal es utilizar el litigio para promover que un determinado tribunal haga una mejor lectura del derecho, una lectura del derecho más garantista. Y un ejemplo de implementación de estándares legales, puede ser efectivamente, el entrenamiento y la capacitación de operadores jurisdiccionales. Ahora, nosotras no nos planteamos el entrenamiento ni la capacitación (de hecho nosotras no lo llamamos entrenamiento o capacitación)... nosotras preferimos hablar de foros o de mesas de debate porque no creemos que hay un saber que nosotras podemos transmitir como receta y luego esa receta los jueces la van a poner en práctica y de manera infalible van a obtener decisiones judiciales perfectas desde una perspectiva de género.

La cosa no es tan sencilla. Es más bien una discusión acerca de cuáles son los estándares de derechos humanos que están consensuados y que los jueces y juezas están llamados a implementar. Cómo hacemos eso, cómo creamos e implementamos a través del litigio, o de los entrenamientos o de las investigaciones. Pues lo hacemos con un acercamiento que es estratégico y nuestras estrategias se construyen con 3 patas, 3 ejes: la legal que es el centro, porque nuestro material de trabajo es el derecho, una estrategia de alianzas y una estrategia de comunicaciones. Las tres son complementarias, aunque yo diga que la central es la legal, generalmente son complementarias, la de alianzas está llamada a forjar alianzas, porque como nuestro objetivo es hacer incidencia a través de los tribunales, la incidencia no se puede hacer en solitario, se tiene que hacer en base a la construcción de redes y de sumar voces y a varios niveles: local, nacional, internacional; y de comunicaciones entendiendo las comunicaciones de manera amplia. Este es un tema que a veces confunde un poco cuando hablamos de estrategia de comunicación porque decir comunicación se ha vuelto sinónimo de medios.

P: ¿De masas?

R: Sí, de masas, prensa, noticieros... y no. Es la manera en la que tú comunicas el mensaje que quieres transmitir. Nosotras no hacemos litigio a la manera tradicional, utilizamos el litigio como vía para empujar estrategias de incidencia política. De esa manera el lenguaje jurídico se tiene que transformar en un mensaje más entendible, más amplio que exponga un contexto jurídico, que no hable del artículo tal o de la ley cual, sino que hable de cómo ciertas normas afectan a la vida concreta de personas concretas y de qué manera.

P: ¿Cuáles son los principales obstáculos que os encontráis desde los sistemas coexistentes de derecho tanto nacional, regional como internacional, a la hora de generar justicia sustantiva?

R: Bueno, (no sé muy cómo responderte a esta pregunta) los obstáculos dependen. Depende del área. Women's Link trabaja en temas muy diversos. Trabaja en temas de derechos sexuales y reproductivos, trata de seres humanos con fines de explotación, justicia transicional, mujeres migrantes y discriminación interseccional que ahora lo llamamos múltiples inequidades, porque lo de interseccional pues no se entendía muy bien... Y tenemos un observatorio que es digamos, la parte central del trabajo, que es entender cómo funcionan los tribunales en las distintas partes del mundo.

Los obstáculos difieren mucho entre una línea y otra, hay como cosas específicas

a cada línea. Y van también a variar en función de qué proyecto, más bien de cómo nos hemos planteado afrontar el problema, si es a través del litigio o no litigando nosotras sino apoyando el litigio de otras personas, que lo hacemos a través de asistencia técnica en general, o interviniendo en procesos judiciales como terceras partes a través de *amicus curiae*. Entonces, depende del tema, depende de la aproximación que hayamos elegido. Pero en general el obstáculo principal es (yo creo que esto lo pueden compartir muchas otras organizaciones que trabajan en esta área) es mantener la vigencia del discurso, es decir, la importancia de seguir hablando de igualdad de género siempre. De romper la asociación negativa que hay entre hablar de género sin que la gente salga corriendo, sin que te digan *ya vienen estas otra vez... y otra vez con lo mismo*. Yo creo que hay un obstáculo importante ahí, de que la persona a la que tú quieres dirigirte comprenda la importancia vital de lo que tú le estás contando, que *no es porque a mí me da la gana* o *porque está de moda* o *porque yo te quiero vender algo...* no es una "venta de aspiradoras". Es un reclamo serio de igualdad social.

P: En un nivel paralelo: ¿qué obstáculos se construyen desde la argumentación jurídica?

R: Otra vez, el derecho no está pensado para la inclusión. Ya lo dijimos, el derecho es una estructura hecha para mantener el orden y para mantener los desequilibrios de poder y fundamentalmente para mantener ciertos desequilibrios, entre hombres y mujeres, entre diferentes etnias, entre diferentes sectores económicos... y eso es lo que el derecho sostiene. Arremeter contra eso no es fácil. Lo que estás pidiendo es que se cambie el sistema, completamente. Que el derecho se deconstruya para volverlo a construir y eso no es sencillo.

Lo ves en la manera en la que están redactadas las normas, el neutro, es decir, neutro como sinónimo de masculino; en términos generales, universales; la manera en la que se concibe la discriminación en base a categorías sospechosas, es decir, no hablo de homosexuales, hablo de orientación sexual, así que todo me cabe, es una manera del derecho de no reconocer que el problema no es la orientación sexual sino un grupo particular históricamente excluido y marginado. No digo mujeres, digo género o digo sexo. En el mejor de los casos digo género y si no digo sexo, porque así no tengo que reconocer que lo que hay es una discriminación de un grupo en particular muy específico que son las mujeres y las niñas.

Nuestro trabajo es que las cosas se llamen por su nombre y que cuando los tribunales se vean enfrentados al conflicto jurídico, salgan de lo universal y salgan de lo general y vean las partes en el conflicto tal y como son: en su contexto, con sus características identitarias, en su tiempo. Entonces ya no voy a ver, por ejemplo, una falta de lesiones, ese es el reto: que el juez no vea una falta de lesiones, que el juez vea que hay una mujer a la que le ha pegado el marido, no cualquiera, sino el marido, que además le ha pegado en el contexto de una relación muy particular, que es la relación de pareja y en una sociedad muy particular que le atribuye ciertos poderes al hombre dentro de la relación de pareja y no le da ninguno a ella. Ahí ya no tengo una falta de lesiones, tengo una forma de violencia muy específica en donde estoy obligado u obligada a ver a las dos partes tal y como son. El llamado es a que la justicia deje de ser ciega porque una justicia ciega no le sirve a nadie, eso es un reto, yo no creo que sea un obstáculo, yo creo que es un reto, es nuestro reto, es nuestra obligación y es grandísimo.

P: ¿Qué opináis del pluralismo jurídico? ¿De las tensiones entre los discursos internacionales de derechos humanos y los contextos particulares de opresión? ¿Qué pasa cuando las “buenas intenciones” del discurso de derechos humanos se aplican de manera que producen en las vidas de los contextos en los que se aplican algo que no tiene nada que ver con lo que ellas llamarían justicia?

R: El problema es ese, aproximarse con toda la buena voluntad. El problema no está en la construcción del derecho internacional de los derechos humanos sino en cómo uno quiere acercarse a conseguir los derechos humanos. Hay una activista aborigen australiana, Lilla Watson, que dijo en una ocasión y a mí me gusta mucho y yo la recuerdo mucho, “si has venido a ayudarme, estás perdiendo el tiempo. Pero si has venido porque tu liberación y la mía están unidas, entonces empecemos a trabajar juntos”. El conflicto se presenta, y no puede ser de otra manera, cuando yo quiero imponer un saber, cuando yo creo que yo recibí una verdad revelada y voy a salvarte. El mundo no necesita salvadores, nadie necesita que lo salven. Lo que necesitamos es entender que hay problemas, hay sufrimientos, hay dolores, pero también hay alegrías, y felicidades y experiencias que son completamente humanas y que las tenemos que enfrentar como humanos que se identifican entre sí, pero no entre víctimas y salvadores, entre gente que necesita que le enseñen y profesores, Y el discurso de los derechos humanos es esa apelación, si uno lo lee con cuidado, ese es el mensaje.

P: ¿Cómo reconciliar nuestra posición empoderada dentro del orden social como operadoras de derecho-controlamos el discurso y la retórica de los derechos humanos- con la pretensión de crear diálogos con las mujeres “otras”?

R: Es muy difícil y al mismo tiempo es muy fácil. Pienso que es muy, muy difícil como tú bien lo planteas y que al mismo tiempo es muy fácil por varias razones, entre ellas porque, como tú bien dices, lo primero que hay que hacer es reconocer desde dónde uno habla, hay que ser honesto y muy honesto, yo no digo que sea fácil, porque la honestidad es el ejercicio más difícil que cualquier persona enfrenta, pero bueno hay que intentarlo, la honestidad hay que intentarla. Hay que primero reconocer desde dónde uno habla y segundo reconocer al otro y entender que yo no puedo hablar por el otro. Yo soy incapaz de entender ¿qué es ser mujer gitana?, ¿qué es tener arriba la etiqueta de mujer gitana?

Yo no soy gitana, yo puedo acompañarte en tu lucha en tanto mujer y porque me siento identificada contigo por alguna razón y te puedo acompañar en tu lucha pero defender una causa pero en tanto mujer gitana yo es que no puedo, porque yo no soy gitana, yo no vivo la experiencia gitana, pero tampoco lo puedo hacer, no sé..., con la experiencia de las mujeres que tienen diversidad funcional... más allá de yo intentar dialogar contigo para conocer tu experiencia para ver qué de mi experiencia, desde mi posición, a ti te resulta valioso y te puede servir porque yo siento que tu causa es justa, por decirlo de alguna manera, yo no lo puedo hacer. Yo creo que hay que entender que cada quien tiene que hablar desde su voz y desde su experiencia y construir su discurso y podemos juntar todas nuestras voces y hablar y encontrar puntos comunes y avanzar juntas o juntos en lo que podemos construir de común pero sin sustituirnos, es que no tiene ningún sentido, yo no puedo hablar por otra.

P: ¿Podrías señalarnos algunas situaciones de “victorias concretas” creadas a través de vuestro trabajo?

R: Bueno Women´s Link tiene varios, hace poco nosotras en la planificación estratégica hicimos un muro histórico que nos pidió una consultora y había que marcar eso, como momentos *hitos* y había muchos. A ver, son momentos históricos de Women´sLink, no los podemos definir como victorias realmente, victoria sería que algo de lo que nosotras hiciéramos terminara con la desigualdad en alguna parte del planeta. Quiero utilizar la palabra victoria con mucha modestia. Está la despenalización del aborto en Colombia; el caso de Rosalyn Williams contra España ante el Comité de Derechos Humanos¹; Beauty Salomon contra España ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, que quizás es uno de mis favoritos; la tutela por el derecho a la información en Colombia que es otro de mis favoritos también ²; yo creo que todo el trabajo por el periodo de reflexión en España para casos de trata con fines de explotación³, ese es un hito importante; el trabajo en el caso Cristina Valls sobre aplicación del principio de jurisdicción universal⁴ () , aunque no hubo una victoria jurídica como tal porque el caso se desestimó, no lo admitió el tribunal, pero el hecho de plantear que la jurisdicción universal se pudiera utilizar para defender a una víctima de violencia sexual, el plantearlo, el ponerlo sobre la mesa yo creo que fue una victoria importante; Guatemala, tanto la ampliación de la querrela en España como el haber participado como peritas durante el juicio contra Rios Montt⁵ fue una victoria importante, de las más importantes; bueno también Haití con las medidas cautelares frente a la Comisión Interamericana⁶.

P: ¿Cuál es vuestra relación con los movimientos feministas?

R: Nosotras siempre trabajamos con aliadas, siempre, siempre. Dentro del movimiento feminista, dentro del movimiento de mujeres en sentido amplio, con muchísimas organizaciones de mujeres de muchísimas especialidades y con el movimiento más amplio de derechos humanos.

P: ¿En qué áreas geográficas trabajáis?

R: Estamos en África, América Latina y Europa. ●

¹ Disponible en http://www.womenslinkworldwide.org/wlw/new.php?modo=detalle_proyectos&tp=casos&dc=26 (consultado el 13 de Octubre de 2014)

² Disponible en http://www.womenslinkworldwide.org/wlw/new.php?modo=detalle_proyectos&dc=67

³ Disponible en http://www.womenslinkworldwide.org/wlw/new.php?modo=detalle_proyectos&tp=casos&dc=28 (consultado el 13 de Octubre de 2014)

⁴ Disponible en http://www.womenslinkworldwide.org/wlw/new.php?modo=detalle_proyectos&dc=20 (consultado el 13 de Octubre de 2014)

⁵ Disponible en http://www.womenslinkworldwide.org/wlw/new.php?modo=detalle_proyectos&tp=proyectos&dc=52 (consultado el 13 de Octubre de 2014)

⁶ Disponible en http://www.womenslinkworldwide.org/wlw/new.php?modo=detalle_proyectos&dc=23 (consultado el 13 de Octubre de 2014)

El pluralismo agónico: una solución para la política democrática contemporánea

ALICE MARTINI*

MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo Político*, Paidós, Barcelona, 1999, ps. 207.

MOUFFE, Chantal, *On the Political*, Routledge, Nueva York, 2005, ps. 130.

MOUFFE, Chantal, *Agonistics: Thinking The World Politically*, Verso, Londres, 2013, ps. 149.

Hoy en día la idea más común en el campo de la política es que hemos llegado al final de la misma: estamos en una época "pospolítica" en la cual el nivel de desarrollo económico y político que hemos alcanzado presupone un avance enorme. Se piensa que en un futuro cercano los conflictos ya no existirán, las disputas se resolverán a través del diálogo y de la razón y el mundo será un lugar cosmopolita donde reinará el respeto hacia los derechos humanos. A pesar de este optimismo difundido, sobre todo entre los partidarios del liberalismo cosmopolita, los acontecimientos globales no parecen respaldar esta visión tan positiva.

De hecho, en la actualidad, el mundo está siendo destrozado por conflictos étnicos, religiosos y nacionalistas y se puede observar cómo la política democrática está padeciendo de una fuerte crisis, tanto de eficacia como de legitimidad. La filósofa política belga Chantal Mouffe, cuyo pensamiento se quiere reseñar en este *review-essay*, analiza acontecimientos como la Guerra Global contra el Terrorismo¹, la crisis financiera y democrática europea actual², los activismos políticos como el 15-M, Occupy Wall Street³ o las Primaveras Árabes⁴. Partiendo de estos ejemplos, Mouffe desarrolla su comprensión "a-temporal" de la política y señala los problemas y los fallos de su dimensión contemporánea.

La escritora belga decide basarse en la filosofía del pensador Carl Schmitt, en la cual se encuentra una de las más brillantes críticas al liberalismo. Las ideas del filósofo alemán le sirven para desarrollar su modelo de democracia que, como

¹ MOUFFE, Chantal, *On the Political*, Routledge, Nueva York, 2005, ps. 76-83.

² MOUFFE, Chantal, *Agonistics: Thinking The World Politically*, Verso, Londres, ps. 107-127.

³ *Íbidem*.

⁴ *Íbid*.

***Alice MARTINI,** Candidata a doctor por la Universidad Autónoma de Madrid, en el departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Sus áreas de estudio incluyen las teorías de las Relaciones Internacionales, sobre todo las posestructuralistas y las poscolonialistas, y las teorías críticas de seguridad. Asimismo, se interesa por cuestiones actuales relacionadas con el Magreb y Oriente Medio.

veremos, llama "democracia pluralista agónica"⁵. Apoyándose en el pensamiento de Schmitt, Chantal Mouffe argumenta que problemas como los mencionados anteriormente surgen de un fallo que está en la base de las políticas contemporáneas: la eliminación —o, por lo menos, el intento de eliminar— el elemento de conflicto de la política. Sin embargo, esta es una característica propia e intrínseca a las relaciones sociales y, por lo tanto, el hecho de intentar suprimirlo, o de no proporcionar canales políticos en los cuales pudiera expresarse, conlleva una acentuación de la violencia que el enfrentamiento de ideas diferentes puede causar. Basándose en estas premisas, Chantal Mouffe desarrolla una propuesta para crear un modelo de democracia que pueda funcionar en el mundo contemporáneo a través de la reintegración del elemento del conflicto en el campo de la política.

El objetivo de este *review-essay* es el de reseñar la trilogía de libros en los cuales la autora expone su propuesta democrática: *El retorno de lo Político*, *On the Political* y *Agonistics: Thinking The World Politically*. A pesar de haber sido escrito cada uno muchos años después del anterior —1999, 2005 y 2013 respectivamente—, la autora viene desarrollando su filosofía a lo largo de los tres libros de igual manera y, por esta razón, se ha decidido recopilar sus ideas más importantes en este *review-essay*, tomando en consideración los libros juntos y citándolos indistintamente. Se quiere, por lo tanto, describir y analizar su propuesta teórica para un nuevo modelo democrático que, en mi opinión, podría ser una solución viable a los problemas políticos contemporáneos.

1. El problema del rechazo de "lo político"

Como hemos visto, el problema principal de la política democrática contemporánea reside en su objetivo final: la eliminación de todo tipo de conflicto y el logro de un consenso universal a través del diálogo. A lo largo de toda su obra, Chantal Mouffe remarca que esta visión "pospolítica" no sólo es equivocada, sino que está en la base de muchos de los problemas que tienen que afrontar las instituciones democráticas hoy en día. Esta política niega la existencia de lo que Mouffe define como "lo político"⁶, o sea la dimensión antagonista inherente a todas las relaciones sociales. Reciprocidad y hostilidad son características del ser humano que no se pueden disociar. Por lo tanto, el conflicto es parte integrante de los individuos y de su vida social.

Mouffe evidencia que este antagonismo en las relaciones sociales llega a tener un carácter ontológico y no se puede rechazar ni eliminar. "Lo político" es, entonces, parte integrante de lo que la autora define como la "política": el conjunto de "prácticas, discursos e instituciones que intentan establecer un determinado orden y organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre potencialmente conflictivas, dado que son afectadas por la dimensión de 'lo político'"⁷.

⁵ En la bibliografía consultada el término "agonistic" se traduce tanto como "agónico" que "agonístico". Según definición de la RAE, el significado de "agonístico" es "perteneciente a los certámenes, luchas y juegos públicos" mientras que uno de los significados de "agónico" es "Que lucha. Perteneciente o relativo a la lucha." Por este matiz de "lucha" más marcado se ha preferido, por lo tanto, la traducción de "agonistic" con el término español "agónico". Fuente: www.rae.es (consultada el 11 de Noviembre de 2014)

⁶ En inglés la distinción la autora distingue entre "the political", aquí traducido como "lo político" y "politics", aquí traducido como "la política".

⁷ MOUFFE, Chantal, *Agonistics: Thinking...op.cit*, p. 3. Todas las citas de *On the Political* y *Agonistics: Thinking the World Politically* son traducciones propias.

En consecuencia, Mouffe remarca que el error, tanto del discurso liberal cosmopolita como de los proyectos de izquierda de democracia absoluta⁸, reside en la negación y el rechazo de esta dimensión de "lo político". Según ella, en el caso del liberalismo, el problema se encuentra en la implementación de una política y en la creación de unas instituciones que no pueden hacer frente al pluralismo que compone el mundo y a los conflictos que éste conlleva. Por otro lado, Mouffe critica también la política de izquierda que aboga por una democracia absoluta, designa el conflicto como algo negativo y rechaza cualquier tipo de política nacional o regional. En consecuencia, argumenta la filósofa, cualquier tipo de política que no reconozca el papel central del conflicto en las relaciones sociales e intente eliminarlo, está destinada a fracasar⁹.

Otro fallo de la política liberal y/o de la que aboga por una democracia absoluta reside en su carácter individualista. Chantal Mouffe, basándose en la teoría de creación de las identidades colectivas de Carl Schmitt, argumenta que la dimensión de "lo político" es indispensable también porque es exactamente en este campo donde la identidad "nosotros" se forma diferenciándose de la identidad "ellos"¹⁰. En otras palabras, la creación de una identidad se produce a través de un proceso de diferenciación de lo que se llama un "afuera constitutivo"¹¹.

Schmitt ya señalaba que la relación "nosotros"/"ellos" no es antagonista de por sí y muchas veces este tipo de correspondencia comporta simplemente el reconocimiento de una diferencia. Sin embargo, cabe la posibilidad de que se transforme en una relación amigo/enemigo, o sea una relación antagonista. Esto sucede cuando se advierte que la diferencia está poniendo en cuestión la identidad colectiva y, en consecuencia, está amenazando la existencia de esta misma¹². De tal forma, remarca Chantal Mouffe, la posibilidad de que se manifieste el antagonismo nunca puede ser eliminada totalmente dado que éste "es una posibilidad siempre presente; lo político pertenece a nuestra condición ontológica"¹³.

2. El problema de la hegemonía

Junto al concepto de antagonismo, la filósofa belga argumenta que el concepto de hegemonía es igualmente clave para abordar la cuestión de lo político. De hecho, aceptar que el antagonismo es una posibilidad siempre presente nos lleva a reconocer "la dimensión de indecidibilidad que impregna cada orden"¹⁴. En otras palabras, nos lleva a admitir que los órdenes sociales son siempre el resultado de una serie de prácticas y discursos que han sido implementados con la finalidad de establecer un orden en un contexto contingente e histórico¹⁵.

⁸ Chantal Mouffe pone como ejemplo las teorías formuladas por Micheal Hardt y Toni Negri en *Imperio y Multitud, Guerra y Democracia en la era del Imperio*, que postulan una democracia absoluta no conflictiva cayendo en el mismo error del cosmopolitismo liberal, al dejar de lado el carácter de antagonismo de las relaciones sociales.

⁹ MOUFFE, Chantal, *On the Political...op.cit.*; MOUFFE, Chantal, *Agonistics: Thinking...op.cit.*

¹⁰ *Ibidem*, p. 4

¹¹ En inglés, "constitutive outside". MOUFFE, Chantal, *On the Political...op.cit.*, p. 15; MOUFFE, Chantal, *Agonistics: Thinking...op.cit.*, p. 5.

¹² MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo Político...op.cit.*, ps. 13-14; MOUFFE, Chantal, *On the Political...op.cit.*, ps. 13-16; MOUFFE, Chantal, *Agonistics: Thinking...op.cit.*, ps. 4-5.

¹³ MOUFFE, Chantal, *On the Political...op.cit.*, p. 16.

¹⁴ MOUFFE, Chantal, *On the Political...op.cit.*, p. 17; MOUFFE, Chantal, *Agonistics: Thinking...op.cit.*, p. 2.

¹⁵ *Ibidem*, p. 2.

Por lo tanto, cada orden es el resultado de unas prácticas hegemónicas a través de las cuales se ha fijado el significado de las instituciones sociales¹⁶ y representa la exclusión de otras posibilidades y la expresión de una configuración de relaciones de poder específicas.¹⁷ En realidad, argumenta Mouffe, el poder es constitutivo de lo social porque "lo social no podría existir sin las relaciones de poder a través de las cuales toma su forma"¹⁸. En consecuencia, siempre habrá posibilidades que han sido reprimidas en favor del orden hegemónico vigente que podrían volver a emerger en cualquier momento y que podrían desafiar su legitimidad para intentar instaurar otra forma de hegemonía¹⁹.

Como hemos visto anteriormente, las identidades sociales no son algo fijo, sino que se crean a través de un proceso de diferenciación entre un "nosotros" y un "ellos". La construcción de un "nosotros" específico depende del tipo de "ellos" del que se diferencia. En consecuencia, existe la posibilidad de crear diferentes tipos de relación nosotros/ellos según el tipo de "ellos" que se construye²⁰. Por esta razón Chantal Mouffe puede argumentar en su obra que el antagonismo puede ser transformado y englobado en una democracia pluralista según la teoría que ahora se describirá.

3. El "agonismo" como solución al antagonismo

Considerado que el conflicto no se tiene que erradicar sino que tiene que ser la característica alrededor de la cual deberían fundarse las sociedades democráticas, lo que la política tiene que conseguir es que el "otro" no sea visto como un enemigo que se tiene que destruir sino como un adversario que tiene derecho a defender sus ideas²¹. Por lo tanto estoy de acuerdo con la autora cuando argumenta que el conflicto debería ser parte central de la democracia y ser considerado legítimo.

La solución que propone Chantal Mouffe es convertir el enfrentamiento de antagónico —lucha entre enemigos— en agónico —lucha entre adversarios— de modo que los que de otra forma se advertirían como enemigos, empezaran a ser vistos como adversarios. Esto llevará al hecho que "en el interior del 'nosotros' que constituye la comunidad política no se verá al oponente como un enemigo a abatir, sino un adversario de legítima existencia al que se debe tolerar"²². En consecuencia, se podrán combatir sus ideas pero no se cuestionará su legitimidad al expresarlas. La categoría del enemigo seguirá existiendo pero se relacionará con quienes cuestionen las bases del orden democrático y que, por esta razón, no podrán ser considerados como "iguales de opinión diferente". Chantal Mouffe reconoce que la democracia seguirá necesitando de un consenso para su supervivencia pero también deberá "permitir que el conflicto se exprese, y eso requiere la constitución de identidades colectivas en torno a

¹⁶ MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo Político...op.cit.*; MOUFFE, Chantal, *On the Political...op.cit.*; MOUFFE, Chantal, *Agonistics: Thinking...op.cit.*

¹⁷ MOUFFE, Chantal, *On the Political...op.cit.*, p. 18; MOUFFE, MOUFFE, Chantal, *Agonistics: Thinking...op.cit.*, p. 2.

¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ MOUFFE, Chantal, *On the Political...op.cit.*, p. 19.

²¹ MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo Político...op.cit.*, ps. 16-17; MOUFFE, Chantal, *On the Political...op.cit.*, ps. 19-20; MOUFFE, Chantal, *Agonistics: Thinking...op.cit.*, p. 7.

²² MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo Político...op.cit.*, p. 16.

posiciones bien diferenciadas”²³.

Claramente, si se considera que el conflicto es parte integrante de la condición humana, se entiende la razón por la cual la política liberal o las democracias absolutas no sólo son equivocadas, sino también peligrosas. Volviendo a basarse en Schmitt, la autora explica que las identidades colectivas se tienen que consolidar alrededor de unas apuestas democráticas muy bien definidas. En el caso de que esto no pase, formas de identificación de índole étnica, religiosa o nacionalista ocuparán su lugar dando otros matices a los oponentes que serán, por lo tanto, percibidos como enemigos que hay que eliminar y no como adversarios con una opinión legítima. En consecuencia, la confrontación con éstos llegará a ser violenta²⁴.

Como hemos visto, Mouffe define la presencia del adversario como crucial para la subsistencia de la democracia y, en consecuencia, cree que la labor principal de ésta sería la de convertir el enemigo en adversario, o sea, transformar el antagonismo en agonismo. La lucha entre adversarios es una lucha entre proyectos hegemónicos contradictorios que quieren reconfigurar las relaciones de poder existentes y que no pueden ser reconciliadas racionalmente. Esta tarea de transformación debería ser la tarea central de la democracia dado que, mientras existan canales políticos agónicos legítimos es menos probable que surjan conflictos antagonistas. De lo contrario, tanto en la política doméstica como en la internacional, el disenso tenderá a adoptar formas de enfrentamiento agresivas²⁵.

4. Los derechos humanos y la secularización

Uno de los argumentos más usados para defender la imposición del sistema democrático occidental liberal al resto del mundo es que sólo a través de su marco institucional se puede llegar al completo respeto por los derechos humanos. Claramente esto no es verdad y los derechos humanos seguirían teniendo importancia también en un mundo pluralista. Sin embargo, dice Mouffe, deberían ser reformulados de manera que permitan un pluralismo de interpretaciones.

El problema en la formulación de los derechos humanos como la conocemos hoy en día reside en el hecho de que han sido basados en un punto de vista occidental, privilegiando una idea de dignidad personal y de autonomía —los principios que están a la base de estos derechos— que, como evidencia la autora belga, son específicas de esta cultura²⁶. De tal forma, se presentará la necesidad de formular diferentes tipos de derechos humanos que se ajusten a las tradiciones de las diferentes culturas. Dado que la autonomía y la dignidad tienen otros matices en otras sociedades, también surgirá la necesidad de contemplar un nuevo modelo de instituciones democráticas. En consecuencia, se instaurará también una pluralidad de formas de democracia²⁷.

Chantal Mouffe, junto con el tema de los derechos humanos, aborda también el tema

²³ *Ibidem*, p. 17.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ MOUFFE, Chantal, *On the Political...op.cit.*, p. 21.

²⁶ MOUFFE, Chantal, *Agonistics: Thinking...op.cit.*, p. 32.

²⁷ *Ibidem*, p. 32.

de la secularización de la sociedad. En el mundo occidental parece que la secularización sea una de las condiciones para la instauración de la democracia²⁸ y el logro de una supuesta modernidad. Sin embargo, esta visión no puede ser universalizada, siendo empujada por la historia europea ilustrada. Como todas las ideas, también la de modernidad es un concepto sujeto a interpretaciones y, por lo tanto, debería "ser concebido como un horizonte indefinido"²⁹. Por esta razón, estoy de acuerdo con Chantal Mouffe cuando dice que las sociedades no occidentales tienen una herencia cultural diferente de las occidentales y, en consecuencia, seguirán otra trayectoria que se adapte mejor a sus tradiciones.

En conclusión, creo que el mundo occidental debería empezar a cuestionarse su supuesta superioridad. Esto porque, como Mouffe remarca en una observación muy aguda con la que estoy totalmente de acuerdo, las instituciones de su tipo de democracia, junto a sus discursos específicos de derechos humanos y de secularización, son fruto de una trayectoria histórica contingente y de un contexto cultural específico y, por esta razón, no tiene sentido —y no es posible— imponerlas a otras sociedades que no comparten este trasfondo cultural. Asimismo, las occidentales no se pueden considerar las únicas instituciones válidas para la instauración de una democracia. De tal forma, un mundo multipolar debería ser compuesto por una pluralidad de formas de democracia, de interpretaciones de los derechos humanos y por diferentes modelos de modernidad relacionadas con las diferentes culturas de las que son fruto³⁰.

5. Las consecuencias a nivel internacional

Como hemos visto, la falta de un reconocimiento real del pluralismo hace que los conflictos antagónicos no puedan transformarse en agónicos, así que los diferentes puntos de vista carecen de la legitimidad de la que gozarían siendo presentados como adversarios y no como enemigos. Es por esta razón que hoy en día, cuando estos conflictos estallan, lo hacen de una forma violenta y extrema, llegando a cuestionar las bases del sistema vigente. Según Chantal esto se debe al hecho de que no hay ninguna institución habilitada para absorberlos y transformarlos en voces dentro de un debate democrático³¹.

Por esta razón, actualmente, en la arena internacional se puede observar la proliferación de discursos y prácticas de negación y de rechazo del orden establecido. Los oponentes a la hegemonía del modelo —occidental— neoliberal de globalización, y a la imposición de éste a nivel global como único posible, han sido designados según la diferenciación "amigo/enemigo" pero fuera del dominio de lo político. Esta falta de canales de expresión para los opositores del orden establecido hace que éstos sean representados como "el mal" y no como adversarios en el escenario internacional³².

Chantal Mouffe observa que su designación como enemigos se hace en el campo de

²⁸ Sobre todo en los pensadores europeos. Los pensadores religiosos americanos suelen rechazar esta teoría dado que no observan un declinar en la fe de los ciudadanos americanos.

²⁹ MOUFFE, Chantal, *Agonistics: Thinking...op.cit.*, p. 35.

³⁰ *Ibidem*, p. 36.

³¹ MOUFFE, Chantal, *On the Political...op.cit.*, p. 82.

³² *Ibidem*, ps. 76-79.

lo ético o moral, asignándole estos matices y rechazando su posible legitimidad. Este hecho lleva a crear una división amigo/enemigo peligrosa: los primeros son designados como “el mundo civilizado” y los segundos como “enemigos malvados bárbaros”. Esta diferenciación lleva a un “choque de civilizaciones”³³ que permite a Occidente arrogarse “el derecho y el deber de imponer su orden al resto del mundo”³⁴.

Según la autora belga, las consecuencias de esta designación moral de los enemigos hace que éstos no puedan ser considerados como adversarios que se tienen que combatir políticamente. Desempeñando la política en un registro moral, los antagonismos no pueden tomar la forma de agonismos y, en consecuencia, los oponentes pasan a ser considerados enemigos irracionales con los cuales no es posible dialogar: la única solución es su eliminación.

Esto fue, por ejemplo, lo que pasó y sigue pasando con el problema del terrorismo internacional. De hecho, Chantal Mouffe argumenta que este fenómeno es el “producto de una nueva configuración de lo político que es característico de este tipo de orden mundial implementado alrededor de la hegemonía de un único superpoder”³⁵. Claramente, remarca la autora, esta no es la única explicación para la emergencia de este problema —que se debe a muchos más factores que no serán analizados aquí—. Sin embargo, nos dice Chantal Mouffe, se puede observar que este fenómeno tiende a aumentar en sistemas en los cuales no hay canales de expresión para los oponentes al orden establecido³⁶.

En mi opinión, desde este punto de vista, se puede definir el terrorismo como la prueba tangible de los problemas que conlleva el discurso universalista globalista que busca la imposición del modelo occidental a nivel mundial. Lo que el problema del terrorismo internacional nos demuestra es exactamente el hecho de que el conflicto es algo inherente a las relaciones sociales y que una política que elimine “lo político” no sólo está destinada a fracasar, sino que dará lugar a conflictos violentos.

6. La democracia agónica

Dado que el conflicto es inherente a todas las relaciones sociales hay que repensar el proyecto democrático. Por como se presenta hoy, el mundo no puede seguir siendo considerado un universo, sino que, como observa Chantal Mouffe, se tiene que reconocer su carácter de “pluriverso”³⁷. Esto nos lleva a rechazar el objetivo cosmopolita y universalista del proyecto neoliberal y a tener que pensar en soluciones que den voz a los oponentes de éste a nivel global.

La solución que Chantal Mouffe propone en su obra es la de un “mundo multipolar” agónico. Este mundo reconocería la importancia de los oponentes, y sus puntos de vista tendrían unas instituciones en las que poder ser expresados. De tal forma, el orden mundial no tendrá una autoridad central sino que será compuesto por una pluralidad de polos regionales

³³ MOUFFE, Chantal, *Agonistics: Thinking...op.cit.*, p. 41.

³⁴ MOUFFE, Chantal, *On the Political...op.cit.*, p. 78.

³⁵ *Ibidem*, p. 81.

³⁶ MOUFFE, Chantal, *On the Political...op.cit.*, p. 81.

³⁷ MOUFFE, Chantal, *Agonistics: Thinking...op.cit.*, p. 22.

organizados según diferentes modelos políticos y económicos. Confiando legitimidad a los diferentes modelos los conflictos no se eliminarían definitivamente, pero será menos probable que tomen la forma de conflictos antagónicos³⁸.

De hecho, esta idea de mundo pluralista que defiende la autora, en el que coexisten diferentes modelos políticos, también no democráticos, no está tan lejos del orden internacional que se ha instaurado hoy en día. Por ejemplo, nadie puede negar el hecho de que China, cuyo sistema político queda lejos de ser democrático, en un futuro cercano pueda jugar un papel importante en la política internacional y llegar a ser una de estas hegemonías que componen un mundo pluralista. El problema hoy en día, como ha sido remarcado varias veces, es la falta de instituciones que puedan hacer frente a la diferencia.

De todas formas, nos dice Chantal Mouffe, no tenemos que excluir la posibilidad de que la democracia llegue a ser establecida como sistema político a nivel mundial. Sin embargo, este tipo de democracia no tendrá por qué ser la que conocemos en el mundo Occidental dado que en un mundo multipolar podrá tomar "una variedad de formas, según los diferentes modos de inscripción del ideal democrático en una variedad de contextos"³⁹. Esto porque el modelo democrático que conocemos en el mundo occidental es de hecho la fusión de dos tradiciones: la democracia, o sea la idea de que el pueblo tiene que "gobernar", y la liberal, que da importancia a las libertades civiles y a los derechos universales⁴⁰. A pesar de que este modelo haya sido presentado como el único legítimo y se haya intentado imponer al resto del mundo, no se tiene por qué descartar que en el futuro aparezcan otros sistemas democráticos que den importancia a otros aspectos diferentes según sus diferentes tradiciones.

7. La necesidad de un orden pluralista agónico

En este *review-essay* he querido analizar las ideas de Chantal Mouffe y el modelo político pluralista-agónico que ella propone, porque creo que éstas se presentan como una solución viable para la crisis de legitimidad y de eficacia de la política nacional e internacional contemporánea. Tanto las teorías liberales como las que abogan por una democracia absoluta cometen el mismo error: eliminar el elemento de conflicto del mundo e intentar unificar la diversidad a través de la imposición de las mismas ideas y valores.

Como hemos visto, el conflicto es algo que no se puede erradicar de las relaciones sociales y por esta razón ninguna de las dos visiones consigue funcionar como modelo político universal y dar lugar a un mundo cosmopolita y sin enfrentamientos. De hecho, los acontecimientos políticos de hoy en día evidencian este problema: los movimientos de protesta y los conflictos actuales, tanto a nivel doméstico como internacional, son las voces de los excluidos de las instituciones que piden canales a través de los cuales poder expresarse y tener una representación institucional. Quiero evidenciar que estas voces oponentes merecerían tener la misma legitimidad que las que están en el poder. Esto porque, como hemos visto, todas son fruto de una coyuntura histórica y de unas tradiciones diferentes, y en consecuencia son todas contingentes y específicas de las culturas de las que son fruto. Por

³⁸ *Ibidem*, p. 22.

³⁹ MOUFFE, Chantal, *Agonistics: Thinking...op.cit.*, p. 29.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 30.

lo tanto, ninguna de ellas tiene "más razón" que las demás.

Desde mi punto de vista, en lugar de seguir sorprendiéndonos por la aparición de nuevos conflictos en el escenario internacional, deberíamos dejar de defender la implementación de las políticas liberales, que intentan basarse en un consenso mundial, y aceptar el hecho de que el mundo es un lugar pluralista del cual no es posible erradicar el elemento de conflicto. Por esta razón, estoy de acuerdo con la autora cuando argumenta que es importante que las instituciones que gobiernan empiecen a ser un espacio donde quepan todas las visiones democráticas. Por lo tanto, como dice Mouffe, creo que la respuesta al elemento del conflicto en el mundo es la creación de instituciones, prácticas y discursos que puedan hacer frente a este antagonismo y transformarlo en agonismo.

Hay que admitir que la aplicación de sus ideas no es fácil y nos cuesta ver su implementación en la práctica. Sin embargo, estoy de acuerdo con Mouffe cuando evidencia que estas dificultades son empíricas, mientras que el problema de las ideas liberales y de las democracias absolutas es que se basan en premisas teóricas erróneas que no se solucionarán⁴¹. Por lo tanto, creo que en lugar de perpetuar políticas que no funcionan, podríamos empeñarnos en dejar un espacio donde nuestros adversarios puedan tener voz. Este será un proceso difícil, porque para ponerlo en práctica tendremos que reconocer que nuestro sistema y nuestra cultura no son mejores que las otras y que no tenemos el derecho de imponer nuestro modelo democrático-liberal a los demás. Sin embargo, si no lo hacemos, el precio por no apoyar el proyecto agónico será un aumento del número y de la violencia de los conflictos perpetuados por los que, en lugar de ser considerados como adversarios, serán considerados como enemigos.

En conclusión, desde mi punto de vista, el mérito de Chantal Mouffe no es simplemente el de identificar los problemas del orden establecido, sino también el de proponer una solución viable que pueda llevar a un verdadero cambio político. Por lo tanto, creo que el proyecto de democracia pluralista agónica, aunque de difícil implementación, podría ser un modelo para solucionar los problemas de la política contemporánea. ●

Bibliografía

- MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo Político*, Paidós, Barcelona, 1999, ps. 207.
MOUFFE, Chantal, *On the Political*, Routledge, Nueva York, 2005, ps. 130.
MOUFFE, Chantal, *Agonistics: Thinking The World Politically*, Verso, Londres, 2013, ps. 149.

⁴¹ MOUFFE, Chantal, *On the Political...*p. 118.



Epistemologías y prácticas feministas cruzadas: las posibilidades de la traducción y la importancia decolonial

MARISA GISELE RUIZ TREJO Y CAROLINE BETEMPS*

SOLÁ, Miriam et al, *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*, Txalaparta, 2014, Tafalla, ps. 334.

VVAA, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2004, ps. 158.

Introducción

A finales del siglo XX, migrantes no europeas comenzaron a desplazarse al territorio del Estado español y este hecho generó un replanteamiento por parte de algunas feministas en la manera de hacer teoría y construir prácticas feministas críticas. La inquietud por visibilizar la cuestión migrante y por ir más allá del imaginario racista y la herencia colonial, hizo que se tradujeran al castellano algunos artículos referentes del feminismo negro en el mundo anglosajón, lo que abrió nuevas posibilidades de articulaciones epistemológicas y alianzas feministas y, al mismo tiempo, representó un diálogo y una traducción entre feminismos norte-norte.

A partir del año 2008, la crisis económica en Europa provocó que el Estado español se viera afectado por los ajustes estructurales, dictados por los países europeos dominantes, y por las políticas neoliberales; estas medidas, a su vez, se venían implementando desde hace más de treinta años en América Latina. Esta realidad impulsó nuevos replanteamientos en los debates feministas en el Estado español abriendo discusiones sobre la manera en que el capitalismo neoliberal afecta la vida de las personas generando desigualdad, precarización y empobrecimiento económico y, más aún, afectando las vidas más vulnerables, como aquellas de sexualidades no normativas. En Europa, el punto de atención fundamental de la teoría y la política feminista ha ido transformándose en los últimos años y es un desafío teórico analizar los cambios que se han plasmado en los discursos de algunos colectivos y de algunas teóricas.

Este trabajo presenta un análisis comparativo de dos libros que han aportado reflexiones poscoloniales y discusiones de las teorías *queer* a los debates feministas en el Estado español. Estos dos libros cuestionan frontalmente el feminismo dominante "blanco", heterosexual y universalista. Estos dos proyectos, editados de manera colectiva, fueron publicados con diez años de diferencia; *Otras...* en el año 2004 y *Trasfeminismos* en 2014.

***Marisa Gisele RUIZ TREJO,**
Doctoranda en Estudios Latinoamericanos e Investigadora del Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español de la Universidad Autónoma de Madrid.

Caroline BETEMPS,
Doctoranda en el departamento de Periodismo III de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid.

En este ensayo pretendemos ofrecer algunas de las discusiones que estas dos publicaciones han abierto a los feminismos en el Estado español así como los vacíos teóricos y políticos que aún existen y que podrían ser problematizados con el fin de enfrentar una época, la actual, poco prometedora. Nuestros aportes pretenden lanzar ciertos interrogantes relacionados con los campos de producción de conocimiento¹. Lxs autorxs de estas publicaciones se convierten, entonces, en importadorxs² de cierto pensamiento con unos fines que sirven y tienen efectos en los replanteamientos epistemológicos y en las prácticas críticas feministas; algunas de las narrativas traducidas tienen un uso instrumental.

Como feministas migrantes latinoamericanas, nos interesa comprender los procesos de transferencia de capital simbólico en la producción y apropiación epistemológica feminista entre España y América Latina. En la medida en que entendamos la desigualdad de algunas traducciones y los viajes de las teorías de los feminismos poscoloniales y de las teorías queer, podremos descubrir nuevas posibilidades para establecer alianzas y estrategias de lucha teórica y política, pero sobre todo identificar las maneras en que opera la identidad y la diferencia en la colonialidad del poder así como los colonialismos internos³. El conocimiento del pasado resulta un elemento fundamental para una práctica crítica decolonizadora y, en ese sentido, una de nuestras apuestas analíticas es observar la manera en que estas dos propuestas, *Otras...* y *Transfeminismos*, construyeron genealogías distintas de los feminismos.

Por tanto, en este ensayo abordaremos los aportes, discusiones y desafíos que estas dos publicaciones han planteado y la manera en cómo esto se relaciona con la disciplina de Relaciones Internacionales. En la primera parte, describiremos las propuestas de los libros desde sus genealogías, diferencias y similitudes. En la segunda parte, analizaremos las propuestas de los postulados teóricos y metodológicos sobre posicionamientos identitarios constituidos por voces heterogéneas y que difícilmente podemos encuadrar bajo una única bandera de lucha. Esto nos permite observar los intereses comunes y, al mismo tiempo, la heterogeneidad de las experiencias representadas. En la tercera parte, hablaremos sobre los "equivocos" y posibilidades que pueden darse en las traducciones para una práctica feminista decolonial, es decir, los riesgos, consecuencias, límites y posibilidades de la traducción de dichas propuestas⁴.

1. No todas somos mujeres: de intersecciones y subjetividades situadas

Otras... es un libro que recoge las voces del "tercer mundo en Estados Unidos" y de otras experiencias en Gran Bretaña. Este libro fue compilado por María Serrano y la introducción fue escrita a varias manos por participantes de la Eskalera Karakola, un centro social

¹ La circulación, los usos y las maneras de reinterpretar son importantes pero escapan a los objetivos del presente trabajo.

² N.d.E. Aunque esta fórmula no responde al manual de estilo de la revista, se ha decidido dejarla dada la clara intencionalidad de las autoras el emplearla, en la medida en que la teoría *queer* cuestiona las categorías de hombre o mujer como condiciones naturales que existen a priori, comprendiéndolas en cambio como categorías que son asignadas en relación a unas características normalizadas y atribuidas socialmente.

³ Algunos de estos temas han sido tratados en la introducción del libro de GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, Encarnación *et. al*, *Decolonizing European Sociology*, Ashgate, Alemania, 2010.

⁴ Los "equivocos" en las traducciones de epistemologías feministas han sido tratados en DE LIMA COSTA, Claudia, "Equivocation, Translation, and Performative Interseccionalidad: Notes on Decolonial Feminist Practices and Ethics in Latin America" en *Revista Anglo Saxónica*, ser. III nº 6, Universidad Federal de Santa Catalina, 2013, ps. 75-98.

autogestionado por mujeres y lesbianas⁵ en el barrio de Lavapiés en Madrid. Con esta publicación, lxs participantes intentaron aportar al debate feminista local las discusiones antirracistas que habían comenzado, con anterioridad dentro del feminismo, en otros países con flujos migratorios más antiguos y asentados. El hecho de que España pasara de ser un país emisor a ser un país receptor de migración hizo que, a finales de los años 90, algunxs feministas se plantearan nuevos interrogantes en relación a la manera en cómo los procesos migratorios transnacionales y el capitalismo neoliberal afectan a unas mujeres más que a otras, de acuerdo a la multiplicidad de posiciones, intentando subordinarlas a través de fuerzas y estructuras racistas, lesbóforas y clasistas.

De esta manera, *Otras...* contribuyó a que se incorporaran a las reflexiones voces como las de bell hooks, Chela Sandoval, Kum-Kum Bhavnani, Margaret Coulson, Gloria Anzaldúa, Avtar Brah, M. Jacqui Alexander y Chandra Talpade Mohanty. El título del libro hace alusión a "Ella, la otra inapropiable/ada" que proviene de un texto de Trinh T. Minh-ha sobre "mujeres del Tercer Mundo". *Otras...* recoge narrativas que no sólo cruzaron las fronteras sino que están cruzadas por las propias fronteras. Un ejemplo es el trabajo de "Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan" de la feminista chicana Anzaldúa que puso en cuestión aquellos elementos de la "cultura" que afectan la vida de las personas como mujeres y como lesbianas.

Por su parte Sandoval, con "Nuevas ciencias. Feminismo cyborg y metodología de los oprimidos", aporta un marco analítico para entender las encrucijadas en un nuevo orden transnacional en el que los cuerpos de algunas mujeres se ven confinados a la explotación laboral. Sandoval aborda el trabajo de Donna Haraway, filósofa de la ciencia para los estudios feministas, cuyo libro más importante ha sido "Ciencia, cyborg y mujeres"⁶. Haraway ha explorado la idea de una conciencia cyborg opuesta a la conciencia del orden global dominante en una forma de encarnación tecnológica particular. "Cyborg" es el término usado para definir a una mezcla de biología y tecnología, entre "realidad social" y "ficción". Si para Haraway se trata de resistencia a través de un "feminismo cyborg", para Sandoval se trata de la supervivencia a través de la "metodología de las oprimidas" en condiciones culturales transnacionales. La noción de "feminismo cyborg" de Haraway sería semejante a la conceptualización del "feminismo del Tercer Mundo estadounidense" de Sandoval. En el mismo artículo, Sandoval explica que Haraway introdujo la noción de "parentesco" análoga a la retórica "de algunos textos indígenas contemporáneos en las tribus o linajes que se identifican a partir de quienes comparten, no vínculos de sangre, sino de afinidad"⁷. La afinidad se entiende como una estrategia emancipatoria que va a ser retomada más adelante en distintos contextos geopolíticos por diversos colectivos feministas.

Por otra parte, el feminismo negro británico que se vislumbra en *Otras inapropiables* parte de los aportes de Kum-Kum Bhavnani y Margaret Coulson, ubicados en una época de violencia racista estatal, por las políticas de regularización de las fronteras y de restricciones migratorias en Gran Bretaña. Por su parte bell hooks, desde el feminismo negro, se refiere

⁵ Ver la diferencia en WITTIG, Monique, *El cuerpo lesbiano, Pre-textos, Valencia, 1977*.

⁶ HARAWAY, Donna, *Simians, cyborgs, and women: the reinvention of nature*, Routledge, Nueva York, 1991.

⁷ SANDOVAL, Chela, "Nuevas ciencias. Feminismo cyborg y metodología de los oprimidos" en *VVAA Otras inapropiables...*, *op. cit.*, p. 93.

a las formas en que las feministas “blancas” contemporáneas reprodujeron formas racistas y clasistas al nombrar la opresión de las mujeres como si esta fuera análoga a todas las experiencias de subordinación. bell hooks hace un interesante análisis sobre “La mística de la feminidad” de Betty Friedan en el que el término “mujeres” es usado como sinónimo de mujeres blancas, casadas, de clase media o alta y con educación universitaria, ignorando la existencia de las mujeres “negras” así como de las mujeres “blancas” pobres. Esta representación del feminismo negro se ha enfrentado a la misma dificultad que el feminismo chicano en su momento, que es la de nombrar la experiencia de las mujeres como una realidad circundante a todas y que se enfrenta a discursos categóricos que intentan homogeneizar historias y trayectorias heterogéneas.

El texto “Intelectual orgánica certificada” de Aurora Levins Morales⁸ nos introduce en una narrativa que escapa a las políticas identitarias tradicionales: jíbara shtetl intelectual y activista, como ella misma se define. La crítica de Aurora reflexiona sobre los feminismos académicos, que con el interés de obtener beneficios dentro del mercado de consumo de las ideas, se mantienen en un lugar alejado de las prácticas cotidianas de las protagonistas de las violencias y genera etiquetas y lenguajes muchas veces ajenos a los que las personas usan en su vida diaria para identificarse.

En otra línea, diez años después, y refiriéndose a los movimientos sociales y activistas en el Estado español, *Transfeminismos* presenta textos diversos que dan lugar a una serie de “micropolíticas posidentitarias”. Sin negar las posibilidades de las políticas de identidad, ponen el interés epistemológico y de lucha en las alianzas interseccionales que grupos y sujetos dispares pueden llegar a establecer. En palabras de Helen Torres, en su artículo “Elamorenlostiemposdelfacebook”, se trata de generar “alianzas parciales y contingentes alejadas de las ansias de universalización y homogeneización”. Para Torres, “la parcialidad y la heterogeneidad no son lujos de la postmodernidad sino condiciones de supervivencia para quienes conocen los peligros que encarna el liderazgo y las miserias del pensamiento único”⁹.

El libro, prologado por Beatriz Preciado, está dividido en seis capítulos y cuenta con una treintena de voces variadas. El primer texto hace un esfuerzo por recapitular las “memorias colectivas y los anticuerpos teóricos” con la idea de que “trazar genealogías es algo profundamente político y literalmente creativo”. Su apuesta es “hacerlo reconociendo nuestra mirada parcial y situada”¹⁰.

Las demás secciones se dividen en temas y autorxs diversos. En la sección “El capitalismo o la vida” se aborda la economía y las condiciones materiales de producción y reproducción; en otra sección titulada “Suenan los cuerpos: un llamado a las alianzas” se aborda la disidencia corporal y en “El amor siempre fue político” se tratan las concepciones críticas del “amor romántico”. Por último, los cruces entre tecnología y feminismos se trabajan en la sección “Ánodos, cátodos, circuitos y filamentos: con estos objetos el maleficio está completo”.

⁸ LEVINS MORALES, Aurora, “Intelectual orgánica certificada” en *VVAA, Otras inapropiables...*, op. cit.

⁹ TORRES, HELEN, “Elamorenlostiemposdelfacebook” en SOLÁ, Miriam et al, *Transfeminismos*, op. cit., p. 239.

¹⁰ FERNÁNDEZ, Sandra y ARANETA, Aitzole, “Genealogías trans(feministas)” en *Ibidem*, p. 46.

Una de las tantas preguntas que esta selección de narrativas y proyectos intenta responder —sin pretender un discurso definitivo— sobre algunos de los debates actuales de los feminismos, es la que plantea Miriam Solá en la introducción del libro: “cuando hablamos de transfeminismos, nuevos feminismos o feminismos queer, ¿a qué nos estamos refiriendo?”¹¹. La respuesta a este interrogante se vislumbra en el libro a través de los textos que ponen en el centro del debate reivindicaciones como las de las trabajadoras del sexo, las bolleras no visibles, la despatologización de las identidades trans, la criminalización de personas migrantes y la precarización de la vida. Cabe resaltar que estos temas han estado presentes en anteriores debates feministas y que incluso las propias compiladoras reconocen que ya se venía trabajando con esta perspectiva: “el feminismo, era ya ‘trans’ desde hacía mucho tiempo”, afirma Solá¹².

Esta aparente diferenciación reivindicativa del “movimiento transfeminista” no implica una escisión. Las demandas no son tan novedosas, pero el “transfeminismo” intenta dialogar con los temas clásicos desde otras perspectivas. Un ejemplo de ello es que frente a los recortes en derechos que se están viviendo en el Estado español —una reducción del 49% en el presupuesto para políticas de igualdad—, casi todos los grupos feministas —incluyendo los que se autoidentifican como transfeministas— del Estado se han unido para protestar, en las calles y en las redes sociales, ante una reivindicación histórica más clásica como es la del derecho al aborto.

A su vez, Itziar Ziga en su artículo “El corto verano del transfeminismo” hace un llamado a salir de la “burbuja” del feminismo y propone el feminismo comunitario como alternativa. Éste implicaría:

“situarse en un lugar concreto, formarse políticamente en grupo, entablar diálogos con otros colectivos, desarrollar actividades abiertas que respondan no solo a las necesidades nuestras, sino también a las del vecindario y ofrecer asesoramiento, apoyo, cuidado, recursos, red, burbujas de bienestar”¹³.

La perspectiva comunitaria que propone Ziga es probablemente deudora, aunque no está citada en el artículo en cuestión, del feminismo comunitario que nació hace 23 años en Bolivia de la mano de hijas y nietas rebeldes de tatarabuelas aymaras, quechuas y guaraníes. La portavoz más visible de este movimiento es la pensadora feminista aymara lesbiana Julieta Paredes¹⁴.

1.1 Genealogías feministas: diferentes, cruzadas y postidentitarias

A partir de lo anterior, observamos que estos dos libros nos ofrecen genealogías feministas localizadas en contextos políticos muy distintos: por un lado, Estados Unidos y Gran Bretaña y, por otro, el Estado español. En ambos proyectos se percibe el esfuerzo de visibilizar el lugar

¹¹ SOLÁ, Miriam, “Pre-textos, con-textos y textos”, en SOLÁ, Miriam et al, *Transfeminismos*, op. cit., p. 17.

¹² *Ibidem*, p. 23.

¹³ ZIGA, Itziar, “El corto verano del transfeminismo” en SOLÁ, Miriam et al, *Transfeminismos*, op. cit., p. 85.

¹⁴ Ver KUSISITA, Warmi y RUIZ TREJO, Marisa, “Historia y Memoria del feminismo comunitario” en *Periódico quincenal Diagonal*, nº 211, del 5 al 18 de diciembre de 2013, Sección Saberes, ps. 25-26. Disponible en <https://www.diagonalperiodico.net/saberes/21005-historia-y-memoria-del-feminismo-comunitario.html> (consultado el 4 de septiembre de 2014)

de enunciación —desde dónde se habla— y un intento de generar políticas de representación (des)universalizadoras. *Otras...* incorpora una visión con perspectiva transnacional y, al mismo tiempo, políticas localizadas; presenta la articulación como una práctica y no como “la simple unión de dos o más entidades específicas”¹⁵. Introduce en los debates feministas locales las categorías de género, clase y “raza”, no como “variables independientes”¹⁶, sino que su apuesta es la búsqueda de relaciones históricamente contingentes y situadas en un contexto dado.

Más adelante, en “Transfeminismos” se va a intentar un enfoque de trabajo y pensamiento interseccional, aunque lograrlo resulta complejo. La noción de interseccionalidad, acuñada en los años ochenta por Kimberlé Williams Crenshaw, se presenta como una apuesta por generar prácticas que evidencien los privilegios sin caer en la victimización. Dicho término analítico explora una pregunta que se ha venido planteando desde hace tiempo en los debates feministas: ¿cómo luchar por los intereses comunes sin subsumir las diferencias? Alrededor de dicho cuestionamiento, el texto de Fernández y Araneta propone partir del “no-binarismo crítico”, que permite multiplicar los sujetos en vez de tener que “renunciar” a ellos, un “sistema no binarista de género” que multiplica las categorías más allá de hombre-mujer. En el terreno de lucha política es una invitación a ampliar los imaginarios y pensar, en forma múltiple y constante cambio, las subjetividades y las identidades, así como analizar los procesos de los sujetos políticos en constante reinención.

Mientras *Otras* muestra cómo el sistema capitalista heteropatriarcal opera sobre las vidas “fronterizas, intrusas, extranjeras, de conciencia antagonista y diferencial”, *Transfeminismos* visibiliza las luchas de tullidxs-bollos-putxs-queers-migrantes-cyborgs-prosex. Los aportes de ambos libros son importantes a nivel de políticas de autorrepresentación pero en *Otras...* encontramos una reflexión en torno a la ironía de que si un “subalterno” deja de estar silenciado, dejaría automáticamente de ser “subalterno”¹⁷. Algunas voces, publicadas en los libros y autodesignadas como miembros de grupos oprimidos, dan visibilidad a quienes históricamente se ha intentado silenciar. Para Brah, esas voces ocupan, a su vez, un estado moral superior de autoridad frente a otras que no tienen el espacio de poder para hablar¹⁸.

En otra línea, en *Transfeminismos* no existe un enfoque decolonial transversal que contemple la dimensión racista tan presente en el contexto del Estado español poscolonial. Destacamos el artículo del colectivo Migrantes Transgresorxs¹⁹, que pone sobre la mesa las interconexiones políticas y económicas que existen entre las personas que residen en un país de destino con sus lugares de origen. Un ejemplo al que hacen referencia en este artículo es cómo algunos migrantes trans de origen ecuatoriano en Madrid son racializados, sometidos a prácticas represivas por parte de la policía y la administración pública, además de enfrentar diversas dificultades sociales en su vida cotidiana. La perspectiva transnacional de este artículo nos permite ver que ya no se trata sólo de “migrantes”, sino de desplazados por la

¹⁵ BRAH, Avtar, “Diferencia, diversidad, diferencia”, en VVAA, *Otras inapropiables...*, op. cit., ps. 93 y 114.

¹⁶ *Ibidem*, p. 112.

¹⁷ SPIVAK, Gayatri Chakravorty, “Can the subaltern speak?”, Macmillan, Basingstoke, 1988.

¹⁸ BRAH, Avtar, “Diferencia, diversidad...op.cit.”, ps. 93 y 110.

¹⁹ AGUIRRE, Alex y ROJAS, Leticia, “Políticas trans-feminista y trans-fronterizas desde las diásporas trans-migrantes. Migrantes transgresorxs” en SOLÁ, Miriam et al, *Transfeminismos...*, op. cit., ps.

violencia sexual y de exiliados del neoliberalismo, en donde los países enriquecidos ganan fuerza de trabajo barata y las políticas y leyes migratorias perpetúan la naturalización de la heterosexualidad.

Esta falta de transversalización de las perspectivas decoloniales, diez años después de la publicación de *Otras...*, ¿denota que el racismo y la xenofobia ya no son un tema central en los debates feministas a pesar de que se trata de un estado fuertemente afectado por políticas migratorias? En la coyuntura de crisis económica que atraviesa el Estado español con las políticas de ajuste europeas y de fondos internacionales como el FMI, se pueden estar dando “nuevas” formas de racialización y colonialidad económica al interior de Europa²⁰. Por eso, sería necesaria una perspectiva decolonial que ponga en el centro del debate las múltiples situaciones de opresión que se dan, tanto del norte de Europa hacia el sur de Europa, como la ya histórica relación de dominación, colonialidad y racismo que se da desde el Estado español hacia el sur global —principalmente, en el norte de África y América Latina—.

2. Identidades estratégicas: los dilemas de permanecer diferente y nunca coincidir

En este apartado, abordaremos cómo desde estas dos compilaciones de textos se plantean diversas formas de posicionamiento en relación a la identidad, la diferencia y el poder. Analizaremos las propuestas que algunxs de lxs autorxs plantean para afrontar las encrucijadas de los feminismos contemporáneos entre “lo universal” y “lo particular”, entre “lo común” y la “diferencia”, es decir, los dilemas ante “permanecer diferente y nunca coincidir”²¹.

Avtar Brah aporta con su texto algunas de las paradojas de las luchas políticas feministas y cuestiona el concepto de identidad del feminismo universal trayendo al debate la noción de “jerarquías de opresión”²². Si, por un lado, las políticas identitarias y de la diferencia visibilizan las desigualdades en cuanto a clase, sexo y “raza”, por otro lado, son esas mismas políticas las que generan exclusión y marginación de los grupos “oprimidos”.

Por su parte, Alexander y Talpade Mohanty muestran las dificultades de la noción de ciudadanía universal que consisten en que ésta se define como algo general opuesto a lo particular, lo que los ciudadanos tienen en común y no en lo que difieren; por otro lado, se define en el sentido de reglas y leyes iguales para todos, aplicadas de forma igual, que no profundizan en las diferencias individuales y grupales²³. Además, añaden que la construcción de ciudadanía universal adquiere unos contornos específicos de género, “raza”, clase y sexualidad muy particulares —hombre, blanco, capitalista y heterosexual—, por lo que la teorización sobre los privilegios desde el punto de vista de las mujeres de color o migrantes trabajadoras indocumentadas, se convierte en un aporte importante a las luchas feministas

²⁰ GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, Encarnación et al., *Decolonizing European...op.cit.*, p. 4.

²¹ Retomamos esta expresión a partir del trabajo de SEGATO, Rita Laura, “Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial” en BIDAISECA, Karina y VAZQUEZ LABA, Vanesa (comps.), *Feminismos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*, Godot, Buenos Aires, 2011, ps. 17-48, en el que aborda algunas tensiones que existen entre el derecho a la diferencia y el derecho a la autonomía, género “igualitario” de la colonial modernidad y su correlato jerárquico del orden pre-intrusión, etc.

²² BRAH, Avtar, “Diferencia, diversidad...op. cit.”, ps. 93 y 110.

²³ ALEXANDER, M. Jacqui y TALPADE MOHANTY, Chandra “Genealogías, legados, movimientos” en VVAA, *Otras inapropiables...*, op. cit., p. 167.

que plantean cuestiones explícitamente anticoloniales y anticapitalistas²⁴.

Estas autoras critican la práctica feminista que no contempla una mirada decolonizadora y situada:

“Hasta que los profundos efectos de las jerarquías de la colonización sean tenidos en cuenta, no será posible nuevas formas de gobierno. (...) Necesitamos una nueva cultura política. La descolonización implica pensarse fuera de los espacios de dominación, pero siempre en el contexto de un proceso colectivo o comunitario; la diferencia entre la identificación como mujer y la conciencia de género, la primera hace referencia a una designación social, la última a una conciencia crítica de las implicaciones de esa designación. Este pensarse ‘fuera de’ la colonización sólo es posible mediante la acción y la reflexión, a través de la praxis”²⁵.

Por otra parte, en el libro de *Transfeminismos*, el prólogo de Preciado refleja una de las inquietudes de varios de los proyectos y colectivos heterogéneos, que es la búsqueda y la capacidad de aprender a poner nuevos nombres a las cosas, de inventar nuevas metodologías de producción de conocimiento y una nueva imaginación política capaz de confrontar la lógica de la guerra y las formas de herencia y de acumulación de capital. Así también, intenta una epistemología combativa a la razón heterocentrada colonial que impera en el mundo. Observamos que algunos de los artículos y autorxs de *Transfeminismos* plantean sus luchas más allá de las políticas de identidad. Sin embargo, algunxs de lxs autorxs cuestionan y ponen en el centro del debate la paradoja de lo “posidentitario”. El trabajo de Fernández y Araneta plantea la necesidad de un feminismo solidario y de establecer alianzas entre proyectos que se sitúen pero también den posibilidad de ampliar los imaginarios. Sobre la identidad apuntan:

“¿tenemos que deshacernos de los sujetos políticos para cuestionar las opresiones de género? Por el contrario, ¿podemos seguir hablando de las mujeres, las bolleras, los maricas y, por consiguiente, lxs trans, para denunciar a las diversas opresiones comúnmente enraizadas, sin que ello conduzca a un refuerzo de las diferencias que mantienen las jerarquías? Y en relación con el transfeminismo (...) al hablar de riadas de sujetos, bolleras, precarixs, putxs, trans, negrxs...: ¿cómo transformar ese nombramiento en algo más que una apostilla al final de un manifiesto?”²⁶.

Otra de las perspectivas que aportan varios artículos de *Transfeminismos* se relaciona con la dificultad de las metodologías de “desidentificación”. Ziga trae al debate la cuestión de la violencia machista frente al “no nombrarse” postulado por las teorías queer:

“¿Cómo hostias detectamos y combatimos la violencia machista si no podemos hablar de mujeres? Acaso no es precisamente el hecho de ser identificada — por el otro— como mujer lo que te pone en riesgo de ser asaltada/acosada

²⁴ *Ibidem*, p. 169.

²⁵ ALEXANDER, M. Jacqui y TALPADE MOHANTY, Chandra, “Genealogías, legados...”, *op.cit.*, p. 162.

²⁶ FERNÁNDEZ, Sandra y ARANETA, Aitzole, “Genealogías trans(feministas)” en SOLÁ, Miriam et al, *Transfeminismos...*, *op. cit.*, p. 54

por tu padre, tu novio, tu jefe o cualquier desconocido?"²⁷.

Este debate nos lleva además a la pregunta de quién puede y quién no puede desidentificarse, así como a los privilegios de quienes se sitúan en un discurso "posidentitario". Por un lado, la (des)dramatización de género provocada por las insurgencias queer y por la noción butleriana de la performatividad han contribuido al debate sobre las identidades como estratégicas y no esenciales. Aunque, como propone Ochy Curiel, feminista dominicana, negra y lesbiana, cuestionar las normas de género no implica necesariamente ser conscientes de otras formas de opresión como el racismo, el clasismo, etc., por lo que se hace imprescindible que el uso de la identidad se dé de manera estratégica, contingente y consciente de sus limitaciones²⁸. La identificación con un género o sexualidad no normativos no es lo que convierte a lxs sujetxs en anticapitalistas, antiracistas y anticoloniales. Para ello es necesario incorporar una reflexión crítica y profunda de los discursos y de las prácticas.

En ese sentido, las propuestas de ambas compilaciones tienen en común visibilizar espacios de opresión, poner en el centro experiencias de vida marginadas. Estas experiencias no constituyen una minoría —la de las minorías sexuales—, tal como se ha intentado clasificar desde la derecha y la izquierda dominantes. Los discursos hegemónicos frecuentemente priorizan unas formas de lucha sobre otras —"primero defendamos la vivienda, la salud y la educación y luego ya hablamos de otras cuestiones"—, invisibilizando que no todas las personas están en igualdad de condiciones a la hora de poder reivindicar sus derechos en el espacio público. Todo ello implica una serie de violencias invisibles específicas hacia unos sujetos muy claramente definidos y no a otros. Cuando desde algunos movimientos sociales, se hacen preguntas sobre cómo responder al ataque del neoliberalismo —casi nunca decimos patriarcal— sobre la vida de las personas, se suele construir una imagen de los sujetos iguales en derechos, negando así la existencia y la vulnerabilidad de éstos. Como afirma Dean Spade en su artículo «Sus leyes no nos harán más seguro*s», los movimientos sociales deberían articular sus discursos y prácticas en torno a la defensa de los más vulnerables —sean inmigrantes, prostitutas, mujeres en situación de violencia, personas trans, presxs, etc—.

3. Riesgos y posibilidades de la traducción

Una de las cuestiones que estos dos libros abordan es la relación entre el estado, el capital y el patriarcado. La publicación de *Otras...* denota un diálogo y esfuerzo de traducción norteamericana, mientras que *Transfeminismos* tiene como objetivo construir una genealogía local de un movimiento, aunque no contempla un enfoque transnacional y, al mismo tiempo, evita riesgos de extrapolación de epistemologías y metodologías emancipatorias. *Otras...*, en cambio, se arriesga a la importación de teorías desde el espacio anglosajón para introducir en el debate del Estado español la crítica antirracista y antiheterosexista, teniendo consecuencias como

²⁷ ZIGA, Itziar, "El corto verano del transfeminismo" en SOLÁ, Miriam et al, *Transfeminismos...*, op. cit., p. 85.

²⁸ Para profundizar más sobre estos debates mirar el trabajo de CURIEL, Ochy, "Descolonizando el feminismo: una perspectiva desde América Latina y el Caribe", Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción feminista (GLEFAS) y el Instituto de Género de la Universidad de Buenos Aires, *Coloquio Latinoamericano sobre praxis y pensamiento feminista, celebrado en Buenos Aires en junio de 2009*; CURIEL, Ochy, "La crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista" en *Colonialidad y Biopolítica en América Latina. Revista Nómadas*, nº 26, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Universidad Central, Bogotá, 2007, ps. 92-101.

los “equivocos” propios de todas las traducciones²⁹.

A medida que las sociedades españolas y europeas contemporáneas se han enfrentado a las recientes crisis económicas y políticas, los debates feministas locales han comenzado a introducir un diálogo norte-sur global. Podemos analizar estos nuevos intercambios epistemológicos entre los feminismos del Estado español y los del sur global de la siguiente manera. Las políticas neoliberales que Europa ha aplicado a la sociedad española han generado privatización y desmantelamiento de los servicios públicos y hemos visto cada vez más una precarización de las vidas de las personas. Este hecho ha producido que las miradas feministas locales observen con detenimiento las luchas contra la violencia de las políticas neoliberales que se han impulsado desde los feminismos en América Latina e intenten aprender de los procesos que se han venido experimentado, al otro lado del Atlántico, desde hace más de tres décadas.

Dichas políticas neoliberales y de ajuste estructural en los estados capitalistas y poscoloniales en América Latina han intentado generar diversos mecanismos de control, regulación, ordenamiento y normalización sobre los cuerpos de las poblaciones, principalmente, sobre los de las mujeres. El imperialismo económico, los problemas de soberanía territorial de los pueblos, la militarización genocida, el empleo policial estatal y el encarcelamiento de las personas más empobrecidas, la paramilitarización, el extractivismo y la división del trabajo por género han producido violencias patriarcales comunes y extendidas a lo largo del continente. El ejercicio de poder desde el estado y su relación con el capital —tal como la imposición de licencias de mineras e hidroeléctricas o la privatización de servicios básicos— ha sido la justificación para que desde los distintos feminismos en América Latina creciera, desde hace varias décadas, un interés por analizar éstas y otras formas de violencia —como las del narcotráfico y el crimen organizado— que afectan con lógicas sexistas, clasistas y racistas los cuerpos de las mujeres, principalmente, el de las mujeres indígenas, negras y lesbianas. En ese sentido, el análisis de los contextos económicos y políticos desde las epistemologías y prácticas feministas en/desde América Latina podría resultar útil de incorporar como un enfoque decolonial en las teorías feministas en el Estado español ante las barreras y coyunturas actuales.

Por otro lado, la crisis económica en el Estado español ha ocasionado recortes en derechos y represión de la libertad de las mujeres sobre sus propios cuerpos, por ejemplo, en el caso del matrimonio igualitario y el aborto. Mientras tanto, en América Latina, con los gobiernos que se autodefinen “socialistas del siglo XXI” y con una clase media emergente, se vive una época de consecución de derechos vía estatal, lo que representa una forma emancipadora para las mujeres³⁰. No se pueden obviar las limitaciones que la vía legislativa de consecución de derechos implica en países donde todavía para la mayoría de la población —especialmente pobres o racializadas— los beneficios de los derechos civiles son apenas una ficción.

²⁹ DE LIMA COSTA, Claudia, “Equivocation, Translation, and Performative Interseccionalidad...”, *op.cit.*

³⁰ Esto en términos del poder de la democracia liberal occidentalizada. Se trata de una paradoja en la que, por un lado, esta “democracia” no representa siempre una victoria para otras formas de organización política o la gestión comunal de algunos sistemas de gobierno indígena, para otras formas de entender el derecho y la justicia para las mujeres.

La crisis económica y las políticas de reajuste estructural que se aplican en el norte global están generando un sur dentro del norte y nos enfrentamos a una época en la que es imprescindible establecer un diálogo entre el sur del sur y el sur del norte global para compartir experiencias de opresión sin repetir viejas dinámicas de dominación y privilegios coloniales. Por último, es imprescindible realizar una reflexión crítica a la hora de “traducir” las epistemologías y metodologías feministas, que han sido históricamente invisibilizadas, y de importarlas, usarlas y reapropiarlas en otros contextos. Un ejemplo de ello sería lo que ha pasado con la teoría *queer* producida desde el norte-global cuando fue llevada a los debates y luchas del sur-global; ha habido una serie de reticencias a la hora de “importarla”, y no sólo a nivel lingüístico, debido a que no se quiere incurrir en extrapolaciones conceptuales. Las activistas y colectivos feministas en varios países latinoamericanos han demostrado que los términos cuando son útiles son bien recibidos, pero cuando intentan representar la totalidad de un grupo y se escriben desde posiciones de privilegio —de clase, “raza”, formación— generan un “equivoco” que es el del discurso universalizador. Este “equivoco” puede producir y, de hecho produce, una violencia conocida desde hace siglos, que es la violencia colonial. ●

Bibliografía

- CURIEL, Ochy, *Descolonizando el feminismo: una perspectiva desde América Latina y el Caribe*, Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción feminista (GLEFAS) y el Instituto de Género de la Universidad de Buenos Aires, coloquio Latinoamericano sobre praxis y pensamiento feminista, celebrado en Buenos Aires en junio de 2009.
- CURIEL, Ochy, “La crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista” en *Colonialidad y Biopolítica en América Latina. Revista Nómadas*, no 26, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Universidad Central, Bogotá, 2007, ps. 92-101.
- DE LIMA COSTA, Claudia, “Equivocation, Translation, and Performative Interseccionality: Notes on Decolonial Feminist Practices and Ethics in Latin America” en *Revista Anglo Saxónica*, serie III, no 6, Universidad Federal de Santa Catarina, 2013, ps. 75-98.
- GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, Encarnación *et al.*, *Decolonizing European Sociology*, Ashgate, Alemania, 2010.
- HARAWAY, Donna, *Simians, cyborgs, and women: the reinvention of nature*, Routledge, Nueva York, 1991.
- KUSISITA, Warmi y RUIZ TREJO, Marisa, “Historia y Memoria del feminismo comunitario” en *Periódico quincenal Diagonal*, no 211, del 5 al 18 de diciembre de 2013, Sección Saberes, ps. 25-26. Disponible en <https://www.diagonalperiodico.net/saberes/21005-historia-y-memoria-del-feminismo-comunitario.html> (consultado el 4 de septiembre de 2014)
- SEGATO, Rita Laura, “Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial” en BIDASECA, Karina y VAZQUEZ LABA, Vanesa (comps.), *Feminismos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*, Godot, Buenos Aires, 2011, ps. 17-48.
- SPADE, Dean, “Sus leyes no nos harán más segur*s”. Disponible en www.deanspade.net/.../Sus-leyes-nunca-nos-harán-más-segur_s-Dean-Spade.doc (consultado el 15 de Octubre de 2014)
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty, “Can the subaltern speak?”, Macmillan, Basingstoke, 1988.



DEL ARENAL, Celestino, *Etnocentrismo y teoría de las relaciones internacionales: una visión crítica*, Tecnos, Madrid, 2014, ps. 213

FRANCISCO JAVIER VERDES-MONTENEGRO*

Hablar de etnocentrismo es hablar de uno de los conceptos clave sobre los cuales se ha cimentado la antropología. Una de las principales metas que persigue esta disciplina, que va tomando forma desde el siglo XIX y principios del XX, es tratar de acabar con el etnocentrismo, entendido como la tendencia de los seres humanos a interpretar la realidad social de acuerdo con sus propios parámetros culturales, considerándolos además como superiores a los ajenos. El resto de ciencias sociales, en cambio, no sólo han sido ajenas en buena medida a esta tendencia inherente de los seres humanos, sino que además han sesgado sus enfoques y orientaciones con un etnocentrismo que ha condicionado significativamente sus principales postulados.

En este sentido, la disciplina que estudia la sociedad internacional conformada por distintas culturas, religiones, creencias y visiones —las Relaciones Internacionales— tampoco se ha escapado de ello y ha registrado, y registra todavía hoy, un significativo etnocentrismo. Sorprendentemente, a pesar de abarcar como objeto de estudio un heterogéneo conjunto de sociedades y culturas, las Relaciones Internacionales se han caracterizado por un agudo etnocentrismo. Y más concretamente de un etnocentrismo en particular, el americanocentrismo, que prácticamente

desde su institucionalización tras la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días, ha condicionado la agenda de investigación y los principales axiomas de la disciplina.

Etnocentrismo y Relaciones Internacionales, la última obra del Profesor Celestino del Arenal, catedrático de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid e insigne representante de la Escuela Española de Relaciones Internacionales, aborda esta problemática que ya empezó a plantearse en la disciplina tímidamente en la década de los setenta y que hoy está de plena actualidad. En el caso del Profesor Arenal, reconocido en la academia de habla española por sus aportaciones a la teoría de las relaciones internacionales con manuales como *Introducción a las Relaciones Internacionales*¹ o *Teoría de las relaciones internacionales en España*², no es la primera vez que señala el etnocentrismo existente en la disciplina, si bien en esta ocasión se aproxima a ella con más profundidad, y con un planteamiento más actual y crítico. Por lo tanto, el libro aborda el etnocentrismo en la disciplina y teoría

*** Francisco J. VERDES-MONTENEGRO ESCANEZ**, Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración, y Máster en Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es investigador predoctoral al departamento de Estudios Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología e investigador adscrito del Instituto Complutense de Estudios Internacionales.

¹ DEL ARENAL, Celestino, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid, 1990.

² DEL ARENAL, Celestino, *Teoría de las relaciones internacionales en España*, International Law Association, Madrid, 1979.

de las Relaciones Internacionales desde el punto de vista de un académico en la periferia de Occidente, adoptando como lente la teoría de la sociedad internacional a la que ha contribuido el autor a lo largo de su dilatada trayectoria académica.

La tesis del libro, desarrollada en los siete capítulos que lo componen además de presentada en la introducción, es que desde los inicios de la disciplina ha existido un "orden atlántico" que ha hegemonizado las Relaciones Internacionales a nivel académico, investigador, docente, en favor de los intereses estadounidenses, al anteponer agendas de investigación que se alinean con los intereses de la política exterior estadounidense del momento. Este orden se ha sucedido a lo largo de los grandes debates teóricos que han estructurado las Relaciones Internacionales y ha operado en las teorías ortodoxas de la disciplina, desde el idealismo, al realismo, pasando por el conductismo y las revisiones neoliberal y neorrealista. Algunas corrientes heterodoxas trataron de visibilizar otras visiones, pero a la postre no lograron gozar de un gran reconocimiento y terminaron por ser marginalizadas o cooptadas por el propio *mainstream*³.

En el segundo capítulo del libro se expone la narrativa dominante en la teoría de las Relaciones Internacionales y su carácter particularista y provinciano, al mismo tiempo que se presentan los factores que han incidido en ella, es decir, la evolución del contexto científico-intelectual, las transformaciones de la sociedad internacional y, en especial, las de la propia sociedad estadounidense. De acuerdo con este planteamiento, a grandes rasgos se podría retomar la célebre máxima de Robert W. Cox y reformularla de la siguiente forma:

³ N.d.E. Las corrientes dominantes de la disciplina.

la teoría de las Relaciones Internacionales es siempre para EEUU y con el objetivo de servir a los intereses de su política exterior⁴.

Seguidamente, del tercer al sexto capítulo se presenta el movimiento pendular que ha existido en la teoría de las Relaciones Internacionales, en la que han oscilado en términos amplios momentos en los cuales ha predominado un fuerte americanocentrismo en los paradigmas dominantes, con otras épocas en las cuales han aflorado algunas críticas al *mainstream* y se ha señalado su carácter etnocéntrico. Así, tal y como se muestra en el capítulo 3, las primeras décadas de la disciplina permiten sentar las bases de lo que el profesor Arenal califica como "orden atlántico", bajo el cual, a través del idealismo, el realismo y las teorías conductistas, la disciplina se orienta hacia el interés nacional de EEUU y sus intereses en materia de política exterior.

Habría que esperar a la década de los setenta para que, en un clima de mayor distensión del conflicto bipolar y, fruto de un creciente protagonismo de las problemáticas económicas en la arena internacional y de actores no estatales, emerjan corrientes críticas con los grandes debates de la teoría ortodoxa. Así, tal y como se presenta en el cuarto capítulo, tanto el transnacionalismo como la teoría estructuralista buscan revisar desde distintos ángulos los postulados principales del realismo que impera en ese momento. Especial interés tendrán las aportaciones que se hacen desde el estructuralismo como primeras aportaciones desde la periferia a la disciplina, si bien su impacto y conocimiento en la comunidad epistémica de EEUU será tardío y algo marginal.

⁴ COX, Robert W., "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory" en *Millennium - Journal of International Studies*, Junio, 1981, vol. 10, p.130.

Fruto de las bases materiales y estrategias de las propias corrientes hegemónicas, cada movimiento crítico en la disciplina, de acuerdo con el movimiento pendular que se ha mencionado, va a ser respondido con un debate renovado que aislará las visiones críticas y reforzará el etnocentrismo. De este modo, el auge del neorrealismo y el neoliberalismo a partir de finales de los setenta y principios de los ochenta, junto con la síntesis neo-neo en la que poco a poco van a confluír, tal y como se presenta en el quinto capítulo, cumplen con el rol de mantener el enfoque americanocéntrico en las Relaciones Internacionales.

Y fruto de un nuevo movimiento en el péndulo, a partir de los noventa aflorarán con fuerza diferentes planteamientos teórico-metodológicos —posmodernismo, posestructuralismo, teoría feminista, etc.— que se agrupan bajo la denominación de corrientes reflectivistas, con las que se pondrán en duda las visiones “racionalistas” bajo las cuales se agrupa el *mainstream* de la disciplina y que abrirán la puerta de la denuncia del etnocentrismo con mucho más vigor que en los setenta. Esta nueva oscilación se recoge en el capítulo sexto y en él se desagrega el constructivismo del reflectivismo, por la acogida que tiene en la disciplina y al considerar el propio Arenal que es la corriente teórica más relevante para teorizar sobre las realidades y prácticas no-occidentales.

En el séptimo y último capítulo del libro se revisan las tres estrategias que se han adoptado por parte de los académicos y las escuelas no estadounidenses a la hora de afrontar la hegemonía existente en las Relaciones Internacionales: la acomodación, la dominación por invitación y la desvinculación; y se presenta las respuestas a esta hegemonía desde la

academia europea y latinoamericana, deteniéndose a su vez en el caso español en el que ha desarrollado sus aportaciones el profesor Arenal.

Esta obra permite visibilizar cómo la disciplina ha orientado su agenda de investigación y sus enfoques teórico-metodológicos de acuerdo a los intereses y valores estadounidenses, y sus necesidades en materia de política exterior; o en términos de Boaventura de Sousa Santos, se constata que en buena medida las Relaciones Internacionales son un “localismo globalizado”⁵. El propio Arenal —y en línea con Arlene Tickner⁶— llega a afirmar que en el campo de estudio de las Relaciones Internacionales opera un sistema “neoimperialista” por parte de EEUU a través de una serie de barreras geográficas, idiomáticas y financieras.

La aparición de este libro en el momento actual, pese dar continuidad a un trabajo ya iniciado en los ochenta, no es casual y responde a unas transformaciones de calado tanto en la disciplina como en la propia sociedad internacional. Empezando por estas últimas, como se hace eco el propio profesor Arenal en su trabajo, se ha producido un desplazamiento de poder en el sistema internacional que, además de registrar un auge de actores no estatales, está dando lugar a una (re)emergencia de países del Sur, al cobrar cada vez más protagonismo en las dinámicas económicas, políticas y sociales. Este “ascenso del Sur” según el PNUD⁷ o “ascenso del resto”, tal

⁵ DE SOUSA SANTOS Boaventura, *El Milenio Huérfano*, Trotta, Barcelona, 2011.

⁶ TICKNER, Arlene B., “Core, periphery and (neo) imperialist International Relations” en *European Journal of International Relations*, Vol.19, nº 3, 2013, ps. 627-646.

⁷ PNUD, *El ascenso del Sur: progreso humano en un mundo diverso*, informe sobre Desarrollo Humano del PNUD, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York, 2013.

y como afirma Fareed Zakaria⁸, fuerza que otras visiones estén abriéndose paso y que el americanocentrismo de la disciplina se esté poniendo en entredicho por su estrechez de miras. En los últimos años distintos académicos no estadounidenses de gran influencia en las Relaciones Internacionales han publicado trabajos que buscan introducir la teoría de las Relaciones Internacionales que emana de la academia no-occidental como, por ejemplo y sin ánimo de exhaustividad, *International Relations Scholarship Around the World* de Arlette Tickner y Ole Wæver⁹ o *Non-Western International Relations* de Barry Buzan y Amita Acharya¹⁰.

Asimismo, y como recoge también el profesor Arenal, desde los noventa han aflorado diferentes corrientes teóricas insertas en lo que se calificó como “reflectivismo” que, con fuertes influencias de otras disciplinas de la ciencias sociales como la filosofía o la lingüística, prestan mayor atención a las “otras voces” hasta ahora marginalizadas, invisibilizadas e ignoradas por el *mainstream*, como por ejemplo el postestructuralismo, el postmodernismo, la teoría feminista o las teorías postcoloniales. En este sentido, se puede echar en falta que este trabajo no se dedique algo más de atención a la escuela poscolonial y decolonial, que aspira a rescatar el conocimiento de sujetos subalternos que fueron excluidos, omitidos, silenciados e invisibilizados por la Modernidad occidental —dentro de la cual se inserta el americanocentrismo— y el colonialismo.

⁸ ZAKARIA, Farred, *The rise of the rest*, Penguin Book, Londres, 2009.

⁹ TICKNER, Arlene B. y WAEVER, Ole (eds.), *International Relations Scholarship Around the World*, Routledge, Londres, 2009.

¹⁰ BUZAN, Barry y ACHARYA, Amita (eds.), *Non-Western International Relations*, Routledge, Nueva York, 2010.

En todo caso, *Etnocentrismo y Teoría de las Relaciones Internacionales: una visión crítica* no es solo un libro de suma actualidad en los debates actuales de la disciplina, sino que además viene a reabrir un debate en el entorno académico de habla hispana por parte de uno de sus grandes referentes, así como a reivindicar, frente a las nuevas generaciones de teóricos que no toman en consideración las aportaciones que se han hecho en España, una teoría de la sociedad internacional que ha sido víctima del americanocentrismo, y que todavía hoy puede dar pistas de cómo aproximarse a una realidad internacional más heterogénea y mucho más compleja. Recomendable, pues, para todo estudiante de Relaciones Internacionales y especialmente apropiado para una asignatura de Antropología con carácter obligatorio que se extraña en buena parte de los planes de estudio de las enseñanzas de Relaciones Internacionales —como el Grado de Relaciones Internacionales en España—, que podría aportar herramientas para los futuros profesionales y ciudadanos activos que van a trabajar en entornos multiculturales. ●

JABARDO, Mercedes (ed.), *Feminismos negros. Una antología, Traficantes de Sueños, Madrid, 2012, ps. 314*

MELODY FONSECA*



A lo largo de esta antología del pensamiento feminista negro se presenta una serie de textos fundacionales, radicales y críticos de uno de los movimientos intelectuales y políticos más importantes del pasado siglo y de la actualidad. En sintonía con una primera recopilación de textos desde los feminismos otros recogida en *Otras inapropiables: Feminismos desde las Fronteras*¹, la selección, en esta ocasión a cargo de la antropóloga Mercedes Jabardo, se propone una lectura de acompañamiento de las feministas negras a través de la cual sea posible entender la ruptura que estas representaron ante el sexismo, el racismo y el clasismo, al mismo tiempo que la contextualización y vigencia de sus luchas.

En este sentido, el libro está dividido en cuatro momentos de reflexión y reconstrucción intelectual y política del pensamiento feminista negro. Estos cuatro momentos son, primeramente, aquellos textos y discursos forjados por las pioneras del feminismo negro en los que está latente una de las mayores características del pensamiento feminista negro, que es su “*interseccionalidad*” y su potencialidad para la crítica de las relaciones de poder

desde una perspectiva más compleja. Aquí se presentan los discursos de Sojourner Truth en el Primer Aniversario de la Asociación Americana por la Igualdad de Derechos, donde esta reivindicaba el derecho al sufragio de todas las mujeres y el fin del patriarcado y de la desigualdad de género. A lo largo de su discurso, Truth también abogó por estrategias que hoy entenderíamos como de acción afirmativa exigiendo no sólo que las mujeres estuvieran por encima de los hombres durante algún tiempo, sino que además, los hombres allí presentes tenían que proveer a las mujeres de capital económico para mantener sus luchas hasta que estas estuvieran en igualdad de condiciones.

Este primer momento continúa con el texto publicado en 1892 por Ida B. Wells en el *New York Age*, “Horrores sureños: la ley Lynch en todas sus fases”, en el que denunciaba el alza en linchamientos a hombres negros en los estados del sur y la destrucción del periódico de su propiedad, el *Free Speech*, como consecuencia de sus denuncias previas. La experiencia vivida por Wells como amiga de algunos de los hombres linchados y el impacto que esto tuvo en su vida la habían colocado en una posicionalidad que, como sostiene Patricia Hill Collins, marcó su trabajo intelectual y activista, y trazó las redes entre experiencia y conciencia que caracteriza al

*** Melody FONSECA,**
Estudiante del doctorado en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos de la UAM e investigadora FPU del dpto. de Historia Contemporánea de la misma universidad.

¹ VV.AA., *Otras Inapropiables: Feminismos desde las Fronteras*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2004.

movimiento feminista negro². Este texto ofrece una crítica a las relaciones raciales, de género y de clase que se vivían en el sur de Estados Unidos y denuncia no sólo los linchamientos como resultado de las injurias contra hombres negros, a la vez que la desigualdad o inexistencia de las penas para hombres blancos que abusaban de mujeres negras, sino que además, presenta las diversas situaciones de subordinación de las mujeres blancas por las que muchas de estas denunciaron a sus amantes como supuestos violadores para evitar la humillación social, pasando así por una crítica amplia y radical del patriarcado y de la supremacía blanca que lo sostenía. Este artículo de Wells es más que pertinente al llevarnos a reflexionar sobre los actuales debates raciales en Estados Unidos y el rol que las feministas negras siguen teniendo como colectivo crítico de las desigualdades raciales perpetuadas en el sistema judicial y penitenciario y denunciando la violencia policial y criminalización de la cual los jóvenes negros son víctima³.

La segunda parte de la antología se compone del trabajo académico desarrollado

² Ver HILL COLLINS, Patricia, "Rasgos del pensamiento feminista negro" en JABARDO, Mercedes (ed.), *Feminismos negros...*, op. cit., p. 104. Cita de DUSTER, Alfreda, *Crusade for Justice: The Autobiography of Ida B. Wells*, Universidad de Chicago, Chicago, 1970.

³ Un ejemplo de la crítica feminista negra al racismo en contra de hombres negros en la actualidad se encuentra en el blog de crítica racial, *queer* y feminista *Black Girl Dangerous*, donde Mia McKenzie ha denunciado constantemente lo que implica la violencia supremacista blanca para las luchas desde el feminismo negro. En referencia al asesinato el 9 de agosto de 2014 en la ciudad de Ferguson del joven negro Michael Brown por parte de un policía blanco, McKenzie, como hiciera Wells en relación a los linchamientos, dice: "When you're Black, you don't always get the benefit of being seen as a human being, though. Black people are seen as 'up to no good' by default.", en "Things to stop being distracted by when a black person gets murdered by police". Disponible en <http://www.blackgirldangerous.org/2014/08/things-stop-distracted-black-person-gets-murdered-police/> (consultado el 20 de Octubre de 2014)

por intelectuales negras agrupado como "Bases conceptuales del feminismo negro", donde se recogen textos claves de Patricia Hill Collins, Angela Davis, y Carol Stack⁴. Hill Collins, en "Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro", presenta las bases que forman el movimiento feminista negro en torno a varias cuestiones. En primer lugar, su localización en el contexto estadounidense como el resultado de la lucha anti-esclavista, sufragista y anti-segregacionista. A partir de las experiencias vividas por sus protagonistas, rompe con la tradición de la construcción de un conocimiento "neutral" y "descorporeizado" para producirlo a través y a partir de las diversas subjetividades y formas de estar en el mundo. Este segundo rasgo del feminismo negro, las experiencias vividas, surge en situaciones de lucha inevitablemente pues, como comenta Hill Collins al referirse al ensayo que recibiera en 1975 de parte de una niña de sexto grado titulado "My World", la sensibilidad hacia el feminismo negro emerge de la experiencia de crecer en la lucha, entre "el racismo, la misoginia y la pobreza"⁵. De ahí, de esa experiencia o legado de lucha surge el punto de vista, la expresión por la cual se generarán nuevos cuerpos de conocimiento tanto para entender y asumir las realidades sociales, como para revertirlas o enfrentarlas a través de diversas formas de resistencias. El tercer rasgo característico es la inevitabilidad de generar luchas y resistencias heterogéneas una vez se asume la experiencia vivida y el punto de vista. El cuarto rasgo es, entonces, el vinculado al trabajo de las intelectuales afroamericanas y sus capacidades para

⁴ HILL COLLINS, Patricia, "Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro", ps. 99-134; DAVIS, Angela, "I Used To Be Your Sweet Mama. Ideología, sexualidad y domesticidad", ps. 135-185; STACK Carol, "Roles sexuales y estrategias de supervivencia en una comunidad negra urbana", ps. 187-206.

⁵ HILL COLLINS, Patricia, "Rasgos distintivos del pensamiento...", op.cit., p. 108.

mantener una posicionalidad crítica, que requiere una verificación constante de los privilegios. El quinto rasgo es su capacidad de cambiar, tanto en el conocimiento como en sus prácticas de resistencia. Y por último, el sexto rasgo es su capacidad de solidaridad y compromiso con otros proyectos de justicia social.

Por su parte, el texto de Angela Davis titulado "I Used To Be Your Sweet Mama. Ideología, sexualidad y domesticidad"⁶ trae a esta antología las representaciones que a principios del siglo veinte se hacían de la sexualidad a través del blues. En este trabajo, Davis propone un análisis histórico de la experiencia afroamericana en el periodo posesclavitud en torno a su relación con las prácticas sexuales que, por primera vez, podían ejercer libremente, y al surgimiento del blues como espacio de performatividad cultural afroamericana. Ante la negación de los derechos económicos y políticos después de la emancipación, la sexualidad fue, según Davis, "uno de los campos más tangibles en los que la emancipación se puso en práctica y a través de los que se expresó su significado"⁷. Este análisis resulta fascinante cuando se atiende a los modos a través de los cuales las cantantes de blues rompían con las narrativas dominantes en relación al amor, el rol de la mujer y el deseo. Las mujeres no solo utilizaban estas letras para contar sus frustraciones amorosas y cuestionar así la "realidad" de las formas idílicas del amor y las relaciones⁸, sino que además construían una sexualidad contestada en tanto que "masculinizaban"⁹ sus discursos

sobre las prácticas sexuales rompiendo así las imágenes de subordinación femenina vinculado al rol privado de la mujer. Además, otro aspecto de las letras del blues es la representación abierta del deseo femenino, el anhelo de cariño, y el relato de las emociones que reflejaban desde la autonomía y el empoderamiento sobre sus cuerpos y deseos.

El feminismo negro, además de aportar conceptualmente desde la academia, y de manifestarse a través de las representaciones y performatividades de la cultura popular subalterna o contrahegemónica, también aporta investigaciones que permiten entender las construcciones sociales de redes en las comunidades negras, como los guetos, donde el rol de la mujer negra es fundamental en la distribución de recursos y en la resistencia cotidiana a partir de las cuales se generan concepciones otras de las formaciones familiares y afectivas. En esta línea se encuentra el artículo de la antropóloga Carol Stack, "Roles sexuales y estrategias de supervivencia en una comunidad negra urbana", en el que apunta, primeramente, a la necesidad de de-construir los conceptos clásicos sobre las familias nucleares y matrilineales, para sugerir entender las relaciones de parentesco en las familias negras como "un grupo extenso de personas emparentadas, principalmente a través de los hijos, pero también a través del matrimonio y la amistad, que se agrupan para satisfacer las funciones domésticas"¹⁰. Stack sostiene que es precisamente el hecho de que "[l]as fronteras de los hogares son flexibles"¹¹,

madres ni esposas sino como amantes fieles e infieles al margen de la concepción idealizada de la mujer.

¹⁰ STACK, Carol, "Roles sexuales y estrategias...", *op.cit.*, p. 188.

¹¹ *Ibidem*, p. 196.

⁶ *I Used To Be Your Sweet Mama* es el título de una de las canciones más populares de la cantante de blues afroamericana Bessie Smith. La mayoría de las letras analizadas en este texto son de la autoría de Bessie Smith y Gertrude 'Ma' Rainey.

⁷ DAVIS, ANGELA, "I Used To Be...", *op. cit.*, p. 137.

⁸ *Ibidem*, p. 147.

⁹ Masculinizar en tanto que proyectarse no como

lo que permite la movilidad por cuestiones de empleo o la reorganización de estos "núcleos" en torno a la percepción de ayudas sociales. Todas estas estrategias, no pasan por el establecimiento de matrimonios o relaciones de pareja largas, sino por relaciones de parentesco —intermitentes pero duraderas de por vida— entre varias generaciones basadas en la solidaridad y la lealtad como frentes posibles para la resistencia cotidiana.

La tercera sección de este libro es la entendida como trabajos desde "La segunda ola del feminismo negro" y sus vinculaciones a la diáspora y los estudios culturales. En su artículo "Mujeres blancas, ¡escuchad! El feminismo negro y los límites de la hermandad femenina", Carby, de origen jamaicano, lanza varios llamados al empoderamiento de las mujeres negras —afroamericanas, caribeñas, asiáticas— a través de la construcción de la "herstory". Carby apuesta por la "herstory" como herramienta de análisis que permite ver las distintas maneras a través de las cuales podemos acercarnos a la "triple" opresión de género, raza y clase, sin que esto represente un único relato de la historia de las mujeres negras. También cuestiona las narrativas de patologización de la familia negra, así como el determinismo con el que se "guía" a las jóvenes asiáticas hacia un modelo único de feminidad que es a su vez dicotómico con el modelo occidental "progresista". Es decir, mientras que se construye una idea de la feminidad asiática desde la subordinación, se dirige a estas chicas hacia su 'inevitable' destino de vida marital 'tradicional' para luego ejercer un discurso 'liberador' sobre estas¹². De esta forma, Carby critica la

¹² Ver el análisis sobre las prácticas de los orientadores laborales en las escuelas en relación a chicas asiáticas en CARBY, Hazel V., "Mujeres blancas, ¡escuchad! El feminismo negro y los límites de la hermandad femenina" en JABARDO, Mercedes (ed.), *Feminismos negros...*, op. cit., p. 246.

colonialidad y universalismo proyectado desde el feminismo blanco cuando asumen la existencia de 'únicas' fuentes de opresión, como por ejemplo, la manera en la que entienden la familia y las relaciones domésticas como inherentemente opresoras mientras que, como se ha demostrado desde el feminismo negro, ciertas formas de relacionarse a través del parentesco producen, por el contrario, solidaridades y estrategias de resistencias.

Por su parte, el texto de Pratibha Parmar "Feminismos negros: La política como articulación" trae a esta antología un enfoque político de la diáspora y la identidad —o de la identidad diaspórica— en el que se propone "crear identidades como mujeres negras británicas no "en relación a", "en oposición a", "como el reverso de" o "como un correctivo de" sino "en referencias en y para nosotras mismas"¹³. Esta ruptura desestabiliza las imágenes estáticas de las identidades marginales para colocarlas en una situación de movilidad y cambio que es característica de la diáspora y sus experiencias coloniales y poscoloniales. Su texto continúa con la presentación de una entrevista a la escritora afroamericana June Jordan, de la cual nos dice Parmar que "[s]us obras son un oportuno recordatorio de que las políticas de la identidad 'pueden ser suficientes para empezar algo, pero no son suficientes para conseguirlo'"¹⁴. La fotografía y las imágenes forman parte también del análisis de Parmar como medio y estrategia a través del cual "[c]ontrolar la producción de imágenes de nuestras comunidades y de nosotras mismas"¹⁵. Y por último, la autora hace un llamado a evitar el esencialismo

214.

¹³ PARMAR, Pratibha, "Feminismo negro: la política como articulación" en JABARDO, Mercedes (ed.), *Feminismos negros...*, op. cit., p. 246.

¹⁴ *Ibidem*, p. 254.

¹⁵ *Ibid.*, p. 260.

racial y a llevar a cabo una crítica honesta al nacionalismo racial, entendiendo que esta categoría, la raza, no puede ser el lugar desde el que articular las luchas.

Finalmente, la cuarta sección de este libro está dedicada a los discursos poscoloniales e identidades diaspóricas, en la que se recogen los textos de Jayne Ifekwunigwe y Magdalene Ang-Lygate¹⁶. Primeramente, Ifekwunigwe introduce el término "*métis(se)*" como herramienta para analizar la posicionalidad de los nietos de colonizadores y colonizados que a pesar de su bi-racialidad son forzados a describirse en base a la identidad que marca su piel. De este forma, el mestizaje, más allá de ser concebido como la subjetividad de varias categorías raciales y/o étnicas, es también una negociación de dichas categorías que además son horizontales —en tanto a las relaciones de parentesco— y verticales —generacionales— y que acarrearán mucho más que la suma de varias razas.

Esta antología termina con el texto "Trazar los espacios de la deslocalización. De la teorización de la diáspora" de Magdalene Ang-Lygate, en el que replantea los conceptos de relocalización y dislocación desde las experiencias de la migración de mujeres chinas y filipinas residiendo en Escocia. Ang-Lygate presenta las limitaciones que conceptos como "mujeres negras" o "mujeres de color" pueden tener a la hora de representar las experiencias de las mujeres del tercer mundo. La autora utiliza "*negra* (en cursivas)" asumiendo también que no todas las mujeres no

caucásicas han vivido la misma experiencia de racialización, pero, no obstante, como una estrategia para "representar a las personas que sufren discriminación por su color de piel o su ascendencia racial"¹⁷. Este artículo resulta muy interesante en cuanto al cuestionamiento de las categorías identitarias desde las cuales las mujeres son localizadas y aboga por la necesidad de un replanteamiento constante de estas categorías para evitar la invisibilización de las diversidades. La autora concluye planteando que identidades como "negra" pueden seguir siendo útiles siempre que se planteen como estrategias de movilización y no como un "esencialismo sustancial que reprime las expresiones de pluralidad"¹⁸.

Para concluir, es importante destacar la relevancia y pertinencia de esta antología en el contexto actual del feminismo negro y las luchas que aún a día de hoy siguen marcando a este colectivo. A través de la lectura de los diversos textos aquí recogidos se encuentra una crítica profunda al machismo, sexismo, clasismo y racismo, poniendo en evidencia la continuidad de las prácticas imperialistas, eurocéntricas y de supremacía blanca en los espacios grises, contestados y atravesados donde resisten las mujeres del tercer mundo. Así, estos textos conforman diversas cajas de herramientas con las que acercarnos no sólo al análisis histórico de las relaciones de dominación racial y de género, sino también a la actualidad misma de dichas relaciones de poder y, por tanto, al inevitable proceso de constante auto-crítica y reflexión sobre las categorías y términos que definen las posiciones desde las cuales actuamos. ●

¹⁶ IFEKWUNIGWE, Jayne, "Cuando habla el espejo: La poética y la problemática de la construcción de la identidad para las *métisse* de Bristol" en JABARDO, Mercedes (ed.), *Feminismos negros...*, op. cit., ps. 271-290; ANG-LYGATE, Magdalene, "Trazar los espacios de la deslocalización. De la teorización de la diáspora" en JABARDO, Mercedes (ed.), *Feminismos negros...*, op. cit., ps. 291-314.

¹⁷ ANG-LYGATE, Magdalene, "Trazar los espacios...", op. cit., p. 297.

¹⁸ *Ibidem*, p. 312.



**COHN, Carol (ed.), *Women and Wars*, Polity Press,
Cambridge, 2013, ps. 296**

IRENE ZUGASTI HERVÁS*



Cuando Cynthia Enloe se preguntaba hace dos décadas, *¿Dónde están las mujeres?*¹, el feminismo en las Relaciones Internacionales despertaba para quedarse. La necesidad de ponerse las lentes de género para analizar cómo éste moldea cuestiones como la guerra, la economía política, la seguridad o la diplomacia, ha sacudido los cimientos de un campo de estudio donde las voces masculinas han sido hegemónicas durante siglos.

A esta pregunta intenta responder Carol Cohn en *Women and Wars*. Cohn compila aquí las aportaciones de 10 autoras, todas mujeres, que acercan la perspectiva feminista al estudio de la guerra. Cohn, que ha centrado su investigación académica en el análisis de género, seguridad y conflictos armados, hace confluir en este libro enfoques diversos que abordan la relación entre mujer y guerra de una manera integral.

El formato de este trabajo, presentado en diez capítulos y completado por material documental, se acerca en apariencia a un manual, una suerte de libro de texto donde tras cada capítulo se aportan varias

preguntas para el debate junto a bibliografía recomendada. No en vano, resulta altamente pedagógico, sin restar por ello complejidad ni dinamismo a su lectura. Divide intencionadamente el libro en tres series de capítulos, amén de un prefacio y un ensayo inicial que recopila las cuestiones teóricas más urgentes.

La primera parte aborda el impacto que la guerra tiene sobre las mujeres en torno a tres aspectos, cada uno de ellos expuestos en un capítulo diferenciado: economía, salud y violencia sexual y la movilidad forzada de las refugiadas y desplazadas. La segunda triada nos acerca a la mujer como agente en la guerra, desde el activismo político, la incorporación a fuerzas armadas estatales o la participación en grupos armados no estatales. El tercer y último grupo funciona como culmen del libro, puesto que aborda los procesos que implican el fin de la violencia armada y el comienzo del post-conflicto, cuyas implicaciones son mucho más duraderas que la simple guerra. Son los procesos de paz, las políticas de desarme, desmovilización y reintegración, y un último capítulo que cierra la obra con una sugerente reflexión sobre las mujeres “después” de la guerra.

Para tratar todas estas cuestiones,

*** Irene ZUGASTI HERVÁS,** Periodista, politóloga y Máster en Relaciones Internacionales por la Escuela Diplomática. Actualmente trabaja para la Delegación de Gobierno para la Violencia de Género del Ministerio de Sanidad Servicios Sociales, Igualdad de España.

¹ ENLOE, Cynthia H., *Bananas, beaches & bases: making feminist sense of international politics*, University of California Press, Berkeley, California, 1990.

Women and Wars cuenta con un impecable prólogo y un capítulo introductorio que se ocupan de abrir camino a cada autora para que sus ensayos puedan aterrizar en terreno firme. Cohn advierte del problema que supone categorizar a las mujeres bien como víctimas, bien como agentes de la guerra. Para escapar de esta falsa dicotomía, al articular los capítulos introduce una variada casuística que debiera servir para entrenar al lector en esta doble visión siempre presente. Es de hecho la propia Enloe, quien nos hiciera reflexionar sobre la presencia de los procesos de militarización a través de una lata de sopa Campbell's en su imprescindible *Maneuvers*², quien firma dicho prólogo, donde subraya la complejidad de hacer análisis de género, y la utilidad de realizarlo con herramientas que presenta el trabajo de Cohn.

Centrándonos en el contenido, el primer capítulo es un excelente ejercicio de enmarcación conceptual que consigue condensar en pocas páginas las principales cuestiones que han agitado la relación entre los estudios de género y las Relaciones Internacionales en las últimas décadas. Con una claridad poco común, Cohn proporciona recursos de análisis suficientes para abordar el resto del libro con una perspectiva de género completa, en una aproximación al concepto mismo que resulta casi tan útil para una lectura introductoria como para una oportuna revisión. Este primer capítulo funciona pues, como eje vertebrador antes de emprender el relato de la relación entre mujeres y guerra y la compleja vinculación histórica entre ambas.

Sin embargo este libro no habla de mujeres, o únicamente de mujeres,

² ENLOE, Cynthia H., "How do they militarize a can of soup?" en *Maneuvers: the international politics of militarizing women's lives*, University of California Press, Berkeley, California, 2000.

sino del género como generador de identidad, discurso y relaciones de poder estructurales, que nos forjan en lo individual y en lo colectivo. Por ello, se abordan tanto masculinidades como feminidades y cómo el género determina sus experiencias en la guerra. Cohn cuestiona el concepto mismo de guerra como quintaesencia de la masculinidad normativa. Autoras como Mary Kaldor han conceptualizado las *nuevas guerras*³ de la posmodernidad, con el surgimiento de nuevos actores, métodos y objetivos en el conflicto que superan el ámbito estatal y con ellos, nuevos enfoques e interpretaciones han abierto el estudio de esta disciplina. Sin embargo, es peligroso simplificar, y esta consigna se repite en cada capítulo: La guerra en sí misma es una realidad de gran complejidad que necesita ser abordada bajo las lentes del análisis de género para poder tratarse con plenitud: la guerra construye género, y el género construye guerra.

Women and Wars insiste en la urgencia de ampliar –y mucho– el concepto de guerra. Una guerra no es algo que comienza en la primera ofensiva y concluye con la firma de un acuerdo de paz. Las guerras, lejos de ser estallidos aislados, forman parte de dinámicas estructurales, con una compleja realidad alrededor. Por ello, el enfoque de género resulta esencial para la comprensión de los contextos en los que se integra cada experiencia: los sistemas de género en los que están inmersos las mujeres, los actores políticos, sociales y económicos implicados y las sociedades previas, durante y posteriores al conflicto.

Inaugurando la primera triada de capítulos antes mencionada, el segundo

³ KALDOR, Mary, *New and old wars: organized violence in a global era*, Stanford University Press, Stanford, California, 1999.

de ellos, escrito por Angela Raven-Roberts, trata la relación entre las mujeres y la economía política de guerra, sus efectos en el sustento de las economías familiares y las implicaciones tanto físicas como emocionales que conlleva afrontar una situación de guerra. De nuevo, su autora huye de las dicotomías arriesgadas: el conflicto armado genera situaciones de vulnerabilidad, pero también de oportunidad. La asunción de roles masculinos mientras el hombre está en el frente genera identidades femeninas nuevas y complejas que, además, se ven contestadas al regreso de la guerra, a menudo con un retorno del empoderamiento masculino.

Pamela DeLargy, aborda en el capítulo tres la cuestión de la violencia sexual y la salud de las mujeres en tiempo de guerra, con sus implicaciones a corto y largo plazo. DeLargy reflexiona sobre el simbolismo de la mujer violada, una constante histórica con ejemplos como la esclavitud sexual en los campos de la Segunda Guerra Mundial o los casos llevados a Tribunales Penales Internacionales como Ruanda o la ex Yugoslavia. Este capítulo trata también los esfuerzos para integrar en la legislación internacional medidas que aborden la violencia sexual, a la vez que aporta luz sobre porqué prevalece, qué consecuencias conlleva, y cómo articular respuestas a través de nuevas ventanas de oportunidad que se abren tras el conflicto.

El cuarto capítulo y último de esta primera serie es la aproximación de Wenona Giles a los procesos de desplazamiento y refugio tanto interno como externo, no sólo como consecuencia, sino como táctica bélica en sí misma con implicaciones de género evidentes. Las instituciones humanitarias y sus propias estructuras son también un eje de esta cuestión. Giles reivindica aquí la necesidad de hacer una aproximación

feminista al desarrollo y crisis humanitarias, priorizando el género como un prisma hasta ahora relegado.

El capítulo quinto inaugura otra triada dedicada al activismo político, militar y social de la mujer en tiempo de guerra. Escrito por Ruth Jacobson y por la propia Cohn, en él se exploran diferentes formas de organización colectiva para deconstruir la dualidad guerra-paz en términos de género. Numerosos ejemplos rompen dicotomías como la de protector-protegida, que tan bien sirviera a los intereses estadounidenses en Afganistán, en la lucha contra el terrorismo islámico como garante de los derechos de las mujeres árabes. Confrontan así concepciones como la de la mujer pacífica por naturaleza, "el descanso del guerrero", en contraposición a los valores de la masculinidad militarizada. Las activistas, tanto quienes apoyan el conflicto como quienes actúan para frenar una o todas las guerras, son agentes activas que han sido tradicionalmente excluidas del discurso de la guerra. Destaca la reflexión en torno al potencial de tratar el discurso de la maternidad, rescatando casos como las Madres de la Plaza de Mayo o el Comité de Madres de Soldados en Rusia.

Jennifer Mathers firma el sexto capítulo en el que aborda el rol de las mujeres en las fuerzas de seguridad del estado como instituciones hipermasculinizadas que funcionan como construcciones ideológicas. La inclusión de las mujeres en las fuerzas armadas responde a distintas motivaciones, tanto de las propias mujeres como de las instituciones implicadas. Mathers da una vuelta de tuerca a la cuestión de la mujer militarizada y el debate sobre su conveniencia en el seno del feminismo.

El séptimo capítulo, refleja la perspectiva de Dyan Mazurana en torno a

las mujeres que han integrado los ejércitos de liberación nacional, grupos terroristas y grupos armados al margen del estado, y qué posiciones han ocupado en estos espacios de lucha con no pocas tensiones e intereses contrapuestos. Desde los Tigres Tamiles de Sri Lanka a las fuerzas paramilitares en Colombia, la participación femenina ha obligado a reconsiderar identidades dentro y fuera de estos grupos con muy diferentes resultados.

El octavo capítulo es el trabajo conjunto de Malathi de Alwis, Julie Mertus y Tazreena Sajjad para analizar el papel jugado por mujeres en los procesos de paz. Estos procesos tanto formales como informales reflejan la *generización* de un terreno, el de la construcción de la paz, asociado idealmente con lo femenino aunque, como demuestran, la práctica de la *realpolitik* siga estando profundamente masculinizada.

Los llamados programas DDR (desarme, desmovilización y reintegración) son cuestionados en el capítulo nueve por Mazurana y Linda Eckerbom Cole. Estos programas, que se han dirigido hacia la población masculina en el posconflicto, generan el rechazo de las propias mujeres a integrarlos, puesto que fracasan en afrontar las realidades de mujeres y niñas que han experimentado una guerra.

El décimo capítulo, de nuevo firmado por Jacobson, sirve de cierre y reflexión sobre cómo quedan las mujeres después de la guerra, señalando la responsabilidad del propio sistema neoliberal, que genera los conflictos y a su vez se inserta tras ellos sin dejar alternativas. La observación de casos como Mozambique o Kosovo ilustra un demoledor último capítulo que analiza las posguerras en clave de género, insertándose en las nuevas estructuras sociales, políticas

y económicas desde un enfoque tan crítico como certero.

No existe un único papel para las mujeres en las guerras, como no hay un solo tipo de guerra o de mujer. Sus experiencias y su relación con la misma son extremadamente diversas. La narrativa tradicional ha apostado por mostrar sólo el rostro femenino del conflicto en los términos que favorecieran la normatividad masculina. *Women and Wars* no sólo muestra la diversidad de aristas con que plantear este vínculo sino que, lejos de limitarse a catalogarlo, profundiza en su diversidad.

Al cerrar el libro es probable que, además de muchas respuestas, hallemos aún más preguntas. Abordar la guerra desde este nuevo enfoque no es sencillo, menos aún hacerlo en toda su extensión; por ello, resulta inevitable quedarse con sed de profundización en sus ejemplos. No obstante, *Women and Wars* puede considerarse un referente en este campo por su carácter completo, claridad, y nunca mejor dicho, su beligerancia.

Es obligatorio volver al prólogo de Enloe para concluir, quien asegura que este libro puede usarse en base no a uno, sino a tres objetivos: el obtener nuevas habilidades en el análisis de género, el aprender a aplicarlas en conflictos armados, y el poder así convencer a otros de la necesidad de hacerlo.

No hay duda de que los estudios de género presentan batalla en las Relaciones Internacionales. Vienen para convencer, y para vencer. ●

POLÍTICA EDITORIAL • EDITORIAL POLICIES

Temática y alcance

La revista *Relaciones Internacionales* es una publicación en formato electrónico que busca fomentar el estudio y debate sobre cuestiones actuales de relaciones internacionales desde un enfoque interdisciplinar y siempre vertebrado por tres ejes: teoría, historia y análisis. Uno de los principales objetivos con los que se iniciaba el proyecto era y es traducir a lengua castellana aquellos textos considerados como clásicos por los especialistas, con el fin de proporcionar herramientas a la comunidad académica de habla hispana que enriquezcan la reflexión sobre las relaciones internacionales. Aunque cada uno de sus números gira en torno a un tema específico, no se trata de monográficos. El objetivo es proporcionar contenidos que ofrezcan diversos enfoques y análisis sobre un tema propuesto que domina el número pero reservando siempre un porcentaje de los contenidos a textos que abordan otros temas. Éstos, aunque aparentemente alejados de la temática dominante, en muchas ocasiones proporcionan herramientas de análisis que pueden resultar complementarias para el análisis.

Relaciones Internacionales se crea en el año 2004 por un grupo de alumnos y profesores del Programa de Doctorado "Relaciones Internacionales y Estudios Africanos" del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid. Las inquietudes académicas de este grupo de doctorandos e investigadores y su necesidad de compartirlas tanto con la comunidad académica como con otros ámbitos dedicados al estudio de las relaciones internacionales, les llevó a crear un espacio de publicación en el que difundir y fomentar un diálogo crítico entre distintas visiones de las relaciones internacionales. En este sentido, Internet y las nuevas tecnologías de la información ofrecían las herramientas y las características más adecuadas al proyecto por su poder y versatilidad por un lado, y por su escasa necesidad de financiación por otro.

Política de aceptación de manuscritos

Artículos, review-essay y reseñas

Relaciones Internacionales admite la presentación de artículos, reviews essays y reseñas **inéditos** que versen sobre el ámbito de las Relaciones Internacionales. Los review-essays serán de un **máximo de tres libros** y las reseñas deben ser de libros de **no más de tres años** de antigüedad. Para remitir los manuscritos se utilizará el sistema

Focus and Scope

Relaciones Internacionales e-journal is an electronic publication that seeks to contribute to the study and debate of contemporary issues in International Relations. It adopts an interdisciplinary approach based on three pillars: theory, history and analysis. One of the main objectives, when the project was launched, was to translate classic International Relations texts into Spanish. In doing so it aimed to provide a resource for the Spanish speaking academic community and enrich discussion about International Relations. Whilst individual issues are based on specific topics they are not monographic. The objective is to publish content that offers a diverse range of analysis regarding the proposed topic yet at the same time allow space for texts that discuss other subjects. This is because themes that are apparently unrelated often provide complementary tools to analyse the main issue at hand.

Relaciones Internacionales was founded in 2004 by a group of students and professors from the International Relations and African Studies doctoral programme at the Universidad Autónoma de Madrid. The academic restlessness of this group of PhD students and researchers, combined with their need to share their findings with the academic community, lead them to create a space where they could publish and foment critical dialogue between differing perspectives of International Relations. The Internet offered a tool that best suited the projects requirements due to its power and versatility on one hand and the relatively small amount of funding needed to run the project on the other.

Submission Policies

Articles, review-essays and reviews

Relaciones Internacionales welcomes the submission of unpublished papers, review-essays and reviews on issues relevant to International Relations. Review essays should not deal with more than three books and reviews should deal with books no more than three years older. All proposals should be sent using *Relaciones*

de OJS de la web de la Revista que permite un seguimiento *online* de todos los procesos. Los artículos, reseñas y review essays enviados a la redacción de la revista se someterán a un procedimiento de evaluación externa y anónima en el que participarán dos personas encargadas de valorar la calidad de la publicación. Los evaluadores externos podrán sugerir modificaciones al autor e incluso podrán rechazar la publicación del texto si consideran que éste no reúne la calidad mínima requerida o no se ajusta al formato académico de la revista. Para conocer en detalle los requisitos de edición y evaluación que exigimos para la aceptación de artículos por favor lea el "[Manual de Estilo](#)" y el "[Manual de Evaluación](#)". Lea también por favor el apartado "Proceso de revisión por pares" más abajo. Si necesita más información, no dude en contactar con nosotros mediante [email](#).

Fragmentos, Documentos y Ventana Social

Solo se admiten propuestas por parte de los lectores o de los autores.

Proceso de revisión por pares

Los artículos, reseñas y *review essay* enviados a la redacción de la revista se someterán a un primer lugar a un proceso de revisión interna por parte de la redacción de la Revista. Una vez evaluado, se debatirá en una reunión de la redacción: en el caso de los artículos y *review essay*, la conveniencia de someter el manuscrito a un [procedimiento de evaluación externa y anónima](#) en el que participarán dos personas encargadas de valorar la calidad de la publicación; en el caso de las reseñas, se decidirá sobre su publicación. Los evaluadores externos podrán sugerir modificaciones al autor e incluso podrán rechazar la publicación del texto si consideran que éste no reúne la calidad mínima requerida o no se ajusta al formato académico de la revista. Los evaluadores podrán: rechazar la publicación, aceptarla con correcciones mayores, aceptarla con correcciones menores, o aceptarla. Las posibilidades son:

- Doble rechazo: se decide no publicar el artículo y se informa al autor.
- Rechazo y aceptación con correcciones mayores: se pide una tercera evaluación. Si esta tercera evaluación recomienda el rechazo, se decide no publicar el artículo y se informa al autor. En caso contrario, su resultado sustituye a la evaluación que rechazaba la publicación.
- Doble aceptación con correcciones mayores / una aceptación con correcciones mayores y otra con correcciones menores: para su publicación el autor debe aceptar e introducir los cambios sugeridos por

Internacionales webste (OJS system). Papers, reviews and review-essays sent to the journal's Editorial Team will go through an external double blind peer review process which determines their value for publication. Referees may suggest modifications to the author or even refuse publication if they consider it does not satisfy minimum quality requirements or edition and style rules of the journal. For more details on the formal requirements please read the "[Style Guide](#)" and "[Evaluation Manual](#)" (unfortunately only in Spanish). If you need more information please contact us via this [email](#) address. Proposals may not be submitted to other journals while they are under review by *Relaciones Internacionales*.

Fragments

Only registered readers and authors may suggest possible fragments.

Peer Review Process

Papers, reviews and review essays sent to *Relaciones Internacionales* will first undergo a process of internal review by the Editorial Team and Board. Once assessed, they will be discussed at a meeting of the Editorial Team: for articles and review essays, the Editorial Team will make a decision to the appropriateness of submitting manuscripts to external double blind peer review process, which will determine their value for publication; for reviews, the Editorial Team will make a decision to their publication. Referees may suggest modifications to the author or even refuse publication if they consider it does not satisfy minimum quality requirements or edition and style rules of the journal. Referees may: refuse publication, accept publication conditioned to major corrections, accept publication conditioned to minor corrections, or accept direct publication. Possibilities are:

- Double rejection: the manuscript will not be published and the author will be informed.
- One rejection and one acceptance with major corrections: a third evaluation is requested. If this third evaluation recommends rejection, the manuscript will not be published and the author will be informed. Otherwise, third evaluation decision will replace the rejected publication evaluation.
- Double acceptance with major corrections / acceptance with major corrections and acceptance with minor corrections: in order to be published, the author should

los evaluadores Una vez realizados los cambios, se remite el nuevo texto a los evaluadores para su consideración y decisión final. En caso de que al menos un evaluador indique de nuevo la necesidad de cambios mayores, se decidirá la no publicación del artículo y se informará al autor. En caso contrario, se remitirá de nuevo el manuscrito al autor para que introduzca los últimos cambios menores y una vez devuelto pasará al proceso de edición para su publicación.

- Doble aceptación con cambios menores: se envía al autor para que introduzca los cambios. Una vez devuelto el manuscrito a la redacción, pasa directamente al proceso de edición para su publicación.
- Doble aceptación: se decide su publicación, se informa al autor y pasa al proceso de edición para su publicación.

El proceso de evaluación tiene un tiempo aproximado de:

- Artículos: 6-9 meses.
- Review essay: 2-3 meses.
- Reseñas: 1-2 meses.

Por último, puede acceder a nuestra ficha de evaluación pinchando [aquí](#).

Frecuencia de publicación

Relaciones Internacionales se publica cada cuatro meses, no se añaden contenidos a los números progresivamente.

Política de acceso abierto

Esta revista provee acceso libre inmediato a su contenido bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente las investigaciones al público apoya a un mayor intercambio de conocimiento global.

Los contenidos publicados se hallan bajo una licencia de [Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España](#) de [Creative Commons](#). Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.



accept and implement in his paper/review changes suggested by reviewers. The paper/review will be then sent again to the referees for their consideration and final decision. If one of the referees considers again that the paper/review needs major changes, the manuscript will not be published and the author will be informed. Otherwise, the manuscript will be sent back to the author to introduce latest minor changes and then will go through edition process for his publication.

- Double acceptance with minor changes: the manuscript will be published, but the paper/review will be sent to the author in order to make needed changes. Once returned, the manuscript will go through edition process for his publication.
- Double acceptance: the manuscript will be published and the author will be informed. The manuscript will go through edition process for his publication.

External double blind peer review process estimated resolution time:

- Papers: 6-9 months.
- Review essays: 2-3 months.
- Reviews: 1-2 months.

Finally, you can access our evaluation form by clicking [here](#).

Publication Frequency

Relaciones Internacionales is published every four months at once. No new content is added between issues.

Open Access Policy

This journal provides free and instant access to all content. It firmly believes that allowing free public access to academic investigation supports the open exchange of knowledge.

The content published is licensed by [Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España](#) through [Creative Commons](#). Thus it allows reproduction, distribution and public presentation with the requirement that the author of the text and the source are properly cited in a note on the first page of the article, as demonstrated by the citation recommendation appearing in each article. Content is not for commercial use nor for derivative works. The rights of the articles published belong to the authors or the publishing companies involved.



Archivado

Esta revista utiliza el sistema LOCKSS para crear un archivo distribuido entre las bibliotecas participante, permitiendo a dichas bibliotecas crear archivos permanentes de la revista con fines de preservación y restauración. [Ampliar información...](#)

Archiving

This journal uses LOCKSS archiving system to distribute documents to participating libraries, allowing these libraries to create permanent archives of the journal for its preservation and restoration. [More information...](#)

Índices • Indexes

Índices, repositorios, buscadores, etc. en los que está la Revista:
Relaciones Internacionales is indexed by (indexes, repositories and databases):



RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

